

*Author: Nahuse*

*Illustrator: Gin*

*Environmental Artist: yish*

*Mechanical Designer: cell*

# *Rebuild World V*

*Total War*



# *Rebuild* VII *World*

**Total War**

*Author:* Nahuse

*Illustrator:* Gin

*Environmental Artist:* yish

*Mechanical Designer:* cell

*The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.*

Did you drag us into this?

# Rebuild World II

*The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.*

## Total War

**Author:** Nahuse

**Illustrator:** Gin

**Environmental Artist:** yish

**Mechanical Designer:** cell

## Contents

- > **Chapter 124:**  
*The Relic Business*
- > **Chapter 125:**  
*A Continuous Gamble*
- > **Chapter 126:**  
*Navigating a Minefield*
- > **Chapter 127:**  
*Putting Money to Good Use*
- > **Chapter 128:**  
*A Reason to Refuse*
- > **Chapter 129:**  
*A Hotheaded Hunter*
- > **Chapter 130:**  
*The Warehouse*
- > **Chapter 131:**  
*Mysterious Trespassers*
- > **Chapter 132:**  
*The Four-Hundred-Million-Aurum Powered Suit*
- > **Chapter 133:**  
*One Surprise after Another*
- > **Chapter 134:**  
*The Yatsubayashi Clinic*
- > **Chapter 135:**  
*Liquidation*
- > **Chapter 136:**  
*Yanagisawa Takes Care of Business*
- > **Chapter 137:**  
*Poisoned Money*
- > **Chapter 138:**  
*Quantity and Quality*
- > **Chapter 139:**  
*The Stage Is Set*
- > **Chapter 140:**  
*The War Begins*
- > **Chapter 141:**  
*Priorities*
- > **Chapter 142:**  
*Anticlimax*
- > **Chapter 143:**  
*Strength without Honor*
- > **Chapter 144:**  
*Back in Action*

## TABLA DE CONTENIDO

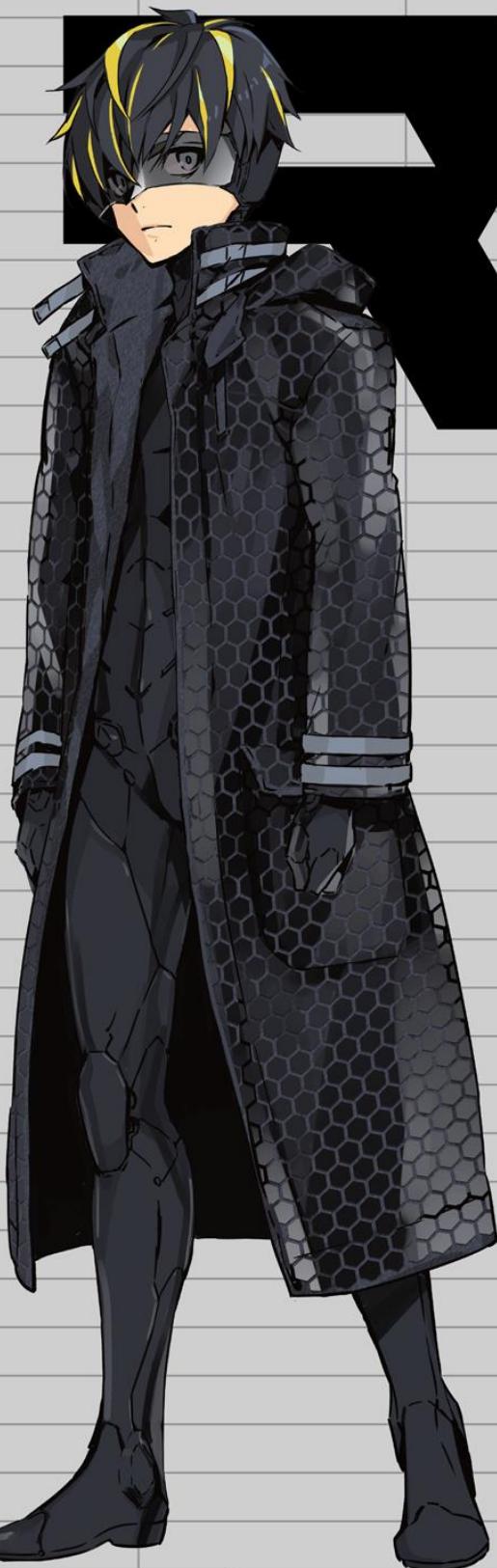
Personajes .....	5
Capítulo CXXIV: El Negocio De Las Reliquias .....	6
Capítulo CXXV: Una Apuesta Continua.....	21
Capítulo CXXVI: Navegar Por Un Campo Minado.....	34
Capítulo CXXVII: Hacer Buen Uso Del Dinero.....	49
Capítulo CXXVIII: Una Razón Para Negarse.....	66
Capítulo CXXIX: Un Cazador Impetuoso .....	82
Capítulo CXXX: El Almacén.....	97
Capítulo CXXXI: Misteriosos Intrusos .....	118
Capítulo CXXXII: El Traje Motorizado De Cuatrocientos Millones De Aurum .....	137
Capítulo CXXXIII: Una Sorpresa Tras Otra .....	157
Capítulo CXXXIV: La Clínica Yatsubayashi.....	175
Capítulo CXXXV: Liquidación.....	191
Capítulo CXXXVI: Yanagisawa Se Ocupa Del Negocio .....	205
Capítulo CXXXVII: Dinero Envenenado .....	222
Capítulo CXXXVIII: Cantidad Y Calidad .....	240
Capítulo CXXXIX: El Escenario Está Preparado .....	259
Capítulo CXL: Comienza La Guerra.....	281
Capítulo CXLI: Prioridades .....	298
Capítulo CXLII: Anticlimax.....	316
Capítulo CXLIII: Fuerza Sin Honor .....	332
Capítulo CXLIV: De Vuelta A La Acción .....	349
Anexo .....	363
Ilustraciones En Color En Alta Resolución.....	367

>Episode  
**005**

**Total War**

**Character**

**Rebuild 'World** RVII



### >**AKIRA**

A boy who became a hunter in order to escape the slums. He's spent the six hundred million aurum he got for Monica's defeat to buy a brand-new set of gear.

### >**VIOLA**

An information broker dabbling in a wide range of activities. She mainly negotiates on behalf of clients and sells info to a variety of buyers like gang leaders, merchants, and relic hunters.

## Capítulo CXXIV: El Negocio De Las Reliquias

Desde que Akira conoció a Alpha, su habilidad como cazador de reliquias había crecido a pasos agigantados. Después de ayudar a matar a varios monstruos poderosos, reanudó su búsqueda de ruinas no descubiertas. Pero innumerables intentos fallidos lo llevaron a centrar su atención en las conocidas Ruinas de la Ciudad de Mihazono. Allí se vio involucrado en otro incidente, uno que terminó en una lucha desesperada contra Monica, una cazadora que lucía un poderoso equipo del Viejo Mundo. Sin embargo, justo cuando ella estaba a punto de matarlo, Alpha apareció en el último momento y le dio la victoria.

Esta pelea le había hecho darse cuenta de primera mano de lo impresionante que era el equipamiento del Viejo Mundo. Así que después le preguntó a Alpha si él también necesitaría algún día un equipamiento tan poderoso para completar la tarea para la que lo había contratado, a lo que ella respondió que no sería ni de lejos suficiente. Aturdido por la fuerza que necesitaría para la tarea que tenía por delante, decidió seguir mejorando como cazador para que algún día pudiera cumplir la promesa que le había hecho.



La ciudad había puesto precio a la cabeza de Mónica tras su muerte a manos del equipo de Akira. Cada cazador involucrado recibiría una gran recompensa, pero aún pasaría algún tiempo antes de que la recibieran: la ciudad, Druncam, Elena y Carol estaban enfrascados en una intensa negociación sobre los derechos de las posesiones de Mónica en el Viejo Mundo, lo que retrasaba el proceso.

Aun así, un gran pago era una perspectiva bienvenida para Akira. Durante la batalla con Mónica, había perdido todas las armas que había traído consigo, y su traje también se había dañado. Hasta que las reemplazara, tendría que posponer su búsqueda de ruinas inexploradas una vez más.

Mientras esperaba, recibió algunos documentos de Katsuragi a través de su terminal. En ellos se detallaba un plan para su aventura con Sheryl en busca de reliquias.

“¿'Propuesta para el negocio de las reliquias'?” dijo Akira con curiosidad, leyendo los documentos. Nunca había discutido algo así con Katsuragi. Pero luego recordó haberle pedido a Sheryl que vendiera las reliquias que

había recolectado de las ruinas de la estación Yonozuka, y finalmente se dio cuenta de lo que había sucedido.

Las reliquias que él y la banda de Sheryl habían recuperado de las ruinas todavía estaban en su garaje. Después de que pasara un tiempo sin que Sheryl viniera a recogerlas, la llamó para preguntarle por la demora. Ella se disculpó, pero le pidió que esperara un poco más. Akira no necesitaba dinero urgentemente, así que le dijo que no tenía que apresurarse, pensando que simplemente estaba teniendo dificultades para encontrar un comprador al precio adecuado. Nunca imaginó que estaba uniendo fuerzas con Katsuragi para abrir un negocio.

“¡No me extraña que le estuviera tomando tanto tiempo!” Ahora todo tenía sentido, pero una parte de él deseaba que ella le hubiera contado sus planes desde el principio.

*Si recuerdas, mencionaste su tienda de sándwiches cuando le pediste que los vendiera, comentó Alpha. Probablemente eso fue lo que provocó su malentendido.*

“Ah, ¿eso fue lo que pasó? Mmm... Bueno, al menos está haciendo un esfuerzo. Mientras los venda por una cantidad decente, no me importa cómo lo haga. Y si Katsuragi la ayuda, mucho mejor.”

En su mensaje, Katsuragi también había escrito que quería repasar la propuesta con Akira una vez que este último terminara de leerla, por lo que Akira lo llamó por teléfono.

El comerciante respondió en tono alegre: “¡Oh, Akira! ¡Qué placer recibir tu llamada! Supongo que leíste el plano que te envié. ¿Qué opinas?”

“Sí, lo he revisado. No puedo decir que haya entendido mucho, pero bueno, tú y Sheryl deben hacer lo que tengan que hacer.”

“¡Maravilloso! ¡Puedes contar con nosotros! Por cierto, tengo un pequeño favor que pedirte, si no es mucha molestia. ¿Podrías entregarme las reliquias ahora?” Katsuragi expuso su razonamiento, explicando que se había puesto en contacto con varios conocidos para que le ayudaran con el negocio, pero la mayoría de ellos habían dicho que no aceptarían nada hasta que vieran las reliquias por sí mismos. Y aunque recalcó que no creía que Akira o Sheryl le estuvieran mintiendo, también quería ver los productos por sí mismo. Después de todo, saber con qué estaba trabajando haría que fuera más fácil convencer a sus amigos.

“Entonces, ¿qué dices?” concluyó. “Dado que ya nos has confiado la venta, no creo que sea demasiado pedir.”

“Está bien, pero tienes que venir a buscarlos” respondió Akira. “Hay demasiado para que yo mismo lo traiga.”

“¡No hay problema! ¡Estaré allí tan pronto como pueda!” Katsuragi parecía entusiasmado.

“Ah, y como te los estoy dando porque me lo pediste, eres responsable si algo les sucede. Si no te molesta, ven a mi casa”.

Hubo una breve pausa. Cuando Katsuragi respondió, la alegría en su voz había desaparecido. “Solo para aclarar, estás diciendo eso solo sobre mí, ¿correcto? ¿No sobre mí y Sheryl?”

“Así es.”

“Y en el caso improbable de que algo ocurriera, ¿qué quieres decir con ‘asumir la responsabilidad’?”

“Lo resolveré cuando llegue el momento”.

“Espera un momento, voy a colgar. Te llamo enseguida”.

Un minuto después, el comerciante volvió a llamarlo. Sin embargo, esta vez no era Katsuragi quien estaba al teléfono, sino Sheryl. Parecía ansiosa. “Soy Sheryl. Katsuragi me ha dicho todo. ¿Le parece bien que vaya a recoger las reliquias en nombre de Katsuragi? Me haré cargo de ellas por completo”.

“Claro, no hay problema. Ven a buscarlos”.

“¡Muchas gracias!” suspiró aliviada.

Al oírla, Akira sonrió con simpatía. “Ah, y por cierto, toda esa charla sobre responsabilidad fue solo para Katsuragi. No espero lo mismo de ti, así que no te preocupes”.

Le explicó brevemente que, dado que Katsuragi había pedido tomar las reliquias, cualquier problema resultante habría sido culpa suya, ya que él mismo había hecho la solicitud. Pero Akira le había pedido a Sheryl que vendiera las reliquias, no al revés, y no podía obligarla a ser responsable de un favor que él había solicitado. Incluso si las reliquias fueran robadas o dañadas, él simplemente consideraría que era su parte original del botín, su compensación por todos los problemas por los que la había hecho pasar

en el pasado. (Anteriormente, Akira le había pedido a Sheryl y su pandilla que ayudaran a reunir reliquias en las Ruinas de la Estación Yonozuka, lo que terminó con un grupo de cazadores secuestrándola y atacando su base).

“Dicho esto” continuó en un tono más serio, “no supongamos lo peor de entrada. Ponte en contacto conmigo si te encuentras en problemas y haré lo que pueda antes de que se salga de control. Cuando te secuestraron, más o menos manejé la situación, ¿no?” *Si es que a lo que pasó se le puede llamar ‘manejar la situación’*, claro está, añadió para sí mismo con una sonrisa irónica. *Bueno, al menos todo salió bien al final.*

“Es verdad. Está bien” respondió alegremente. “Seguiré haciendo todo lo posible para evitar cualquier incidente por mi parte, pero si algo sucede, te lo haré saber de inmediato. Katsuragi y yo estamos en camino ahora, ¡así que nos vemos pronto!”

Después de que Sheryl colgó, Akira se dirigió al garaje, donde había un tesoro de reliquias empaquetadas en cajas de cartón apiladas hasta el techo. “Cincuenta millones, ¿eh?”, dijo con una pequeña sonrisa.

Cuando obtuvo las reliquias por primera vez, esperaba obtener alrededor de cincuenta millones de aurum por la carga total. Esa cifra le había parecido impresionante en ese entonces, pero desde entonces había obtenido más de cien millones de aurum con las cacerías de recompensas, y la recompensa por el incidente de Mihazono, una vez decidida, seguramente sería aún mayor. Ahora, cincuenta millones eran una miseria para Akira, por lo que no se enojaría demasiado con Sheryl incluso si las reliquias fueran robadas. ¡Qué extraño se sentía que sus puntos de vista sobre el dinero cambiaron tan radicalmente en tan poco tiempo!



Después de que Sheryl terminó la llamada con Akira, Katsuragi la miró con sorpresa. “No pensé que te favoreciera tanto”.

“Bueno, somos amantes después de todo” dijo Sheryl con aire de orgullo.

El comerciante y el Jefe de la banda se miraron a los ojos, cada uno intentando averiguar lo que el otro realmente estaba pensando mientras procuraban ocultar sus propios pensamientos.

Por su parte, Katsuragi no se dio cuenta de la disimulación de Sheryl. *No creía que Akira estuviera tan interesado en Sheryl, pero tal vez tuve una*

*impresión equivocada. Si es así, tomar las riendas de esta operación podría ser más difícil de lo que pensaba.*

Por muy talentosa que fuera, en ese momento Sheryl era simplemente la líder de una pequeña pandilla en los barrios bajos. No tenía ni los conocimientos ni las conexiones para dirigir un negocio de reliquias. Pero Katsuragi sí, y había estado dispuesto a aprovechar su experiencia y la inexperiencia de ella para tomar el control del negocio. Entonces podría obtener una parte mucho mayor de las ganancias de las reliquias que Akira sin duda seguiría llevándole. Pedirle a Akira que le diera las reliquias con anticipación había sido parte de su plan para este plan: sabía que el solo hecho de tener esas reliquias en su posesión le daría más influencia en las negociaciones de lo que uno podría esperar.

Pero después de la advertencia de Akira, Katsuragi se echó atrás y consiguió que Sheryl solicitara los bienes en su lugar, pensando que el chico podría estar un poco más dispuesto a ser más indulgente con ella. Sin embargo, no esperaba que Akira fuera tan indulgente con Sheryl; incluso si todas las reliquias hubieran sido robadas bajo su supervisión, Akira habría estado dispuesto a perdonarla.

*¿Es realmente porque ella es su novia? Katsuragi revisó su impresión sobre Sheryl y decidió cambiar su curso de acción. Quizás yo también pueda aprovechar esto a mi favor. Por ahora me mantendré discreto y veré qué pasa.*

Sheryl, por otro lado, no creyó ni por un segundo que Akira hubiera sido blando con ella debido a su relación; de hecho, ahora se sentía más tensa que nunca. *No lo malinterpretes, Sheryl, se dijo a sí misma. No lo dijiste por consideración hacia mí; dado que simplemente me pidió que vendiera las reliquias, solo me estaba exigiendo el mismo estándar que él mismo, eso es todo. Será malo si lo malinterpretas.* Entonces se le ocurrió otra posibilidad y su ansiedad se profundizó. *Y si a él no le importa si tienes éxito, eso significa que no espera nada de ti. Echar a perder es una cosa, pero si fracasas y él ni siquiera está decepcionado, eso es aún peor.*

Decidió demostrarle su valía y estar a la altura de los estándares que había establecido. Tenía que llevar a cabo esta aventura con la reliquia y lograr que Akira reconociera su valor, o de lo contrario la abandonaría.

Sus ojos se iluminaron con determinación. Para ella, que Akira la abandonara era lo mismo que morir. "Katsuragi, no deberíamos hacer esperar a Akira. Apurémonos."

"Bien" respondió, y los dos prepararon rápidamente el tráiler, ambos actuando mucho más tranquilos de lo que realmente se sentían.



Poco después, Katsuragi y Sheryl aparecieron en la casa de Akira. Los niños de la pandilla de Sheryl se pusieron a trabajar sacando la montaña de cajas de cartón del garaje y metiéndolas en el remolque de Katsuragi. Muchos de estos niños habían sido parte de la operación de recolección de reliquias en Yonozuka y ahora transportaban la carga con el máximo cuidado, aterrorizados de que Akira pudiera asesinarlos a sangre fría si manipulaban mal las cajas y rompían una reliquia extremadamente valiosa.

Katsuragi echó un vistazo al interior de un paquete. Sin que él lo supiera, las reliquias que había dentro eran de cuando Yonozuka aún no había sido descubierta, y muchas de ellas eran bastante valiosas. Observó el contenido de la caja y luego escaneó todos los demás paquetes que los niños estaban cargando en el remolque. Luego, asumiendo que todas las cajas contenían bienes de valor similar, calculó un valor aproximado para todo el botín y sus ojos se abrieron de par en par por la sorpresa. "Akira, ¿me estuviste ocultando tantas reliquias valiosas todo este tiempo?"

"En realidad no los estaba escondiendo ni nada".

"Entonces, por qué— No, en primer lugar, ¿dónde—?"

Por supuesto, Akira no podía decirle la verdad: que los había traído de regreso de Yonozuka antes de que nadie más supiera de la existencia de las ruinas. Para evitar que Katsuragi lo escudriñara, Akira lo miró fijamente. "Pasaron muchas cosas, ¿de acuerdo?"

"Ya veo." Katsuragi no quería molestar a Akira, por lo que dedujo que debía haber algunas circunstancias detrás de las reliquias que Akira no podía divulgar, y lo dejó así.

Entregaron las reliquias de Akira en un almacén en la frontera entre los barrios bajos y el distrito comercial de Kugamayama. Akira fue a petición de Sheryl, pero se sorprendió cuando vio la gran cantidad de otras reliquias que ya estaban almacenadas en el interior. "Sé que tu propuesta decía que

ya habías reunido otras reliquias para vender, pero no pensé que tuvieras tantas".

"La cantidad es más importante que la calidad", respondió Sheryl. "Aunque sean baratos, necesitábamos algunos para completar nuestro inventario. No son ni de lejos tan buenos como los tuyos".

Akira decidió quedarse mientras registraban el nuevo inventario. Katsuragi y los demás sacaron sus reliquias de las cajas y las colocaron en filas en el piso, luego tomaron fotografías de cada una y las ingresaron en el catálogo. El niño observó todo el proceso con curiosidad.

Katsuragi se sintió nervioso bajo la atenta mirada de Akira y se movió para tranquilizarlo. "¡Oye, no tienes por qué actuar de forma tan sospechosa! No te preocupes, no voy a falsificar los registros ni a llevarte tus reliquias ni nada. Tienes que confiar en mí."

"No, no te preocupes. No puedo creer la variedad que tenemos aquí".

El comentario casual de Akira sorprendió a Katsuragi. "Espera, ¿qué quieres decir? Tú fuiste quien los recolectó, ¿verdad? ¿No deberías estar familiarizado con lo que hay aquí?"

La banda de Sheryl había sacado las reliquias de las ruinas, no Akira en persona, así que básicamente era la primera vez que las veía. Había abierto algunas de las cajas en su garaje por pura curiosidad, pero eso era todo. "Te lo dije, pasaron muchas cosas" respondió Akira.

"Supongo que sí." Al ver la obstinación con la que Akira intentaba esquivar sus preguntas, Katsuragi supuso que el muchacho debía haber obtenido las reliquias en circunstancias incluso más excepcionales de las que el comerciante había pensado originalmente. Sin embargo, no se atrevió a considerar cancelar esta operación: la cantidad y la calidad de las reliquias involucradas habían alimentado tanto su codicia que no iba a preocuparse por algunos detalles.

Una vez que catalogaron aproximadamente la mitad de las reliquias, los conocidos de Katsuragi se presentaron en el almacén. Cuando vieron las reliquias esparcidas por el suelo, se sorprendieron aún más que Katsuragi. Habían oído hablar de las reliquias de boca de Katsuragi muchas veces, pero como nunca se había ofrecido a mostrárselas a nadie, la mayoría había asumido que solo estaba contando un cuento chino. Así que cuando

vieron todas las reliquias de alta calidad alineadas en el suelo, se quedaron atónitos y la expresión de sus ojos cambió.

“¡Katsuragi! ¡Esto es increíble!”, exclamó uno. “¡¿Cómo conseguiste tener todo esto en tus manos?!”

“Ya te lo dije antes: conozco algunos cazadores expertos.”

“Pero aun así, ¡¿todas estas reliquias?!?”

“Son demasiados para que los pueda manejar yo solo” dijo Katsuragi.

“¿Por qué, si no, los habría llamado aquí? No me digan que pensaron que solo estaba hablando tonterías todo este tiempo.”

“¡N-No, por supuesto que no!”

De hecho, Katsuragi también se había sorprendido, pero pudo disimularlo insinuando que dudaban de él. Y como sus conocidos no podían responder afirmativamente, los detalles de cómo se habían obtenido las reliquias permanecieron en secreto.

Sin embargo, todavía sentían curiosidad por saber de dónde provenía el botín. Dirigieron su atención a los dos que Katsuragi había afirmado que habían proporcionado las mercancías: Akira y Sheryl, que estaban charlando a poca distancia. Cada uno de los comerciantes comenzó a sacar sus propias conclusiones en función de lo que notaban.

Uno de ellos estaba particularmente interesado en la calidad de la ropa de Sheryl. “Oye Katsuragi, esa chica Sheryl de allí, ¿es un atuendo del Viejo Mundo lo que está usando?”

“No, técnicamente es moderno. Sin embargo, fue confeccionado con materiales de la ropa del Viejo Mundo”.

El comerciante se sorprendió. “¿Material de ropa del Viejo Mundo? ¡De ninguna manera! ¡Eso destruiría el valor de la reliquia de la que está hecha!”

Katsuragi sonrió para sí mismo mientras respondía en voz alta: "Lo que significa que tiene suficiente dinero como para no importarle".

“¡¿Es tan rica?!?” jadeó el comerciante, imaginando qué tipo de arcas necesitaría alguien para destruir deliberadamente una reliquia en pos de la moda.

Uno de los otros hombres conocía a Sheryl desde que Katsuragi se la presentó y parecía confundido. “Perdóname si me equivoco, Katsuragi, pero ¿no dijiste que esa chica tenía un pequeño negocio antes?”

Katsuragi frunció el ceño y le habló en voz baja: “Mira, no puedo decir demasiado, pero creo que ya he dado suficientes pistas hasta este punto. Averigua el resto por tu cuenta”.

El proveedor recordó que, en una ocasión, Katsuragi había insinuado que Sheryl era la hija de un rico ejecutivo de negocios y que su humilde tienda de sándwiches era una forma de familiarizarse antes de entrar oficialmente en el mundo de los negocios. “Oh, ya veo. No puedes decirlo, ¿eh?”. Empezó a sudar frío, temeroso de haberla ofendido en el pasado al malinterpretar su posición social.

“Así es, mis labios están sellados. Así que saca tus propias conclusiones.” Katsuragi le guiñó un ojo.

Sin embargo, por dentro estaba igual de nervioso. *¡¿Aún no podía ver a través del disfraz de Sheryl?! Bueno, ella también engañó a esa ejecutiva de Druncam, Mizuha, así que supongo que podría engañar a cualquiera si no supiera la verdad.* Al ver lo nervioso que estaba actuando su conocido, se recordó a sí mismo que necesitaba tener cuidado con Sheryl tanto como, si no más, que con Akira.

Otro de los compañeros de negocios de Katsuragi tenía los ojos puestos en el chico. “Hmm, ese chico no parece lo suficientemente hábil como para estar en el negocio con gente rica. Katsuragi, ¿realmente colecciónó estas reliquias? ¿Estás seguro de que no las obtuvo de otra persona?”

“De todos modos, ¿por qué debería importarte quién los recolectó?” replicó Katsuragi. “Yo traje los productos aquí. ¿No me digas que planeas atribuirte el mérito?”

“No, pero al menos me gustaría que me dijeras de dónde proceden. He comprobado su rango de cazador y ¡solo tiene 23! ¿Me estás diciendo que un cazador con un rango tan bajo ha reunido todos estos? ¡Mentira!”

“Eso es superficial, no prueba nada. Mira el traje que lleva. ¿De verdad crees que un cazador de rango 23 podría permitirse un equipo como ese?”

“Eso tampoco prueba nada” respondió el empresario. “Cualquiera podría conseguir un equipo como ese si tuviera los contactos adecuados, como

por ejemplo si conociera a la hija de un ejecutivo de una empresa. Lo siento, pero ese chico me parece un debilucho.”

“Como siempre digo, hay que leer un poco entre líneas. Ya les dije que no tengo libertad para comentar los detalles”.

“¿En serio?” El hombre parecía dudoso, pero no dijo nada más.

Con unas pocas palabras convenientes—*no puedo decirte nada específico, así que averígualo por tu cuenta*—Katsuragi había confundido a sus compañeros comerciantes. Habría sido una cosa si solo hubieran tenido su palabra para seguir adelante, pero la evidencia ante ellos hizo que sus afirmaciones fueran más creíbles: el almacén estaba lleno de reliquias de alta calidad, la niña vestía un atuendo caro y el niño vestía un traje de poder de aspecto costoso. Pero nada de eso parecía encajar con lo que ya sabían antes de venir aquí, por lo que se sintieron perplejos.

Mientras tanto, Katsuragi había estado diciendo todo lo que podía para esquivar sus preguntas. Después de todo, él mismo no conocía los detalles.



Mientras Akira hablaba con Sheryl, recibió una llamada de Elena sobre la recompensa por Mónica. La ciudad aún consideraba que esta información era confidencial, por lo que Akira hizo que Sheryl se alejara del alcance del oído.

La noticia de Elena fue, cuanto menos, sorprendente.

“¿Druncam va a pagar la recompensa en su lugar?” repitió Akira. “¿Había sucedido eso antes?”

“Es inusual, eso es seguro. Pero supongo que es su manera de ganar ventaja en las negociaciones”.

Una vez que se conocieron los derechos sobre el equipo del Viejo Mundo de Monica, las negociaciones sobre su recompensa se volvieron más complejas, lo que resultó en una disputa a tres bandas entre la ciudad, Elena y Carol, y Druncam. Elena explicó que Druncam había ofrecido pagar a su equipo en nombre de la ciudad, lo que significa que Elena, Carol y Akira ya no tendrían que regatear para obtener un mejor trato. Cada miembro del equipo que no fuera Druncam recibiría el pago individualmente, y la cantidad propuesta para Akira era de seiscientos millones de aurum.

“¿Seiscientos millones?” se atragantó Akira.

“Está bien. Si estás de acuerdo, pueden depositar el dinero en nuestras cuentas de inmediato. Sara y yo creemos que las condiciones son bastante favorables y Carol dice que está de acuerdo con lo que decidiste, ya que la contrataste. No tienes que estar de acuerdo, pero creo que es una suma decente.”

“Si crees que es un buen negocio, no hay quejas. Pero ¿por qué Druncam llegaría tan lejos?”

“Porque una negociación de dos vías sería ideal para ellos.” Añadió que la ciudad había fijado la recompensa por Monica en mil millones. Sin embargo, la ciudad no tendría que pagar ni un solo aurum si Druncam pagaba la cuenta. A cambio, Druncam pediría el mérito por la derrota de Monica, así como un trato especial por parte de la ciudad, como el acceso a trabajos bien remunerados ofrecidos solo a los cazadores más experimentados y fiables, incluida la protección de importantes rutas de transporte entre otras ciudades. Para un sindicato de cazadores como Druncam, los beneficios a largo plazo bien valdrían mil millones de aurum.

Pero mientras hubiera otras partes involucradas, cada una regateando con sus propios intereses en mente, un acuerdo como ese sería difícil de alcanzar. Como cazadores individuales, Akira y los demás no tenían tanto que ganar como Druncam: si las cosas iban mal y la negociación se rompía, simplemente podían negarse a entregar los derechos sobre el equipo del Viejo Mundo. A diferencia de Druncam, que tenía que negociar teniendo en mente los mejores intereses de la organización, Akira y el resto de su equipo no estaban comprometidos con ningún grupo en absoluto. Así que Druncam se había ofrecido a pagar en nombre de la ciudad. Una vez que aceptaran la recompensa, Akira y los demás no podrían reclamar nuevamente el equipo de Monica devolviendo el dinero. Los derechos, originalmente divididos entre sus miembros, irían todos a Druncam.

Otra razón por la que Elena quería que Akira supiera todo esto era para que no se sorprendiera si su paga resultaba ser menor de lo esperado. La recompensa de Monica era de mil millones de aurum en el papel, pero Druncam no necesariamente tendría que pagar esa cantidad; dependiendo de cómo fueran las negociaciones con la ciudad, la suma final podría ser menor que eso. Le advirtió a Akira que debería tener eso en cuenta antes de aceptar.

Akira no tenía quejas. Si bien no necesitaba el dinero en ese momento, era cierto que quería comprar equipo nuevo lo antes posible, por lo que no estaba dispuesto a rechazar dinero inmediato en el banco. "Lo entiendo. Me parece bien. Oh, pero si hay otras desventajas, hágamelo saber, ya que no soy el más informado sobre este tema".

"Bueno, veamos. Por un lado, la recompensa por Mónica aún no está oficializada en los registros de la Oficina del Cazador, así que te llamarán mentiroso si vas por ahí diciendo que la mataste."

"Sí, tiene sentido. Tendré cuidado entonces."

"Aun así, deberías estar orgulloso de ti mismo por derrotar a alguien tan fuerte. Está bien, les haré saber a todos que estás de acuerdo. Después de eso, no pasará mucho tiempo antes de que el dinero aparezca en tu cuenta."

"¡Perfecto! Gracias, Elena. Hasta luego." Akira colgó, luciendo eufórico.

Alpha también sonrió. *Bien por ti, Akira.*

Sí. *Jestoy muy emocionado! Iré a Shizuka en cuanto llegue a mi cuenta. Seiscientos millones de aurum, ¿eh? Incluso si no puedo conseguir equipo del Viejo Mundo, eso me proporcionará un equipo bastante bueno.*

*Me alegra oírte decir eso, Akira. ¡Sigue con ese entusiasmo y todo irá bien!*

*¿En serio? Akira parecía sorprendido. ¿Por qué eso te hizo feliz?*

*Porque significa que estás intentando mejorar seriamente como cazador. Eso será un buen augurio para mí en el futuro.*

Oh, sí. Akira asintió, sin molestarte en leer más profundamente su respuesta.

Para el cazador de reliquias promedio (y, en la actualidad, para Akira), seiscientos millones era una cantidad enorme de dinero. Cualquier cazador estaría loco si amasara tanto dinero y luego lo gastara todo en equipo, en lugar de usar al menos una parte para mejorar su situación de vida o para divertirse. Sin embargo, Akira no dudó en su decisión, como si ni siquiera hubiera considerado gastar su dinero de otra manera.

Y Alpha estaba contenta.

Esto sería extremadamente conveniente para ella en el futuro.

Sheryl vio que Akira había colgado y se acercó a él. Estaba de buen humor, lo que también la puso de buen humor. “¿Pasó algo?”, preguntó.

“Sí. ¿Recuerdas el sueldo del trabajo en Mihazono del que te hablé? Pensé que pasaría algún tiempo antes de que recibiera ese dinero, pero parece que lo recibiré ahora.”

“¡Qué maravilloso! ¿Cuánto fue, si no te molesta que te pregunte?” Sheryl planeaba felicitarlo por un trabajo bien hecho sin importar el monto; solo lo preguntó para tener la oportunidad de halagarlo.

“¿Hm? Oh, alrededor de seiscientos millones de aurum”.

Cuando Sheryl escuchó esto, casi gritó: “¡¿Seiscientos millones?!”. Tuvo que hacer un gran esfuerzo para no ahogarse, pero recordó justo a tiempo que se suponía que debía ser una dama formal y educada, y se detuvo. Sin embargo, no pudo ocultar por completo su sorpresa: su sonrisa se tensó. En voz alta, preguntó: “¿Alrededor de seiscientos millones, dices? ¿Eso significa que la cantidad final podría ser menor que eso?”. En su interior, esperaba que así fuera.

Pero la respuesta de Akira desbarató sus esperanzas. “No, sumando todo, apuesto a que será más”. La cifra que había citado era solo la recompensa de Monica; también estaba esperando la compensación de Carol por su reliquia dañada, la recompensa por el trabajo de rescate de la compañía de seguros con Elena y Sara, y el pago de la ciudad por investigar el distrito de la fábrica. Antes de restar los costos de munición y reemplazar su equipo dañado, Akira esperaba que su rendimiento total de Mihazono superara los setecientos millones.

Por su respuesta despreocupada, Sheryl se dio cuenta de que no exageraba. Apenas podía hablar por la sorpresa. “Ya veo. Es mucho dinero”.

“Sí, pero así de dura fue mi vida.”

Sheryl podía sentir por su tono lo difícil que había sido su experiencia, pero eso no la hizo sentir mejor; después de todo, había acumulado más de seiscientos millones de aurum en solo una semana.

Akira había valorado las reliquias de su garaje en unos cincuenta millones de aurum. Sin embargo, Sheryl había pensado que podría conseguir unos cien millones si el negocio de las reliquias tenía éxito. Una vez que hubiera

deducido las acciones de los comerciantes y su banda, esperaba entregarle a Akira unos sesenta millones en total.

Era como si lo de la tienda de sándwiches volviera a ocurrir. Había planeado darle las ganancias de esa empresa (alrededor de un millón y medio) a Akira. Pero después de verlo desembolsar diez millones de aurum por medicinas como si no fuera gran cosa, lo había reconsiderado. Sheryl tenía que asegurarse de que ella y su pandilla siguieran siendo útiles para Akira, y ofrecerle un simple cambio de bolsillo no tendría sentido.

Así que se dijo a sí misma que tenía que hacer que el negocio de las reliquias tuviera éxito a toda costa. Sesenta millones de aurum, creía, seguramente le harían ganar el favor de Akira. Pero ahora que había oído cuánto había ganado Akira en una sola semana, estaba nerviosa. El grado en que alguien valoraba el dinero dependía del tamaño de sus ingresos. ¿Akira consideraría sesenta millones de aurum mucho dinero o una miseria?

Ella no estaba segura.

Tratando de parecer despreocupada, continuó hablando con Akira hasta que él sacó su teléfono, revisó el mensaje que había recibido y sonrió. "Está bien, Sheryl. Mi trabajo aquí está hecho, así que me voy. Ustedes pueden encargarse de la catalogación y esas cosas a partir de ahora. Díganle a Katsuragi que yo también lo dije".

"Está bien. Si no tienes nada más que hacer, ven a mi base algún día. Te estaré esperando" dijo con una sonrisa. Pero en el momento en que Akira salió del almacén, su sonrisa desapareció. "No puedo arruinar nada aquí" murmuró.

Después de todo, incluso si sesenta millones ya eran una miseria para Akira, ella tendría que ganar esa cantidad y más para seguir siendo útil para él. Así que si no podía conseguir al menos esa cantidad, no tenía ninguna posibilidad de rivalizar con el tipo de ingresos que él estaba obteniendo como cazadora. (Esto también requeriría que ella hiciera crecer su banda lo suficiente para seguirle el ritmo).

El éxito del negocio de las reliquias sería un trampolín hacia ese fin. El fracaso no era una opción.

Regresó junto a Katsuragi y los demás con la sonrisa confiada de una muchacha rica y con experiencia en negocios, y con una determinación

renovada. Su entusiasmo dejó atónitos a los experimentados hombres de negocios.

## Capítulo CXXV: Una Apuesta Continua

Después de separarse de Sheryl, Akira se dirigió directamente a la tienda de Shizuka. Había recibido una notificación de Druncam: habían depositado seiscientos millones de aurum en su cuenta y estaba encantado. *Sé que dijeron que pagarían de inmediato, ¡pero eso fue realmente rápido!*

Alpha también sonrió alegremente. *Probablemente sea porque Druncam quería que tú y los demás salieran de escena lo antes posible. Pero nos ayuda a todos de todos modos.*

*¡Tú lo has dicho! Me pregunto qué podré comprar con seiscientos millones.*

Entró en la tienda de Shizuka lleno de expectación. Como siempre, Shizuka lo recibió con una sonrisa educada, pero cuando Akira le explicó durante la charla que estaba allí para reemplazar su equipo una vez más, su rostro se ensombreció.

“Elena y Sara ya me contaron lo que pasó, pero ustedes lo pasaron muy mal, ¿no?”, dijo.

“Sí” respondió. “Fue súper peligroso.” Esta vez no pudo ocultar ni esquivar lo mucho que había tenido que esforzarse demasiado ante el peligro, y en cualquier caso, ella podía notarlo solo por el cansancio en su voz. “Siento que finalmente entiendo la gran diferencia que puede hacer tener el equipo adecuado. No solo los artículos del Viejo Mundo que usaba nuestro enemigo, sino también las armas cuerpo a cuerpo anti-fuerza y la munición que tenían mis compañeros de equipo. Si no fuera por ellos, probablemente no habría salido con vida. Gracias a esta experiencia, ahora sé lo importante que es el equipo para mi supervivencia.” Contarle a Shizuka sus sentimientos honestos fue como quitarse un peso de encima y, con una sonrisa, dejó de lado la charla trivial y pasó a los negocios. “Entonces, dicho esto, si no te importa, me preguntaba si podrías recomendarme algunas opciones.”

Aunque había dicho “si no te importa”, en realidad no creía que Shizuka lo rechazara. Pero cuando su expresión permaneció preocupada, comenzó a parecer inseguro. “Er... ¿o no?”

“Akira, ¿cuál es tu presupuesto esta vez?” preguntó Shizuka.

“Ah, c-cierto. Alrededor de seiscientos millones.”

“¿Y eso es todo lo que ganaste en Mihazono?”

“No, esa es solo mi parte del botín de Mónica. También recibí una parte de la misión de rescate con Elena y los demás.”

“Ya veo.” Pero ella todavía parecía en conflicto.

“Umm... ¿Shizuka?” se aventuró a preguntar.

Pero justo cuando él se estaba poniendo ansioso, ella esbozó su habitual sonrisa educada. “¡Muy bien! ¿Seiscientos millones de aurum, dijiste? Tenía dudas porque no estoy segura de que una humilde tienda como la mía esté a la altura de esa tarea, ¡pero haré lo mejor que pueda!”

Akira parecía aliviado. “¡Gracias, realmente lo aprecio!”

“Además, es cierto que el equipo es importante, pero no olvides que tu propia salud es lo primero. Estoy seguro de que estás exhausto después de todo lo que pasó en Mihazono, ¿verdad?”

“Sí, de verdad”, respondió.

“Entonces tómate un buen descanso para rejuvenecer tu mente y tu cuerpo” dijo con una sonrisa amable, “ya que son igual de importantes para tu supervivencia. Piensa en ellos como otra pieza del equipo que necesita mantenimiento. Si no están bien descansados y en su mejor estado, no podrás moverte cómo quieras cuando sea necesario. ¿Entiendes?”

“Sí, señora.”

“Bien. Ahora bien, ¿puedes decirme qué tipo de equipo estás buscando en esta ocasión? Con seiscientos millones, básicamente tienes lo mejor de todo, así que no hay necesidad de contenerte.”

Al darse cuenta de que Shizuka sólo se había preocupado por él, sonrió y le dijo lo que tenía en mente.

Shizuka estaba preocupada por él, pero no exactamente como Akira había imaginado. Estaba nerviosa por cómo gastaba su dinero.

Cuando los jugadores ganaban dinero con una apuesta exitosa, apostaban sus ganancias en una apuesta mayor para obtener un pago aún mayor. Pero la mayoría no lograba seguir ganando en sus continuas apuestas y terminaba sumido en deudas o con la vida en ruinas.

Como cazador, Akira hacía lo mismo. Tal vez Shizuka no se hubiera preocupado tanto si él comprara equipo de alta calidad con el único

propósito de evitar el peligro. Pero ella sabía desde la primera vez que se conocieron que él solo estaba mejorando su equipo para correr mayores riesgos. Una y otra vez, arriesgaría su vida, recibiría una gran recompensa y luego lo invertiría todo en un equipo aún mejor para su siguiente tirada de dados.

Esta vez, había ganado seiscientos millones de aurum. ¿No era suficiente por ahora? Ella había estado debatiendo si decirle a Akira que debería tomarse un descanso (la verdadera razón por la que parecía tan conflictiva). Pero había tenido el presentimiento de que hacerlo sería una pérdida de tiempo, así que al final decidió no hacerlo y, en cambio, intentó hacerle pensar en su bienestar como una herramienta más que necesitaba mantener para su trabajo. Dado que recientemente se había dado cuenta de la importancia del equipo, ella esperaba que ahora lo pensara dos veces antes de ponerse en peligro una vez más en su continua apuesta.

Por supuesto, en el fondo sabía que él no se detendría. Era un cazador; tarde o temprano se vería obligado a hacer su próxima apuesta y, sin duda, arriesgaría su vida una vez más. Pero tal vez su consejo lo convenciera al menos de tomar un buen descanso antes, para estar en óptimas condiciones cuando las cosas se pusieran difíciles una vez más.

Mientras tanto, mientras él y Shizuka hablaban, Alpha observaba atentamente el comportamiento de Akira.



Una vez que se habían inventariado todas las reliquias de Akira, Katsuragi, Sheryl y los hombres de negocios se trasladaron a otra habitación del almacén para discutir los planes de negocios en privado. Los comerciantes todavía se preguntaban cómo Akira había acabado con semejante botín, pero había suficientes reliquias valiosas para despertar su interés a pesar de sus dudas. Ahora que habían visto las mercancías por sí mismos y sabían que Katsuragi no había estado simplemente echando humo, estaban ansiosos por poner en marcha la operación.

“Katsuragi, ¿de verdad estás pensando en montar la tienda en los barrios bajos?” dijo un hombre. “Entiendo que es el lugar más conveniente para que vendas reliquias adquiridas en circunstancias inusuales, pero ¿de verdad estarán seguras allí?”

"No te preocupes, Sheryl va a llegar a un acuerdo con la pandilla que posee el territorio en el área".

Todos los hombres dirigieron su atención a Sheryl, quien sonrió con calma, como si dijera: "Déjamelo a mí".

"También tengo en mente contratar a algunos cazadores para la seguridad", agregó Katsuragi. "Y si eso no es suficiente, síntete libre de colaborar y contratar a algunos cazadores para mayor seguridad. Eso debería ser suficiente, ¿no?"

"Bueno, en ese caso—" comenzó el hombre.

"Ah, en realidad..." Katsuragi lo interrumpió, como si acabara de recordarlo. "Lo siento, Tomejima, pero tendrás que quedarte fuera de esta."

"¡¿Eh?! ¡¿Por qué?! ¡Me invitaste aquí! ¡¿Qué estás tratando de hacer?!" El hombre, que en realidad era Tomejima, alguien a quien Akira había conocido cuando Shikarabe lo había invitado a participar en la cacería de recompensas, parecía furioso.

Katsuragi frunció el ceño, como si le doliera darle esa noticia. "Acabo de recordar que tuviste un conflicto con Akira antes, ¿no? Escuché que fue tan grave que si te volviera a ver, probablemente te mataría en cuanto te viera."

Tomejima se puso rígido. "E-Eso no fue..." Se había encontrado con Akira mientras negociaba con el grupo de Shikarabe en el bar. Kadol, un cazador al que Tomejima había invitado, había iniciado una pelea con Akira y casi había terminado muerto como resultado. Así que, técnicamente, Akira tenía un problema con Kadol, no con Tomejima.

Pero Katsuragi ya lo sabía y negó con la cabeza de todos modos. "¿De verdad crees que a Akira le importa quién empezó? Puede que no te haya reconocido cuando estuvo aquí hace un rato, pero ¿y si se acuerda más adelante? No sé tú, pero yo preferiría no molestarlo. No quiero correr ningún riesgo."

Ninguno de los otros hombres de negocios dijo una palabra. Tampoco podían defender a Tomejima: si Akira se enojaba, podría recuperar sus reliquias y toda la operación fracasaría.

"Mira, Tomejima" continuó Katsuragi, sonando comprensivo, "realmente quería que tú también fueras parte de esto, así que estoy igual de decepcionado. Tú reúnes a cazadores endeudados y haces que recolecten

reliquias, ¿cierto? Te invité aquí pensando que tu línea de trabajo sería útil para adquirir más inventario, o incluso para tener personal adicional para proteger la tienda o el almacén.” Parecía apenado. “Pero si actualmente estás en desacuerdo con Akira, eso no es una opción. Lo siento, pero tendrás que dejar pasar esta oportunidad.”

Tomejima miró a los demás, pero ninguno parecía dispuesto a ponerse de su lado.

“Aunque” continuó Katsuragi, “lo reconsideraría si llegaras a un acuerdo con Akira para que no haya más rencor. Pero no seré tu mediador, estás solo. Como dije, no quiero enfadar a ese tipo. ¡No, gracias!”

Tras eso, Katsuragi se quedó en silencio como si esa fuera la última palabra sobre el tema. Tomejima, sintiendo que decir algo más sería inútil, salió del almacén con una mirada sombría en su rostro.

Una vez que se fue, Katsuragi trató de aligerar las cosas con una gran sonrisa. “Ahora bien, sé que le dije todo eso a Tomejima hace un momento, pero el resto de ustedes no tienen por qué preocuparse. Incluso si se ponen un poco en el lado malo de Akira, él y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo, y hemos pasado por muchas cosas juntos. Debería poder suavizar las cosas, siempre y cuando no molesten a Akira tanto como lo hizo ese tipo”.

Los demás hombres parecían aliviados. “Ya veo”, dijo uno. “Eso me hace sentir mejor”.

“Bueno, ahora pasemos al siguiente tema, ¿okay? Ya mencioné antes contratar a algunos cazadores para que trabajen en seguridad, ¿no? Bueno, esto es lo que estoy pensando...” Ahora que Katsuragi había tomado el control de la discusión, la dirigió hacia la dirección que más le convenía.

En cuanto a Tomejima, Katsuragi lo había invitado con la intención de echarlo desde el principio. Y Sheryl era la única persona presente que se dio cuenta de esto.

Una vez afuera, Tomejima miró hacia el almacén con pesar. “¡Mierda!”, escupió. “¡Pensar que las acciones de ese idiota me arruinarían incluso aquí!”

Kolbe estaba esperando fuera del almacén. "No pareces muy emocionado. ¿Qué pasó?" Cuando Tomejima se lo explicó, Kolbe comprendió de inmediato: también había presenciado el incidente con Kadol. "Entonces, ¿es culpa de ese idiota? Bueno, ¿qué quieras hacer entonces? ¿Deberíamos decirle a Akira su dirección en caso de que el chico quiera desahogarse?"

Ante la sugerencia casual de Kolbe de que ayudaran a Akira a matar a Kadol, Tomejima le dirigió al cazador una mirada de desaprobación. "No, no hay necesidad de llegar tan lejos..." Estaba resentido con Kadol por lo que había sucedido y no le importaría si terminaba muerto, pero no quería ser personalmente responsable de la desaparición del cazador. "Oye, Kolbe, en el bar te vi hablando con Akira. Si eres amigo de él, ¿podrías ayudarme?"

"Lo siento, no puedo hacerlo. Solo lo conozco, no somos cercanos ni nada. Y solo lo conozco porque uno de mis hombres le causó problemas, así que es doblemente imposible".

"¿De verdad? ¡Maldita sea! ¿Tienes alguna otra buena idea? Realmente quiero participar en esta operación. Si sale bien, me haría rico. No quiero perderme esta oportunidad por culpa de algún idiota."

"No tengo ninguna buena idea, no."

"¿Quieres decir que tienes una mala racha?"

"Bueno, si estás tan desesperada, siempre puedes acudir a Viola. Estoy segura de que ella podrá solucionar algo."

Kolbe hizo su sugerencia casual simplemente en broma. Bien podría haber dicho: "¿Por qué me preguntas?" Pero Tomejima sabía cuánto dinero podría generar el negocio de las reliquias y, como ansiaba un pedazo de ese pastel, tomó en serio el consejo de Kolbe.



Akira se sumergió en el baño y parecía confundido. "Hmm... Honestamente no tengo idea de qué elegir", gimió.

Había muchas armas flotando en el aire frente a él. Naturalmente, no eran reales (Alpha simplemente las había proyectado en su visión), pero el detalle de las imágenes las hacía indistinguibles de la realidad. Alpha actuaba como modelo, desnuda y sostenía cada una de las armas para mostrarle a Akira sus características y funciones mientras ella enumeraba

sus especificaciones. Dependiendo de lo que a uno le gustara, la vista podría incluso haber sido clasificada como excitante.

*No te rindas, Akira. Es una decisión importante que afectará tus posibilidades de supervivencia, así que esfuérzate.*

“Lo sé, pero...”

Todas estas eran armas que Shizuka había recomendado. Con un presupuesto tan grande con el que trabajar, había tantas opciones que ni siquiera ella podía sugerir nada específico de inmediato. Así que primero le envió una lista general de armas para elegir según las características que había solicitado. Luego, una vez que eligió las que le gustaban y redujo su selección, Shizuka le dio una lista más específica de armas similares a las que había elegido. Repetirían este proceso hasta que Akira finalmente encontrara la arma que quería.

Todavía estaba en la primera lista, que solo tenía como objetivo mostrarle sus opciones y darle a Shizuka una idea de la dirección que quería tomar. Sin embargo, estaba abrumado por la variedad que se mostraba y no tenía idea de por dónde empezar.

“No lo sé. Es decir, hasta ahora básicamente me he limitado a lo que me recomendó Shizuka. ¿Eso significa que normalmente tendría que haber elegido yo mismo entre todos estos?”

*Debe de ser difícil para ella tener una tienda como esa. Regularmente tiene que elegir de esta lista a sus clientes y, si elige mal, esos cazadores podrían terminar descontentos... o incluso muertos.*

“Sí, en serio.” Al reflexionar sobre lo mucho que había confiado en Shizuka hasta ahora, Akira intentó reducir sus opciones una vez más.

Todas ellas eran armas híbridas llamadas pistolas multifunción, consecuencia de que Akira hiciera lo que Shizuka había sugerido y solicitara algo sin preocuparse por el dinero. Pensando que no había nada de malo en pedirlo, había solicitado un arma que pudiera disparar balas tan potentes como las de su CWH, a una velocidad que pudiera igualar a la de su DVTS, con la precisión y el alcance de un rifle de francotirador, y preferiblemente también capaz de disparar granadas como su A4WM. En otras palabras, quería una sola arma que tuviera todas las características de todas las armas que había usado hasta el momento.

Incluso Akira pensó que era una petición ridícula. No había imaginado que pudiera existir un arma tan conveniente. Pero estaba equivocado: Shizuka había recomendado la pistola multifunción.

Por supuesto, una pistola multiusos tenía sus desventajas. Por un lado, era un arma polivalente, pero no experta en nada; en otras palabras, ninguna de sus funciones individuales funcionaba tan bien como lo haría en una pistola diseñada para un solo propósito. Y las pistolas multifunción eran caras de fabricar debido a su complejo diseño. Teniendo en cuenta que había pistolas monofunción más baratas y con mejor rendimiento, muchos cazadores pensaban que la mayoría de los modelos multifunción no valían su alto precio.

Sin embargo, algunas de las más caras ofrecían mejores resultados en todos los aspectos. Eran un arma lo suficientemente potente como para ser verdaderamente polivalente y, en manos de un cazador lo suficientemente hábil como para aprovechar todas sus ventajas, se convertían en el arma de fuego definitiva. Por lo tanto, era mejor dejar este tipo de armas en manos de expertos.

Parte de ser cazador consistía en aprender a seleccionar el equipo adecuado para cada situación. Pero para Akira, que trabajaba solo y a menudo tenía que improvisar en situaciones inesperadas, Shizuka supuso que el arma multifunción podría ser una buena opción.

Alpha eligió dos de las armas que flotaban en el aire y las apuntó a Akira. *Hagámoslo más sencillo, ¿okay? Por ahora, elige entre estas dos opciones. O tres, si incluyes la opción de prescindir por completo del lanzagranadas.*

La pistola que tenía en la mano derecha tenía un solo cañón, mientras que la que tenía en la izquierda tenía dos diferentes. ¿Por qué la diferencia? La izquierda tenía cañones separados para balas y granadas, mientras que la derecha podía transformarse para disparar cualquiera de las dos, o cualquier otra munición, de cualquier tamaño. Esto último era conveniente, pero si Akira solo quería que disparara granadas, toda esa funcionalidad adicional sería inútil. Y no era como si necesitara un arma multifunción con una función de lanzamiento de granadas para empezar, simplemente podía llevar consigo un lanzagranadas real como arma de fuego de respaldo.

Sin embargo, eso significaría llevar un arma adicional, y después de cargar con un CWH, un DVTS, un A4WM y una mochila llena de munición durante

su última excursión, Akira buscaba reducir su carga tanto como fuera posible. Después de todo, esa era la razón por la que había querido un arma como esta en primer lugar, por lo que tener que llevar otra arma solo para las granadas frustraría el propósito. También podía optar por no usar granadas en absoluto (si su otra munición era lo suficientemente poderosa, no las necesitaría), pero era útil tenerlas a mano. De lo contrario, no habría desembolsado tanto dinero en armas de apoyo para llevar el A4WM.

Gruñó. Cada una de sus opciones tenía sus propias ventajas y desventajas, y también tenía que tener en cuenta el precio. Incluso con solo tres opciones, todavía le costaba tomar una decisión.

En ese momento, recibió una llamada de Shizuka. Akira le pidió a Alpha que reprodujera la transmisión desde su terminal. "Akira al habla", respondió.

"Hola Akira, soy Shizuka. ¿Estás libre ahora?"

"Claro, ¿qué pasa?"

"Solo llamaba para ponerme en contacto contigo sobre la lista que te envié. Si necesitas más tiempo para revisarla, no hay problema, pero si ya terminaste, me gustaría saber qué piensas. Traté de elegir las armas que pensé que cumplirían mejor con las solicitudes que me diste. Pero si no son exactamente lo que tenías en mente, házmelo saber".

"De hecho, las estoy repasando ahora". Luego le admitió que le estaba costando decidirse, dada la gran cantidad de opciones.

"Bueno, al menos eso significa que estás satisfecha con la selección" respondió Shizuka con ironía. "Pero ten paciencia, ¡porque todavía tenemos que hablar de trajes de poder una vez que esto esté hecho!"

"¡Oh, cierto!" Akira hizo una mueca al darse cuenta de que tenía más decisiones por delante.

"A propósito, intenté elegir armas que dejaran suficiente espacio en tu presupuesto para un buen traje y todo lo que puedas necesitar. Así que si prefieres gastar más y conseguir un arma aún mejor, házmelo saber y te enviaré una nueva lista".

"¡No, esto debería estar bien! ¡Confío en tu criterio!" No era mentira, ya que realmente confiaba en ella, pero también temía que, si ella lo revisaba, se enfrentaría a aún más opciones.

“Me alegra oírlo” dijo ella con un dejo de sequedad; lo había entendido por completo. “Bueno, tómate todo el tiempo que necesites para decidir.”

“Gracias, lo haré. Ah, cierto... antes de que te vayas, ¿hay alguna pauta o métrica que los cazadores suelen utilizar al elegir un arma? Tener algún tipo de estándar con el que juzgar sería de gran ayuda.”

“Veamos...” Shizuka pensó por un momento, pero luego dudó: su respuesta podría inspirarlo a ser aún más imprudente. Aun así, su instinto le decía que respondiera con honestidad, así que lo hizo. “Tal vez sea mejor optar por un asesino de titanes.”

“¿Un asesino de titanes? ¿Un arma que prioriza el poder?”

“Sí. Ninguna de tus armas fue efectiva contra esa tal Mónica, ¿verdad? Pero con un asesino de titanes, podrías ser capaz de dar más pelea contra alguien como ella.” Shizuka agregó que incluso si las defensas de un enemigo fueran tan fuertes que las balas rebotarían enseguida, estos disparos extremadamente poderosos podrían atravesar esas defensas y cambiar el curso de la batalla, o contra enemigos especialmente peligrosos, al menos ganar algo de tiempo para escapar. Por esta razón, algunos cazadores pensaban que era mejor simplemente comprar las armas más fuertes que pudieran permitirse. “En cuanto a tu presupuesto” dijo, “te dije en la tienda que recomiendo gastar cuatrocientos millones en un traje, cien millones en un arma y cien millones en munición y paquetes de energía.”

“Sí, pero me sorprendió oír que recomendaras gastar tanto dinero en munición.”

“Bueno, ¿qué es un arma poderosa sin munición poderosa? De hecho...” Shizuka se quedó en silencio, dudando una vez más; tenía el mal presentimiento de que una vez que sugiriera comprar la munición más poderosa que pudiera, se encontraría en una situación en la que la necesitaría. Pero luego lo reconsideró; incluso si eso sucediera, sería mejor que estuviera preparado para ello. “Si tuviste momentos tan difíciles en Mihazono, tal vez deberías olvidarte de la eficiencia de costos y comprar algunos cargadores de la munición más cara y poderosa que puedas permitirte, solo para estar seguro.”

Akira asintió. “Sí, eso tiene sentido.” Al principio había pensado que cien millones era una cantidad enorme para gastar en municiones, pero había

aceptado de todos modos, confiando en que Shizuka tenía sus razones. Ahora lo entendía.

“Esa es solo una opción” continuó. “Personalmente, preferiría que no te metieras en una situación en la que necesitarías munición tan poderosa. Así que ten cuidado a partir de ahora.”

“Um, he intentado ser cuidadoso hasta ahora...” comenzó. Sabía que sus palabras sonaban huecas después de lo que había pasado en Mihazono, así que sonrió débilmente.

Shizuka se dio cuenta de lo que estaba pensando por la forma en que se le fue apagando la voz. Sonrió con ironía, pero decidió que, siempre que no estuviera buscando activamente el peligro, por ahora todo estaba bien.

Después de que Shizuka colgó, Akira volvió a concentrarse en seleccionar un arma. “Un asesino de titanes, ¿eh? Oye, Alpha, de esas tres opciones, ¿cuál crees que me daría más poder?”

*Si solo quieres un arma que pueda derribar monstruos peligrosos, te recomiendo renunciar a las granadas por completo y buscar armas que puedan disparar las balas perforantes más efectivas.*

“Me parece bien. Está bien, deshazte de todos los demás”.

En un instante, las armas en el aire que no cumplían con sus criterios desaparecieron, pero quedaron muchas más.

“¿Todavía quedan tantos?” se quejó.

*Tómate tu tiempo*, dijo Alpha suavemente.

“Está bien, lo intentaré lo mejor que pueda.” Después de todo, no había necesidad de apresurarse, así que pensó que bien podría relajarse y disfrutar de su baño mientras consideraba sus opciones.



En una habitación de un complejo de apartamentos en la parte baja de Kugamayama, Viola estaba charlando con uno de sus clientes a través de una terminal.

“¡Sí, por supuesto! Si eso es lo que deseas, ¡seguro que puedo hacerlo realidad! Aunque tengo que preguntarte: ¿quieres que simplemente lleve a

Akira a la mesa para negociar contigo o prefieres que yo también me encargue de la negociación? Personalmente, te recomiendo lo segundo.”

Su tono sonaba alegre, demasiado alegre para resultar cómodo, pensó Tomejima al otro lado de la línea. “Me encargaré personalmente de las negociaciones. Lo único que te pido es que organices las cosas, nada más”.

“Ah, ¿sí? No hay necesidad de ser tacaño, ¿sabes? Claro, tendré que cobrar más por lo último, ya que eso me dará más trabajo. Pero ¿realmente puedes permitirte ser tacaño en este momento?”

“Tú y yo sabemos que si te dejo las negociaciones, encontrarás alguna forma de incorporarlas a tus propios planes”.

“Bueno, si esa es tu elección, no me importa ser el intermediario que los reúna, pero garantizar su seguridad va a costar un poco más.”

“¿Qué quieres decir?” preguntó Tomejima con cautela.

“¿Akira no te tiene en la mira?”

Tomejima se quedó desconcertado y tardó un momento en responder.  
“¡Espera! ¡No fui yo quien lo antagonizó! ¡Fue Kadol...!”

“¿De verdad crees que a Akira le importa quién empezó todo esto? ¿No es eso lo que dijo tu amigo Katsuragi? Si me equivoco, supongo que lo entendí mal. Mis disculpas”.

Tomejima no estaba seguro de si estaba hablando de que no había entendido lo que había dicho Katsuragi o del hecho de que lo había dicho. Las palabras de Viola podían haber sido interpretadas de cualquier manera, y eso lo desconcertó. Y ahora que ella había plantado una semilla de duda en su mente al señalar el peligro potencial, lo guio a través del resto de la conversación exactamente como ella quería.

“¿Cuánto más costaría la protección?”, preguntó Tomejima.

“Bueno, veamos” dijo Viola, fingiendo pensar. “Normalmente, un servicio como ese costaría mil millones de aurum, pero como somos tan buenos amigos, lo haré gratis. A cambio de un pequeño favor.”

“¿Y eso qué sería?”

Sonriendo alegremente, Viola le explicó su pedido. Tomejima sabía muy bien que lo estaba involucrando en uno de sus planes, pero finalmente accedió; después de todo, el trabajo en sí era bastante simple.

## Capítulo CXXVI: Navegar Por Un Campo Minado

Sheryl le había pedido a Akira que viniera si estaba libre, así que después de un poco de preparación, se dirigió a su base a pie.

Llevaba un traje de poder que le permitía derribar un edificio promedio (al menos) con sus propias manos, estaba armado con dos pistolas poderosas (modificadas para ofrecer potencia de fuego adicional) y tenía un pequeño paquete de munición de repuesto en su espalda. Como no se dirigía al páramo, pensó que podría salirse con la suya armándose ligeramente. Nunca se le ocurrió que su percepción de lo que contaba como "ligeramente armado" era ridículamente errónea.

Es cierto que en ese momento no llevaba nada tan poderoso como su CWH, DVTS o A4WM. Tampoco viajaba en su vehículo utilitario del desierto con ellos montados en el techo, ni caminaba con brazos de apoyo equipados. Así que, en comparación con lo que estaba acostumbrado, tal vez este fuera un aspecto bastante modesto para Akira. Pero para los estándares de los barrios bajos, estaba lo suficientemente armado como para ser peligroso, y la mayoría de las personas que lo vieron se lanzaron a la izquierda y la derecha, tratando de alejarse lo más posible de él.

Sin embargo, Akira no pensó que pareciera tan peligroso, así que cuando un transeúnte, un hombre, se le acercó con indiferencia (a diferencia de todos los demás que intentaban huir de él), Akira no pensó nada al respecto.

El hombre pasó junto a él y se encontró con que Akira sostenía su brazo. En la mano del aspirante a ladrón estaba la billetera de Akira, robada de un compartimento de su traje de poder.

Akira le dirigió al hombre una mirada que le hizo difícil saber si el chico estaba de buen humor o muy molesto. El hombre le devolvió la billetera y Akira lo empujó hacia un callejón con una patada reforzada con el traje.

Akira no había usado toda su fuerza, por lo que el hombre seguía con vida. Pero no llevaba ningún tipo de armadura protectora, por lo que sus heridas eran críticas. Se retorció en el suelo y tosió sangre. Akira volvió a guardar su billetera en su traje y pensó que tal vez se había excedido un poco. *Estaba tratando de contenerme, pero supongo que incluso eso fue demasiado.*

*También le aplastaste el brazo cuando lo agarraste, señaló Alpha, así que debes trabajar para controlar mejor tu traje. Recuerda, los trajes de alto rendimiento requieren más delicadeza.*

Sí, sí, trabajará en ello. Salgamos de aquí. Akira dejó atrás el área y al hombre. Esta vez, había podido evitar que le robaran la billetera sin la ayuda de Alpha. Se sentía satisfecho de haber podido defenderse, pero ya no tenía interés en las acciones del hombre.

No tenía intención de matar al ladrón, pero tampoco le importaba demasiado que el hombre muriera. Su única preocupación era que no había logrado controlar la fuerza de su patada.

El hombre yacía desplomado en el callejón, gimiendo. “No me dijeron que sería tan fuerte... Eso no era... parte del trato...”

Pero ya estaba al borde de la muerte, su voz era tan débil que nadie podía oírlo.



Sheryl estaba ocupada con el trabajo relacionado con la pandilla en su habitación cuando Aricia, su subordinada y una de sus jefas, le informó que Akira había llegado. Sheryl no pudo evitar sonreír, hasta que escuchó las siguientes palabras de Aricia.

“¿Qué quieras decir con que está actuando extraño?”

“No estoy muy segura” dijo Aricia. “Tengo la sensación de que algo lo está carcomiendo por dentro. ¿Quizás algo relacionado con el plan de negocios de las reliquias lo molestó? Tenga cuidado, Jefe.”

Ahora ansiosa, Sheryl se dirigió a la sala de recepción con Aricia. Akira estaba allí, sentado en el sofá, junto con Erio, Nasya y Lucía. Al igual que Aricia, Erio y Nasya eran altos mandos de la pandilla de Sheryl, y habían sido convocados allí por la propia Sheryl; la líder de la pandilla pensó que ya era hora de que sus oficiales se acostumbraran a tratar con Akira. Lucía, que no era una oficial, había sido llamada por Nasya y le estaba tendiendo una taza de café a Akira con manos temblorosas.

Sheryl observó el comportamiento de Akira desde la distancia. Tenía la cabeza ligeramente inclinada, por lo que parecía un poco decaído. En cualquier caso, definitivamente parecía diferente de lo que solía ser;

tendría que tratarlo con mucho cuidado. Se preparó y se sentó frente a él con una sonrisa. "Perdón por hacerte esperar. Realmente aprecio que te hayas tomado un tiempo de tu apretada agenda para venir aquí".

"Sí, bueno, no tenía nada mejor que hacer." Bebió un sorbo del café que le habían servido y suspiró.

Para Sheryl, su suspiro sonó inusualmente pesado. Había querido preguntarle su opinión sobre el progreso de su banda, los planes para el negocio de las reliquias y cosas por el estilo (después de una conversación agradable y mundana, por supuesto), pero ahora dudaba: primero necesitaba averiguar qué tenía a Akira tan deprimido. Si aún no podía satisfacerlo con sus ingresos, tal vez al menos pudiera tranquilizarlo un poco. Había funcionado sorprendentemente bien con Katsuya, después de todo: había estado increíblemente, casi antinaturalmente, alegre. Si podía tener el mismo efecto en Akira, ¡qué maravilloso sería que él la mirara de la misma manera que Katsuya! Este deseo profundo guió su decisión.

"No pareces muy feliz. ¿Pasa algo?" preguntó ella, muy preocupada.

"¿Hm? Sí, un poco, supongo."

"A mí no me parece que sea sólo un poquito".

"Bueno, no es gran cosa" dijo. "No te preocupes."

Normalmente, Sheryl no habría insistido más por miedo a molestarlo, pero esta vez no se echó atrás. "Si no es gran cosa, tal vez pueda ayudar. Cuéntame qué te preocupa. Si prefieres guardártelo para ti, lo entiendo, pero hablar de tus problemas con otras personas a veces puede hacerte sentir mejor. Incluso si es intrascendente, sigue estando en tu mente, así que tratemos de encontrar una solución juntos".

Akira encontró extraña la repentina preocupación de Sheryl, pero de todos modos se sinceró. Después de todo, no tenía motivos para ocultarlo; simplemente no había pensado que valiera la pena hablar de ello.

"En realidad no es gran cosa, ¿okay? Solo me encontré con un carterista en el camino hacia aquí, eso es todo."

Lucía se estremeció visiblemente. Casi había muerto cuando intentó robarle el bolsillo a Akira, así que no pudo evitarlo.

"Bueno, esta vez lo detuve, así que no me robaron nada. Pero eso significa que todavía me ven como un objetivo, ¿no? Eso es un poco, bueno,

deprimente." Expresar sus pensamientos le hizo sentir su impacto emocional de nuevo, y su rostro se puso serio. "Podría preguntar: ¿Te parezco débil, Sheryl?"

"No, por supuesto que no..."

"Di la verdad" la interrumpió Akira, con expresión mortalmente seria.

Sheryl se quedó paralizada a mitad de la frase. Sabía que ya había metido la pata al hacerlo, pero no estaba segura de qué decir de otra manera. Después de todo, no podía responder con seguridad: "No, por supuesto que no", eso sería más una mentira que la verdad. Y cuando la mirada de Akira la clavó en ella, tuvo la sensación de que, si mentía, él definitivamente se daría cuenta.

Sabía que eso lo enfadaría mucho, pero ¿le gustaría más su respuesta sincera? Lo dudaba. Y quedarse callada sería lo mismo que decir que sí, lo que también lo enfadaría. Estaba en un punto muerto. Aun así, no podía enfadarlo bajo ninguna circunstancia, o lo perdería todo. Así que tuvo que pensar en alguna excusa, pero estaba tan asustada que no podía pensar con claridad. No se le ocurrió ninguna respuesta adecuada.

Cuando Sheryl no le dio una respuesta, Akira desvió su mirada hacia los demás que estaban en la habitación. Y cuando fijó su mirada en Lucía, ella claramente se estremeció.

"Um... ¿Lucía, cierto? ¿Qué piensas? Quiero decir, sé que no llevaba un traje de poder y solo tenía un AAH cuando me asaltaste, así que, al recordarlo ahora, no puedo culparte si pensaste que era un blanco fácil."

Se encontró con el silencio; ella no pudo dar la más mínima respuesta. Akira suspiró y señaló su traje de poder.

"Pero ahora llevo uno y tengo dos armas modificadas muy potentes aquí. En este momento, podría derribar a un escorpión Yarata sin despeinarme." Levantó sus rifles de asalto AAH y A2D en cada mano para mostrárselos a Lucía y a los demás. Luego, su mirada se dirigió a Erio.

Erio sabía bien que Akira había aniquilado a la pandilla de barrios marginales de tamaño mediano de Yazan sin siquiera necesitar un traje de poder. Akira ya parecía estar de mal humor, por lo que ver las armas en sus manos hizo que Erio comenzara a sudar frío.

“Si estuviéramos hablando del yo de antes, lo entendería” continuó Akira.  
“Pero cuando estoy armado así, ¿un carterista querría realmente atacar a alguien como yo?”

Esta vez, Akira había evitado que se repitiera lo que había sucedido con Lucía, y lo había hecho sin que Alpha le avisara de antemano. Se había ocupado del ladrón por sí solo, y eso en sí mismo era motivo de celebración. Pero también significaba que los carteristas todavía lo veían como una víctima, y lo trataban como a una billetera tirada al costado de la carretera. Eso lo deprimió mucho.

“¿Y cuál es la verdad? ¿De verdad parezco tan débil ante los ojos de todo el mundo?”, repitió.

No creía que fuera una pregunta difícil y no había tenido intención de intimidar a nadie al preguntar. Pero Erio y Lucía ya habían causado problemas a Akira antes, por lo que su pregunta abrió viejas heridas. Sintiendo que estarían en peligro si respondían descuidadamente, estaban demasiado nerviosos para decir algo.

Aricia miró a Erio con preocupación. Nasya ahora lamentaba su decisión de llevar a Lucía con ella y se devanó los sesos buscando una forma de rescatar a su amiga.

El incidente con Lucía ya era cosa del pasado y Akira ya la había perdonado por ello. Pero ella lo había enfadado en aquel entonces y nada cambiaría eso. Muchos de los miembros de la pandilla todavía la miraban con miradas duras y críticas. Nasya había invitado a Lucía a conocer a Akira hoy para mostrarle al resto de la pandilla de una vez por todas que Akira no le guardaba ningún rencor a la chica, con la esperanza de que al hacerlo apaciguara las miradas dirigidas a su amiga. Pero Nasya nunca había esperado que algo así sucediera y ahora estaba tratando desesperadamente de corregir su error.

Sin embargo, antes de que pudiera decir nada, Lucía se armó de valor y habló: “Perdónanos, Akira. Ya sabemos de primera mano lo fuerte que eres, por lo que no podemos evaluarte objetivamente”.

Akira asintió. Eso tenía sentido para él.

“Además”, continuó, “no tengo forma de saber qué tan bueno es tu equipo, no es mi área de especialización. Algunos trajes y armas parecen más fuertes de lo que son en realidad, pero no tengo tanto conocimiento como para notar la diferencia”.

Akira asintió de nuevo. Eso también tenía sentido.

“Alguien que lleva un arma enorme y de aspecto pesado me parecería fuerte, pero Erio o yo probablemente podríamos sostener esas armas en tus manos”, añadió.

De hecho, tenía razón: el rifle de asalto AAH era tan ligero que Akira podía llevarlo incluso sin un traje de poder. Pero no el CWH ni el DVTS. Se dio cuenta de que se había acostumbrado tanto a llevar esas armas por las ruinas que apenas notaba su peso. “Entonces, ¿estás diciendo que si hubiera estado empuñando un arma enorme, como un asesino de titanes, por ejemplo, no me habrías atacado en las calles en ese entonces?”

“Claro. Ni siquiera me acercaría a alguien que pareciera tan peligroso.”

Akira miró su equipo. Conocía su equipo como la palma de su mano, pero ahora se dio cuenta de que alguien que no lo conociera no sería capaz de decir a simple vista lo letal que era.

Ser fuerte y parecer fuerte eran dos cosas diferentes. El traje de Carol, por ejemplo, estaba basado en un diseño del Viejo Mundo y estaba pensado para hacer que el que lo llevara pareciera más fuerte. Pero ese engaño no funcionaría con alguien que no supiera nada de trajes del Viejo Mundo; simplemente pensarían que Carol llevaba un atuendo atrevido. Los residentes de los barrios bajos probablemente sabían poco sobre equipamiento de cazador, si es que sabían algo. Entonces, ¿cuán formidable les parecería Akira con lo que llevaba puesto ahora? Después de pensarlo un poco, concluyó que probablemente todavía lucía lo suficientemente débil como para ser un objetivo. "Ahora lo veo. Nunca lo había considerado. Lo tendré en cuenta, así que gracias".

“D-De nada” tartamudeó Lucía.

Akira miró a Erio y le preguntó: “¿Y tú? ¿Estás de acuerdo con ella?”.

Erio asintió furiosamente.

“Ya veo. ¿Y Sheryl?”

“Bueno...” Sheryl empezó intentando suavizar el golpe lo más que pudo sin mentirle. “Todos nos sorprendimos al descubrir lo fuerte que eres, más fuerte de lo que jamás hubiéramos imaginado. Así que supongo que no está mal decir que pareces más débil de lo que eres. Pero piénsalo de esta manera: eres tan poderoso que nunca lo hubiéramos imaginado.”

En lugar de negar que luciera débil, lo elogió, sugiriendo que solo parecía débil en comparación con su ridícula fuerza. Estaba satisfecha consigo misma: pensaba que la raíz de la preocupación de Akira radicaba en algún complejo que tenía sobre lo débil que parecía a los ojos de los demás, y estaba segura de que su respuesta despejaría sus dudas. Incluso podría volverse más cariñoso con ella como resultado, como lo había hecho Katsuya. ¡Incluso podría mirarla de la misma manera! Su corazón se hinchó de anticipación mientras esperaba su reacción.

“Oh, está bien” la respuesta de Akira fue tibia en el mejor de los casos.

Al ver que sus expectativas habían sido traicionadas por completo, la sonrisa de Sheryl se torció levemente. “C-Cierto. Me alegra de que lo entiendas, entonces.”

“Sí, ahora lo entiendo” dijo, sin parecer desanimado. “Creo que realmente vale la pena arriesgarse y compartir tus preocupaciones con otra persona. ¡Gracias!”

“No, me alegra de haber podido ser de alguna ayuda.” Sheryl no parecía afectada en la superficie. Pero en el fondo, estaba decepcionada: este no era en absoluto el resultado que esperaba. *No es bueno, ¿eh? ¡Pero funcionó tan bien con Katsuya! Akira realmente es un hueso duro de roer. Y parece que le gustó más la respuesta de Lucía que la mía. ¿Por qué? ¿Porque elogió su equipo en lugar de su habilidad? ¡No lo entiendo en absoluto...!*

De hecho, Akira había dado más importancia a la respuesta de Lucía debido a la forma en que Akira evaluó su propio desempeño. Lo que parecía la destreza de Akira desde la perspectiva de un extraño era técnicamente el poder de Alpha, con un poco de la propia fuerza de Akira mezclada. Por lo tanto, ser elogiado como si fuera todo suyo no lo hacía feliz.

Aun así, estaba seguro de que había crecido bastante desde el último intento de robo. Así que cuando el ladrón lo había elegido como objetivo esta vez, Akira se había sentido decepcionado: incluso después de todo su progreso, los carteristas de los barrios bajos todavía lo veían como un blanco fácil. Lucía había sugerido que el equipo de Akira era el culpable, pero Sheryl había dicho que era porque Akira era muy fuerte. Para Akira, esto sonaba como si el ladrón lo hubiera elegido como objetivo porque se había dado cuenta de la verdadera fuerza de Akira, lo que no emocionaba

exactamente al chico. Las diferencias en la forma en que Akira y Sheryl percibían el mundo hicieron que fuera más difícil que nunca para Sheryl ganarse a Akira.

Otro miembro de la pandilla entró en la habitación y anunció que Katsuragi y su séquito habían llegado para hablar un poco sobre el negocio de las reliquias y que, si Akira estaba presente, al comerciante le gustaría que participara. Sheryl, que deseaba un cambio de ritmo y atmósfera, aceptó de inmediato. Despidió a Erio y a los demás oficiales, pensando que no era necesario contarles los detalles del negocio en ese momento.

Una vez que Erio y los demás salieron de la habitación, dieron un suspiro de alivio colectivo.

“¡Vaya, eso fue duro!”, dijo Erio. “¡Nunca hubiera imaginado que intercambiar unas cuantas palabras con él pudiera ser tan intenso! No me extraña que nadie quiera nuestro puesto”.

Aricia y Nasya sonrieron con ironía. La banda de Sheryl se consideraba pequeña en función de la cantidad de territorio que poseían, pero en términos de conexiones e influencia, ya estaban en camino de convertirse en un sindicato de tamaño mediano. Por lo tanto, la cantidad de niños que querían unirse a ellos crecía día a día. Como los niños de los barrios bajos no podían contar con la protección de la ciudad, la mayoría se unía a las bandas para mantenerse a salvo. Y la mayoría de ellos sabía que la banda de Sheryl tenía un tipo ridículamente fuerte que los respaldaba, y que su nombre era Akira.

Por lo general, cuando el número de miembros de una organización aumenta, la mayor parte de ellos aspira a ascender a la cima, ya que los rangos superiores ofrecen mayores beneficios; por ejemplo, no tener que sobrevivir con las raciones sintéticas que se sirven a todos los demás. En una pandilla, el papel de oficial también era la mejor y más realista manera de ganar influencia y poder en los barrios bajos, si uno así lo deseaba. Normalmente, los niños habrían luchado entre ellos a muerte por una oportunidad de convertirse en uno de los principales socios del líder de la pandilla.

Pero en la organización de Sheryl, casi nadie competía por los puestos que ocupaban Erio, Aricia y Nasya. Después de todo, ser oficial significaba que tendrían que interactuar con Akira más a menudo.

Anteriormente, como todos los niños sabían, Akira se había metido en una pelea con la banda de Shijima, había matado a varios de sus miembros y había arrastrado sus cadáveres de vuelta a la base de Shijima. Más tarde, Yazan, el líder de una banda de tamaño mediano, había convencido a algunos de los miembros de Sheryl para que lideraran un golpe de estado en su contra. Akira había matado a todos los traidores, se había dirigido solo a la base de Yazan y también había masacrado a casi todos los que estaban allí. La mayoría de los niños de la banda de Sheryl pensaban que Akira era un cañón suelto y completamente loco: querían su protección porque era fuerte, pero preferirían no tener que interactuar con él en persona si podían evitarlo. Lo consideraban confiable pero aterrador. Entonces, aunque querían la seguridad que les ofrecía como miembros de la banda, dejaban los encuentros directos con él a Sheryl o sus altos mandos. Por muy tentador que pudiera sonar un puesto de oficial, los niños no creían que valiera la pena perder la vida por ello.

Por supuesto, unos pocos habían buscado el puesto de todos modos, conscientes del riesgo. Pero resultó que solo hablaban y no tenían la habilidad suficiente para hacerlo. Así que, en ese momento, los únicos oficiales eran los dos originales, Erio y Aricia, y Nasya, que quería un puesto más alto para poder proteger a Lucía.

Nasya le dio a Lucía, que todavía parecía ansiosa, una sonrisa tranquilizadora. “¡Esa fue una respuesta muy impresionante, Lucía! Akira incluso te agradeció frente al Jefe, así que no creo que tengamos que preocuparnos más por tu posición en la pandilla”.

“¿E-En serio?”

“Bueno, probablemente. ¿Qué piensan ustedes dos?” preguntó Nasya a los otros oficiales.

“¿Hm? Bueno, creo que todo irá bien” dijo Erio.

“Lo mismo digo” convino Aricia.

“¡G-Gracias a Dios!” Lucía sonrió.

“Aunque” añadió Erio, “dado que manejaste tan bien a Akira, el Jefe podría nombrarte oficial sin darte voz y voto en el asunto.”

“¡N-No! ¡No quiero eso!” Después de todo, Akira casi había matado a Lucía antes.

Nasya le dio un golpecito en el hombro. "Si eso sucede, haremos lo mejor que podamos juntas". Sonrió.

Lucía dejó escapar un débil gemido. No podía decirle que no a su mejor amiga, pero tampoco tenía ganas de acceder.

Aricia se volvió hacia Erio y le guiñó un ojo. "Hagamos lo mejor que podamos juntos también".

Él le devolvió la sonrisa. "Estoy de acuerdo con eso." Aparte de todo el asunto de tener que lidiar con Akira, como oficiales los dos disfrutaban de un mejor trato y mayor seguridad. Después de llegar tan lejos, no estaban dispuestos a renunciar a sus rangos tan fácilmente: Erio mantendría su puesto por el bien de Aricia, y ella por el de él.

Los dos se miraron fijamente, como si percibieran las emociones del otro. Nasya y Lucía los observaron con calidez. Erio se dio cuenta de que lo hacían, pero no logró ocultar sus sentimientos por Aricia. En lugar de enojarse, cambió de tema para ocultar su vergüenza.

"De todos modos, cuando piensas en cuánto tiempo Sheryl ha estado lidiando con Akira, parece aún más asombrosa, ¿no? ¿Te imaginas el coraje que debe haber tenido para convencerlo de respaldar a una pandilla que acababa de crear? ¡Supongo que los Jefes de pandillas realmente están hechos de material más duro!"

Todos los presentes, incluido Erio, parecían estar en conflicto. Akira era terriblemente fuerte y parecía tener una personalidad destructiva, como una mina terrestre esperando a ser pisoteada. Pero Sheryl siempre estaba emocionada ante la oportunidad de verlo.

Para Erio y las chicas, hablar con Akira era como atravesar un campo minado. Sin embargo, Sheryl, con habilidad y voluntad, atravesó ese campo minado y salió ilesa una y otra vez, y probablemente seguiría haciéndolo en el futuro. Esto sorprendió a sus oficiales y les hizo respetarla aún más.



De vuelta en la sala de recepción que Erio y los otros oficiales habían abandonado, Katsuragi (que tenía más experiencia navegando por el campo minado conocido como Akira) se estaba quejando con el chico.

"Me hubiera gustado que me hubieras comprado algo de ese equipo" dijo haciendo pucheros. "Es genial que hayas ganado seiscientos millones en

tan poco tiempo y todo eso, y me impresiona que no hayas dudado en gastarlo todo en equipo nuevo, pero habría sido agradable si me hubieras enviado algo de ese dinero."

"Lo siento" fue todo lo que dijo Akira.

Katsuragi bajó la cabeza y suspiró dramáticamente. Luego miró a Akira para evaluar su reacción, pero seguía sin haber respuesta. Así que el comerciante lo presionó aún más. "Probablemente ya lo sepas, pero solo acepté tu pedido de cooperar con Sheryl porque esperaba que me compraras tu equipo una vez que estuvieras nadando en dinero. Bueno, estoy haciendo lo que prometí". Esperaba que recordarle al chico su trato pudiera sacudirlo un poco, y miró a Akira nuevamente.

El chico ahora tenía el ceño ligeramente fruncido, pero eso era todo.

Normalmente, el siguiente paso de Katsuragi habría sido amenazar con dejar de ayudar a Sheryl. Pero sabía que eso no funcionaría en este caso: Akira simplemente diría: "Está bien, entonces el trato se cancela" y cortaría inmediatamente sus vínculos con Katsuragi. Así que, en cambio, el comerciante adoptó un enfoque diferente: se humilló.

"Ganaste seiscientos millones de aurum en tu último trabajo... no, incluso más que eso, ¿verdad? ¿Seguro que puedes permitirte comprarme algo? ¿Por favor?"

La súplica sincera de Katsuragi y su sonrisa zalamera finalmente convencieron a Akira. "Muy bien, entonces te compraré más medicinas, por un valor de veinte millones de aurum" dijo el muchacho. "Y la próxima vez que traiga reliquias, te dejaré decidir cuáles quieres para tu negocio de reliquias y cuáles me vas a comprar por tu cuenta. ¿Qué te parece?"

Katsuragi se animó de inmediato y sonrió radiante. "¡Oh, eso sería maravilloso! ¡Ese es mi Akira! ¿Veinte millones de aurum, dices? Acabas de comprar diez millones hace poco tiempo. ¿De verdad gastaste toda esa medicina tan cara tan pronto? Por otra parte, supongo que si te pagaron seiscientos millones por tu tarea, debe haber sido una locura."

"Podrías decirlo así. Por eso quiero la mejor medicina que tengas. Los medicamentos que me vendiste antes costaban dos millones la caja, pero si tienes algo aún más potente, dame todos los que puedas comprar con esos veinte millones."

“¡Sí, señor! ¡Los pediré de inmediato!” Katsuragi estaba encantado: las compras costosas significaban más dinero en su bolsillo. Hizo que Akira pagara por adelantado y, cuando los veinte millones de aurum llegaron a la cuenta del comerciante, se sintió aún más emocionado. “¡Hombre, hice bien en invertir en usted! En el futuro también dependeré de su patrocinio, ¿de acuerdo?”

“¿Invertiste en mí? No sabía nada al respecto”.

“Oh, lo siento, me refería a Sheryl, no a ti. Bueno, para mí, ustedes son básicamente iguales. Mi «inversión» en ustedes dos es cuidarlos a ustedes dos, y la ganancia vale la pena” dijo Katsuragi, asegurándose de incluir otro recordatorio de que estaba cuidando a Sheryl (y, por lo tanto, cumpliendo con su parte del trato) antes de seguir adelante con su objetivo principal. “Dicho esto, ¿te gustaría invertir un poco en mí? No te preocupes, no te pido más dinero. Esta vez, solo necesito tu ayuda con un pequeño favor.”

El verdadero objetivo de Katsuragi era convencer a Akira para que le ayudara con el negocio de las reliquias. Como el comerciante había invertido sus propios fondos e involucrado a sus socios comerciales en esta empresa, estaba decidido a que tuviera éxito.



Akira estaba de nuevo en el baño, gimiendo por el equipo que parecía flotar en el aire. Ayer, solo había estado mirando armas, pero ahora también había una fila de trajes de poder para elegir.

“¿Cuesta cuatrocientos millones de aurum?” dijo, asombrado. “La verdad es que me preocupaba un poco que los trajes de este rango de precio se parecieran a los de Carol, pero estos parecen bastante simples. Akira no era muy aficionado a la moda (normalmente lo único que le importaba era si un traje de poder quedaba bien), pero prefería no desfilar con un atuendo como el de Carol si podía evitarlo. Había algunas líneas que prefería no cruzar.”

Flotando sobre él completamente desnudo, Alpha seleccionó uno de los trajes y le mostró a Akira una imagen de él usándolo. *¿Qué tal este? ¿Este también te parece sencillo?* El traje parecía ropa interior, pero era tan ajustado que cada detalle de la forma de sus músculos podía verse a través del material.

“Sí, está claro, claro que no lo voy a usar”, comentó.

“¿Oh? Pero Shizuka se esforzó mucho para elegir este para ti, Akira” bromeó. “¿De verdad vas a rechazar su recomendación personal?”

“Probablemente solo me estaba mostrando todas mis opciones, eso es todo. Y los trajes como esos están pensados para usarse con armadura encima. No hay espacio en el presupuesto para eso”.

Akira tenía razón. Shizuka no esperaba que Akira eligiera ese traje, y solo lo había incluido en la lista porque era muy fácil moverse con él (después de todo, parecía que no llevaba nada puesto), incluso si el diseño era un poco atrevido. También había pensado que él podría ser más receptivo al diseño ya que Elena llevaba algo similar, aunque Elena normalmente llevaba un abrigo protector sobre el suyo. Y si se decidía por esta opción, ella siempre podría recomendarle armas o municiones más baratas si necesitaba más espacio en su presupuesto para una armadura corporal adicional para usar encima.

“Pero vaya, ¡mira todos estos!” continuó. “Como son tan caros, estoy seguro de que son todos de alta gama, pero nunca lo sabrías con solo mirarlos. Como dijo esa chica de Sheryl, no puedes adivinar la verdadera fuerza de alguien simplemente por cómo se ve su traje, especialmente si no sabes mucho sobre trajes. Si quiero mostrarles a los demás lo fuerte que soy, necesito algo más obvio, como un arma más grande.”

En ese momento recibí una llamada de Carol.

“¿Carol? ¿Qué pasa?” No esperaba recibir noticias de ella.

“Hola, Akira. Hoy te topaste con un carterista, ¿verdad?”

“Espera, ¿cómo lo supiste?” preguntó con cautela.

“No importa. Debes tener una vida difícil, ¿eh?” dijo alegremente. “Eres muy fuerte y, sin embargo, los ladrones de los barrios bajos aún te ven como un objetivo. Pareces más débil de lo que eres, lo cual es útil para tomar desprevenido a tu oponente, pero en momentos como estos eso se vuelve en tu contra, ¿no es así?”

“Si eso es todo lo que has llamado para decirme, voy a colgar” dijo, sin gracia. “Adiós.”

“¡Vamos, vamos, no te apresures! Tengo información que creo que podría interesarte. ¿Qué pasaría si te dijera que ese carterista tenía un motivo oculto para atacarte?”

Akira estaba tan aturdido que no pudo responder.

Por su silencio, Carol supo que había logrado sorprenderlo. "Parece que estás interesado. Entonces nos vemos mañana y te contaré los detalles".

"¿No puedes decírmelo ahora?"

"Lo siento, no puedo hacerlo. Ya sabes, la mayoría de los hombres estarían encantados si los invitara a una cita, pero supongo que no debería haberme hecho ilusiones, ya que estamos hablando de tí".

Había un dejo de exasperación en su voz, pero él podía darse cuenta de que solo lo estaba tomando el pelo. Sintiendo por su actitud que no iba a ceder, renunció a sonsacarle más información por el momento.

"Está bien, nos vemos mañana" dijo con un suspiro.

"Eso está mejor. ¿Dónde y cuándo te gustaría que nos reuniéramos?"

Decidieron una hora y un lugar, y luego Carol anunció: "Está bien, ¡nos vemos mañana para nuestra cita! ¡Estoy deseando que llegue!".

Ella colgó, dejando a Akira con una mirada perpleja en su rostro.

*Oye Alpha, ¿qué crees que quiere decir con "motivo oculto"?*

*No lo sé. Quizás sea solo una excusa para invitarte a salir.*

"Sí, podría ser" Akira suspiró de nuevo. Lo descubriría al día siguiente, en cualquier caso, así que dejó el asunto de lado por el momento y se concentró una vez más en reducir la enorme selección de equipo.



Carol también estaba en el baño, ahora en una llamada con una amiga suya. "Sí, convencí a Akira para que se reuniera conmigo mañana, así que ese es un obstáculo superado. Le daré la opción, pero no estoy segura de que esté de acuerdo. En realidad, depende de él, no de mí".

"¿Oh? No pareces muy segura, Carol" dijo la voz burlona del otro lado.  
"¿Quizás has estado tan ocupada últimamente con el trabajo de cazadora que has perdido tu habilidad como trampa para la miel?"

"Bueno, siempre hay excepciones en cualquier ámbito laboral" dijo Carol con una sonrisa. No intentó negar que Akira la había eludido.

Al oír la serenidad en su tono, su amiga dejó de burlarse de ella. "Está bien, entonces. Solo recuerda que cuento contigo mañana, ¿okay?"

“Haré lo que pueda. Nos vemos más tarde.” Carol colgó y se reclinó en la bañera, suspirando agradablemente. Mientras pensaba en su encuentro con Akira al día siguiente, una sonrisa cautivadora se formó en sus labios.

## Capítulo CXXVII: Hacer Buen Uso Del Dinero

En el distrito comercial de la parte baja de Kugamayama, Akira estaba esperando a Carol. Esta zona estaba más cerca de las murallas de la ciudad, por lo que había más tiendas de lujo dirigidas a una clientela más adinerada. Los guardias de seguridad estaban ligeramente armados, para no intimidar a los clientes. Los residentes de los barrios bajos, los ex cazadores de criminales y cualquier individuo excesivamente armado eran considerados peligrosos y se les prohibía la entrada.

Akira llevaba su traje de poder y su AAH, pero eso era todo. El personal de seguridad solo tenía la tarea de proteger esta zona, que era relativamente próspera en comparación con el resto de la parte baja de Kugamayama, de los delincuentes. Como Akira no estaba muy armado y no parecía estar causando problemas, lo dejaron quedarse.

Aun así, la gente no solía andar por ahí con trajes especiales, así que él llamaba la atención como un pulgar dolorido: todos lo miraban boquiabiertos al pasar. A su lado, Alpha (que habría destacado mucho más que Akira, si alguien hubiera podido verla) lucía una sonrisa cómplice.

*¿Qué es tan gracioso?* preguntó, visiblemente irritado.

*¡Ah, nada! Solo estaba pensando que si odias ser el centro de atención, tal vez deberías pensar un poco más en cómo te ves la próxima vez.*

*Lo tendré en cuenta,* murmuró.

En ese momento, Carol apareció. Lo saludó con una sonrisa. “Oh, ya estás aquí. ¿Te hice esperar mucho?” Estaba vestida con un atuendo modesto e inofensivo, el polo opuesto del atrevido traje de poder inspirado en el Viejo Mundo que solía usar en las ruinas. Se comportaba con gracia y elegancia mientras caminaba, e incluso su sonrisa era digna, muy diferente de la invitante que solía usar. Cualquiera que conociera a Carol del páramo se habría sorprendido al ver este lado diferente de ella, y al contrastarlo con su típica sonrisa seductora, podría haberla encontrado incluso más sexy de lo habitual.

Pero nada de esto tuvo efecto en Akira. “No, llegas diez minutos antes. Estás bien”, respondió.

“Ya lo sé” dijo con una sonrisa irónica. “Se supone que debes responder: ‘No, acabo de llegar’, ¿recuerdas?”

"Oh, you're already here?  
Did I make you wait long?"

"Nah,  
you're ten  
minutes early.  
You're good."

"You're supposed to  
answer, 'No, I just got  
here,' remember?"

Akira was in the shopping district of lower Kugamayama, waiting for Carol. She showed up dressed in a modest, innocuous outfit—the polar opposite of the risqué Old World-inspired powered suit she usually wore in the ruins.

“Pero llegué hace quince minutos.” Parecía genuinamente confundido.

“Ese no es el punto. ¡Es solo lo que se hace en una cita! ¡Repetir todas las tradiciones habituales es parte de la diversión!” Ella insistió en actuar como si estuvieran en una cita oficial en lugar de simplemente encontrarse, esperando que Akira siguiera su ejemplo.

Pero Akira no mostró tal inclinación. “No estoy seguro de qué crees que estamos haciendo aquí, pero solo quiero escuchar por qué me asaltaron. No vine aquí para divertirme”.

“Obviamente” suspiró. *Debería haberlo sabido, ya que él vino aquí armado y todo eso.* “Pero ¿tenías que usar ese atuendo? La gente normal no usa trajes de poder en un lugar como este.”

“Los guardias no me echaron, así que está bien”.

“Ah, ya entiendo. Apuesto a que te pones el traje a todas partes porque es más cómodo que cambiarte de ropa. No me digas que incluso la ropa que llevas puesta en casa es como un chaleco antibalas o algo así”.

Akira evitó su mirada.

“¡¿En serio?! Eso no sirve de nada, Akira. Deberías darle un buen uso al dinero que ganaste.”

“Le estoy dando un buen uso”.

“Sí, apuesto a que todo se lo has gastado en armas y equipo.” Había un dejo de crítica en su sonrisa. “Me refiero a gastar algo de dinero en ti.”

Carol le aclaró que no le estaba sugiriendo que derrochara en bienes frívolos ni nada por el estilo, pero que con tanto dinero como tenía ahora, le sugirió que debería gastar al menos una parte en mejorar sus necesidades: ropa, comida y vivienda. Esforzarse por mejorar su calidad de vida le daría una razón para buscar reliquias en el páramo y más motivación para sobrevivir. De lo contrario, solo estaría yendo y viniendo mecánicamente entre la ciudad y el páramo, intercambiando aurum por equipo automáticamente sin ningún propósito. En opinión de Carol, un cazador podía ser tan fuerte como los demás, pero no era un gran cazador si vivía al día comiendo raciones de un callejón en los barrios bajos. Si querían que otros cazadores los admiraran, necesitaban una vida fuera del páramo que fuera igual de satisfactoria.

“Está muy bien tener un buen equipo” concluyó, “pero conseguir ropa bonita, comer bien, vivir decentemente y relajarse para refrescar la mente y el cuerpo son cosas igualmente importantes. Piénsalo como si fuera el mantenimiento de otra pieza de equipo: aunque la tarifa de mantenimiento sea un poco elevada, necesitas mantener tu equipo en óptimas condiciones, ¿no? Lo que intento decir es que está bien darse un capricho un poco más. Carol se ganaba la vida saliendo con hombres para extorsionarlos, así que sabía que muchos también preferían relajarse y desahogarse gastando dinero en mujeres. Pero no había visto ningún sentido en sugerirle esto a Akira, ya que, para empezar, él no parecía demasiado interesado en esas cosas.”

En lugar de desestimar el consejo de Carol, Akira lo tomó en serio, en parte porque coincidía con lo que Shizuka le había dicho antes. “Está bien, lo pensaré”, dijo con una pequeña sonrisa.

Carol le devolvió la sonrisa. “¡Me alegra oírlo! Bueno, prefiero no quedarme aquí hablando, así que vayamos a otro lado. ¿Por qué no nos sentamos y disfrutamos de una buena comida?”

Akira estuvo de acuerdo y Carol lo llevó a un restaurante cercano.

Tal como se podría esperar de un restaurante ubicado en un distrito comercial de alta gama, los artículos del menú eran más caros que en un restaurante promedio. Akira miró las opciones con entusiasmo. Carol se había ofrecido a invitarlo nuevamente, pero él había decidido pagar de su cuenta esta vez; estaba ansioso por ver qué tipo de comida deliciosa podría comprar con su propio dinero. Por supuesto, una simple factura del restaurante solo sería una gota en el balde para él, pero como había sido tan frugal en el pasado, ahora sentía que estaba derrochando imprudentemente. Al final, pidió comida por un valor de aproximadamente cincuenta mil aurum; por el momento, eso era lo máximo que estaba dispuesto a permitirse. No pudo evitar sonreír con ironía.

Alpha intuyó el motivo de su sonrisa. *Probablemente no parezca demasiado lujoso para alguien que acaba de gastar veinte millones en medicinas, ¿eh?*, dijo con una sonrisa.

*Tú lo dijiste*, respondió. Después de todo, se dio cuenta de que incluso el costo de la comida más lujosa que podía conseguir no era nada comparado

con lo que normalmente pagaba por la medicina que lo ayudó a sobrevivir en el desierto.

Cuando finalmente llegó la comida, Carol abordó el tema principal: "Ya dije antes que había una razón por la que ese asaltante te persiguió".

"Bien. ¿Y qué es?"

"Antes de decírtelo, ¿qué tal si hacemos un trato?"

"¿Un trato? ¿Me estás cobrando por la información? ¿Cuánto quieres?", preguntó.

"No exactamente. Para ser sincero, solo sé que tu encuentro con el carterista fue planeado. No sé nada más allá de eso."

"¿Qué?" exclamó con una cara que parecía decir: "Tienes que estar bromeando. ¿Me invitaste aquí para esto?"

Carol podía entender su reacción. Le explicó que un corredor de información que ella conocía tenía los detalles, no ella. El corredor solo le había pedido a Carol que le ofreciera el siguiente trato a Akira: debía reunirse con un hombre llamado Tomejima para negociar con él y no debía hacerle daño a Tomejima de ninguna manera durante su discusión. A cambio, el corredor le diría lo que quería saber, independientemente de si las negociaciones con Tomejima tenían éxito o no.

"En resumen, el corredor de información tiene lo que buscas", concluyó.

"Entonces, ¿cuál es tu respuesta?"

Akira parecía desconcertado. "En primer lugar, ¿quién es ese tal Tomejima?"

"¿Quieres decir que no lo sabes? Qué extraño. Escuché que discutiste con él hace un tiempo."

Mientras Carol describía con más detalle lo que le habían dicho, Akira finalmente recordó el encuentro en el bar, junto con las identidades de Kadol y Tomejima.

"Ah, él. Ahora me acuerdo. Pero me peleé con el otro tipo, no con él."

"¿En serio? Bueno, en ese caso, ¿tal vez se siente responsable por lo que uno de sus hombres hizo en ese entonces?"

"Supongo." Akira no parecía muy interesado.

“Entonces, ¿qué quieres hacer?” preguntó ella. “Si lo que pasó fue tan poco importante para ti que te olvidaste de él hasta ahora, no estaría de más que lo conocieras y vieras lo que tiene que decirte. Además, obtendrás tu información.”

Akira pensó por un momento: “¿Hay algo de lo que deba preocuparme si acepto?”

“Bueno, si yo estuviera en tu posición, dejarme engañar para reunirme con alguien bajo el pretexto de un trato cuestionable por parte de un completo desconocido ya sería lo suficientemente preocupante en mi opinión” respondió honestamente.

Akira inmediatamente pareció desconfiar. “¿Y aun así aceptaste ser parte de esto, sabiendo eso?”

Carol sonrió sin inmutarse. “Primero déjame preguntarte algo: ¿realmente confías tanto en mí? ¿Puedes decir con seguridad que estás segura de que no te mentiré y que todo lo que te acabo de decir sobre la mediación de este acuerdo es la verdad?”

“Bueno, creo que eso es un poco...”

“Acabo de decir ‘si yo estuviera en tu lugar’, ¿no? Eso es porque ni siquiera yo creo que nos conozcamos lo suficiente como para que confíes en mí.” Lo dijo con una sonrisa, pero su mirada era seria, como si pudiera ver a través de sus verdaderos pensamientos.

Akira gimió. Era justo lo que ella había dicho: podía estar mintiéndole. Tenía que confiar en ella si quería la información, pero también sabía por experiencia que mucha gente intentaba engañar a los demás aprovechándose de su buena fe. Se dio cuenta de que, hasta que Carol le había llamado la atención sobre ello, automáticamente había creído todo lo que ella había dicho. Claro, había empezado a confiar más en los demás últimamente, pero ¿eso significaba realmente que había madurado o que se había vuelto aún más ingenuo?

Aun así, tenía que tomar una decisión. Se volvió hacia Carol con seriedad y le dijo: “Déjame confirmarte: por ahora, al menos, no estás tratando de engañarme de ninguna manera, ¿verdad?”

“Así es”, afirmó ella.

No hubo vacilación en su respuesta, pero Akira aún no estaba seguro. Quería creerle, pero sabía que querer creer y poder creer eran dos cosas

diferentes: haber vivido tanto tiempo en los callejones de los barrios bajos le había enseñado eso. Después de pensarla un momento, le pidió a Alpha que lo confirmara.

*No parece que esté mintiendo,* respondió Alpha.

“Ya veo” se reprendió a sí mismo. Habían compartido varias experiencias cercanas a la muerte en las ruinas y, aun así, seguía dudando de ella. Pero si no mentía, eso le facilitaba la decisión. “Está bien, te creeré. Dile a tu informante que estoy de acuerdo. Si realmente hay algo más importante detrás de mi encuentro con ese carterista, quiero saber qué es.”

“Está bien, les avisaré.” Carol sacó su terminal y le envió un mensaje a su amiga. Luego miró a Akira con curiosidad. “Oye, lo que acabas de hacer, ¿fue lo mismo que hiciste en Mihazono? ¿Estás usando algún tipo de truco para detectar mentiras?”

“Oh, bueno, algo así.”

Ella se quedó pensativa por un momento, pero no dijo nada más; no quería arruinarle el humor. “De todos modos, le dije que estabas de acuerdo, así que probablemente me envíe un mensaje más tarde con más detalles”, dijo con una sonrisa. “Eso significa que mi tarea está terminada. Pero si no estás haciendo nada más, ¿quieres pasar el rato un poco más una vez que terminemos aquí?”

“Lo siento, pero hasta que no tenga mi nuevo equipo, no podré realizar ningún trabajo de cazador”.

“No me refiero a eso, tonta.” Cuando Akira pareció no saber nada, Carol puso los ojos en blanco. “¡Estoy hablando de una cita! Te estoy preguntando si quieres ir a alguna de estas tiendas y comprar un poco.”

“Paso” dijo secamente. “Tú mismo lo dijiste: este no es un lugar donde la gente ande con trajes especiales.”

“No eres nada divertido” dijo Carol con un puchero falso. Pero no lo presionó más, así que no podía decir si esa era realmente la razón por la que Akira había rechazado su invitación, o si simplemente estaba evitando la pregunta. Aun así, los dos disfrutaban tanto de la comida juntos como de la mutua compañía. Cualquier otra persona que los hubiera visto habría pensado que simplemente estaban en una cita normal.

Cuando Akira había devorado la mitad de la comida que había en la mesa, le estaba contando a Carol los planes para la tienda de reliquias. "Sí, Sheryl está intentando ponerla en marcha con Katsuragi y sus amigos, pero ¿crees que funcionará? ¿No ganaría más dinero vendiéndolas como siempre?"

"Supongo que depende de lo talentosos que sean para dirigir un negocio. Pero si funciona, entonces sí, podrías ganar bastante dinero. Dijiste que planean vender en los barrios bajos, ¿verdad? Entonces probablemente sea un negocio ilegal. Si prestan mucha atención a las tendencias de la economía y cosas así, probablemente podrían obtener ganancias aún mayores que las tiendas de por aquí".

"¿Incluso en los barrios marginales? ¿Cómo funcionaría eso?"

"Es más probable que funcione porque está en los barrios marginales. Dije que era ilegal, ¿no?"

Akira parecía completamente desconcertado, así que Carol le explicó con una sonrisa: El comercio de reliquias apoyó el desarrollo del Este, lo que significó que los negocios de reliquias generalmente florecían. Su clientela variaba desde compradores individuales hasta grandes corporaciones. Muchas de esas tiendas se encontraban dentro de las murallas de la ciudad, y los negocios más grandes también vendían reliquias de alta gama en grandes escaparates justo fuera de las murallas.

Por supuesto, en los barrios bajos también había tiendas de reliquias, pero se trataba de escaparates de mercado negro que sólo podían instalarse debido a la escasa presencia de seguridad. Su clientela principal estaba formada por cazadores.

La Liga Oriental de Corporaciones Gobernantes otorgaba ventajas especiales a los cazadores de mayor rango para que sobrevivieran a las ruinas más peligrosas y trajeran reliquias de mayor valor. Vender estas reliquias en las tiendas de intercambio elevaba el rango de un cazador porque demostraba que el cazador era lo suficientemente fuerte como para sobrevivir incluso a ruinas mortales. Pero si usaba el dinero de la venta de estas reliquias para comprar más reliquias y luego las vendía para comprar aún más, el cazador podía potencialmente burlar el sistema y lograr un rango más alto, inmerecido.

Si este plan se hacía popular, sacudiría los cimientos de todo el sistema. Así que el ELGC ideó una contramedida: había que vender las reliquias en

una tienda afiliada a la Oficina de Cazadores, o de lo contrario no se ascendería de rango. De esta manera, la Oficina podía comprobar el historial de transacciones de una reliquia y asegurarse de que no se hubiera vendido antes. Por lo tanto, si alguien quería comprar su camino hacia un rango de cazador más alto, tendría que adquirir reliquias que no tuvieran un historial previo de compra o venta. La mayoría de los que querían hacer esto se dirigían a las tiendas de reliquias de los barrios bajos.

El mercado de reliquias en los barrios bajos también tenía otros propósitos. Por ejemplo, algunos cazadores conseguían reliquias para otros cazadores sobre una base contractual y, a veces, los primeros no podían conseguir suficientes bienes en las ruinas para satisfacer a sus clientes. Si la cantidad adquirida era menor que la que había especificado el contrato, podían recibir mucho menos dinero o, peor aún, incluso tener que pagar el valor total de las reliquias faltantes. Para evitarlo, compraban reliquias adicionales en los barrios bajos para cumplir con su cuota. Por otro lado, a veces recogían más reliquias en las ruinas de las que esperaban, pero como su contrato ya especificaba un límite de pago, el exceso no les reportaba dinero adicional de sus clientes. Así que cumplían su contrato con el cliente y luego vendían el botín sobrante en los barrios bajos. (Si vendían las reliquias a través de canales oficiales, el historial de transacciones de las reliquias podía exponer su negocio a la Oficina de Cazadores).

Las bandas de los barrios marginales más grandes también hacían uso de este mercado: generalmente pagaban a los cazadores que contrataban con reliquias en lugar de dinero. Esto era una victoria para ambos lados: los cazadores podían intercambiar las reliquias por dinero y rangos de cazador más altos, y las bandas tenían cazadores de alto rango de su lado, lo que aumentaba el poder y la influencia de los primeros. La mayoría de las reliquias en estas transacciones se adquirían en los barrios marginales, ya que hacerlo era más rápido y utilizaba menos recursos que recolectarlas de las ruinas.

La Oficina de Cazadores era perfectamente capaz de cerrar todas esas lagunas en su sistema, pero había decidido que hacerlo no valdría la pena desde el punto de vista financiero. Por eso se centró en impedir la reventa de reliquias y, en gran medida, hizo la vista gorda ante el comercio ilegal de reliquias. Mientras mantuviera los artefactos especialmente valiosos (los que realmente serían de valor significativo para la Liga) fuera del mercado negro, el resto estaba más o menos fuera de su preocupación. Y si

dedicaba sus esfuerzos a expandir su red, haciendo que fuera más conveniente para los cazadores intercambiar reliquias, estos estarían menos inclinados a mantenerlas en su posesión privada por cualquier motivo. Por lo tanto, las tiendas de reliquias en los barrios bajos estaban efectivamente fuera de la jurisdicción de la Oficina, y se beneficiaban bastante del comercio ilegal que florecía tanto dentro como fuera de la ciudad.

Akira escuchó atentamente toda la explicación de Carol. "Ahora lo entiendo", dijo. "Si Katsuragi podía obtener ese tipo de ganancias, no era de extrañar que estuviera tan interesado en sacar adelante el negocio".

"Bueno, también hay quienes no están involucrados en nada sospechoso, que simplemente quieren más dinero por sus reliquias. Cuando vendes a tiendas patrocinadas por la Oficina de Cazadores, el aumento de rango se considera parte de la recompensa, por lo que no te pagan tanto. Mucha gente vende a los barrios bajos solo para obtener más por sus esfuerzos".

"Pero ¿tener un rango de cazador más alto no te da mejores ventajas?"

"Sí, pero tu rango debe ser muy alto antes de que puedas empezar a obtener esas ventajas. Los mejores trabajos están reservados para los rangos más altos, pero si solo quieres ganar dinero cazando reliquias, ese tipo de cosas no importarán. Esa es una de las razones por las que la Oficina permite la venta de equipo y munición de alta gama solo a cazadores con rangos más altos, para que..."

Mientras Carol hablaba, Akira recibió un mensaje de Shizuka. Echó un vistazo al contenido: una cotización por su munición, que sumaba un poco más de treinta millones de aurum. Pensó que tenía sentido: le había dado un presupuesto de cien millones para munición, por lo que probablemente había elegido una opción especialmente cara que funcionaría bien con un asesino de titanes. Curioso, miró más de cerca el presupuesto y casi escupió su bebida. "¿Cinco millones por cargador?"

"Akira, ¿qué pasa?" preguntó Carol, sorprendida.

Se recuperó lo suficiente para responder, pero su mente seguía dando vueltas. "Oh, no mucho. Acabo de recibir el presupuesto para mi nueva munición de la tienda en la que siempre compro, y no puedo creer que un cargador de munición antifuerza cueste cinco millones".

"Sí, eso tiene sentido" dijo ella sin sorprenderse.

Esto le demostró a Akira que Shizuka no había cometido ningún error, y se quedó con la boca abierta por la sorpresa.

“¿Akira? ¿Sigues conmigo?” preguntó Carol.

“S-Sí, estoy bien. Wow... Nunca hubiera pensado... ¿Quieres decir que, allá en Mihazono, estaba gastando munición tan valiosa sin darme cuenta? Pero espera, ¡tú también! Vaya, ¿eres capaz de permitirte gastarla de esa manera?” Había esperado que la munición prestada de Carol durante su pelea con Monica fuera más cara que las balas normales, pero no había pensado que valdrían tanto.

Carol pareció divertida por su reacción, pero respondió con sinceridad: “No voy a negar que tengo dinero, pero en mi caso es un poco diferente”.

“¿Qué quieres decir?”

“Es cierto que el cazador promedio podría pagar alrededor de cinco millones por un cargador de munición anti-fuerza. Pero cuando alcanzas el rango 50, obtienes un gran descuento: puedes conseguirlos por solo quinientos de aurum”.

Akira casi se atragantó con su bebida otra vez, pero esta vez Carol lo esperaba. “Oh, pero para que lo sepas, mi rango no es tan alto”, agregó con una sonrisa.

“¿Qué demonios? ¿Y entonces cómo puedes permitírtelo?” El costo astronómico de la munición, más la noticia de que los cazadores de rango 50 obtenían un descuento tan grande, ya lo habían dejado atónito, pero la revelación de Carol lo dejó atónito.

“Cuando alcanzas el rango 50, la Oficina de Cazadores comienza a ofrecerte grandes descuentos en municiones”, explicó. “Y eso también se aplica a las municiones especiales, como las balas anti-fuerza. Así es como consigues municiones a un precio de cinco millones por solo quinientos”.

“¡Pero acabas de decir que no eras rango 50!”

“Sí, no lo soy. Pero conozco cazadores que sí lo son y pueden conseguir esa munición a bajo precio. Yo conseguí la munición de ellos, de la misma forma que tú la conseguiste de mí en Mihazono.”

Ahora todo tenía sentido para Akira y se relajó visiblemente. Carol sonrió, disfrutando cada parte de su reacción. Añadió que los precios de las municiones en el Este eran fijados por el gobierno. Esa era una de las

razones por las que toda la munición en el distrito de los barrios bajos era barata: reducir el precio alentaba a los residentes de los barrios bajos a tomar las armas contra cualquier monstruo más pequeño y débil que atacara el distrito. Si los residentes morían en el proceso, al menos servirían como escudos de carne para retrasar el avance de los monstruos, pero si tenían éxito, podrían aprender a luchar, pulir sus habilidades y convertirse en cazadores algún día. Las reliquias que reunieran eventualmente serían más dinero en el bolsillo del gobierno. Así que la futura inversión valía la pena para reducir el costo de la munición en los barrios bajos.

La otra razón por la que el gobierno permitió que los barrios bajos tuvieran munición barata fue porque no representaba una amenaza para la ciudad. Esas balas de baja calidad eran ineficaces contra el blindaje de campo de fuerza que protegía la seguridad de la ciudad; ni siquiera una lluvia continua de balas estándar haría un rasguño. En cierto sentido, sin embargo, esto fue una bendición, porque la abrumadora inferioridad del distrito de los barrios bajos era la única razón por la que la ciudad permitía su existencia. Permitía a los residentes armarse únicamente porque podía reducir todo el distrito a escombros en cualquier momento.

Por otro lado, las balas anti-fuerza eran tan caras porque la ciudad no quería que los residentes de los barrios bajos las tuvieran en sus manos. Si hubieran sido asequibles, las bandas no habrían dudado en mostrar sus colmillos a la ciudad. Pero con los precios actuales, ni siquiera los cazadores de alto rango podían permitirse equiparse para sobrevivir a monstruos protegidos por armaduras de campo de fuerza. Así que la Oficina de Cazadores intervino para ofrecer a esos cazadores munición potente, normalmente cara, a bajo precio. Esta ventaja les dio a los cazadores el incentivo para esforzarse por alcanzar un rango más alto y jugar según las reglas de la Oficina. Aquellos que no lo hicieran no ascenderían de rango y, por lo tanto, no podrían conseguir munición mejor.

La ventaja comenzaba en el rango 50 porque los cazadores de ese nivel estarían muy familiarizados con la ciudad y sería muy poco probable que se rebelaran. (Y un cazador tan hábil no necesitaría balas anti-fuerza para causar estragos, por lo que restringir su acceso sería inútil). Carol agregó que el requisito de rango 50 solo se aplicaba a Kugamayama: una ciudad con muchos monstruos con armadura de campo de fuerza débil cerca podría presentar un requisito menor, mientras que en otras áreas podría ser mayor.

Akira escuchó a Carol con la misma atención que antes. "Ah, así es como funciona. ¿Y conseguiste tu munición de uno de esos cazadores de rango 50?"

"Así es. Pero también hay límites a cómo se puede compartir esa munición." Por ejemplo, explicó, si un cazador de rango 50 compraba un montón de cargadores anti-fuerza con un precio de quinientos aurum y se los vendía a otro cazador por cincuenta mil cada uno, la Oficina de Cazadores podría descubrirlo y penalizar al cazador de rango 50 perdiendo su paga en futuras comisiones. Si lo dejaban intentar algo más que compartir munición con un miembro del equipo, primero serían advertidos y luego penalizados. La Oficina era estricta con esto; después de todo, si alguien podía obtener munición poderosa con tanta facilidad, no tendría sentido ponerle un precio tan alto. Sin embargo, la Oficina permitía a los cazadores de rango superior compartir munición con sus amigos. Esto alentaba a que se formaran grandes equipos alrededor de cazadores individuales de alto rango, lo que a su vez facilitaba que la Oficina vigilara a esos grupos.

"Básicamente, esa munición no es tan fácil de conseguir como se podría pensar" concluyó Carol.

"Wow. ¿Así que eres miembro de un equipo de cazadores de alto rango?"

"No, no pertenezco a ningún equipo".

"¿Eh? ¿Y cómo lo hiciste?"

"Tengo mis métodos, pero te advierto que es un método que no podrás copiar."

Akira parecía confundido al principio, pero cuando vio la sonrisa sugerente de Carol, tuvo la sensación de que lo sabía. Y sus sospechas eran correctas: Carol había obtenido la munición a través de su "otro trabajo". Se uniría a un cazador de alto rango, haría que compartieran su munición y luego se iría. Era una técnica simple, pero como la Oficina de Cazadores no tenía forma de conocer los detalles, no la atraparían siempre que no intentara revender la munición que obtuviera.

"En realidad, Akira, ¿quieres formar equipo conmigo?" preguntó.

"¿Por qué preguntas de repente?"

"Los compañeros de equipo pueden compartir munición entre ellos sin restricciones. Si formas equipo conmigo, tendrás toda la munición anti-fuerza que necesites".

"¿Y qué ganarías tú con ello?"

"¿No es obvio? Tendría a mi lado a un cazador tan fuerte como tú y en quien pudiera confiar. Es una situación en la que todos salimos ganando."

"¿Y por qué no puedes formar equipo con uno de esos cazadores de rango 50 con los que eres tan amigable?"

"Mantengo mi trabajo secundario y mi trabajo de cazador por separado. Además, ¿de verdad crees que un cazador de rango 50 querría trabajar conmigo?"

"Me has pillado ahí."

"Y además, te deseo, Akira. No solo porque eres fuerte, ni siquiera porque eres digno de confianza. Me salvaste la vida. Me protegiste como dijiste que lo harías. Por eso te invito."

"Te entiendo." Akira sintió que ella le estaba haciendo una propuesta seria y decidió responder honestamente. La miró directamente a los ojos. "Lo siento. No puedo."

Carol parecía abatida. "Ah, y yo pensaba que era una oferta bastante buena. ¿De verdad soy tan difícil de confiar?"

"No es eso. Simplemente, me siento más preparada para trabajar sola".

"Aun así aceptaste un trabajo con Elena y Sara."

"Sí, claro. Me prometieron un gran pago y el trabajo parecía fácil, así que, por supuesto, lo hice. Pero trabajo principalmente solo. Estaba solo cuando nos conocimos por primera vez en el distrito de la fábrica, ¿recuerdas? Así es como suelo trabajar. Así que lo siento." Parecía realmente apenado.

Ella sonrió, aliviada de que él no la hubiera rechazado porque no confiaba en ella o no era lo suficientemente buena. La tensión en el aire se relajó. "Así que no puedo conquistarte con el atractivo sexual, y tampoco puedo tenerte como compañera de equipo. Ni siquiera puedo aprovecharme de tu apetito, ya que pagaste tu propia comida esta vez. Supongo que estoy en un punto muerto. No creo que haya conocido nunca a un cliente tan difícil".

Akira le devolvió la sonrisa. “El mundo es muy amplio. Incluso hay gente como yo”.

“Lo admito, perdí esta ronda. Pero al menos quédate conmigo hasta que ambos estemos listos para irnos. No te levantes y te vayas tan pronto como termines de comer. ¿Puedes darme esa cantidad?”

“Claro” dijo con una pequeña sonrisa.

Carol le devolvió la sonrisa y ambos conversaron un rato mientras terminaban de comer. De nuevo, cualquiera habría pensado que estaban en una cita normal. A medida que avanzaba la conversación, la conversación se centró en la búsqueda de reliquias y las ruinas.

“Whoa, ¿también hay ruinas en el cielo?” dijo Akira, completamente fascinado.

“¡Así es! Fortalezas flotantes y otras aeronaves gigantes que quedaron del Viejo Mundo. Hay todo tipo de cosas sobre nosotros aquí en el Este”.

Los cielos del este estaban despejados, pero a veces, inexplicablemente, las sombras cubrían el suelo cuando la atmósfera parecía vacía. Una teoría popular sostenía que había varias estructuras invisibles del Viejo Mundo en el cielo. Otra decía que la niebla incolora a veces se volvía especialmente densa porque estas estructuras la dispersaban por el aire.

“Ruinas en el cielo, ¿eh? Apuesto a que tienen algunas reliquias asombrosas en su interior”.

“He oído que muchos cazadores tienen los ojos puestos en esos sitios. Por supuesto, esos lugares son mucho más difíciles de explorar que los que se encuentran en tierra: requieren un gran grupo de cazadores con rangos excepcionalmente altos. Me pregunto si los cazadores se sienten atraídos por esos lugares debido a ese “romance de aventuras” del que hablan los hombres”.

“Romance de aventuras, ¿eh? Creo que lo entiendo. Tal vez”.

“Quizás lo entiendas cuando seas mayor” bromeó.

“¿Lo crees?”

“Por supuesto. Pero si es ahí a dónde vas, ten cuidado. Ya tuve tres clientes de mi trabajo secundario que se jactaron de haber ido, y ninguno de ellos regresó con vida.”

Akira adivinó por su sonrisa que lo estaba tomando el pelo y le devolvió la sonrisa. "Claro. Tendré cuidado." En secreto esperaba que la ruina que Alpha esperaba que conquistara algún día no fuera una de esas. "Pero, de todos modos, ¿cómo llegas allí arriba? Quiero decir, está en el aire, así que sé que tienes que volar."

"Si conoces la ubicación de la ruina, puedes ir a un aeropuerto en la frontera occidental y tomar un avión desde allí".

A Akira eso le pareció extraño. "¿Por qué tendrías que ir tan lejos?"

"¿Por qué? Quiero decir, de lo contrario es peligroso, ¿no?"

"¿Eh?"

Carol dedujo por su expresión que una vez más ignoraba lo que era de conocimiento general. Ella explicó con una pequeña sonrisa que la letalidad de los monstruos en el Este variaba ampliamente, pero había algunas tendencias generales. En primer lugar, los monstruos se volvían más fuertes cuanto más al este se viajaba. En segundo lugar, habitaban el cielo, no solo el suelo, y los que frecuentaban altitudes mayores tendían a ser más peligrosos. Finalmente, estas criaturas tenían más probabilidades de congregarse en objetos más grandes y rápidos. En resumen, un objeto que viajara por los cielos del Este a alta velocidad tendría muchas probabilidades de encontrarse con algún monstruo poderoso. En casos particularmente desafortunados, los aviones a altitudes más bajas atraerían bestias voladoras desde mucho más arriba.

Esta fue también la razón por la que los productos modernos casi nunca se transportaron en avión en Oriente. Volar por los cielos de Oriente era más o menos un suicidio, como lo demostraron todos aquellos que murieron en el intento.

Por esta razón, a los aviones se les prohibía volar cerca de las ciudades. Entrar en la zona de exclusión aérea de una ciudad sin permiso se consideraba un intento deliberado de atraer una amenaza poderosa a la ciudad, y la fuerza de defensa de esta última estaba plenamente autorizada a derribar el avión. Además, volar directamente desde el suelo hacia una ruina en el cielo era extremadamente peligroso: era más probable que uno se encontrara con un monstruo mientras volaba hacia arriba, donde se encontraban las criaturas más peligrosas, que cuando volaba horizontalmente. E ir lentamente no ayudaba, ya que significaba que uno permanecía en el territorio de un monstruo mortal durante mucho más

tiempo. Entonces, incluso si parecía más complicado, la forma más segura de surcar los cielos era acercarse desde el oeste, donde las criaturas en el cielo eran más débiles.

Mientras Akira escuchaba, esperaba fervientemente que la ruina que Alpha quería que visitara algún día estuviera en el suelo. Sin embargo, no le preguntó; dudaba que ella se lo dijera, de todos modos.

## Capítulo CXXVIII: Una Razón Para Negarse

El sol se había puesto y Akira estaba en el centro de Kugamayama esperando a Carol. Las tiendas cercanas a las murallas de la ciudad, donde se habían conocido ese mismo día, estaban patrulladas por fuerzas de seguridad que no querían a ningún individuo fuertemente armado cerca; pero aquí la seguridad era más laxa y él podía armarse un poco mejor. Además de su habitual traje de poder, había traído sus dos rifles de asalto y una mochila llena de munición de repuesto.

Después de un rato, Carol apareció. “¿Te hice esperar mucho?”, preguntó. “No, acabo de llegar. ¿Eso es lo que querías que dijera?” Sonrió.

“Si no hubieras dicho eso último, habrías sacado una nota perfecta” dijo sonriendo. “Bueno, ¿nos vamos?”

Con Carol a la cabeza, se dirigieron al lugar donde se reuniría con Tomejima.

Mientras caminaban hacia el centro, se cruzaron con varios hombres. Carol no atraía tantas miradas como en el desierto, pero aun así lucía bastante atractiva. En lugar de su traje de poder inspirado en el Viejo Mundo, vestía un traje de una pieza más modesto. Su cremallera se destacaba particularmente: hecha en un color diferente al resto de su traje, trazaba una línea desde su cuello hasta su región inferior, envolvía la parte trasera y subía hasta la nuca. El material brillante y ligeramente denso del traje enfatizaba las líneas y curvas de su hermoso cuerpo.

“¿Te importaría comentar algo sobre mi atuendo?”, preguntó.

“¿Hm? Bueno, no parece un traje de poder. ¿Quizás un chaleco antibalas? ¿Y tal vez tengas ropa interior de poder debajo?”

“¿Por qué me hice ilusiones?” dijo con tristeza.

“¿Qué quieres decir con eso?”

“Nada. No te preocupes.”

Pensando que su típica elección de atuendo atrevido podría haberlo desanimado (y que tal vez él preferiría mujeres más modestas), había elegido un atuendo extremadamente soso para su encuentro anterior en el

distrito comercial, pero incluso entonces él había parecido tan desinteresado como siempre. Así que esta vez había tratado de lograr un equilibrio manteniendo su atractivo sexual en algún punto intermedio. Pero al final, eso no había hecho ninguna diferencia.

*Debería haber sabido que un simple cambio de ropa no sería suficiente para engancharlo. Supongo que habrá que volver a empezar de cero.*

Mentalmente, Carol se estaba arrancando los pelos: Akira no se parecía a ningún otro hombre que había conquistado hasta el momento. Sin embargo, eso en sí mismo lo hacía tan fresco y fascinante.

“Te voy a contar un pequeño secreto” dijo con una sonrisa coqueta. “Me pongo esto porque te doy prioridad sobre todos los demás. Si me pusiera mi traje de poder habitual aquí, los hombres se subirían por encima de mí para llegar a mí y no podría guiarte a la reunión. Es todo para ti, Akira.”

“Claro, gracias” dijo con indiferencia.

Ella sonrió amargamente con resignación.

Ella terminó llevándolo al bar al que Shikarabe lo había invitado previamente. Akira reconoció el edificio y frunció el ceño.

“¿Otra vez este lugar? Si la edad de un cazador no importa, ¿por qué todo el mundo quiere reunirse en bares como este?”

“¿Oh? Vaya sorpresa. No pensé que algo tan insignificante como un bar te intimidara.” No solo estaba bromeando, estaba realmente sorprendida.

Suspiró. “Bueno, la última vez que estuve aquí, casi me echan porque soy menor de edad”.

“Ah, ya entiendo lo que quieras decir. Bueno, eso no será un problema hoy” dijo con seguridad. “Vamos, entremos.”

Entraron juntos al bar. El barman estaba detrás del mostrador, igual que antes. Sus ojos solo se entrecerraron cuando vio entrar a Akira, pero cuando notó a Carol junto al chico, la expresión del hombre se endureció.

Carol vio esto. “Oh, vamos, ¿no podrías verte un poco más feliz de verme?” bromeó.

“¿P-Por qué estás aquí?” tartamudeó el camarero.

“Sólo como guía, un simple acompañante. Se supone que aquí está un tipo llamado Tomejima. ¿Sabes dónde podemos encontrarlo?”

“Segundo piso, atrás” murmuró.

“Gracias. Vamos, Akira.”

“O-Oye, por favor no hagas una escena esta vez, en serio” suplicó el camarero nervioso.

“No haré nada, lo prometo” respondió ella con una sonrisa. “Akira tampoco lo hará. No te preocupes.”

“¿E-En serio?” El camarero se relajó.

“Aunque no puedo garantizar que alguien más no lo haga”.

“¡¿Qué?! exclamó, tensándose una vez más.

“Entonces, supongo que solo debes esperar que la otra parte sepa cómo comportarse” dijo alegremente. “Está bien, Akira, por aquí.”

Mientras se alejaban, Akira se giró para mirar al camarero, que parecía preocupado, demasiado preocupado como para preocuparse de que Akira fuera menor de edad.

“Carol, ¿pasó algo aquí antes?” preguntó.

“Oh, se produjo un pequeño alboroto durante mi trabajo secundario. No tuve la culpa”.

“No fue eso lo que parecía a juzgar por su reacción”.

“También pasó algo mientras estuviste aquí la última vez, y tampoco fue tu culpa, ¿verdad? Es lo mismo.”

Akira no pudo discutir con eso, así que dejó el tema. Se dirigieron al segundo piso. La mirada del camarero los siguió ansiosamente por las escaleras.



Tomejima estaba sentado en la parte trasera del segundo piso del bar, luciendo igualmente nervioso e irritado.

“Relájate un poco, ¿por qué no?” dijo Viola, sentándose a su lado con una sonrisa burlona. “Si pierdes la calma, no podrás cerrar el trato, ni siquiera después de que yo haya preparado todo para ti.”

Eso irritó aún más a Tomejima. “Lo sé. ¡Ahora cállate la boca!” espetó, y luego exhaló un largo suspiro para calmarse. Funcionó un poco, pero cuando volvió a hablar, su tono hacia Viola no fue menos duro. “Podría haber aceptado dejarte venir, pero no te atrevas a hablar y causar problemas. Si lo haces, te haré responsable. ¿Entendido?”

“Alto y claro. Estos labios están cerrados, pase lo que pase hoy”, dijo con una sonrisa burlona.

Su respuesta descarada hizo que Tomejima se preguntara si su silencio podría volverse en su contra en la próxima reunión. Entró en pánico por un momento, pero rápidamente sacudió la cabeza y lo sacó de su mente.

*Cálmate, Tomejima. Esta negociación no es gran cosa. Mientras ella no intente avivar el fuego, todo debería ir bien. Y como estamos en este bar, Akira tampoco causará problemas. Ojalá.*

Tomejima había elegido reunirse allí por una razón. Había investigado un poco sobre Akira y, para su horror, descubrió que el chico una vez se había dirigido solo a la base de una banda enemiga y había matado a casi todos los que estaban allí. Pero Tomejima también había visto a Akira dudar en matar a Kadol allí, y el hombre esperaba que algo en este bar hubiera mantenido el dedo de Akira alejado del gatillo.

*Además, contraté a Viola para asegurarme de que Akira no me hiciera daño. Es una bruja conspiradora, pero sabe lo que hace y sus habilidades de negociación son excelentes. No hay necesidad de preocuparse, esto saldrá bien, se aseguró a sí mismo una y otra vez, como si intentara convencerse de que era así.*

Entonces Akira y Carol aparecieron por las escaleras. En el momento en que Tomejima los vio, se levantó de su asiento de un salto, con una sonrisa cordial dibujada en su rostro.



Akira se sentó frente a Tomejima, sin sonreír. “Entonces, ¿qué estamos negociando?” No parecía enojado, pero tampoco parecía estar de humor para discutir.

“Oh, sí” dijo Tomejima, sonriendo para que no se notara su miedo. “En primer lugar, estoy seguro de que ya lo sabías, pero no te llamé aquí para ‘negociar’, sino para disculparte por los problemas que te causó uno de mis hombres.”

"No me dijeron nada de eso. Solo escuché que querías hacer un trato conmigo."

Tomejima miró sorprendida a Viola, quien se cubrió la boca con la mano como si dijera: "Me dijiste que no hablarla, ¿recuerdas?" Pero estaba claro por la expresión de sus ojos que estaba sonriendo.

Tomejima se contuvo la ira. Sabía que si explotaba en su cara, podría arruinar la reunión, así que respiró hondo otra vez para calmarse. —Ya veo. Pensé que alguien ya te habría informado, pero de todos modos, confío en que recuerdes cuando uno de mis hombres causó una escena aquí anteriormente. Bueno, me disculpé con Shikarabe y sus amigos por eso, pero nunca te pedí disculpas a ti.

Akira ni siquiera dijo: "Continúa". Se quedó mirando a Tomejima sin pestañear.

"Probablemente te estés preguntando por qué no lo he hecho hasta ahora" continuó Tomejima, intentando mantener un tono amistoso. "Bueno, para ser franco, al principio, y lo lamento, pensé que eras un cazador sin nombre que Shikarabe había contratado solo para completar su equipo. ¡Pero hace poco me di cuenta de lo equivocado que estaba y de lo fuerte que eres en realidad! En el momento en que me di cuenta de esto, me apresuré a hacer estos arreglos para reunirme contigo lo antes posible. Cuando dije que quería 'negociar', verás, lo decía en un sentido más figurado. Hago negocios con muchos cazadores, ya sabes, y sería malo para los negocios si se corriera la voz de que soy un idiota que se olvidó de disculparse con un cazador al que hice daño. Así que es una 'negociación' en el sentido de que quiero asegurarme de que las cosas estén en orden entre nosotros."

Akira parecía estar escuchando, pero no mostró ninguna reacción.

En ese momento, Tomejima se estaba poniendo nervioso, pero no lo dejó notar. "De hecho, escuché que tu novia planea abrir una tienda de reliquias. Como muestra de mi disculpa, déjame ayudarte. Abrir un negocio es caro, ¿verdad? Haré lo mejor que pueda para ayudar a financiar la operación. ¿Qué te parece?"

"Oh, ¿eso es todo?" respondió Akira.

Tal vez si Tomejima hubiera respondido simplemente "Sí, eso es todo", todo habría terminado sin problemas, tal como el empresario deseaba. Pero interpretó la tibia respuesta de Akira como insatisfacción y tomó la decisión equivocada.

“E-Está bien, de acuerdo.” Dejó un sobre sobre la mesa y lo empujó hacia Akira con el extremo abierto hacia él para que el chico pudiera ver el dinero dentro. “Aquí tienes un millón de aurum. Soy consciente de que probablemente sea una miseria para un cazador experto como tú, pero para alguien como yo, es una suma enorme. Consideralo una señal de lo dedicado que estoy a dejar atrás este incidente. ¿Qué dices?”

“¿Quieres que tome el dinero y pretenda que nunca sucedió?”

“Sí, así es. ¿Tenemos un trato?”

En ese momento, Tomejima cometió su segundo error. Tal vez si hubiera respondido “No exactamente” y se hubiera tomado el tiempo de corregir el pequeño malentendido de Akira, las cosas podrían haber resultado diferentes. Pero, sin pensarlo, confirmó que la interpretación que Akira había dado a sus palabras era correcta.

Akira frunció el ceño. “¡Diablos, no!” El chico se levantó de su asiento con un ruido, giró sobre sus talones y se dirigió a la salida.

“¡E-Espera!” Tomejima, presa del pánico, intentó detenerlo. “¿N-No fue suficiente? ¿Cuánta...?”

Akira se dio la vuelta para mirarlo a la cara. Las dagas en los ojos del chico hicieron callar a Tomejima.

“Ese no es el problema” fue todo lo que dijo antes de desaparecer por las escaleras. Carol lo siguió con una sonrisa, dejando atrás solo a Tomejima, congelada en su lugar, y a Viola, tratando desesperadamente de contener la risa.



Mientras Akira salía furioso del bar, Carol se dirigió a él con una sonrisa. “Oye, ¿por qué te fuiste? Estoy bastante segura de que podrías haber obtenido lo que quisieras de él”.

“Su hombre intentó matarme en ese entonces. Ni por asomo voy a aceptar un soborno para fingir que no sucedió”, espetó.

Sin embargo, Akira se había adelantado a los acontecimientos: el hombre de negocios en realidad no le había pedido que fuera tan lejos. Todo lo que Tomejima había necesitado decir era: “El incidente no fue mi culpa; fue de Kadol. No tengo la culpa en absoluto. Pero lo traje conmigo, así que me gustaría disculparme por eso”. En este caso, Akira habría aceptado su

disculpa. Pero a Akira le había parecido que el hombre quería que olvidara que la confrontación había sucedido, y el propio Tomejima lo había confirmado apresuradamente. Entonces, aunque Tomejima solo había querido decir "deshazte de cualquier resentimiento entre nosotros", Akira había pensado que el hombre estaba sugiriendo que un atentado contra su vida era tan insignificante que podía borrarse con dinero.

Eso lo había enojado.

"Solo para asegurarme, voy a obtener mi información como prometiste, sin importar cómo haya ido esa reunión, ¿cierto?" Como estaba tan molesto, su tono hacia Carol sonó más duro de lo que pretendía. Sabía que ella no había hecho nada para merecer su ira, pero estaba de tan mal humor que no tenía ganas de esperar a calmarse antes de preguntar.

Pero Carol se limitó a sonreír. "Por supuesto. Incluso si la informante decide que no obtendrás la información porque las negociaciones salieron mal, no te preocupes, haré que me la entregues".

"O-Oh, ¿en serio?" Sorprendido, olvidó todo su enojo.

"En las ruinas de la fábrica, ni siquiera el atractivo de coron fue suficiente para hacerte cambiar de opinión, ¿verdad? Por supuesto, un mísero millón de aurum no te iba a convencer".

"S-Sí, supongo que sí."

"Le conseguiré la información" le aseguró. "No te preocupes."

"Está bien. Gracias."

"Ah, y un tipo llamado Kadol intentó matarte, ¿no? ¿Debería pedirle que consiga su dirección y te la envíe junto con la información?"

"No, no hay necesidad de eso. Le dije que si alguna vez lo volvía a ver, sería hombre muerto, pero no me esforzaré en encontrarlo." De hecho, Akira se había olvidado por completo de Kadol hasta que recordó el incidente; tal vez incluso si hubiera visto a Kadol desde entonces, no lo habría recordado y, por lo tanto, no le habría hecho nada. "Incluso si me lo encuentro en el futuro, podría dejarlo ir, dependiendo de mi estado de ánimo. Pero trató de matarme, así que depende de mí si vive o muere. Simplemente no quiero que nadie interfiera desde el margen." Incluso Akira no se había dado cuenta del todo de por qué había abandonado a Tomejima, pero ahora que lo había dicho en voz alta, todo estaba claro

para él. Su estado de ánimo finalmente volvió a la normalidad y el ceño fruncido desapareció de su rostro.

Carol seguía de buen humor, tan bien, de hecho, que ahora que se había calmado lo suficiente como para darse cuenta, Akira encontró inusual su excesiva alegría. "Así que así es como piensas, ¿eh? Ahora lo entiendo" dijo. "Puedo apoyar eso: básicamente, una vez que has hecho una promesa, no incumples tu palabra por nada, dinero o cualquier otra cosa. Es por eso que eres tan selectivo con lo que aceptas."

"Eh, supongo" sonaba un poco inseguro, pero no lo negó.

"Sí, tiene que ser eso. Estoy segura de ello" dijo, sonando más esperanzada que segura, pero Akira no captó su tono. Compró una bebida en una máquina expendedora cercana y se la arrojó. "Bueno, entonces supongo que aquí es donde nos separamos. Conseguiré la información sobre el cartero de mi amigo y te la enviaré tan pronto como pueda. Y no es mucho, pero considera esa bebida como una muestra de mi disculpa por involucrarte en algo que te puso de mal humor."

"Tienes razón, realmente no es mucho" dijo con una pequeña sonrisa, con la intención de hacer una broma.

Carol lo acompañó y le devolvió la sonrisa. "¿Oh? Pero, aunque me ofreciera a invitarte de verdad, ¿de verdad me lo permitirías?"

Akira recordó su anterior comentario sobre cómo no podía seducirlo con su atractivo sexual o cubriendo su comida (ya que él había pagado por la suya). Ahora no estaba seguro de si estaba hablando de invitarlo a comer o.... algo más.

"Lo siento, paso" dijo con una sonrisa.

"Eres un cliente muy exigente, ¿lo sabías? Bueno, haz lo que quieras. ¡Luego te dejo!" Con una sonrisa de despedida y un saludo, Carol se alejó.

Akira se dirigió a su casa. Mientras caminaba, bebía la bebida que Carol le había comprado y parecía estar de mucho mejor humor.

Alpha observó su expresión atentamente.



De vuelta en el bar, Viola sonrió ante la expresión miserable de Tomejima. "Oh, lo siento. Parece que eso no salió como lo había planeado, ¿eh? Por eso te recomendé que me dejaras encargarme de ello".

“¡Ya basta! ¡Ese niño ni siquiera sabía por qué lo habían invitado aquí! ¿Te importaría explicarme eso?”

“No necesitas conocer los detalles de una negociación hasta que te sientes a la mesa. Cuando me contrataste, me dijiste que no dijera nada innecesario, ¿no? De hecho, deberías estar elogiando mi habilidad para lograr que se sentara frente a ti sin siquiera saber para qué estaba allí”.

Tomejima miró fijamente a Viola, pero su sonrisa no vaciló.

“Entonces, ¿cómo te gustaría proceder?” continuó. “Si quieres concertar otra reunión con Akira y volver a intentarlo, puedo hacerlo. Pero te advierto: como la actitud de la otra parte lo hará más difícil, el precio será mucho más alto.”

“¿De verdad crees que sería tan estúpido como para pedirte algo más?”

“Oye, nadie te obliga. Te ofrecí por la bondad de mi corazón, pero si no quieres mi ayuda, no hay problema. Adiós. Un momento después, ella se había ido.”

Tomejima permaneció solo en el bar, con el rostro destrozado por la ansiedad y la angustia.

Después de salir, Viola se dirigió directamente a su oficina, ubicada dentro de un edificio de apartamentos cerca del centro de la ciudad. Se quedó mirando por la ventana las calles bulliciosas, esperando que llegara cierta persona. Después de un rato, escuchó que se abría la puerta. "Bienvenidos", dijo con una sonrisa.

Carol entró en la habitación y parecía especialmente alegre.



Mientras Akira y Tomejima hablaban en el bar de arriba, Kurosawa y Shikarabe estaban pasando el rato en el primer piso. Uno había dejado Druncam y el otro se había quedado; pero su relación como compañeros cazadores y amigos de toda la vida había persistido. De vez en cuando se reunían así para ponerse al día, compartir información y disfrutar de unas copas juntos.

Cuando Shikarabe le contó a Kurosawa lo que había sucedido en las ruinas de la fábrica de Mihazono, Kurosawa dejó su vaso y frunció el ceño. “Me

parece que las cosas están a punto de calentarse nuevamente en Druncam".

"Sí, claro" dijo Shikarabe. "Aunque las negociaciones con la ciudad están en manos de los peces gordos del sindicato, así que esa es su batalla."

"Me refiero más bien a la lucha de poder dentro de Druncam. La gallina de los huevos de oro de los burócratas, su equipo estrella de novatos, tuvo éxito en su misión de asegurar el edificio Serantal. Dado que la ciudad ofreció ese trabajo, pensé que este éxito garantizaría más o menos la posición de los burócratas dentro de la organización", dijo Kurosawa. Habló con indiferencia; después de todo, ya no era su preocupación. "Pero ahora, no estoy tan seguro".

"Tienes mucho coraje al decir eso, considerando que tú lideraste esa operación" dijo Shikarabe con una sonrisa irónica.

"Oye, el trabajo es el trabajo" respondió Kurosawa alegremente. "Y no puedes llevarte los sentimientos personales contigo al trabajo. Lo entiendes, ¿verdad?"

Los cazadores tuvieron que dejar de lado sus gustos y disgustos personales durante las misiones, pero ambos tenían sus propias opiniones sobre las cosas. Los veteranos apuraron los posos de sus copas de un trago. Pidieron otra ronda y entonces el tono de la conversación cambió.

"Ya sabes" Kurosawa retomó el hilo de lo que había estado diciendo—, la captura de recompensa de tu equipo en Mihazono anulará todos esos logros que los empleados de oficina han trabajado tan duro para conseguir. Eso básicamente garantiza que esta estúpida lucha de poder continuará.

"Sí, lo sé" asintió Shikarabe después de una breve pausa. Cuanto más tiempo estuvieran en guerra las facciones de Druncam entre sí, más sufriría la organización. Shikarabe era consciente de que los resultados del trabajo de Mihazono solo avivarían esas llamas. Pero él no era como Kurosawa: nunca podría abandonar por completo sus sentimientos personales y aceptar una comisión para comandar un equipo enemigo.

En ese momento, ambos notaron que Akira y Carol salían juntos del bar.

Kurosawa fue el primero en comentar: "¿Ese es el chico que, según tú, mató a esa tal Mónica?"

"Sí. Y según él, no tiene ni idea de cómo lo hizo."

“No importa, él lo hizo. Incluso si fue solo una casualidad, la suerte es una parte importante de ser un cazador. Aun así, ella estaba usando equipo del Viejo Mundo, ¿verdad? Si realmente la derribó de un puñetazo, dudo mucho que la suerte haya tenido algo que ver.” Kurosawa sonrió, pero luego su expresión se volvió seria. “¿Pero realmente era tan fuerte? En el breve período que pasé a su lado, nunca me dio esa impresión. Y esa no es la primera vez que mi intuición falla... ¿Quizás realmente se esté oxidando? Tengo que tener cuidado si ese es el caso.”

“¿No es la primera vez? ¿Qué pasó?”

“Bueno, durante el trabajo de Serantal, comandé un equipo de novatos liderado por ese chico Katsuya...”

El rostro de Shikarabe se ensombreció de inmediato. “No quiero oír ese nombre. El sabor amargo en mi boca hará que mi bebida tenga un sabor horrible”.

“¡Vamos, esto es serio! Últimamente también has estado hablando de dudar de tu intuición, así que creo que querrás escuchar esto.”

Ahora Shikarabe no tuvo más remedio que escucharlo. Tomó un sorbo de su bebida y se inclinó hacia delante.

“Antes” empezó Kurosawa, “te preocupaba que tu intuición se estuviera volviendo más débil porque no habías juzgado bien la verdadera fuerza de Akira, pero creo que hay algunos casos excepcionales en el mundo. No es tu intuición la que está desequilibrada, es la persona.”

Shikarabe quería argumentar que sus dudas comenzaron precisamente porque el caso de Akira no era tan simple, pero dejó que Kurosawa continuara de todos modos.

“Pero ese chico Katsuya es diferente. Su caso es demasiado extraño, no hay vuelta de hoja.” Con una mirada sombría en su rostro, Kurosawa continuó explicando.

Él creía que el caso de Katsuya era el opuesto al de Akira. Shikarabe dudaba de su propia intuición porque había juzgado mal la fuerza de Akira, y porque su instinto le decía que Akira era mucho más débil de lo que su desempeño real sugería. Pero para Kurosawa, Katsuya parecía más fuerte de lo que realmente era. No es que Katsuya fuera débil; de hecho, según la estimación de Kurosawa, probablemente era tan fuerte como Akira. Y debido a que Katsuya era tan talentoso, sin duda se volvería aún más fuerte

en el futuro. Si eso fuera todo, Kurosawa podría haber catalogado a Katsuya como un caso atípico como Akira, alguien que era simplemente más hábil que cualquier otro.

Pero había ocurrido algo más que el puro talento por sí solo no podía explicar. Durante la operación Serantal, la unidad de Katsuya bajo el mando de Kurosawa se había movido con una sinergia sobresaliente, demasiado sobresaliente. Los miembros individuales de la unidad no eran particularmente capaces por sí solos, y muchos, de hecho, habían demostrado ser aficionados. Pero su coordinación como unidad había sido incomprensiblemente alta, como se vio, por ejemplo, en la forma en que habían avanzado hacia el enemigo en perfecta sincronización, con un tiempo impecable.

“Estoy seguro de que no necesito explicarte esto, Shikarabe, pero no se pueden realizar movimientos tan precisos solo porque tengas un comandante talentoso. Los subordinados también deben ser hábiles. Un líder puede dar órdenes tan precisas como quiera, pero si los que las reciben son tontos, no lograrán nada.” Kurosawa enterró la cabeza entre las manos. “Incluso si yo soy el tonto y simplemente no puedo reconocer el talento de Katsuya como comandante, no hay forma de que pueda confundir el nivel de habilidad del resto de la unidad. ¡¿Qué diablos está pasando?! Esto es algo que va mucho más allá de lo que una intuición tonta podría explicar. Maldita sea...”

Un comandante hábil necesitaba percibir y comprender de qué eran capaces sus hombres. Así que, cuando Kurosawa expresó sus dudas, se dio cuenta aún más claramente de lo grave que le parecía la situación y su expresión se tornó sombría. Hasta esa operación en el distrito comercial de Mihazono, Kurosawa había confiado en su capacidad para evaluar a sus subordinados. Pero ahora no estaba tan seguro.

“Shikarabe, ¿puedes arrojar algo de luz sobre esto? En algún momento te asignaron como líder, o más bien, mentor, del grupo de Katsuya, ¿no?”

“Sí, pero nunca le pedí que dirigiera una unidad tan grande. Solía dejarle que se hiciera cargo si se trataba de una unidad con solo unas pocas personas, pero nada de la escala de la que estás hablando.”

“Pero es necesario tener cierta información, ¿no? ¿Quizás algo que no puedas contarle a los extraños?”

"Aunque lo hiciera, te marchaste de Druncam. Ahora también eres un extraño, amigo. No puedo decir mucho más."

"No necesito los detalles. Solo quiero saber si hay alguna razón por la que la unidad de Katsuya está tan extrañamente unificada".

Kurosawa sonaba desesperado, por lo que Shikarabe lo pensó un momento. "Hmm... Bueno, sé que consiguieron equipo nuevo hace poco. Los empleados de oficina consiguieron un trato con una gran corporación, Kiryou, ¿no?, para suministrar a Katsuya y su unidad trajes de poder tan nuevos que los diseños aún están en desarrollo. Creo que se llaman 'trajes de apoyo todo en uno' o algo así. ¿Quizás por eso?"

"Trajes de apoyo todo en uno, ¿eh? Claro, si los trajes de poder de los cazadores se ajustaran para un entorno de equipo, su movilidad podría mejorar. Pero ¿podría un traje realmente hacerles hacer lo que vi? Quiero decir, revisé sus especificaciones de equipo antes de la operación, ya que era su comandante, y esos trajes no parecían tan capaces. Incluso vi a algunos novatos luchando por moverse con el resto del equipo porque sus trajes no podían seguir el ritmo".

"Como dije, es probable que sea algo que no puedan divulgar a terceros. Supongo que Kiryou o quien sea que les haya entregado estos trajes a los novatos como una forma de probar su línea de productos. Probablemente quieran anunciar: '¡Incluso los novatos pueden pelear como profesionales si usan nuestros trajes!'. Inicialmente, Shikarabe había lanzado esta idea como la primera posibilidad que le vino a la mente, pero cuanto más la consideraba, más probable parecía. "Probablemente te enviaron especificaciones mucho más bajas a propósito. En realidad, apuesto a que la compañía le prestó a la unidad de Katsuya un modelo especial de próxima generación. ¿Y dijiste que algunos se estaban quedando atrás por sus trajes? Apuesto a que es porque el proveedor no tenía suficientes trajes nuevos para todos, por lo que algunos en la unidad tuvieron que conformarse con los modelos más antiguos con especificaciones como las que viste".

"Ya veo. ¿Así que eso es todo?" Kurosawa solo quería una razón que tuviera sentido, así que aceptó la suposición de Shikarabe sin pensarla mucho. "Al proporcionarles trajes ridículamente potentes y eliminar a los miembros del equipo que impedían su coordinación, ¿estaban tratando de aumentar la sinergia de la unidad? Quiero decir, supongo que puedo entenderlo."

“¿Eliminar?”, preguntó Shikarabe. “¿Qué quieres decir con eso?”

“Oh, bueno, como yo estaba a cargo de la unidad de Katsuya durante la operación del distrito comercial, también tuve acceso a registros de batallas anteriores que normalmente son clasificados por Druncam. Algunas de sus posiciones habían sido asignadas de manera tan imprudente que solo puedo conjeturar que alguien estaba tratando deliberadamente de que los mataran”.

Kurosawa había revisado los registros de Druncam de la batalla de la serpiente hipersintética. Se había dado cuenta de que una chica llamada Lily había sido reasignada de repente inmediatamente después de que tuvo una discusión con Katsuya. Luego, durante la batalla, se había lanzado contra la serpiente gigantesca y había perdido la vida. Su superior, uno de los ejecutivos de escritorio, había emitido la reasignación, lo que resultó en su muerte. Y Lily no era la única que había sido trasladada de lugar: Kurosawa también había notado varias otras reasignaciones similares.

Sin pensarlo dos veces, le sugirió a Shikarabe que el superior en el campo podría haber reasignado a la línea del frente a cualquiera que se opusiera a Katsuya y arriesgara comprometer a la unidad en su conjunto, y luego los incitó a realizar un avance imprudente. Si la persona tenía éxito, Katsuya podría llevarse el crédito. Si fallaban, los jockeys de escritorio podrían usar su muerte como pretexto en el futuro para eliminar a cualquier otro compañero de equipo que se opusiera a Katsuya (y a los propios jockeys de escritorio, que controlaban a los novatos a través de él) alegando que serían una carga para el equipo.

Naturalmente, eso hizo que Shikarabe hiciera una mueca. “¿De verdad llegarían tan lejos?”

“Bueno, solo por los registros, la coordinación de la unidad de Katsuya aumentó drásticamente después de que murieran los que desobedecieron sus órdenes y simplemente atacaron. Así que no puedo decir que no haya sido una estrategia efectiva, al menos”.

“Vamos, sabes que ese no es el problema. En el peor de los casos, un plan como ese podría haber acabado con toda la unidad. ¿Me estás diciendo que pondrían a todo el equipo en riesgo solo para deshacerse de unos pocos disidentes? En ese caso, los burócratas estrangularían a su propia

gallina de los huevos de oro. Shikarabe no podía ver cómo eso los ayudaría en absoluto.”

Pero Kurosawa tenía una respuesta inmediata: “Probablemente no ven el riesgo que esto implica. Después de todo, son personas que apenas han salido al desierto y que toman todas sus decisiones desde la seguridad de la ciudad. No entienden con qué facilidad alguien puede tomar una decisión equivocada durante una batalla debido al miedo o al exceso de confianza”.

Shikarabe no respondió: sabía que esto era totalmente plausible.

Kurosawa lo miró fijamente con severidad. “No quiero morir porque alguna organización decidió que era conveniente. Por eso dejé Druncam. Sabía que si me quedaba, eso sería lo que sucedería. ¡Cuídate, Shikarabe! Esta ‘lucha de poder’ en la que estás involucrado es igual de peligrosa.”

“Lo sé, lo sé” se quejó Shikarabe.

Durante un rato, ninguno de los dos dijo nada más mientras terminaban las bebidas en sus vasos. Luego, después de un suspiro, una sonrisa apareció en los labios de Shikarabe.

“Cambiando de tema, ¿alguien que usa un traje de combate diseñado para parecerse a un traje de sirvienta cuenta como sirvienta para ti?”

“¿Qué? ¿Un traje de combate que parece un uniforme de sirvienta? ¿De qué estás hablando?”

“Bueno, sé que tienes una extraña predilección por las sirvientas y todo eso, así que pensé en preguntar. Durante la misión en Mihazono, había una mujer que parecía que llevaba un traje de sirvienta en mi equipo. ¿Qué opinas?”

“No, esa no es una criada. Las criadas de verdad tienen que hacer el trabajo de criada, de lo contrario arruinan toda la impresión, ¿sabes? Apuesto a que es solo una cazadora que usa un traje de criada del Viejo Mundo como atuendo de combate.”

“No, creo que es la verdadera. Siguió a una chica llamada Reina a todas partes. Pero, por otra parte, no conozco los detalles. En la superficie, al menos, está registrada como cazadora que pertenece a Druncam.”

“Escuché que había una mujer en Druncam que vestía un traje de sirvienta, pero ¿es realmente una sirvienta de verdad? Es difícil de creer...”

“En realidad no había solo una, sino dos, aunque solo una de ellas actuaba como una verdadera sirvienta”.

“¡¿Dos?!” empezó Kurosawa. “¡¿Estás diciendo que ahora hay dos sirvientas en Druncam?! ¡¿Qué diablos pasó después de que me fui?!”

“Oh, mucho, créeme.”

“¿Mucho? ¡Vamos, necesito saberlo! ¡Cuéntame los detalles!”

Shikarabe había elegido intencionalmente un tema tonto para poder relajarse y disfrutar el resto de su tiempo bebiendo con su amigo. Sin embargo, al ver la reacción ansiosa de Kurosawa, tuvo la sensación de que había cometido un error. Desafortunadamente, no había nada que pudiera hacer al respecto ahora.

## Capítulo CXXIX: Un Cazador Impetuoso

Akira estaba a punto de salir de la casa para ir a buscar la información que le habían prometido sobre el carterista. Se había sorprendido al ver la dirección que Carol le había enviado, pero después de conseguir lo que quería a pesar de haber arruinado la reunión con Tomejima, quejarse no le había parecido bien. Así que mantuvo la boca cerrada.

Pero, teniendo en cuenta el destino, iba completamente armado por si acaso. Llevaba su traje de combate y llevaba sus dos rifles de asalto, y su paquete de munición de repuesto estaba guardado en su vehículo para el desierto. Sin embargo, justo antes de salir del garaje, recibió una llamada de Sheryl.

“Hola, Sheryl. ¿Qué pasa? Si quieres que me pase por aquí, lo siento. Estoy ocupada en este momento.”

“Ah, ¿es así? B-Bueno, estaba pensando en ir a casa de Shijima para negociar con él sobre la tienda de reliquias y me preguntaba si podrías venir conmigo. Pero si estás ocupado, tal vez en otro momento.”

Sheryl y su banda habían tenido problemas con la banda de Shijima, pero después formaron una especie de sociedad. Y cuando Akira aplastó a la banda de Yazan y Sheryl vendió el antiguo territorio de Yazan a Shijima, esta relación se fortaleció.

La banda de Sheryl había crecido considerablemente desde su fundación, pero aún carecían del poder y la influencia necesarios para gestionar una tienda de reliquias por su cuenta. Tal vez si Akira hubiera vivido en la base con ellos, las cosas habrían sido diferentes, pero Sheryl sabía que eso nunca sucedería. Así que planeó pedirle ayuda a Shijima.

Como su pandilla aún carecía de influencia en los barrios bajos, Shijima sin duda se reiría de ella si ella fuera y preguntara por su cuenta. Pero si Akira estaba con ella, el Jefe de la pandilla seguramente cambiaría de opinión. Akira ni siquiera necesitaría decir nada: su sola presencia sería lo suficientemente intimidante.

Pero si Akira estaba ocupado, no había forma de evitarlo: tendría que esperar a otro momento. Estaba a punto de colgar cuando Akira dijo algo inesperado.

“Oh, si ese es el caso, entonces sí, iré contigo. Tengo asuntos que atender con él. Iré a buscarte.”

“¿De verdad? ¡Gracias! Pero espera, ¿tienes asuntos con él?”

“Sí, eso parece.”

Después de todo, el mensaje de Carol le decía que se dirigiera a la base de Shijima.



Shijima estaba al teléfono y parecía furioso. “¡Viola! ¿Qué demonios quieres decir con que 'Akira sabe del plan'? ¡¿Qué demonios pasó?!”

“Cielos, hablas demasiado alto. ¿Es esa la forma de tratar a alguien que pensó lo suficiente en ti como para advertirte de antemano?”

El tono jocoso de Viola enfureció aún más a Shijima. Pero poco a poco su ira dio paso al miedo. “¡Tonterías! ¡Creí que había puesto fin a todo eso hace un tiempo! ¿Por qué ahora, de repente, vuelve a morderme?”

“Sé que estás pensando que no has ordenado nada directamente, que solo has difundido algunos rumores. Pero incluso si dejas de difundir rumores por tu cuenta, la noticia puede seguir corriendo”.

“Está bien, pero ¿cómo se enteró Akira de que yo estaba detrás de todo esto? Espera, se lo dijiste, ¿no?”

“Ya casi. Más exactamente, estoy a punto de decírselo”.

“¡¿Qué?!“

El rostro de Shijima se retorció de horror. Pero justo antes de que explotara de ira, Viola continuó.

“He jurado guardar el secreto, así que no puedo contarte los detalles, pero todo esto es el resultado de un trato que alguien hizo con Akira. Tengo mis propias circunstancias, ¿entiendes? Lo siento, no puedo decir nada más.”

“Realmente me gustaría poder decírtelo, pero no hay forma de hacerlo sin traicionar la confianza de esta persona”, así le sonó esto a Shijima. Al escuchar su excusa, apenas evitó perder los estribos, pero aún estaba furioso.

“Sean cuales sean tus 'circunstancias', ¿de verdad crees que voy a dejar que te salgas con la tuya?” gruñó.

"No, no lo hago", respondió ella.

Esa era la respuesta que Shijima esperaba oír y se calmó un poco. Probablemente ella tenía un plan en mente, pensó. Si se había tomado la molestia de llamarlo y decirle eso, seguramente ya sabía una manera de resolver la situación de manera amistosa. No había necesidad de entrar en pánico: ella tendría todo bajo control.

"Está bien, ¿qué planeas hacer al respecto?", preguntó.

"Como dije, le contaré todo a Akira. Y ya le dije que fuera a tu casa a buscar su información".

"¡¿Disculpe?!"

"Si no me dejas ir, me pondré en contacto con Akira en cuanto llegue y le contaré todo. Será el fin de ti y de tu banda. Él y otros tres cazadores consiguieron una recompensa de tres mil millones prácticamente por su cuenta. Estoy deseando ver cómo les va a ti y a tu banda contra él."

Por un momento, Shijima se quedó demasiado aturdido para hablar. Cuando finalmente lo hizo, su voz sonó débil. "¿Tres mil millones? ¡Estás bromeando! Sí, eso era lo que valía el monstruo, ¡pero Akira no participó en esa cacería! Un sindicato en la ciudad lo derribó, así que ¿qué quieres decir con 'él y otros tres'? Viola, te lo juro, si estás jugando conmigo otra vez..."

"Esa fue una cacería diferente. Recientemente apareció una nueva recompensa en las ruinas de la ciudad de Mihazono. ¿No te enteraste?"

"Si eso fuera cierto, ya me habría enterado, pero no es así, así que es mentira".

"Aún no se ha hecho oficial. Te envío la información de forma gratuita, como un servicio especial".

Cuando Shijima leyó el archivo que le había enviado Viola, su rostro palideció. Era un extracto de los registros de la ciudad sobre el incidente de Monica y una información clasificada, lo que hacía que la afirmación de Viola fuera más convincente.

"Viola... ¿Estás planeando usar a Akira para aplastarme? ¿Quién te contrató?" Su voz estaba cargada de pánico.

"Bueno, bueno, no saquemos conclusiones precipitadas" dijo alegremente.  
"Te lo dije, ¿no? Eso solo sucederá si no me dejas salirme con la mía."

“¿A qué te refieres?” gruñó.

“Simple. Si me prometes que me dejarás ir, iré ahora mismo y le explicaré todo a Akira para que nadie salga lastimado.”

“¿Y cómo planeas hacer eso?”

“Es cierto que tú eres la razón por la que asaltaron a Akira, pero las cosas pueden cambiar bastante según cómo lo explique. Por ejemplo, podría decir que fue un incidente desafortunado en el que nunca quisiste que Akira se viera involucrado, en lugar de un ataque deliberado.”

Shijima pensó mucho. Suponiendo que Viola no le estuviera mintiendo, él y su pandilla estarían perdidos si la rechazaba. Pero tal vez ella solo estaba tratando de intimidarlo para que pensara que no tenía otra opción, para poder manipularlo a voluntad. Ciertamente no lo dejaría pasar.

Pero se le ocurría otra posibilidad, una igual de aterradora: ¿y si ella estaba intentando deliberadamente que él dudara de ella, la rechazara y sellara su propio destino? Miraría su cadáver con esa sonrisa burlona que tenía, diría: «Te lo dije», y luego les contaría a los demás sobre su destino como ejemplo para cualquiera que intentara rechazar una de sus ofertas... y lo haría sin pestañear. Estaba seguro de ello.

Después de haberlo pensado durante un tiempo, Viola lo presionó alegremente para que respondiera. “¿Y bien? ¿Qué dices?” Shijima no sabía si quería que aceptara o se negara, pero estaba seguro de que, de cualquier manera, ella se estaba divirtiendo. Esto lo enfureció aún más.

En ese momento, recibió una llamada de un subordinado: “Jefe, Sheryl y Akira están aquí. Ambos dicen que quieren hablar contigo. ¿Qué quieres hacer?”

Shijima se quedó paralizado de horror.

“Ah, qué lástima. Parece que se acabó el tiempo. Bueno, fue un placer conocerte”.

“¡Espera!” gritó en un momento dado. Se dio cuenta de su error de inmediato, pero ya era demasiado tarde: desde ese arrebato, ya había aceptado más o menos las condiciones de Viola. El receptor permaneció en silencio, pero estaba seguro de que, al otro lado de la línea, la mujer sonreía.



Cuando Akira y Sheryl llegaron a la base de Shijima, un subordinado los guió a la sala de recepción, donde esperaron un tiempo.

"Seguro que tarda un poco" murmuró Akira.

"Teniendo en cuenta que aparentemente llegamos sin ser invitados, no me sorprende", comentó Sheryl.

"Sí, supongo que tienes razón."

Al enterarse de que Akira tenía asuntos que tratar con Shijima, Sheryl había asumido que el otro líder de la banda ya sabía que iban a venir. Y como Carol le había ordenado específicamente a Akira que viniera allí para obtener la información, el chico había asumido lo mismo. Pero parecía que ambos se habían equivocado; eso quedó claro por la expresión del rostro del portero cuando se acercaron a la base.

Mientras esperaban juntos en el sofá, Sheryl miró de reojo a Akira. *Llegamos sin previo aviso y aun así nos dejaron entrar, pensó. Nos tratan como si fuéramos importantes, pero apuesto a que me habrían rechazado si hubiera venido sola.*

La habían admitido en la misma habitación que Akira y estaba sentada en el mismo sofá, pero las diferencias en sus estatus aquí eran como la noche y el día. Él estaba justo a su lado, lo suficientemente cerca como para que pudiera extender la mano y tocarlo.

Entonces ¿por qué se sentía tan lejos?

En el momento en que se dio cuenta de esos pensamientos inesperados, la figura de Akira pareció encogerse ante sus ojos, alejándose de ella y perdiéndose en la distancia, tan lejos que sabía que nunca podría alcanzarlo. Se sintió asustada, pero se sintió aún más deprimida, consciente de que Akira había ganado seiscientos millones en su último trabajo.

Sin darse cuenta de lo que hacía, Sheryl extendió la mano hacia él, pero antes de que pudiera tocarlo, Akira se dio cuenta.

"Oye, ¿qué estás haciendo?"

Su mano se quedó congelada en el aire. "¿Eh? Oh, oh" dijo nerviosamente, bajando el brazo. "N-Nada. No es nada. Lo siento."

Estaban uno al lado del otro, pero Sheryl ni siquiera podía alcanzarlo.

“Si tú lo dices” respondió Akira, ajeno a las sensibilidades de los demás.

Sheryl sabía que seguir deprimida no resolvería nada, así que le dedicó una sonrisa radiante. “Ahora que lo pienso, ¿qué tienes que ver con Shijima?”

“Bueno, ya te dije que casi me asalta un carterista, ¿no? Estoy aquí para averiguar más sobre ese incidente.”

“¿Quieres saber más? Te acabas de encontrar con un ladrón en los barrios bajos, ¿no? ¿Hubo algo más que eso?”

“Bueno, según lo que escuché, había algún motivo secreto detrás de esto”.

Ante eso, Sheryl frunció el ceño, pero justo cuando estaba a punto de preguntar los detalles, Shijima entró en la habitación.

“Perdón por hacerte esperar” dijo, y tomó asiento frente a Akira y Sheryl, deteniendo cualquier discusión entre los dos sobre el carterista.

Shijima exudaba un aura imponente, como corresponde a un líder de pandilla, y observó casualmente la ropa de Akira y Sheryl. *Un traje de poder y dos pistolas, una AAH y una A2D. Ambas parecían modificadas. Si mi información es correcta, también debería tener una CWH y una DVTS en su posesión. Mis hombres ya revisaron su camioneta y no encontraron armas adicionales. Si sus otras armas no están con él, eso significa que vino deliberadamente aquí armado más ligero de lo habitual. Entonces, ¿no está planeando iniciar una pelea?* Siguiendo esta línea de pensamiento, determinó que Viola no le había dado a Akira ninguna información que pudiera irritarlo; por ahora, el chico no causaría ningún problema.

*Sheryl, sin embargo, si no me equivoco, su atuendo está hecho con material del Viejo Mundo. Tal vez solo quiere verse a la moda, pero ese material es incluso más a prueba de balas que un chaleco antibalas. Espero que no lo esté usando porque espera que se desate una pelea.*

Tenía algunas preguntas, pero en lugar de arriesgarse a provocar un revuelo buscando las respuestas, Shijima quería escucharla primero. “Bueno, Sheryl”, dijo, dirigiéndose a ella cordialmente. “Como eres la jefa de una pandilla como yo, eres la primera. ¿Por qué has venido a visitarme hoy?”

“Como seguramente ya sabrás, estoy planeando abrir una tienda de reliquias aquí en los barrios bajos y me encantaría contar con tu cooperación. Si pudieras dedicarme un momento de tu tiempo, me gustaría detallar lo que tenemos en mente”.

“Muy bien, entonces, vayamos directo al grano. ¿Cómo—?”

“No, antes de discutir eso, me gustaría que hablaras con Akira.”

La sonrisa de Shijima se endureció. Al ocuparse primero de Sheryl, esperaba ganar tiempo hasta que apareciera Viola. Pero ahora Sheryl le había dado la palabra a Akira. *¡Chica estúpida, no te das cuenta de que te hice ir primero por una razón! A menos que... ¡ella me haya visto y lo haya hecho a propósito! ¡Maldita sea!*

Akira encontró la reacción de Shijima un poco inusual, pero por lo demás no se dio cuenta. “Me prometieron información y me dijeron que estaría aquí”, dijo. “¿Nadie te avisó?”

“Sí, eso ya lo sé.”

“Entonces entrégaselo.”

“E-Espera. ¿De verdad hay necesidad de apresurarse?”

Akira entrecerró los ojos con sospecha. “Parece que estás tratando de ganar tiempo al no decirme nada, y eso es bastante preocupante.” La mirada en sus ojos se volvió más cautelosa hasta que rozó la hostilidad. No le había emocionado saber que alguien había enviado deliberadamente a un asaltante a buscarlo, y aunque había confiado lo suficiente en Carol como para venir aquí, su paciencia se estaba agotando seriamente.

La experiencia de Shijima como líder de una banda le hizo darse cuenta del estado mental de Akira, y el hombre se puso ansioso. “¡Tranquilo, tranquilo!”, dijo, intentando calmar al chico. “Tú y yo sabemos que eres más listo que un matón de tercera categoría. Estoy seguro de que puedes ver que es estúpido iniciar una pelea por algo que se puede conseguir pacíficamente con un poco de paciencia”.

Pero después de vivir en los callejones de los barrios bajos durante tanto tiempo, Akira había desarrollado una especie de complejo de víctima. Incluso ahora, todavía no se había desvanecido por completo: todavía había una pequeña parte de él que asumía que cualquiera que intentara negociar con él estaba tratando de engañarlo, y esto lo hacía enfadarse rápidamente. “¿Sabes qué? Olvídalos. No necesito tu información.

Simplemente asumiré que eres tú el que está detrás de esto, y eso será todo".

No lo dijo necesariamente como una amenaza, pero fue más que suficiente para intimidar a Shijima, y la máscara de compostura del hombre se quebró, dejando al descubierto el miedo que albergaba en su interior.

Y Akira se dio cuenta.

"Así que realmente lo hiciste." Ahora miró a Shijima con una mirada totalmente hostil.

El pánico del Jefe de la banda se intensificó, pero lo disimuló con un suspiro dramático y actuó como si estuviera molesto. "Hombre, es por ese temperamento tuyo que tengo que molestarme en explicarte algo tan insignificante con tanto detalle. La corredora de información te lo contará todo. Ella está de camino hacia aquí ahora, así que espera hasta entonces".

"¿Por qué hay que explicarlo y por qué aquí?"

"¿Estás sugiriendo que nos encontremos en otro lugar o que simplemente te entregue la información sin ningún contexto? Con lo impulsiva que eres, me matarás de inmediato".

Akira no pudo discutir eso, lo que le quitó un poco de ánimo.

Shijima aprovechó la oportunidad para presionarlo más. "Ya sé que te peleaste en un bar con un tipo llamado Kadol. Y todavía está en tu lista negra, ¿verdad? Así que debo tener cuidado contigo".

"Está bien" dijo Akira después de reflexionar un momento. "Esperaré. Mientras tanto, ve y habla con Sheryl. Suspiró profundamente y se calmó un poco."

Shijima exhaló un discreto suspiro de alivio. "Muy bien, Sheryl, continuemos donde lo dejamos".

Sheryl dudó un momento. "Okay." Notó lo aliviado que estaba Shijima, pero al final se abstuvo de reprenderlo porque no quería causar problemas. "Bueno, sobre la tienda de reliquias..."

Mientras la escuchaba, Shijima ocasionalmente lanzaba miradas cautelosas a Akira, mientras maldecía interiormente a Viola, que aún no había aparecido.



Mientras tanto, Viola estaba tomando té tranquilamente en la habitación de un edificio justo al lado de la base de Shijima.

Carol, que la había acompañado, la miró con curiosidad. “¿No tienes que irte, Viola? Los estás haciendo esperar.”

“¿Y entonces? Relájate. Esperaré diez minutos más. Si para entonces no se han matado todos, iré allí.”

“Veo que eres tan considerado como siempre” dijo Carol secamente.

Viola sonrió. “Tú eres el indicado para hablar”.

“Bueno, no puedo negar eso.”

Las mujeres intercambiaron sonrisas cómplices. Esperaron diez minutos más a que se oyieran disparos en la base de Shijima y, al no oír nada, abandonaron el edificio juntas.



Un subordinado de Shijima anunció la llegada de Viola y Carol. Shijima parecía irritado y aliviado al mismo tiempo mientras le ordenaba a su subordinado que las trajera. Cuando Carol entró en la sala de recepción con Viola a su lado, los ojos de Akira se abrieron de par en par por la sorpresa.

Shijima vio esto y de inmediato pareció desconfiar. “Akira, ¿conoces a estas mujeres?”

“Sí. Carol y yo trabajamos juntas en las ruinas de Mihazono y también había visto a la otra mujer una vez antes.”

“No me digas.”

Por un momento, Shijima sospechó que Akira y Viola podrían estar trabajando juntos, pero luego lo reconsideró: para él, Akira no parecía capaz de tales tácticas. “Esta es Viola, una corredora de información”, dijo. “Es una verdadera perra, pero sigue viva porque es lo suficientemente buena en lo que hace como para ser útil”.

“Qué mala eres. Entonces supongo que planeas matarme cuando ya no sea útil para mí” bromeó. Pero la mirada en los ojos de Shijima permaneció muy seria. “Vaya” continuó. “Supongo que será mejor que me esfuerce por seguir siendo útil, entonces.”

Se acercó a Shijima y se sentó a su lado con naturalidad. Carol se paró detrás del sofá donde estaban sentados y saludó a Akira con un leve gesto, como si quisiera decir: "Hoy estoy de su lado".

"Es un placer conocerte de nuevo, debo añadir, ya que no es nuestro primer encuentro. Soy Viola".

"Akira, ahora dime por qué me asaltaron."

"En pocas palabras, algún idiota fue tras una falsificación y terminó con el artículo genuino", respondió Viola.

"¿Qué...?" dijo Akira, desconcertado. Definitivamente no esperaba esa respuesta.

Con una sonrisa agradable, Viola comenzó a explicar.

Los barrios bajos tenían poca seguridad, pero allí vivía tanta gente que aun así necesitaban ley y orden. Sin embargo, quienes dictaban las leyes eran las bandas: si causabas problemas en su territorio, eras su enemigo. Y recientemente, alguien se había abierto paso por los callejones y se había dirigido hacia el distrito bajo, disparando indiscriminadamente un arma tan poderosa que normalmente estaba reservada para acabar con los monstruos.

La gravedad de este incidente iba más allá de los barrios marginales: en el peor de los casos, la seguridad del distrito inferior podría verse involucrada y la ciudad podría usar lo sucedido como excusa para arrasar los barrios marginales de una vez por todas. Naturalmente, Shijima y los otros líderes de pandillas cercanas habían buscado al perpetrador y se habían enterado de que aparentemente había sido Akira.

"Ahora decimos 'aparentemente'" interrumpió Shijima rápidamente, "porque no mucho después, también escuchamos que esa misma persona huyó de un grupo de niños en el distrito inferior como un cobarde. Alguien así no podría haber matado a mis hombres y arrastrarlos a mi base como lo hiciste tú. Así que tenía que ser alguien que se hacía pasar por ti."

Naturalmente, a Akira le resultó difícil admitir ante el Jefe de la banda que no, que en efecto había sido él. Así que se quedó callado y escuchó.

Shijima añadió que no le parecía demasiado sorprendente que hubiera un impostor llamado Akira. Uno de los niños más débiles de los barrios bajos

podría haber fingido ser Akira para escapar de la opresión de los adultos, o tal vez incluso para intimidar a otros para que le dieran su dinero. Había muchas razones por las que un niño podía intentar esto, y si alguien caía víctima de un plan de ese nivel, era culpa suya por haber sido engañado. Normalmente, Shijima lo habría ignorado.

Pero este incidente era diferente. Si el impostor de Akira estaba arrasando en territorio de pandillas, Shijima no podía dejarlo pasar, especialmente si todo esto era parte de un elaborado plan para enfrentar al verdadero Akira contra él y los otros Jefes de pandillas de los barrios bajos. Por lo tanto, no solo necesitaba localizar al perpetrador, sino también investigar por qué había sucedido esto en primer lugar.

Sin embargo, había innumerables niños de la edad de Akira en todos los barrios bajos, por lo que encontrar al culpable no sería tan fácil. Por eso, Shijima había intentado expulsarlo organizando un incidente propio.

Si todo esto era parte de un plan de alguien, podría volver a suceder lo mismo. Con eso en mente, Shijima había difundido rumores entre los ladrones locales, con la intención de que atacaran al impostor de Akira. Si el impostor reaccionaba persiguiendo a los ladrones y disparando su arma como antes, Shijima tendría a su hombre y su banda se movería de inmediato para aplastarlo. E incluso si este impostor resultara no haber tenido nada que ver con el incidente original, Shijima y los demás podrían usar su desaparición como advertencia para todos los que intentaran causar estragos en sus territorios en el futuro. Mientras Shijima demostrara a todos que se había ocupado del problema, salvaría las apariencias como líder de una banda.

“Pero un carterista cometió un error y fue a por ti. Por eso te asaltaron ese día” concluyó Viola.

Akira pensó en ello y luego miró a Shijima. “Entonces, básicamente, ¿tú estabas detrás del ataque, pero en realidad no quisiste atacarme?”

“Así es. Fue mi culpa que te involucraras, pero no pensé que alguien fuera tan estúpido como para ir tras tu verdadero yo. Para cuando se acercarán lo suficiente para quitarte la billetera, deberían haberse dado cuenta de que estarían en problemas con solo verte.”

*No, probablemente parecía lo suficientemente débil como para ser un objetivo en ese entonces, pensó para sí mismo. "Si eso era todo, ¿por qué no me lo podías decir como siempre?"*

“¿A alguien que no solo trajo los cadáveres de mis subordinados a mi base sino que además amenazó con culparme de todo este incidente porque la conversación no iba tan bien como él quería?”

Akira desvió la mirada. Una vez más, no podía discutir con esto.

Shijima suspiró. “Ya te lo dije antes, muchacho, incluso si el resultado de un evento no se puede cambiar, el contexto del evento puede alterar por completo lo que significa para ti. Realmente necesitas abrir tus oídos cuando la gente habla”.

Akira también suspiró. “Está bien, anotado”.

Al ver esto, Viola encontró al niño bastante divertido.



Una vez que los asuntos de Akira concluyeron y Sheryl terminó su discusión con Shijima por el momento, los dos se despidieron.

Shijima y Viola permanecieron en la sala de recepción, sentados uno frente al otro. Detrás de Shijima, los subordinados armados que había traído para protegerlo tenían una expresión seria. Solo Carol estaba detrás de Viola, luciendo una sonrisa tranquila. A simple vista, era evidente qué lado tenía la ventaja.

“Parece que salió bien”, dijo Viola con una sonrisa. “¿Qué opinas? ¿Satisfecha?”

“Y una mierda” gruñó Shijima. “Podría haberme ocupado de todo esto por mi cuenta si tú no hubieras hecho nada innecesario.”

“Oh, qué duro” dijo Viola, haciendo un puchero fingido, pero con una sonrisa cómplice.

Todo lo que Shijima y Viola le habían contado a Akira sobre el incidente era cierto, excepto el proceso de pensamiento y el motivo detrás de él. En verdad, cuando Shijima se enteró de que Akira se había retractado de Katsuya y los demás en el distrito inferior, la idea de un impostor nunca se le había pasado por la cabeza. En cambio, se había preguntado si en realidad había estado sobreestimando a Akira todo este tiempo, preocupándose por él en vano. Para confirmar sus sospechas, había difundido rumores por la ciudad con la intención de atraer a los ladrones para que tuvieran al chico como objetivo. Al final, había llegado a la conclusión de que Akira no era tan fuerte como había pensado, y dado que

Sheryl ahora había ganado algo de influencia gracias a su tienda de sándwiches, había planeado seguir adelante con la asimilación de la pandilla de Sheryl en la suya.

Pero luego se enteró de que Akira había obtenido buenos resultados en las cacerías de recompensas y había acabado con la banda de Yazan él solo. Shijima lo había pensado de nuevo, preocupado por haber subestimado gravemente al chico. Antes de que su plan le estallara en la cara, había puesto fin a los atracos y, hasta hacía poco, se había sentido aliviado de haberlo hecho antes de que Akira se involucrara.

Entonces, cuando se enteró de que un plan que ya había descartado todavía seguía en marcha sin su conocimiento, lo encontró bastante sospechoso.

Ahora, mientras hablaban, Shijima quería confirmar si Viola había jugado algún papel en la reactivación del plan, y de hecho, sin duda lo había hecho. Pero no lo iba a dejar ver en su expresión o comportamiento, ya que Shijima ya pensaba que ella era una bruja conspiradora que tenía todas las cartas en la mano, ella había aprovechado esa impresión con astucia sonriendo con complicidad y actuando como siempre lo hacía. De esa manera, sus sospechas seguirían siendo solo eso: sospechas.

"Viola, estoy seguro de que sabes que la gente tiende a cometer errores cuando está más segura de sí misma" dijo.

Lo dijo como una amenaza, pero Viola no se inmutó en absoluto.

"Sí, me lo dicen a menudo, pero según mi experiencia, quienes me lo dicen suelen acabar muertos antes".

Shijima no podía decir si ella realmente sabía algo que él no sabía, o si solo estaba mintiendo. La presencia de Carol también lo desconcertaba: ¿Qué tan capaz era? ¿El equipo que llevaba puesto era realmente tan de primera como parecía, o era solo una artimaña destinada a asustarlo? Escupió al suelo para ocultar su creciente irritación. "De todos modos, el trabajo terminó, así que lárgate de aquí".

"Ah, ¿ya nos echaron? ¿No podemos seguir hablando?"

"¡Afuera!"

Viola se encogió de hombros y se puso de pie. Salió de la sala de recepción acompañada de Carol.

Ella le había advertido antes que sin su ayuda, su pandilla estaría acabada, y aun así él estaba tan harto de ella que la echó de todos modos. Pero entonces Shijima se dio cuenta de que ese probablemente había sido el objetivo de Viola desde el principio, y frunció aún más el ceño.



Cuando Sheryl regresó a su base con Akira, Aricia le informó que tenía una visita. Era Tomejima, que había venido a pedirle a Sheryl que mediara entre él y Akira.

Akira pensó por un momento. “De hecho, Sheryl, ¿puedes preguntarle algunas cosas por mí?”. Le detalló brevemente su reciente encuentro con Tomejima, y luego admitió que tal vez se había apresurado un poco. Para asegurarse de que no hubiera habido ningún malentendido, le dio a Sheryl varias preguntas para que le hiciera al hombre de negocios.

Sheryl no tenía motivos para negarse, así que aceptó con una sonrisa. “Por supuesto. ¡Déjamelo a mí!”

“Gracias. Estaré en esa habitación de allí, así que si pasa algo, ya sabes dónde encontrarme.”

Mientras Akira se dirigía a la habitación que le había indicado, Sheryl se armó de valor. Akira le había confiado otra tarea importante, lo que significaba que esta era una oportunidad para demostrarle su valía. Muy entusiasmada, entró en la habitación donde la esperaba Tomejima.

“Lamento mucho la espera” dijo amablemente. “¿Nos ponemos manos a la obra?”

Tomejima se sorprendió por lo radiante que era su sonrisa y por lo decidida que parecía.

Después de terminar de hablar, Tomejima esperó el veredicto. Mientras Sheryl estaba sentada al otro lado de la mesa, hablando con Akira a través de su terminal, el hombre rezó en silencio.

“Sí, es cierto” dijo Sheryl. “El señor Tomejima no estaba tratando de interferir con tu derecho a decidir si Kadol vive o muere, ni cree que su muerte borraría lo que sucedió. Sí. Está bien, lo entiendo.” Colgó con un pequeño suspiro, lo que hizo que la ansiedad de Tomejima se disparara.

Luego volvió a sonreír. "Akira ha aceptado tus disculpas. Ya no te guarda ningún resentimiento por el incidente de Kadol."

Tomejima exhaló aliviado. "¿D-De verdad? ¡Oh, gracias a Dios!"

"Y sí, agradeceríamos que nos ayudaras con la tienda de reliquias. Le explicaré todo a Katsuragi yo mismo".

"¡Muchas gracias! Ah, antes de que me olvide, aquí está lo que le debo a Akira como disculpa, más tu paga por mediar por mí." Tomejima dejó un sobre repleto de dinero sobre la mesa y se lo empujó hacia Sheryl. Contenía dos millones de aurum.

Sheryl lo empujó hacia él.

"¿Q-Qué pasa? ¿No es suficiente?", preguntó desconcertado.

"No, no es eso en absoluto. Akira dijo que no quería dinero y no siento que haya ganado este dinero solo por mediar con él. Así que, por favor, quédate con ello."

"P-Pero—"

"Si crees que tu disculpa no está completa sin pagarnos, por favor, dona el dinero a nuestra tienda de reliquias. Si nuestra tienda tiene éxito, Akira estará encantado".

"Ya veo. Está bien, ¡eso es lo que haré!"

"En ese caso, discúlpeme, pero tendré que irme. Hoy estoy bastante ocupado, ¿sabe?"

"No, no hay problema. Me disculpo por interrumpir con tan poca antelación. ¡En otra ocasión, entonces!"

Tomejima estaba en una nube. No podía volver a Katsuragi y no había tenido el coraje de contactar a Viola una segunda vez, por lo que visitar a Sheryl había sido su último recurso. Y había sido un gran éxito; incluso le hizo una reverencia en agradecimiento al salir de la habitación.

Erio y los demás oficiales, que habían estado en la habitación con ella todo el tiempo, se quedaron atónitos al ver a un respetado hombre de negocios inclinarse ante alguien como un niño de los barrios bajos. Para los tres, fue una experiencia reveladora.

## Capítulo CXXX: El Almacén

Sheryl y los demás habían almacenado las mercancías de la tienda (un enorme inventario de reliquias) en el almacén. El edificio se encontraba en el límite entre los barrios bajos y la ciudad, pero aún se consideraba parte de ellos. Eso significaba que el nivel de seguridad también estaba al nivel de los barrios bajos. Las muchas y valiosas reliquias que había en el interior habrían sido robadas en poco tiempo sin que alguien montara guardia. Conscientes de esto, Katsuragi y los otros empresarios habían contratado personal de seguridad para vigilar el almacén.

Levin, uno de los trabajadores contratados, suspiró irritado mientras vigilaba el edificio. “¿Por qué diablos estoy haciendo esto?”

Naturalmente, él sabía la respuesta, pero recordarla no lo hizo sentir mejor.

Después de que Akira y sus compañeros rescataran al equipo de Levin durante la emergencia en Yonozuka, este último terminó en deuda con el primero. Pero tenían tanto miedo de que Akira pudiera venir a cobrar el dinero por la fuerza que decidieron aceptar la oferta de Katsuragi de pagarle en su nombre. Esto significaba que ya no tenían la amenaza de Akira sobre sus cabezas, pero también tenían que aceptar primero algunas condiciones de Katsuragi: estaban obligados a comprarle todo su equipo y munición, cazar solo en las ruinas que él permitiera, vender sus reliquias en los puntos de venta que él aprobara, informarle de su ubicación y más.

Pero para los cazadores que tenían enormes deudas, esas condiciones eran comunes; de lo contrario, los cazadores endeudados podrían tomar el dinero de las reliquias que vendieron y usarlo para fines recreativos en lugar de pagar sus deudas, o incluso intentar huir antes de que todo estuviera pagado. Si bien Levin y su equipo pensaron que las condiciones de Katsuragi eran un poco duras, no les sorprendió.

Tal vez si esa hubiera sido la situación, Levin y el resto habrían podido pagar su deuda en poco tiempo. Pero entonces llegó el plan de Katsuragi: las ruinas que elegía para ellos siempre estaban ligeramente por encima de sus niveles de habilidad actuales, lo que les obligaba a mejorar su equipo constantemente. Además, Katsuragi los persuadió de comprar equipo más caro prometiéndoles reducir su tasa de interés.

“No voy a ganar dinero con los intereses” dijo Katsuragi. “Y tengo un interés personal en mantenerte con vida, así que no me importa si pagas más tarde. Con un mejor equipo, ganarás más dinero y te librarás de las deudas más rápido. Todo lo que pido es que, hasta entonces, me compres todo el equipo.”

Para Levin y su equipo, esto no parecía más que una súplica de un comerciante promedio desesperado por conseguir algunas ventas, y no vieron inconvenientes. Así que compraron equipo nuevo y se hundieron aún más en la deuda de Katsuragi.

El equipo de alta potencia definitivamente les dio un gran impulso a sus ganancias. A pesar de la ayuda que habían recibido de Akira, ya tenían la habilidad suficiente para salir con vida de Yonozuka sin trajes de poder, por lo que usar ese equipo hizo que sus búsquedas de reliquias fueran aún más productivas. Katsuragi también los elogió después de cada expedición. Con su confianza y habilidades mejoradas, Levin y su equipo estaban ansiosos por enfrentarse a ruinas cada vez más difíciles y se apresuraron a comprar el equipo cada vez más caro que Katsuragi recomendaba.

Al final, el dinero que ganaban se destinaba en su mayor parte a la tienda de Katsuragi y cada vez gastaban menos en saldar sus deudas. Y cuando sus expediciones a las ruinas no salían tan bien como esperaban, el pago de la deuda se retrasaba aún más.

Pero Katsuragi siguió recomendándoles más equipo, diciendo que siempre podrían devolverle el favor con las ganancias que seguro serían impresionantes en sus próximas cacerías, y que deberían centrarse en ganar todo lo que pudieran en la actual. Luego, si fracasaban, les diría que compraran equipo aún más potente para que pudieran tener éxito en la siguiente.

Después de haber probado el néctar de un equipo excelente y de enormes premios, Levin y su equipo olvidaron su sentido de la moderación y comenzaron a asumir riesgos mayores. Si perdían una apuesta, no pasaba nada: en la siguiente ganarían el doble, ¿no? Así que siguieron comprando mejor equipo y su deuda fue aumentando cada vez más.

Cuando Levin y el resto se dieron cuenta de que estaban en problemas, ya era demasiado tarde. A pesar de haber intercambiado una tonelada de reliquias valiosas, su deuda se había más que duplicado de lo que había

sido originalmente. Es cierto que su equipo los había hecho mucho más fuertes, y no era extraño que los cazadores endeudados amenazaran a los acreedores con su fuerza. Pero esa no era una opción para Levin y compañía: Katsuragi les había advertido que si se quejaban o intentaban eludir su deuda de alguna manera, él les haría pagar a Akira.

Estaban atrapados. Al darse cuenta de esto, Levin y los demás no tuvieron más opción que pagar su creciente deuda lo mejor que pudieran, y decidieron concentrar todos sus esfuerzos y ganancias en pagarla de ahora en adelante. Pero antes de que pudieran visitar más ruinas, se vieron envueltos en un nuevo trabajo: Katsuragi les ordenó vigilar el almacén del negocio de las reliquias. Y, como estaban agobiados por una deuda tan enorme, Levin y los demás no estaban en posición de rechazarlo.

Al recordar todo esto, Levin suspiró aún más profundamente. ¿De qué servía un equipo poderoso si solo estaba protegiendo un almacén? Además, ahora él y sus compañeros de equipo no podían salir a buscar reliquias por su cuenta.

*No me hice cazador para hacer el trabajo de ex cazador, maldita sea.* Cuanto más pensaba en esto, más se enojaba.

Entonces aparecieron varios niños. Todos llevaban el mismo tipo de equipamiento: trajes con poderes, a primera vista. Pero en realidad no eran trajes con poderes ni tampoco chalecos antibalas, sino ropa normal inspirada en el traje de Akira. Algunos de los niños incluso llevaban mochilas de aspecto pesado que se parecían a las de Akira, pero que en realidad no tenían nada dentro.

Estos chicos eran miembros de la banda de Sheryl. Sheryl les había ordenado que fingieran ser Akira y que vigilaran el almacén por turnos para disuadir a posibles ladrones. Katsuragi y sus compañeros de negocios habían proporcionado la ropa.

Levin lo sabía, ya que él también vigilaba el almacén, pero en realidad no eran más que espantapájaros ambulantes y serían completamente inútiles en una pelea real. El hecho de que a Levin lo hubieran metido en el mismo saco que a esos chicos, y el hecho de que no tuviera a nadie a quien culpar excepto a sí mismo, lo irritaba aún más. Cada vez que se acercaban, les gritaba con dureza.

“¡Oye, mocoso! ¡Deja de perder el tiempo por aquí!”, le gritó a un niño que pasaba cerca.

“Dios, lo siento” murmuró el niño y se dio la vuelta con cara de enfado.

En el momento en que lo hizo, Levin se dio cuenta de su error y palideció. Este chico no era uno de los Akira falsos, era el verdadero.



Akira había ido al almacén a petición de Sheryl, pero ella no le había dado una tarea específica: había pensado que su farol sería más creíble si el verdadero Akira estaba mezclado con el resto de los niños, así que solo necesitaba que él estuviera presente en el lugar.

Ella le había dicho que era libre de hacer lo que quisiera, así que estaba deambulando sin rumbo fijo. No se veía diferente de los otros niños que holgazaneaban y se alejaban de sus puestos, lo que había incitado a Levin a gritarle. En cierto sentido, el hecho de que se hubiera mimetizado tan bien significaba que el plan de Sheryl estaba funcionando tal como estaba previsto.

Akira recorrió los pasillos del almacén, mirando todas las reliquias en las filas de estantes, cuando vio a los niños afuera, vestidos exactamente como él.

*Alpha, ya que pueden pasar por mis falsificaciones, eso significa que otras personas me ven como yo los veo, ¿verdad?*

*Supongo.*

*Me lo imaginé. No me extraña que los ladrones todavía me persigan.*

Ahora que podía ver cómo se veía desde su propia perspectiva, se evaluó a sí mismo objetivamente y reconfirmó que, de hecho, nadie podía decir cuán capaz era solo por su apariencia. (Sin embargo, incluso esta opinión objetiva fue filtrada a través de la perspectiva de Akira. Como elemento disuasorio para los ladrones normales, los atuendos de los niños eran en realidad bastante efectivos).

*Supongo que no hay forma de evitarlo: si quiero parecer fuerte, necesito un arma más grande. No puedo seguir defendiéndome de los carteristas cada vez que entro en la ciudad.*

*Elegir tus armas basándote únicamente en la apariencia tampoco es una buena idea, señaló Alpha. Pero, bueno, ya has pedido un arma que cumple con todos tus requisitos, así que simplemente debemos ser pacientes.*

*Bien. Supongo que tendré que aguantar hasta entonces.*

Akira ya había elegido y ordenado su nuevo equipo y ahora estaba esperando que llegara a casa de Shizuka. Mientras tanto, se estaba tomando un descanso del páramo y ayudando a preparar la apertura de la tienda de reliquias.

Los estantes del almacén estaban llenos de muchas reliquias. Además de las que Akira y los niños de la pandilla de Sheryl habían recolectado, también había un montón de Katsuragi y sus amigos. Era como un museo del Viejo Mundo y, como Akira rara vez tenía la oportunidad de mirar las reliquias que otros cazadores recolectaban, caminó por los pasillos profundamente fascinado.

Al doblar una esquina, vio a otra persona que miraba las reliquias con el mismo interés.

“Es probable que estas reliquias se las hayan arrebatado a Yonozuka” murmuró el hombre. “Así que tenía razón: ese grupo de entonces era... ¿Hm?” Notó a Akira y luego pareció sorprendido de verlo.

“Te conozco” dijo Akira. “Tú eres...” Buscó en su memoria.

Era Dale, el cazador con el que se había topado Akira cuando buscaba reliquias con la banda de Sheryl en las ruinas de la estación Yonozuka. “Cuánto tiempo sin verte. Espera, ¿te acuerdas de mí?”

“Sí. Te llamabas... Dale, ¿verdad?”

“¡Lo tienes! Wow, qué coincidencia encontrarte aquí... o, pensándolo bien, ¿quizás no?”

Dale parecía estar insinuando algo, pero Akira parecía confundido.

“¿Qué quieres decir con eso?”

“Si eso es una actuación, entonces es una actuación muy buena” dijo Dale. “¿A menos que realmente no hayas estado involucrado?”

*Sería más antinatural no saber nada en este momento, observó Alpha, así que actúa como si te estuvieras haciendo el tonto.*

*¿Quieres decir que finjo que no entiendo? Pero en realidad no sé de qué está hablando.*

*Se dio cuenta de que estábamos recolectando reliquias en Yonozuka ese día, y que esas reliquias terminaron aquí en este almacén.*

La expresión de Akira se endureció. Dale notó el cambio en el rostro del chico.

*Estás dejando que tus emociones se muestren, advirtió Alpha.*

*¿Y qué se supone que debo hacer al respecto?*

*Bueno, ya es demasiado tarde, así que intenta esquivar el problema de alguna manera.*

Dale sonrió. “Supongo que tenía razón”.

“Te lo advierto, no andes husmeando” le advirtió Akira. “Si hay alguna posibilidad de que alguien pueda pensar que te he filtrado información, yo mismo te silenciaré.”

“Los datos sobre ruinas no descubiertas no son algo que se pueda escuchar por pura casualidad” dijo Dale. “Si ya sabías de esas ruinas en aquel entonces, debes haber conocido a alguien con los contactos necesarios para conseguir ese tipo de información. ¿Quizás esa chica Sheryl? Es la única que lleva ropa de aspecto caro, así que apuesto a que está relacionada con alguna corporación, o....”

“Como dije, no me preguntes. Será un problema si alguien piensa que esa información proviene de mí. Si sigues así, tendré que tomar el asunto en mis propias manos”.

La amenaza de Akira hizo que Dale finalmente se echara atrás. “¡E-Está bien, está bien, lo entiendo!” dijo, sacudiendo la cabeza frenéticamente. Pero luego sonrió de nuevo. “Yo también soy un cazador, ¿sabes? Si tienes contactos así, yo también los quiero. Lo entiendes, ¿verdad?”

“Claro, pero...”

“Gracias a un intermediario de mala calidad, terminé en ese trabajo, y ahora, gracias a otro intermediario de mala calidad, estoy vigilando un almacén sospechoso en la frontera de los barrios bajos. Así que imagina qué bendición es encontrarte. No quiero dejar pasar esta oportunidad, así que, por favor, ¿no?”

La súplica de Dale sonó tan sincera que Akira dudó por un momento. El chico recordó que cuando se encontró con el grupo de Dale en el desierto, Guba había amenazado a Akira, pero Dale había silenciado furiosamente al otro hombre. Si bien este no fue un gesto suficiente para merecer una compensación, hizo que Akira lo reconsiderara.

Pero entonces se le ocurrió otra idea: si bien Dale ya había descubierto algunas cosas por su cuenta, decirle más no era una decisión que le correspondía a Akira, sino a Sheryl. Así que podía dejar que ella se encargara del asunto.

"Un segundo. Voy a hablar con Sheryl y ver qué dice".

Sacó su terminal y la llamó. Dale parecía sorprendido pero emocionado. No había pensado que su súplica funcionaría en absoluto, así que ver que las cosas salían tan bien avivó aún más las llamas de su anticipación.

Akira terminó su llamada y guardó su terminal. "Ella viene aquí para hablar contigo. Encárgate del resto tú solo."

"¿En serio? ¡Genial! ¡Muchas gracias!", dijo Dale emocionado.

Akira tenía la sensación de que, sin darse cuenta, había tendido una trampa al otro cazador para que se aprovecharan de él. Pero no le dijo nada a Dale: el chico no era tan virtuoso.



Sheryl se dirigió al almacén muy animada.

Le había pedido a Akira que se mezclara con los impostores de Akira para disuadir a los ladrones, pero si ella estaba a su lado, cualquiera podría saber quién era el verdadero de inmediato. Así que había elegido hacer su trabajo en la base. Pero si Akira le estaba pidiendo que fuera, no podía evitar encontrarse con él, ¿verdad? Ahora que tenía una excusa, estaba bien verlo.

Sin embargo, si aparecía a su lado con una gran sonrisa, podría delatarlo, por lo que contuvo su entusiasmo en el terreno del almacén. Mientras se acercaba a Dale, le dedicó una sonrisa propia de alguien de un estatus mucho más alto.

"Hola, Dale. Ha pasado un tiempo. Akira dijo que tenías algo que discutir."

Sheryl llevaba un atuendo tan bonito que cualquiera podía darse cuenta de que era caro a primera vista. Y cuando se acercó, Akira dio un paso atrás

con naturalidad, como si le estuviera cediendo la palabra a alguien mucho más calificado. Estos detalles hicieron que el disfraz de Sheryl pareciera más creíble.

Dale quedó atónito por el aura digna que desprendía. “E-Es cierto”, respondió después de recuperar el sentido. Su impresión errónea de que Sheryl era la hija de algún ejecutivo corporativo se solidificó aún más en su mente.

Akira observó a Dale y Sheryl de cerca mientras conversaban, y se sorprendió por la habilidad con la que Sheryl lo manejaba.

*Wow... Es realmente algo especial,* le comentó a Alpha con expresión rígida. Si no hubiera sabido la verdad de antemano, tampoco habría adivinado que era de los barrios bajos. Estaba impresionado por su capacidad interpretativa... y asustado.

Mientras hablaba con Dale, le sonsacaba con astucia información valiosa. Le preguntaba cosas como qué significaban los logotipos de las corporaciones del Viejo Mundo que aparecían en las reliquias, cuánto podía valer cada una de ellas según su logotipo y cómo distinguir las falsificaciones recientes estampadas con esos símbolos de los productos genuinos. Toda esa información era por la que normalmente tendría que pagar una suma decente, y se la sonsacaba con una simple sonrisa. Además, Sheryl nunca le daba a Dale información precisa sobre sí misma y, en lugar de esquivar sus preguntas o quedarse callada, le daba excusas creíbles, como que no podía divulgar información del tipo que él le estaba pidiendo a un empleado de seguridad temporal. Mantenía al mínimo lo que le decía a Dale, sin levantar sus sospechas.

Por supuesto, las técnicas de Sheryl eran tan efectivas en parte porque Dale ya estaba desesperado, lo suficiente como para divulgar su propio conocimiento de forma gratuita. Pero Akira pensó que la habilidad de Sheryl para los negocios era asombrosa y aterradora.

*No es mala,* coincidió Alpha. *Si ya es capaz de tanto, la tienda de reliquias debería ser bastante exitosa.*

S-Sí. Sintiendo que Alpha no estaba tan impresionado como él, Akira se calmó.

*En ese caso, mientras tenga cuidado con ella, todo irá bien,* pensó. Había temido que tal vez Sheryl también lo hubiera estado manipulando todo este

tiempo sin que él se diera cuenta. Pero si Alpha no pensaba que fuera gran cosa, probablemente solo se estaba preocupando por nada.

Lo que Akira no sabía era que Sheryl no solo estaba tratando de conquistar a Akira con esas habilidades suyas, sino que también estaba constantemente agonizando por lo difícil que era la tarea.



Mientras Levin continuaba patrullando el almacén con el ceño fruncido, varias personas lo llamaron.

“¡Oye, Levin! ¿Por qué tienes ese ceño fruncido?”

“¿Hazawa y Kolbe? ¡Denme un respiro! ¿Por qué están aquí?” se quejó.

“Oye, no te pongas tan gruñona” dijo Hazawa con una sonrisa. “Vinimos a ayudar.”

“¿Ayudar? Ah, a ustedes también los pusieron a cargo de la seguridad, ¿eh?”

“Así es. Ahora pueden tomárselo con calma. Deberían estar más agradecidos.”

“Pero si son solo dos” señaló Levin, “eso no va a suponer ninguna diferencia. Si hubieran traído a suficientes personas para que su equipo pudiera salir de vez en cuando, podrían rotar turnos al menos una vez por semana e ir a buscar reliquias cuando no estuvieran de servicio. Pero con solo dos personas más, eso estaba fuera de cuestión.”

“No, somos más que nosotros” respondió Kolbe.

“¿Oh?”

“Sí. Cuatro niños. Quizá cinco, no estoy segura.”

Levin suspiró. Por un momento, se había hecho ilusiones, lo que lo dejó aún más decepcionado. “¿De qué servirá tener más niños? ¿Añadir más seños a la superabundancia que hay aquí? ¿En serio? A menos que sean todos tan fuertes como el verdadero Akira, ni te molestes”.

Kolbe respondió a la frustración de Levin con una pequeña sonrisa: “Podrías reunir a cientos de niños y ninguno de ellos sería tan fuerte como ese niño, apuesto. Pero según Tomejima, estos niños saben cómo luchar”.

“Oh, ¿sí? Bueno, supongo que sería un problema si no hubiera algunos sueños fuertes en la mezcla.” Pero el humor de Levin no mejoró: con tan escasos refuerzos, él y su equipo nunca podrían hacer novillos y dirigirse a las ruinas.



Había otro niño en el almacén además de Akira, y no pertenecía a la pandilla de Sheryl. Tomejima lo había agregado a él y a varios otros niños a la seguridad del almacén al mismo tiempo que había incorporado a Kolbe y Hazawa.

Estos niños también estaban vestidos como Akira, pero no llevaban ropa normal, sino trajes de poder reales. Sus armas también eran AAH modificados como los de Akira, y cada uno tenía su propio escáner. A diferencia de los otros niños, estaban realmente equipados para el combate y, además, tenían experiencia en la lucha en el páramo.

Este chico, llamado Tiol, estaba deambulando por el interior del almacén, pero no holgazaneaba como los demás niños, sino que andaba a escondidas, intentando no ser visto. Sabía que tendría serios problemas si alguien descubría lo que estaba haciendo.

A Tiol le habían pagado para que investigara las reliquias del almacén. Revisaba cada una de las estanterías con su escáner y registraba la información.

*Lo sabía, todo esto es muy valioso. ¡Cielos, estoy en serios problemas, ¿no?!*

El almacén estaba ubicado en un barrio marginal, donde hasta la policía era una mafia. Así que, aunque el dinero que le habían ofrecido era demasiado bueno para resistirlo, no pudo evitar pensar que esta vez había cruzado una línea más peligrosa de la que podía manejar.

En ese momento, escuchó una voz detrás de él: “Eres una cara nueva. ¿Cómo te llamas?”

Tiol se dio la vuelta de inmediato presa del pánico, pero luego recibió una sorpresa aún mayor: Sheryl estaba allí de pie, con Akira y Dale justo detrás de ella.



“Puede que estés vestido como uno de mis hijos, pero sé que no lo eres. No soy de los que olvidan las caras de ninguno de mis miembros, y nunca te había visto antes”.

Tiol no pudo responder. Sheryl le sonrió, pero su mirada se tornó sospechosa. “Y creo que les dije a todos mis miembros que no deben entrar aquí sin permiso. Entonces, ¿qué estás haciendo aquí?”

Tiol permaneció en silencio.

Sheryl entrecerró los ojos por un momento, pero luego pareció confundida. “Um, ¿hola? ¿Me escuchas?”

Tiol estaba aturdido: se había enamorado tanto de Sheryl que no había escuchado ni una palabra de lo que había dicho. Fue amor a primera vista.

Dale se acercó a él y lo sacudió por los hombros. “¡Oye, chico! ¿Me estás escuchando?”

“¡¿Eh?! ¡¿Q-Qué está pasando?!“ Recuperó el sentido común, pero ahora estaba demasiado asustado para responder.

Sheryl ya había visto ese tipo de comportamiento antes y de inmediato se dio cuenta de que él se había enamorado de ella. Con un suspiro, bajó la guardia: él ya no parecía una gran amenaza.

“Entonces, ¿te importaría decirme quién eres?” dijo ella, forzando una sonrisa.

“¡T-Tiol! ¡Soy Tiol! ¡Encantado de conocerte!”

“C-Cierto... Mira, no es eso lo que quiero decir” dijo Sheryl, ligeramente sorprendida por su entusiasmo. “Sabes lo que realmente te estoy preguntando, ¿verdad?”

“¿Eh? ¡Oh, sí! Um, el señor Tomejima me puso en el equipo de seguridad a partir de hoy. ¿No te lo dijo?”

“Ah, entonces eres uno de los suyos. Ya veo. Pero creo que a todos ellos también se les dieron instrucciones específicas de no entrar aquí.”

“Lo siento” dijo él, bajando la cabeza. Pero como Sheryl ya no lo consideraba una amenaza tan grande, se olvidó de preguntarle si se disculpaba por no haber escuchado las instrucciones o por entrar a pesar de saber que el lugar estaba fuera de los límites.

“De todos modos, abandona el edificio ahora mismo” ordenó Sheryl.

“¿Entiendes?”

“¡S-Sí, absolutamente!” respondió Tiol y salió corriendo.

Sheryl observó a Tiol irse, luego se volvió hacia Dale y sonrió. “Las reliquias de esta sección son increíblemente valiosas. Veamos qué talento tienes para tasarlas. Por favor, calcula su valor”.

“¡Déjamelo a mí! Si llega un momento en el que ya no pueda ganarme la vida como cazador, estoy seguro de que podría hacerlo evaluando reliquias. Estoy seguro de que puedo ser un gran activo para ti en el futuro.”

“Eso es lo que espero” respondió Sheryl.

Dale sonrió y luego se puso a trabajar inspeccionando las reliquias.

“Por cierto” dijo mientras trabajaba, “ese chico de ahora... se enamoró perdidamente de ti, ¿eh?”

“Eso parece. Yo tuve la suerte de ser bendecida con la belleza, así que esto me pasa a menudo”, respondió.

Sheryl siempre intentaba ser lo más atractiva posible para Akira, así que, considerando cómo se veía en ese momento, Dale ciertamente no lo dudaba. “Esto sucede a menudo, ¿verdad? Eso es impresionante. Aunque probablemente lo encuentres extraño, ¿no?”

“No es algo extraño, ni siquiera una sorpresa. Ya me he acostumbrado a ello, pero no todo el mundo me lo dice”.

“Entonces, ¿estás diciendo que algunas personas son inmunes a tus encantos?” dijo Dale, sólo como una broma.

Pero Sheryl se quedó callada. Preocupado por haber tocado una fibra sensible, Dale dejó de hablar y se concentró en su evaluación. Akira, el único que no se dio cuenta de por qué la conversación se había detenido de repente, se quedó allí perplejo.

Y a su lado, Alpha sonreía como siempre.

Una vez que Tiol estuvo afuera, suspiró. “E-Estuvo cerca... Pero supongo que eso significa que estoy a salvo”.

En cualquier otra circunstancia, ese habría sido el fin para Tiol. Sheryl le habría preguntado por qué estaba en el almacén y habría salido a la luz que le habían pagado por curiosear.

Pero el hecho de que Tiol se enamorara perdidamente de Sheryl había calmado la situación. No había estado mucho tiempo con chicas, así que cuando alguien tan encantadora como Sheryl le había hablado, su mente se había quedado en blanco. Y al recuperar el sentido, había entrado en pánico.

Ambas reacciones lo hicieron parecer una amenaza menor a los ojos de Sheryl.

Por supuesto, había entrado en una zona restringida, pero había evitado que descubrieran que lo habían contratado para investigar el almacén. Como Tiol se había enamorado de Sheryl, habían pensado que era un niño tonto que había entrado por casualidad en el almacén a pesar de saber que estaba restringido, en lugar de un espía, y así pudo vivir un día más.

Pero Tiol no era consciente de nada de esto. Sabía que había estado a punto de morir, pero no se daba cuenta de lo cerca que había estado de morir. En cambio, recordó la figura de Sheryl en su mente y una sonrisa tonta se extendió por su rostro. "Hombre, era hermosa. ¡Nunca pensé que existieran chicas tan hermosas!"

Tiol continuó sonriendo y soñando despierto con Sheryl, hasta que Tomejima se dio cuenta de lo que había sucedido y se acercó a él furioso, con el rostro rojo de ira.



En una mansión gigantesca situada en la frontera entre los barrios bajos y el páramo, varias personas se encontraban reunidas alrededor de una mesa larga. La habitación estaba decorada suntuosamente, dando la impresión de que el propietario tenía una inmensa riqueza a su disposición.

Todos los que estaban sentados a la mesa exudaban un aire de importancia, como si fueran los altos mandos de alguna organización. Algunos estaban inclinados sobre sus terminales o mirando la pantalla de sus visores inteligentes, mientras que otros miraban imágenes holográficas sobre la mesa o veían algo a través de su visión aumentada. Cada uno tenía sus métodos preferidos, pero todos observaban lo mismo: las

imágenes del interior del almacén de la tienda de reliquias enviadas por el escáner de Tiol.

"No esperaba encontrar tantas reliquias", dijo un hombre.

"Y de tan alto valor", dijo otro. "¿Cómo diablos los consiguieron todos?"

"Probablemente porque tienen a ese cazador Akira respaldándolos".

"¡Idiota, eso ya lo sé! Quiero decir, ¿de qué ruina los sacaron?"

"A juzgar por la alineación, diría que deben ser las ruinas de Yonozuka, claro. ¿No puedes siquiera descifrarlo?"

"¿Qué demonios estás diciendo? ¿Crees que podrían haber atrapado tanto en medio de toda esa confusión? Y Viola dijo que este Akira estaba ocupado haciendo un trabajo de emergencia desde Druncam el primer día, así que no hay forma de que haya tenido tiempo para buscar reliquias, ¿verdad, Viola?"

Todas las miradas se dirigieron a Viola, sentada entre ellos en la mesa. Aparte de ella, todos los que estaban en la mesa pertenecían a los escalones superiores de Harlias, una de las dos bandas dominantes de los barrios bajos. Sin embargo, incluso ante sus miradas, su sonrisa serena no vaciló.

"En realidad, esa solicitud de emergencia vino de Levin, un cazador de la zona" respondió ella. "Y Akira también estaba ayudando a un cazador de Druncam ese día. Así que tienes razón: no pudo haber recogido esas reliquias en ese momento."

El hombre parecía molesto por la corrección. "Hmph. Bueno, ¿a quién le importan los detalles, de todos modos? Akira no podría haber obtenido todas esas reliquias de Yonozuka. En resumen".

"Pero están ahí mismo en el vídeo, así que ¿cómo es eso posible?" dijo su compañero.

"¡Por eso te pregunté cómo los consiguió, idiota! ¿Se te han estropeado los oídos o algo así? Sé con certeza que no eres pobre si estás sentado en esta mesa con el resto de nosotros, así que ve a que te los arreglen."

"¡¿Quieres repetir eso, imbécil?!"

Los dos hombres que estaban sentados a la mesa siguieron discutiendo, pero antes de que la discusión pudiera llegar a mayores, la persona

sentada a la cabecera de la mesa, un hombre llamado Doran, golpeó la mesa con el puño. El sonido resultante no fue especialmente fuerte, pero los hombres inmediatamente guardaron silencio y se enderezaron en sus asientos, como para demostrarle que no causarían más problemas.

Doran era el Jefe de Harlias, y por el sudor nervioso en los rostros de los dos oficiales, era obvio que su título no era sólo para aparentar: gobernaba su pandilla con puño de hierro.

“Lo importante” dijo, con una voz que transmitía tanta autoridad como su estatus “es que este ‘Akira’ debe ser capaz de obtener todo esto y, de ser así, podría seguir abasteciendo esa tienda con reliquias de la misma calidad y en las mismas cantidades. Y lo que es más importante, existe la posibilidad de que las ganancias de la tienda caigan en manos de esos matones de Ezent.”

“S-Sí, Jefe” murmuró un subordinado.

“Esos son los puntos clave de esta reunión y por eso los convoqué a todos aquí hoy. Cualquier otra discusión es inútil. ¿Está claro?”

“S-Sí, Jefe.”

La mirada penetrante de Doran se dirigió entonces a Viola. “¿Tienes algo más para nosotros? ¿Cómo consiguieron esas reliquias que vimos en el vídeo, por ejemplo? Saber eso nos dará una idea de cómo proceder.”

“Lo siento, es todo lo que puedo ofrecer por el momento” respondió Viola encogiéndose de hombros.

“Pero tú colocaste un espía en sus filas. Deberías tener información privilegiada.”

“Lo planté hace un rato. No puedo conseguir ese tipo de tierra tan rápido, lleva tiempo. Si no quieres que te atrapen, claro está”.

Doran la miró con curiosidad. Viola le devolvió la sonrisa, sin inmutarse.

Tiol no sabía que Doran y su banda habían recibido las imágenes de su escáner. De hecho, tampoco lo sabía Tomejima, ni siquiera el intermediario que Tomejima había empleado para contratar a Tiol y los demás. Si alguien alguna vez indagaba sobre cómo Tiol terminó en la seguridad del almacén, nunca podrían rastrearlo hasta Viola. Incluso si alguien torturara a Tiol y lo obligara a hablar, los nombres de Viola o la banda de Doran nunca pasarían por sus labios.

Era un plan impecable, pero había llevado tiempo ponerlo en práctica.

“¿Por qué contrataste a un idiota de fuera como espía?” preguntó Doran.

“¿No habría sido más fácil sobornar a uno de los mocosos de Sheryl?”

“Quizás lo hubiera sido en el pasado. Pero ahora que Akira ha acabado con Yazan y su banda, todos esos niños le tienen miedo. Ninguna cantidad de dinero los hará hablar”.

“Hmm. Por cierto, ¿cómo supo Akira que Yazan estaba detrás de ese incidente? ¿Quién le avisó?”

“No tengo idea. No fui yo, eso es todo lo que sé”.

Incluso a Viola le pareció extraño que Akira hubiera señalado a Yazan como el culpable. No podría haberse dirigido a la base de Yazan inmediatamente después de matar a Zebra y los demás a menos que hubiera sabido a dónde ir de antemano, por lo que probablemente alguien se lo había dicho. Pero en cuanto a la identidad de ese “alguien”, Viola no podía aventurar una suposición. Esta era otra razón por la que había contratado a un forastero como Tiol como espía; incluso si sus preparativos habían llevado más tiempo, había querido tener mucho cuidado y cubrir todas sus huellas para asegurarse de que su plan no fuera descubierto.

Doran, por su parte, pensó que Viola estaba mintiendo descaradamente. Estaba seguro de que ella le había filtrado la información a Akira, manipulándolo para que matara a Yazan y así su propia participación no saliera a la luz. Y Doran sabía que si ella intentaba hacer lo mismo otra vez, su banda sería el próximo objetivo. Su mirada sospechosa se lo decía.

Pero ni siquiera una mirada desconfiada de un poderoso Jefe de pandilla fue suficiente para borrar la sonrisa de Viola. Los otros oficiales apenas podían creer lo tranquila que estaba.

“Bueno, dejando eso de lado” dijo Doran después de una pausa, “volvamos al tema en cuestión. ¿Estás seguro de que no tienes nada más? Ya sé que le dijiste a Shijima que Akira mató a alguien con una recompensa de tres mil millones y no le cobraste por esa información.”

“Vaya, vaya—y después de haberle dado esa información por la bondad de mi corazón... ¡Los hombres de labios sueltos son tan problemáticos!”

La banda de Shijima ocupaba parte del territorio de la familia Ezent (la otra banda que dominaba los barrios bajos), por lo que técnicamente estaba

bajo su control. Viola no preguntó si Doran había obtenido esa información directamente de Shijima o de algún espía desde dentro.

“Ya que le diste un regalo, ¿seguro que puedes encontrar en tu corazón la manera de darnos un hueso también?” preguntó Doran. Sus palabras llevaban una amenaza implícita: “Si estás dando información gratis a los chicos de Ezent y no a nosotros, eso significa que estás de su lado y, por lo tanto, eres nuestro enemigo.”

La sonrisa de Viola se estremeció por una fracción de segundo. “Está bien, está bien”, dijo con un suspiro. “Entonces te daré algo extra. Esos tres mil millones que mencionaste fueron solo la cantidad anunciada oficialmente. Druncam negoció con la ciudad para aumentar la recompensa, por lo que originalmente probablemente era mucho menor”.

“Te entiendo. Una recompensa oficial de tres mil millones haría que Druncam pareciera mejor, ¿no? Pero según mis fuentes, a Akira le pagaron seiscientos millones, lo cual es una suma bastante grande. ¿Cómo explicas eso si la cifra oficial de la recompensa estaba inflada?”

“Es un buen punto. Pero dado que habían anunciado una recompensa tan alta, ¿no parecería extraño que solo le pagaran una miseria a Akira?”

“Entonces, ¿estás diciendo que la mujer a la que mató en realidad no valía tres mil millones?”

“Para empezar, Akira ni siquiera logró completar la tarea por sí solo. Dos cazadores de Druncam hicieron la mayor parte del trabajo, mientras que él solo proporcionó apoyo a distancia. Asestó el golpe final, pero aparentemente fue pura casualidad. He oído que ni siquiera él sabe cómo lo hizo”.

“Ya veo. ¿Algo más?” insistió Doran.

Pero Viola negó con la cabeza. “Eso es todo lo que obtendrás... gratis, de todos modos. Si quieres saber más, te costará dinero.”

El rostro de Doran permaneció severo y Viola siguió sonriendo. Durante un rato, se sostuvieron la mirada sin decir palabra.

Los demás oficiales que estaban en la sala guardaron silencio. Todos sabían que si hablaban, los harían picadillo.

Finalmente, la expresión del Jefe de la banda se suavizó. “No, eso no será necesario. Tengo suficiente para seguir adelante ahora. Sin embargo, te

pagaré para que hagas algo más por mí: quiero que consigas toda la información sucia que puedas sobre la familia Ezent y lo que están planeando. Ya te compensé por tus servicios hoy, así que deberías recibir la cantidad extra en breve”.

“Considera que está hecho. Y debo decir que me encantan los clientes que pagan por adelantado”.

“Bueno, entonces, el resto de esta reunión trata de asuntos internos, así que váyanse”.

Varios de los subordinados de Doran aparecieron inmediatamente a la izquierda y a la derecha de Viola.

“¿Oh? Está bien. En otro momento, entonces.” Viola se levantó sin más dilación y dejó que los soldados la sacaran de la habitación.

Cuando se fue, un oficial miró a Doran con preocupación. “Jefe, ¿de verdad cree que podemos confiar en esa mujer?”

“No confío en ella ni un poco” gruñó Doran.

“¿Eh? ¿Entonces por qué...?”

“No confío en ella, pero confío en su información. Ella sabe tan bien como yo que la precisión de su información es la única razón por la que aún no la hemos matado”.

“S-Sí, pero—”

“Además, solo confío en sus hechos. Sus opiniones, conjeturas o suposiciones no valen nada. Hace un momento, ella agregó algunas de sus propias conjeturas a su información, ¿no es así? Nunca las tomes como hechos”.

Los oficiales en la mesa recordaron lo que Viola les había dicho y fruncieron el ceño; todos habían aceptado las conjeturas de Viola tan fácilmente como su información.

“Pero tampoco siempre son mentiras del todo”, continuó Doran. “Ahí es donde entra en juego su naturaleza astuta: la información que proporciona siempre es precisa. Incluso si mezcla otra información con ella para llevarte a una conclusión completamente diferente, la información en sí es confiable. Una vez que entiendes eso, solo entonces ella comienza a ser de alguna utilidad. Por eso necesitamos verificar por nosotros mismos qué es verdad y qué es ficción”.

“Sí, Jefe, pondré a nuestros hombres a trabajar en ello de inmediato”, dijo un oficial.

“Bueno, entiendo por qué estaríais tan preocupados por una mujer a la que le gusta jugar con fuego” añadió Doran, con una sonrisa formándose en sus labios. “Pero si termina quemando a esos bastardos de Ezent en el proceso, estoy dispuesto a mirar para otro lado.” Entonces el brillo en sus ojos se volvió peligroso. “Sin embargo, en el momento en que esas llamas nos alcancen, ella será hombre muerto. Y si existe la posibilidad de que eso sea lo que está tramando, necesitamos saberlo, así que quiero que esta investigación sea exhaustiva. ¿Capisce?”

“C-Capisce, Jefe.”

“Ahora, nuestro próximo objetivo: debemos decidir qué hacer con la tienda de reliquias... o, más específicamente, con este cazador Akira. Pronto habrá una guerra y, si es posible, me gustaría tenerlo de nuestro lado. Pero si ya está confabulado con la tripulación de Ezent, lo aplastaremos. Ese es mi plan... ¿qué piensan ustedes?”

Los oficiales expresaron sus propios pensamientos sobre el asunto y, naturalmente, ninguno de ellos se atrevió a ir en contra de la opinión de su Jefe.



Cuando Viola salió de la mansión, Carol se detuvo frente a ella. Viola se subió al auto y se alejaron a toda velocidad de la base de Harlias.

“¿Estabas bien ahí sola?” preguntó Carol. “¿No necesitabas que yo te protegiera?”

“No. De hecho, si hubiera entrado allí con un guardaespaldas, se habrían cabreado mucho. En realidad, era más seguro entrar solo.”

“¿Oh? ¿Estás diciendo que soy tan débil que sólo sería una carga?” se burló Carol.

“Por supuesto que no es eso” dijo Viola con una sonrisa. “Sólo sé que me cobrarías un ojo de la cara.”

“Oh, ¿no me dejarías ganar un poquito de dinero a tu costa? Supongo que ya no somos amigas” dijo Carol con un puchero fingido.

“¡Oh, no! ¡No podemos tener eso! Bueno, si lo que quieres es dinero, ten un poco más de paciencia. He plantado semillas aquí y allá; ahora solo tenemos que esperar a que den fruto.”

“¿Estamos jugando con fuego otra vez?”

“¿Cómo lo supiste?” dijo Viola, con una amplia sonrisa extendiéndose por su rostro.

Sólo por el tamaño de esa sonrisa, Carol podía imaginar la magnitud de la conflagración que se avecinaba. No es que lo desaprobara: después de todo, ella y Viola eran del mismo palo.

## Capítulo CXXXI: Misteriosos Intrusos

Shijima se dirigía al almacén de la tienda de reliquias acompañado de varios subordinados peligrosamente armados. Un grupo de imitadores de Akira los vio venir y se apresuró a apartarse para despejarles el camino.

“¿Qué demonios están haciendo, mocosos?” espetó Shijima. “¡No me dejen pasar!”

“P-Pero...” tartamudeó un niño.

“¿Lo olvidaste? Se supone que todos ustedes deben hacerse pasar por Akira. ¿Crees que él haría algo así? Ten coraje y actúa con más dureza.”

“L-Lo siento.”

“¡Akira tampoco se disculparía!”

“¡E-Está bien!”

Shijima les dirigió una última mirada ceñuda a los niños antes de ir a encontrarse con sus otros subordinados. Los habían enviado allí como seguridad adicional del almacén después de que Shijima hubiera aceptado cooperar con Sheryl, y todos estaban completamente armados.

“Ahora, cuéntame qué pasó” dijo Shijima.

“Sí, Jefe”, respondió un subordinado, y le dio a su líder una actualización mientras guiaba a Shijima a un área particular.

Allí los cuerpos yacían amontonados en el suelo: todo lo que quedaba de los ladrones que buscaban las reliquias en el almacén y habían encontrado su muerte.

Shijima los contó e hizo una mueca. “¿Tantos solo hoy?”

“¡Sí, Jefe!”

“¿Qué demonios...?”

Había cinco cadáveres en total, y para Shijima, era un número increíblemente alto.

Como las tiendas de reliquias de los barrios bajos eran tan rentables, naturalmente necesitaban seguridad. Si la seguridad de un negocio no era

tan alta como sus ganancias, los ladrones arrasarían el lugar en poco tiempo y los propietarios perderían todo: sus reliquias, su dinero e incluso la tienda misma. Las ganancias de un negocio dependían de la eficacia de quienes lo protegían.

En el pasado, Shijima había apoyado una tienda de reliquias de menor escala, que ahora poseía y operaba él mismo. Las ganancias habían sido un gran activo para fortalecer su propia banda, pero la tienda no tenía potencial de crecimiento; de hecho, apenas había podido mantenerla en su tamaño actual. Pero su problema no era la falta de perspicacia comercial, sino la falta de personal de seguridad fuerte. Dado el tamaño actual de sus fuerzas, las organizaciones más grandes lo perseguirían de inmediato y lo aplastarían como a una hormiga en el momento en que comenzara a ganar dinero decente.

Entonces, cuando Sheryl le había pedido que apoyara su proyecto, él había aprovechado la oportunidad: ¡tenía la oportunidad de usar a Akira como garantía para su propio negocio de reliquias! Si jugaba bien sus cartas y combinaba astutamente las operaciones de su propia tienda con las de Sheryl, o incluso conseguía acceso a Akira a través de una asociación conjunta, ejercería el poder del chico que, sin ayuda de nadie, se llevó una recompensa por valor de tres mil millones de aurum... y ni siquiera tendría que tratar con el chico directamente, ya que podía dejarle todo eso a Sheryl. Así que su oferta había sido increíblemente conveniente para él (e incluso si no lo hubiera sido, le habría resultado difícil rechazarla con Akira a su lado).

Naturalmente, si quería obtener esos beneficios, su primera prioridad era poner la tienda en el camino del éxito. Pero un incidente inesperado había puesto todo en entredicho.

La noticia de que la ciudad había puesto una recompensa de tres mil millones por la cabeza de Mónica ya se había hecho pública. Sin embargo, dado que había sucedido después de su muerte, no hubo un llamado inicial para su captura, por lo que no tanta gente sabía sobre la recompensa. Además, Druncam se había atribuido la responsabilidad de su derrota; no se había mencionado la participación de Akira. Entonces Shijima había difundido la noticia por los barrios bajos de que Akira había sido parte del equipo que la atrapó y que, como patrocinador de Sheryl, estaba trabajando en la seguridad del almacén de reliquias. El Jefe de la banda

había confiado en que cualquier ladrón ahora se lo pensaría dos veces antes de apuntar a la operación.

Pero se había equivocado.

Shijima seguía mirando la pila de cuerpos en el suelo y tenía una expresión sombría. “¿Qué demonios está pasando? Nadie en su sano juicio intentaría robar en un almacén custodiado por un cazador que se llevó una recompensa de tres mil millones de aurum, así que ¿por qué hay tantos? Definitivamente filtré esa información, ¿no se difundió?”

“Les dimos una paliza y les hicimos hablar antes de matarlos” respondió su subordinado, “pero solo la mitad sabía lo de Akira. La otra mitad no.”

“Pero si la mitad de ellos lo supiera, ¿por qué demonios lo harían...?”

“Aparentemente no lo compraron. Pensaron que les iría bien”.

Shijima frunció el ceño. Pero ahora que tenía una explicación para este extraño misterio, podía calmarse y mirar la situación racionalmente. “¿No creyeron la información? ¿Tal vez los rumores que esparcí durante el incidente del carterista se tergiversaron y todavía están circulando? Mierda... ¡Qué fastidio! Al próximo idiota que entre aquí, golpéenlo hasta casi matarlo. Luego déjenlo ir para que pueda regresar a casa y decirles a todos que no se metan con nosotros. Y asegúrense de que les haga saber a todos que tuvo suerte; la próxima vez no seremos tan generosos”.

“¡Entendido, Jefe!”

“¿Y ahora dónde está Sheryl? ¡Qué pena! La señorita Sheryl” dijo con una sonrisa burlona.

Su subordinado le devolvió la mirada. “La señorita Sheryl está esperando adentro, Jefe.”

“Bueno, entonces será mejor que no haga esperar a una dama de su estatura, ¿eh?”

Durante su último encuentro con Sheryl, Shijima había accedido a seguirle el juego a Sheryl en su papel de “niña rica” y después había ordenado a todos sus subordinados que hicieran lo mismo. Pero les había dado la noticia en tono de burla, como para asegurarles (y tranquilizarse a sí mismo) que era solo una actuación y que, aunque tuviera a Akira de su lado, Sheryl no era de ninguna manera superior a ellos.

Shijima se reunió con Sheryl en la sala de reuniones del almacén, donde discutieron brevemente lo que estaba sucediendo.

“Así que el problema no se ha vuelto serio”, dijo Shijima, “pero aun así me gustaría cortarlo de raíz de inmediato”.

“Estoy de acuerdo” respondió Sheryl, “pero ¿cómo planeamos hacerlo? Sin duda, se darían cuenta de lo fuerte que es Akira si le pedimos que derriba a un atacante que solo alguien con su historial de batalla podría derrotar, pero si ya estamos asumiendo que un enemigo tan fuerte vendrá a atacarnos, estamos poniendo el carro delante de los bueyes.”

“Bueno, eso es verdad” reflexionó Shijima. Pensó un momento: que Akira acabara con un montón de peces pequeños tampoco serviría como prueba de la fuerza del chico; de hecho, podría tener el efecto contrario y hacer que el enemigo pensara que los soldados rasos eran todo lo que podía manejar.

Shijima y Sheryl continuaron intercambiando ideas, pero no llegaron a ninguna parte.

“Intentaré preguntarle a Katsuragi y sus socios para ver si tienen alguna idea”, dijo finalmente Sheryl.

“Suena bien. También llamaste a ese tal Tomejima como te pedí, ¿verdad?”

“Sí. Debería llegar en cualquier momento.” Y, en efecto, apenas lo había dicho, Sheryl recibió un mensaje informándole que Tomejima había llegado.

Cuando llevaron a Tomejima a la sala de reuniones, se sorprendió un poco al ver a alguien como Shijima allí. El líder del sindicato ciertamente no parecía un hombre honesto y recto, y a juzgar por el aire que emitía, tampoco era un simple delincuente de tercera categoría. Sin embargo, el empresario no se puso nervioso, y no solo porque ya había tratado con gente así antes.

*Bueno, teniendo en cuenta que Sheryl pretende ser la jefa de una pandilla de los barrios bajos, tiene sentido que tenga algunos contactos en ese mundo.*

Sheryl le había dicho a Tomejima (y a cualquiera que le hubiera preguntado) que era hija de un rico ejecutivo corporativo, pero que estaba disfrazando su educación actuando como líder de una pandilla en los barrios bajos. Esta explicación le permitió a Sheryl cambiar de personaje según le pareciera conveniente. Tomejima había caído en la trampa, por eso, cuando le había pedido a Sheryl que mediara entre él y Akira, no le había parecido extraño tener que encontrarse con ella en los barrios bajos. Tampoco le pareció extraño que un cazador capaz como Akira respaldara a una pequeña pandilla como la suya; supuso que Sheryl probablemente tenía alguna razón por la que necesitaba ganar influencia y poder en los barrios bajos, y comprar la protección de Akira era parte de ese plan. En su cabeza, todo esto tenía sentido, por lo que se había tragado la historia de Sheryl sin una pizca de duda y había asumido que ella era solo una chica rica con algunas circunstancias inusuales.

*Katsuragi dijo que había conseguido esas reliquias a través de Akira, pero a juzgar por la cantidad y la calidad, apuesto a que en realidad las consiguió a través de Sheryl. Akira podría haberlas recogido, pero no habría tenido ninguna otra razón para entregárselas a Katsuragi.* Después de todo, si Katsuragi realmente conocía a Akira como afirmaba el comerciante, razonó Tomejima, ¿por qué Akira no le había comprado ningún equipo? Katsuragi definitivamente le habría dado al chico un buen descuento por las reliquias, pero Akira estaba comprando todo su equipo en una tienda diferente y solo compraba medicinas de Katsuragi. (Tomejima lo sabía porque había escuchado al propio Katsuragi quejarse de ello). Esto solo reforzó sus sospechas de que Katsuragi había obtenido esos bienes a través de su conexión con Sheryl.

“Dijiste que había algo que querías discutir” le preguntó Tomejima.

“En realidad no soy yo. Shijima quería preguntarte algo.”

Tomejima miró a Shijima, quien lo miró con toda la autoridad de un Jefe de pandilla. Tomejima se estremeció.

“Shijima, ¿te importaría no intimidar a uno de nuestros patrocinadores financieros?” la reprendió Sheryl.

“Lo siento” murmuró Shijima, luciendo hosco.

Por la forma en que se hablaban, Tomejima podía saber quién estaba realmente a cargo aquí, y se relajó. “Muy bien, ¿qué querías preguntar?”

“Oh, no mucho. Conoces a esa bruja, Viola, ¿verdad? Escuché que le pediste que concertara una reunión con Akira. ¿Es cierto?”

“Lo es. Aunque las negociaciones fracasaron, así que le pedí a Sheryl que mediara por mí...”

“Dime qué pidió Viola a cambio”.

“Me disculpo, pero no puedo divulgar eso. Estaría violando la confidencialidad”.

“¿Necesito recordarte que el otro día, uno de tus mocosos de nuestro equipo de seguridad fue a husmear en el almacén, que se suponía que estaba fuera de los límites? Si no respondes ahora mismo, asumiremos que estás confabulado con Viola y que estás tratando de reunir información sucia sobre nosotros”.

“¡No tuve nada que ver con eso! ¡El enano actuó por su cuenta!”

“Deberías saber lo conspiradora que puede ser esa mujer” respondió Shijima. “Obviamente, no podemos sospechar de todo, o nunca llegaremos a ninguna parte. Pero me parece terriblemente sospechoso que ni siquiera intentes aclarar nuestras dudas.”

Tomejima no podía discutir eso: sabía que Viola no tenía reparos en intentar colocar un espía.

“De hecho” continuó Shijima, “desde que añadiste a tus hijos al equipo de seguridad, cada vez hay más idiotas que tienen como objetivo el almacén, y deshacerse de sus cuerpos todos los días se está convirtiendo en un verdadero fastidio. Seguro que no parece una coincidencia, así que yo respondería si fuera tú.”

Tomejima miró a Sheryl con la esperanza de que lo rescatara, pero Sheryl se limitó a sonreír sin decir una palabra. Finalmente, cedió. “Está bien. Pero no puedes decirle ni una palabra de esto a nadie, ¿de acuerdo? Tengo una reputación que mantener.” Se aclaró la garganta. “Viola me pidió que”—dudó—“financiara un préstamo.”

“¿Financiar un préstamo?” repitió Shijima. “¡Mentira! Ella no pediría algo tan inofensivo.”

“A juzgar por la cantidad del préstamo, quién lo pide y para qué lo van a utilizar, yo diría que no. Confío en que hayas oído los rumores de que Harlias y la familia Ezent están a punto de volver a la guerra pronto. Mi

suposición (y es sólo una suposición, ojo) es que para eso es el dinero". Tomejima añadió que ninguna de las bandas pidió nunca dinero prestado directamente. Las organizaciones más pequeñas y los partidarios bajo su paraguas, así como otras bandas con un interés personal en la victoria de un bando, hacían los préstamos a través de intermediarios no afiliados. "Por supuesto, no puedo decir a qué bando le presté el dinero ni la cantidad específica. En eso no cederé".

Shijima no perdió de vista lo que quería decir. "Por supuesto" dijo el líder de la banda. "Si se descubre a qué bando apoyaste, te convertirás en enemigo del otro bando." El propio Shijima estaba en una posición similar: tampoco quería involucrarse en la disputa entre las dos bandas." No voy a preguntar y no quiero saberlo. Está bien, estás libre. Mientras Viola no haya sido la que instigó la mala conducta de tu mocoso, estamos bien. Lamento haber sospechado de ti."

En verdad, Shijima aún no estaba seguro de que Viola no hubiera tenido algo que ver en esto, pero si Tomejima no estaba involucrado (o al menos no sabía que lo estaba), entonces Shijima ya no tenía motivos para dudar de él.

Tomejima suspiró aliviado, pero preguntó por las dudas: "Por cierto, ¿de qué lado estás? Si no quieres decirlo, ciertamente lo entiendo, pero si estás en posición de aclarar cuál es tu postura, hay mucho que tengo que considerar dependiendo de tu respuesta". En otras palabras, si la pandilla de Shijima, o tal vez incluso los otros involucrados con la tienda de reliquias, incluida Sheryl, estaban claramente apoyando a una pandilla sobre la otra, entonces Tomejima tendría que ajustar sus acciones en consecuencia.

"Mi respuesta a eso", respondió Shijima, "es 'no preguntes'. Solo diré que no quiero involucrarme en ese lío".

"Para mí es suficiente", dijo Tomejima.

Ninguno de los dos tenía deseos de verse envuelto en la guerra de pandillas; simplemente se doblegarían ante quien ganara. Tanto Shijima como Tomejima estaban seguros de que estaban de acuerdo en ese punto, al menos.



Cuando Akira recibió el mensaje de Shizuka diciendo que su pedido había llegado, se dirigió rápidamente a su tienda. Cuando llegó a su almacén, Shizuka salió a saludarlo con una sonrisa.

“Hola, Akira. Ven por aquí” dijo y desapareció por las puertas abiertas del almacén.

Akira salió de su camioneta y la siguió adentro. Shizuka lo condujo hasta una cápsula de almacenamiento mecánico que parecía un armario. Presionó algunos botones en su terminal, luego se dio la vuelta y le hizo una reverencia dramática a Akira. “Una vez más, esta humilde tienda agradece su patrocinio. ¡Contemple su nuevo traje de poder!”

La puerta se abrió. Con una sonrisa y un gesto amplio, Shizuka lo invitó a echar un vistazo.

El traje de poder era completamente negro, con una capa protectora ya colocada sobre él. Estaba hecho de un material grueso similar al de un mono, completo con una pantalla de visor que se conectaba al resto del traje detrás del cuello. La capa protectora estaba compuesta de tela negra y placas hexagonales metálicas; su interior era espacioso, diseñado para dejar mucho espacio para almacenar armas y munición de repuesto.

Cualquiera podía darse cuenta a simple vista de que las prendas eran caras y poderosas. “¡Wow!”, exclamó Akira, con los ojos muy abiertos por la emoción.

Satisfecha por su reacción, Shizuka sonrió suavemente; le recordaba a un niño pequeño que recibe un regalo. Luego comenzó a explicar las características del atuendo.

“Este es un traje motorizado de la serie TL 2A-2N, cuyo nombre de producto es Neoptolemos. Incluyendo el costo de los accesorios, es un traje que cuesta cuatrocientos millones de dólares. Pero creo que, en términos de rendimiento, comprobará que vale la pena el precio”.

En comparación con su traje anterior, que no valía ni cien millones, el salto en rendimiento era tan grande que, en términos de números brutos, aumentaría su fuerza física en órdenes de magnitud. Además, el traje podía generar una poderosa armadura de campo de fuerza e incluía una miríada de otras características diseñadas para ayudarlo a aprovechar al máximo su fuerza aumentada. No tenía un escáner incorporado, pero el que había comprado como complemento estaba hecho especialmente para el traje. Cada función del dispositivo (como el zoom y el sonar pasivo)

funcionaba incluso mejor que en los modelos hechos exclusivamente para esas tareas.

La capa protectora también contaba con defensas poderosas, gracias a tener su propia capa de armadura de campo de fuerza; y era bastante resistente, por lo que colocar armas pesadas en el exterior tampoco era un problema. Con la armadura de campo de fuerza de las placas hexagonales que fijaban los brazos de soporte en su lugar, el usuario podía colocar y quitar armas fácilmente a voluntad.

La cápsula de almacenamiento venía con el equipo e incluso incluía una función de mantenimiento automático. Mientras el equipo solo sufriera daños menores, no había necesidad de desembolsar dinero para reparaciones: la cápsula repararía el traje y el abrigo mientras estaban almacenados en el interior.

El conjunto completo era bastante caro, pero cada característica hacía que el traje de poder anterior de Akira pareciera un modelo de oferta.

Cuando Shizuka terminó de explicar las especificaciones del traje, sonrió. “Entonces, Akira, ¿estás listo para probártelo?”

“¡Por supuesto!” exclamó Akira. Se desnudó y quedó en ropa interior, y entonces se dio cuenta de que Shizuka lo estaba mirando. “Um, ¿pasa algo?”

“¿Perdón? Oh, no, no todos. Simplemente me sorprendió lo mucho que has crecido”.

“¿En serio? Hmm... Supongo que ni yo mismo lo sabría decir”.

De hecho, Akira se había puesto tan en forma que su cuerpo apenas se parecía al de antes. Ya no era el niño desnutrido que había sido justo después de salir de los barrios bajos. Aunque sus músculos todavía no eran tan duros como el acero, Shizuka podía notar lo duro que había trabajado y lo mucho que había entrenado. Sus antiguas cicatrices incluso habían desaparecido.

“No hay duda al respecto” dijo. “Te has vuelto más alto y, sin duda, más fornido que antes.”

Akira sonrió. “Bueno, ahora puedo permitirme comer, así que como bien, y el trabajo de cazador es un buen ejercicio. Probablemente por eso.” Complacido con el elogio de Shizuka, habló con un dejo de orgullo en su voz.

Pero al oír que Akira restaba importancia a sus logros, Shizuka dejó escapar un poco la sonrisa. Akira había afrontado tantas dificultades a estas alturas que la persona promedio probablemente pensaría que había sido maldecido. Sin embargo, las había superado todas. Shizuka sintió que debería enorgullecerse aún más de esto, pero Akira estaba actuando como si no fuera gran cosa. Concluyó que ya estaba acostumbrado a ese peligro, que a estas alturas, para él, simplemente parecía un día más en la oficina. Tal vez había estado tomando riesgos similares incluso antes de convertirse en cazador, y se había vuelto tan insensible al peligro que, sin darse cuenta, las amenazas que encontraba en su trabajo de cazador ya no lo perturbaban.

Esto era lo que le decía la intuición a Shizuka, y su intuición a menudo tenía razón.

Si todo ese sufrimiento le había hecho ganar tanto dinero que podía gastar cuatrocientos millones sin pestañear, ¿no era eso suficiente? ¿No debería dejarlo mientras estaba ganando? Shizuka estaba a punto de sugerirle esto, pero se detuvo en el último minuto; de alguna manera, ya sabía que sería inútil. Consideró decirlo en tono de broma, solo para ver cómo respondería, pero también se abstuvo de hacerlo; sabía que la tomaría en serio y que la preocupación solo aumentaría su carga.

Ella no quería eso.

Sus pensamientos internos ensombrecieron su alegría exterior; incluso Akira, generalmente ajeno a los cambios en las emociones de los demás, notó que algo andaba mal.

“¿Pasa algo?” preguntó preocupado.

Shizuka volvió al presente. “Lo siento, Akira” dijo, forzando una sonrisa. “No pude evitarlo. Me sentí un poco encaprichada en este momento. No tengo muchas oportunidades de mirar los cuerpos de hombres musculosos, ¿sabes?”

“O-Oh, ¿sí?”

Shizuka ni siquiera se sonrojó, por lo que Akira se dio cuenta de que estaba bromeando con él. Sus mejillas se sonrojaron.

“Bueno, si sigo mirando ese resplandor, podría quedarme ciego, así que vamos a vestirnos, ¿okay? ¡Levanten esos brazos!”

Akira hizo lo que le dijeron y Shizuka lo vistió con su nuevo traje de poder. Se adaptó automáticamente a su cuerpo y el abrigo se ajustó también al tamaño de Akira. Mirándose en el espejo, sonrió satisfecho.



“¡Te ves genial, Akira!” exclamó Shizuka.

“Gracias” respondió él, y se inclinó ante ella en señal de gratitud. “¡Gracias por todo!”

Shizuka sonrió, pero su tono se tornó más serio. “Con esto, has subido otro nivel. Pero aunque ahora eres más poderosa, no te dejes llevar. No uses este equipo para tomar riesgos mayores, sino para evitarlos”.

“Está bien. Lo haré.”

“Además, te di tu traje de poder porque ya está aquí, pero no retomes tu trabajo de cazador hasta que obtengas tu nueva arma. No te dirijas al desierto hasta que estés completamente equipado, ¿de acuerdo?”

“¡Por supuesto!” asintió con firmeza. “No voy a salir sin mi arma.”

“Excelente” dijo sonriendo. “Suele decirse que el cuerpo de un cazador es su mayor activo. Asegúrate de cuidar el tuyo. ¡Buena suerte!”

“Gracias. Trabajaré duro.” La preocupación de Shizuka por él puso a Akira de muy buen humor, y la sonrisa que le dirigió estaba llena de energía.

“Pero no trabajes demasiado ahora” le advirtió. “Como dije, espera hasta que tengas todo el equipo listo. ¿Entiendes?”

“Sí, lo entiendo” respondió Akira, luciendo un poco avergonzado.



Cuando Akira llegó a casa, instaló el compartimento de almacenamiento de su nuevo traje de poder en el garaje, luego se quitó el traje y lo colocó dentro.

*Alpha, ¿esto te funciona?*

*Sí, está bien. Déjalo ahí y yo me encargaré de todos los ajustes.* Alpha ya había usado la terminal de Akira para hacerse cargo del sistema de la cápsula, por lo que ahora podía reescribir el sistema operativo del traje desde dentro de la cápsula.

“Genial. Ahora solo tengo que esperar a que llegue mi arma y luego iremos a buscar más ruinas inexploradas. Encontraremos algunas esta vez, ¿verdad?” Al recordar cómo habían buscado infructuosamente en tantos lugares antes de dirigirse a las ruinas de Mihazono, no pudo evitar gemir.

*Sobre eso, Akira. Lo he estado considerando y creo que es hora de profundizar en Kuzusuhara.*

“¿Qué? ¡Pero la última vez dijiste que era demasiado peligroso!”

*Eso fue entonces, esto es ahora. Con seiscientos millones en equipo, no deberías tener ningún problema. Y además te has vuelto mucho más fuerte desde entonces.*

“¿Sí? ¡Muy bien, entonces, hagámoslo! ¡Profundidades de Kuzusuhara, allá vamos!” exclamó, ahora entusiasmado. Estaba emocionado de escuchar que ahora era capaz de enfrentarse a ruinas que antes no había podido. Pero también se aventuraría en un área lo suficientemente peligrosa como para requerir ese nivel de destreza, y para enfrentar sus desafíos de frente, necesitaría entusiasmo.

*Si puedo ser codiciosa, añadió Alpha, me gustaría mucho que también consiguieras una buena bicicleta. Será difícil llegar a algunos lugares con solo un camión y demasiado peligroso ir a pie.*

“Supongo que intentaré conseguir uno. Gasté la mayor parte de mi dinero en equipo, así que no puedo comprar nada caro ahora mismo, pero con unos cuantos viajes más a las ruinas debería estar bien”.

*Eres muy entusiasta, ¿no? ¡Me encanta!*

“Pero no me hagas hacer nada imprudente, ¿de acuerdo? Ya escuchaste lo que dijo Shizuka.”

*Está bien, dijo Alpha. Pero su sonrisa pareció añadir: “Teniendo en cuenta tu historial, es probable que te veas obligado a actuar de forma imprudente, de todos modos”.*

Akira sonrió con ironía: no tenía respuesta alguna.



En otro almacén de barrio bajo del tamaño de un hangar de aviones, se habían reunido unos diez hombres (o quizás un poco más). Todos iban completamente armados. Basándose solo en su equipo, parecían cazadores normales. Pero había un aura a su alrededor que decía que allí había hombres que habían dejado atrás su ética y moral en el páramo, del tipo que encontraba mucho más agradable ser contratado por organizaciones criminales para matar a otros humanos que cazar

monstruos o recolectar reliquias. Eran tan competentes como cualquier cazador respetuoso de la ley, pero eso los hacía aún más peligrosos.

Un hombre recibió una llamada. "Zalmo, estás listo", dijo la voz del otro lado.

"¿Eh? ¿Ya? Escuché que todavía tenemos algo de tiempo antes de que podamos volvemos locos".

"No te preocunes, esto es solo un calentamiento. Deberías ser capaz de realizar una tarea tan sencilla; si no puedes, mejor olvídate del evento principal." La voz le dio a Zalmo sus instrucciones.

"Entendido" respondió Zalmo. "Por cierto, ¿hasta qué punto podemos aventurarnos en esto?"

"Tanto como quieras. Que esto sea solo una advertencia para ellos o para cualquier otra persona depende de lo bien que hagas tu trabajo".

"Lo que significa que podemos aplastarlos, ¿no? ¡Bien! Si no tenemos que contenerlos, ¡entonces será pan comido! Y dijiste que podemos quedarnos con sus reliquias como pago, así que una vez que los aplastemos, podemos llevárnoslos a todos con nosotros, ¿no?"

"Está bien."

"¡Claro que sí! ¡De eso es de lo que estoy hablando! Deberíamos estar listos en poco tiempo. No se preocupen, no los defraudaremos." Zalmo colgó y se volvió hacia el resto de su equipo con una sonrisa. "¡Hola, chicos, estamos a contrarreloj! Si quieren que el cliente nos pague bien por el evento principal, ¡entonces demuéstrenme lo que pueden hacer en este trabajo! ¡Será mejor que se esfuercen al máximo!"

El entusiasmo de Zalmo enardeció a los demás hombres. Se oyeron gritos y alardos estridentes por todo el enorme almacén.

En el almacén había algo más, algo que normalmente no se veía en los barrios bajos. En el centro del edificio había un arma humanoide de ocho metros de altura: un robot.



Después de haber hecho otro viaje al almacén de la tienda de reliquias, Shijima sostuvo su cabeza entre sus manos. "Esta vez hay incluso más. ¿Qué diablos está pasando?"

La pila de cadáveres en el suelo (todos posibles atacantes o intrusos) ahora era incluso más alta que antes.

El subordinado de Shijima negó con la cabeza. "Ni idea, Jefe. Golpeamos a un tipo y lo dejamos ir, tal como dijiste, y reforzamos la seguridad añadiendo más hombres. Incluso estacionamos un vehículo armado en el desierto cerca para asustarlos."

"Pero no sirvió de nada, ¿eh?" murmuró Shijima. "Supongo que no es solo que piensen que Akira es un pusilánime. Hay otra razón."

"Estoy de acuerdo. Aunque nos estuvieran subestimando, ver todos esos cadáveres en el suelo debería haberles hecho pensar dos veces. Pero siguen intentando llevarse las reliquias de todos modos. Algo no va bien aquí."

La expresión de Shijima se tornó sombría. "Los interrogaste, ¿verdad? ¿Cuál era su motivo? ¿Por qué tenían como objetivo el almacén?"

"Estaban muy endeudados, Jefe. Planeaban tomar las reliquias y venderlas para poder pagar sus deudas. Quiero decir, claro, tendrían más posibilidades de robarlas que de encontrarlas en ruinas, pero debe haber algo más detrás de eso."

Shijima sintió lo mismo. Incluso si los intrusos habían pensado que atacar el almacén sería una opción más fácil, eso no explicaba del todo el extraño escenario que se desarrollaba ante ellos.

"Jefe, tengo un mal presentimiento sobre todo esto. ¿Cree que deberíamos retirarnos antes de que sea demasiado tarde?"

Normalmente, Shijima habría considerado que esa era una sugerencia ridícula y habría reprendido a su subordinado por ser tan cobarde. Pero la situación en ese momento lo hizo reflexionar. Sacudió la cabeza. "No podemos. Eso sería malo para mi imagen. Una cosa es que nos retractemos porque nuestro enemigo es demasiado fuerte, pero si nos damos la vuelta ahora, incluso las pequeñas bandas nos mirarán con desprecio. No podemos permitir eso."

"Entonces, ¿podríamos convencer a Akira de que no se vaya a casa y se quede aquí un tiempo? Es solo una coronada, pero tengo la sensación de que los ladrones solo vienen a atacar cuando él no está aquí."

Si esto era cierto, entonces los bandidos sabían cuándo Akira estaba en el almacén y cuándo no, lo que significaba que alguien del bando enemigo

había considerado esos detalles lo suficientemente importantes como para averiguarlo. Una sensación de inquietud se apoderó de Shijima. "Está bien. Haré que Sheryl le pregunte" dijo.

"¡Gracias, Jefe!" dijo su subordinado.

Ahora, arrepentido de haberse involucrado en esa aventura, Shijima entró al almacén y pidió una reunión cara a cara con Sheryl.



Aunque el aumento en la cantidad de bandidos que atacaban el almacén (que básicamente era una operación suicida) era espeluznante, a Levin no le importó mucho, ya que ninguno de los intrusos había representado un desafío. Hoy estaba de nuevo vigilando el almacén, luciendo triste. De vez en cuando charlaba con Hazawa, que estaba de guardia con él, y en un momento de la conversación, Hazawa cambió el tema a Akira.

"Vaya, ese chico es muy fuerte, ¿no?" reflexionó el hombre. Cuando Akira patrullaba las afueras de la ciudad, Hazawa viajaba en el mismo vehículo. ¿Cómo podía no recordar a Akira después de lo que había visto hacer al chico?

"Sí, está loco, claro" escupió Levin.

"¿Por qué estás tan enojada con él? Te salvó la vida, ¿recuerdas?"

"Sí, y si él y sus amigos no hubieran pedido cincuenta millones para el rescate, yo no estaría aquí ahora" se quejó Levin.

Hazawa miró el traje de poder que llevaba Levin y sonrió. "Sí, sé que eso te llevó a endeudarte y todo eso, pero ¿no fue lo mejor?"

"¿Disculpe? ¿En qué sentido?"

"Solías gastar cada centavo que ganabas en mujeres y alcohol, y nada en equipo. Ahora mírate a ti mismo: tienes un lindo y elegante traje de poder. ¿No crees que eso fue gracias a que te endeudaste, en cierto modo?"

"Bueno, puede ser" se quejó Levin, "pero no es como si fuera a agradecer estar hasta el cuello de deudas. Además, ¿por qué estás aquí? No me digas que ahora eres demasiado cobarde como para ir siquiera al páramo."

"Lamento decepcionarte, pero últimamente he estado ganando dinero en ruinas como todos los demás" dijo Hazawa, señalando su propio traje de poder, uno que había ganado con su propio dinero.

"Hmph. Por fin has dejado de ser un cobarde, ¿eh? Entonces tiene aún menos sentido que aceptes este trabajo."

"Para ganar dinero, hay que conocer gente. Si quiero ganar tanto como antes, tengo que reparar las conexiones que perdí. Este es un paso hacia esa meta".

Levin resopló, pero no dijo nada más.

Ambos eran muy hábiles, pero uno había dejado que su cobardía se apoderara de él y el otro había sido imprudente con sus gastos. Sin embargo, una vez que conocieron a Akira, eso cambió sus vidas, para bien o para mal, e incluso ahora, seguían hablando de él en sus conversaciones.



Mientras Tiol patrullaba el almacén, suspiró: "Ella tampoco está aquí hoy".

Desde que se enamoró de Sheryl a primera vista, había querido acercarse a ella. Pero rara vez tenía oportunidades de verla, excepto cuando trabajaba en seguridad del almacén, de donde casi lo despiden después de que lo atrapan. Después de mucho rogar y suplicar, finalmente logró que Tomejima lo dejara quedarse.

A pesar de ser un niño, Tiol era un cazador competente y un activo valioso para el equipo de seguridad. Además, si Tomejima lo despedía, los demás podrían pensar que el hombre estaba tratando de ocultar pruebas de su participación en el espionaje de Tiol. Así que Tiol apenas pudo conservar su trabajo.

Aun así, le habían prohibido entrar al almacén y Tomejima le había hecho firmar a Tiol un acuerdo en el que se comprometía a no volver a hacerlo. Si lo hacía, Tomejima lo había amenazado con que la multa por incumplir el contrato sería tan alta que el chico desearía estar muerto. Tiol no quería perder su único punto de contacto con Sheryl, por lo que aceptó a regañadientes.

"Esta vez tengo que trabajar duro" murmuró para sí mismo. "Si lo hago bien y Sheryl reconoce mis esfuerzos, ¡podré acercarme a ella!" Rebosante de esperanzas, examinó diligentemente su entorno en busca de alguien sospechoso, mientras sus ojos se movían rápidamente en busca de alguien que pudiera estar cerca (lo que lo hacía parecer bastante sospechoso).

Finalmente, un coche de la banda de Shijima se detuvo y Sheryl se bajó. Al verla, una sonrisa se dibujó en el rostro de Tiol y se enamoró de ella nuevamente.

“¡Está tan bonita como siempre!”

Mientras tanto, alguien más observaba a Tiol desde lejos: Zalmo.

A su lado, un subordinado también observaba a Tiol a través de su visor óptico. Después de leer los datos en la pantalla, se rio entre dientes. “¡Sí! Busqué en el registro de datos del escáner de ese mocoso. Lo más probable es que Akira no esté allí”.

“No lo es, ¿eh?” dijo Zalmo con un dejo de decepción.

“¿Qué pasa?”, preguntó el otro hombre. “¿No nos conviene más?”

“Supongo que sí” dijo Zalmo pensativo. “¡Muy bien, hagámoslo!” gritó, con renovado entusiasmo. Una amplia sonrisa se extendió por su rostro.

Todos los subordinados de Zalmo entraron en acción. Poco después, varios camiones se dirigían a toda velocidad hacia el almacén de la tienda de reliquias.

## Capítulo CXXXII: El Traje Motorizado De Cuatrocientos Millones De Aurum

Shijima había llamado a Sheryl al almacén para proponerle que le pidieran a Akira que se quedara a pasar la noche. Cuando el Jefe de la banda le explicó lo que tenía en mente, Sheryl pareció dudar.

“Hablaré con él, pero no creo que quiera hacerlo. Para empezar, esto es un almacén, no un hotel acogedor”.

“Lo entiendo”, dijo Shijima. “Pero realmente no tenemos otras opciones”.

Tanto Sheryl como Shijima sabían que le pedirían mucho a Akira, pero cada vez había más intrusos que atacaban el almacén y Shijima se estaba desesperando.

Entonces su discusión se detuvo de golpe.

“¡Jefe!” gritó Erio mientras corría hacia la habitación. “¡Nos están atacando! ¡Se está desmoronando todo!”

Por una fracción de segundo, Sheryl pensó: ¿Otra vez? Pero, por el pánico de Erio, percibió que algo era diferente esta vez. “Tranquilízate y empieza desde el principio” le ordenó. “¿Necesitamos convocar a Akira para luchar contra una persona particularmente fuerte?”

“¡No son personas—son monstruos! Y no solo soldados rasos—¡son muy malas noticias!”

“¡¿Me estás tomando el pelo?!“

Este rayo caído del cielo dejó a los dos líderes de la pandilla visiblemente conmocionados.



Unos minutos antes, un camión que se aproximaba ignoró los gritos furiosos y los disparos de advertencia de los guardias de seguridad y se estrelló contra un vehículo utilitario del desierto cerca del almacén. Los subordinados de Shijima y Sheryl rodearon el camión inmóvil con sus armas en alto.

“Crees que eres una persona increíble, ¿eh? ¡Te lo demostraremos! ¿Deseas morir?”

“¡Sal del camión ahora y quizás te dejemos ir después de darte una paliza!”

Pero incluso ante las burlas y las exigencias de someterse, el conductor del camión no mostró ninguna respuesta.

Entonces se oyó un fuerte chirrido desde la parte trasera del vehículo.

“¿Qué demonios? ¿Qué fue ese ruido?”

“Salió de la parte trasera del camión. ¡Espera, se está abriendo!”

La puerta trasera del camión tenía la cerradura suelta y se abrió lentamente. Pero antes de que terminara, un monstruo orgánico la destrozó desde dentro y saltó.

“¿Un monstruo?” El personal de seguridad estaba preparado para los atacantes, pero solo de la variedad humana. Esta aparición repentina los dejó perplejos.

“¡Dispárenle! ¡Mátenlo!” gritó uno de ellos, haciendo que los demás volvieran a la realidad.

¡Demasiado tarde! Cuando lograron recuperarse, el monstruo había tenido tiempo de sobra para atacar. Sus enormes garras atravesaron el torso del guardia más cercano y sus colmillos arrancaron la cabeza de otro guardia.

Un hombre disparó desesperadamente contra la criatura, y cada golpe fue preciso, pero el daño estuvo lejos de ser fatal. Incluso cuando las balas desgarraron la carne de la bestia y esparcieron su sangre por el aire, la bestia continuó rugiendo y atacando a cualquiera que se cruzara en su camino.

Eso fue solo el comienzo. Poco después, aparecieron más camiones en rápida sucesión, chocando con vehículos cercanos al almacén e incluso con el propio almacén, cada uno con más monstruos. Uno a uno, las criaturas saltaron: algunas llenaban toda la parte trasera de un camión, mientras que otras eran tan pequeñas que cabían unas veinte en un vehículo. En el momento en que sus pies tocaron el suelo, se lanzaron salvajemente sobre el personal de seguridad.

Por lo general, monstruos como estos se dispersarían por la zona una vez liberados, pero estas criaturas se quedaron en el lugar gracias a los imanes de amenaza adheridos a la parte trasera de los camiones.



A diferencia de la mayoría de los demás guardias de seguridad, Levin era un verdadero cazador, así que, aunque se asustaba tanto como el resto cuando los monstruos empezaban a aparecer de repente, las bestias no lo asustaban. Trabajó para acabar con las bestias furiosas una por una como si fuera un día más de trabajo.

“Pero en serio, ¿qué diablos está pasando?” murmuró después de acabar con el último enemigo cercano.

Levin vio al conductor del camión desplomado e inmóvil y decidió interrogarlo como sospechoso. Pero justo cuando Levin estaba a punto de agarrarlo, el hombre cobró vida y le apuntó con su arma a la cabeza. El conductor simplemente se había hecho el muerto, esperando a que Levin bajara la guardia.

Sin embargo, antes de que el enemigo pudiera apretar el gatillo, Hazawa le voló la cabeza al hombre.

“¿Estás bien, Levin? ¿Te estás descuidando?”

“Hmph. Estaba tratando de capturarlo sin matarlo. Podría haberlo hecho yo solo” se quejó Levin.

Hazawa sonrió. Si Levin estaba lo suficientemente tranquilo como para responder, entonces probablemente estaba bien.



Dale (que había sido agregado al equipo de seguridad del almacén por Katsuragi y sus socios comerciales, a través de Sheryl actuando como intermediaria) también estaba ocupado matando a los monstruos que lo rodeaban. Les gritó a algunos niños cercanos: “¡Oigan, mocosos! Si no van a pelear, ¡entren al almacén donde están a salvo! ¡Si están parados temblando y temblando en sus botas, no están actuando como Akira! ¡En este momento, solo son una molestia!”

Incapaces de luchar, pero pensando que no debían abandonar sus puestos, los niños se quedaron congelados en el lugar. Ahora tenían una razón para moverse y se apresuraron hacia el edificio que albergaba el almacén. Dale los cubrió mientras escapaban, priorizando a cualquier monstruo que estuviera a punto de atacar a los niños que huían.

“¡Maldita sea, son fuertes! ¿De dónde han salido estos cabrones, de todos modos?” se preguntó. Su arma era poderosa, pensada para matar criaturas en el páramo, pero sin importar cuántos tiros disparara a los torsos de estos monstruos, las bestias no caían. Solo podía asestar el golpe final una vez que sus movimientos se volvieran lo suficientemente lentos como para que pudiera asestar un tiro en la cabeza perfectamente preciso.

Dale empezó a reflexionar. Los monstruos de esta clase no podían haber llegado desde las afueras de la ciudad; los cazadores que patrullaban la zona se habrían encargado de ellos primero. Así que estas criaturas tenían que haber venido desde muy lejos, en el páramo, lo que significaba que capturarlas y transportarlas hasta allí en los camiones había requerido una cantidad significativa de esfuerzo.

¿Quién estaba detrás de esto y por qué? No lograba entender la respuesta.

Pero aunque toda la situación le parecía extraña, no soltó el gatillo ni un instante. Esta situación ya había escalado más allá de un tiroteo o una pelea típica en los barrios bajos. El trabajo de un cazador era acabar con los monstruos, así que, como cazador, Dale tenía un trabajo que hacer.

Sintiendo curiosidad por saber cómo les iba a los demás cazadores, miró a su alrededor en busca de Kolbe, que debería estar cerca, y frunció el ceño. “¿Qué diablos está haciendo?”

Kolbe había estado luchando a poca distancia, pero todos los monstruos que lo rodeaban estaban muertos y él disparaba tiro tras tiro al cadáver sin vida de uno de ellos, gritando como un loco. “¡Muere, bastardo! ¡Muere! ¡Muere de una vez! ¡Muere!”.

Dale se apresuró a acercarse a él. “¡Vaya, vaya! ¿Qué diablos estás haciendo? ¿No puedes ver que ya está muerto?”

Sus gritos hicieron que Kolbe volviera a la realidad. El cazador dejó de disparar, pero seguía jadeando con dificultad; era evidente que había perdido la compostura.

“¿Estás bien?” preguntó Dale preocupado.

“Sí, sí” logró decir Kolbe por fin. “Disculpas. Estoy bien.”

Así lo dijo Kolbe, pero a Dale no le pareció que nada estuviera bien en él. El hombre parecía demacrado.

“No sé qué te pasó” respondió Dale, “pero si ya no puedes pelear adecuadamente, protege a la gente del almacén: todos son niños.”

“Está bien, lo haré yo. Lo siento. Te dejo el exterior a ti.”

“No te preocupes, yo me encargo de esto. Cuídate”, dijo Dale y salió corriendo a cazar más monstruos.

Kolbe suspiró profundamente. Se quedó clavado en el sitio por un momento, luego sacudió la cabeza y se dirigió vacilante hacia el almacén.

A cierta distancia, uno de los asaltantes tenía a Kolbe en la mira. Pensando que cualquiera que se asustara por un monstruo insignificante como ese debía ser un simple canalla, el hombre se burló mientras se preparaba para apretar el gatillo.

Pero antes de que pudiera disparar, Kolbe le disparó justo entre los ojos, matándolo instantáneamente. Tranquilo y sereno, como si fuera una persona completamente diferente a la de hace unos momentos, eliminó al francotirador enemigo sin ningún problema. Kolbe exhaló otro profundo suspiro.



Entre los niños que pertenecían a la banda de Sheryl, solo los impostores de Akira, que no podían oponer resistencia por sí solos, habían huido al almacén. Los niños que realmente podían presentar batalla (los subordinados capaces de Sheryl, como Erio) no podían abandonar su deber. Al luchar contra las criaturas junto a los hombres de Shijima, tenían miedo, pero se mantuvieron firmes.

“¡Mierda! ¡¿Erio, qué está pasando?! ¡¿Por qué de repente hay monstruos?!”

“¡¿Cómo voy a saberlo?!“ espetó Erio. “¡Sigue disparando! Mantenlos a raya hasta que llegue Akira. No te preocupes por quedarte sin munición... ¡fuego, fuego, fuego!”

“¿Cuándo vendrá? ¿Cuánto tiempo tendremos que aguantar?”

“¡Llegará en cualquier momento! ¡Solo falta un poco!”

De hecho, Erio no tenía idea de cuándo aparecería Akira, pero tenía que darles esperanza a sus compañeros de equipo.

A diferencia de los otros niños, que solo se parecían a Akira y no estaban armados, Erio y el resto de los especialistas en combate de la pandilla estaban completamente equipados. Llevaban trajes de poder, aunque baratos, y las armas que Katsuragi les había proporcionado eran considerablemente poderosas. Pero si eso hubiera sido todo lo que se necesitaba para luchar como un cazador, cualquiera podría haberlo hecho. Se escondieron detrás de un vehículo y reprimieron el miedo; estaban dando todo lo que tenían en la lucha, pero todavía eran claramente aficionados.

Más adelante, vieron a otro grupo de chicos que estaban derribando con destreza a un monstruo tras otro: el grupo de Tiol. Eran cazadores profesionales, por lo que este giro de los acontecimientos no los intimidó en lo más mínimo. Tiol, en particular, estaba dando lo mejor de sí: si se desempeñaba bien aquí, Sheryl podría quedar impresionada y entonces podría acercarse a su amor platónico.

Erio y el resto de su grupo los observaban desde lejos. “Son realmente algo especial”, murmuró uno.

“Sí” convino otro. “Supongo que esa es la diferencia entre los aspirantes y los verdaderos. Oye, Erio, ¿crees que deberíamos dejarles esta zona y regresar al almacén nosotros mismos?”

Erio lo miró fijamente. Su compañero de equipo claramente quería huir, eso estaba escrito en su rostro. Si bien Erio no creía que esa fuera una buena actitud para uno de los luchadores de Sheryl, comprendió lo que quería decir el otro chico.

“Está bien” dijo Erio después de pensarlo un poco. “Regresen y presentense ante la jefa. Luego hagan lo que ella les diga.”

“¿Q-Qué pasa contigo, Erio?”

“Me quedaré aquí. Será malo si nos vamos todos, y si somos los únicos que huimos mientras los hombres de Shijima están peleando a nuestro alrededor, pareceremos tan patéticos que él intentará apoderarse de nuestra banda incluso con Akira de nuestro lado.”

Erio no se atrevió a añadir: “Así que ustedes también sean hombres y luchen”. Sabía de primera mano lo aterrador que podía ser el ataque de un monstruo. Aun así, podía expresar su propio deseo de quedarse: su intención de proteger a la pandilla a la que pertenecía y a su novia Aricia.

Los camaradas de Erio intercambiaron miradas. La mitad salió corriendo, mientras que la otra mitad se quedó dónde estaba. Erio se sorprendió, pero se alegró, de ver cuántos aún tenían fuerzas para luchar.

“No te preocupes” dijo con una gran sonrisa. “Akira llegará pronto. Hasta entonces, depende de nosotros mantener la fortaleza. ¡Hagámoslo!”

Con su charla motivadora terminada, Erio y los demás continuaron defendiéndose de los monstruos lo mejor que pudieron.



La situación había ido de mal en peor. De vuelta en el almacén, Shijima tenía un aspecto sombrío.

“Sheryl, ¿te pusiste en contacto con Akira?”

“Sí, le he pedido ayuda. Ya venía de camino, así que no tardará mucho”.

“¿Sí? Entonces supongo que tendremos que arreglárnoslas solos hasta entonces”.

En ese momento, uno de los subordinados de Shijima irrumpió con un informe: “¡Jefe! ¡Los enemigos han entrado en el almacén!”

“¡¿Han entrado los monstruos?! ¡Mierda! ¿Qué están haciendo esos guardias idiotas que están ahí fuera?!”

“No, no son los monstruos, ¡son humanos! ¡Son ladrones que buscan las reliquias! ¡Se han colado mientras estábamos ocupados con toda la mierda que hay afuera! Son un montón y no son comunes y corrientes, ¡están todos armados hasta las agallas!”

“¡¿Qué?!”

El enemigo ahora estaba desenfrenado tanto dentro como fuera del almacén; la perspicacia de Shijima y Sheryl como Jefes de pandillas estaba a punto de ser puesta a prueba aún más.



Cuando los atacantes entraron al almacén y vieron el tesoro de reliquias, sonrieron.

“¡Whoa!”, se maravilló un hombre. “Aquí hay incluso más de lo que pensaba”.

“Claro”, replicó otro. “Si quisieran abrir una tienda de reliquias, necesitarían al menos esto para completar su stock”.

“¡Claro que sí! ¡Atrapemos a todos!”

Los hombres comenzaron a recoger reliquias al azar y a meterlas en bolsas. Los subordinados de Shijima llegaron para detenerlos, pero la diferencia en equipamiento y habilidad era demasiado grande y los defensores fueron derrotados fácilmente.

Mientras el resto de los ladrones se apoderaban de las reliquias, uno de ellos se detuvo para llamar a Zalmo. “Zalmo, ¿vienes para acá? ¿Qué te sucede?”

“Estoy esperando a Akira. ¿Por qué? ¿Te metes en una pelea y necesitas mi ayuda?”

“¡Y qué demonios! Te estaba invitando a probar el bufé que tenemos aquí.”

“Lo siento, no puedo. Coge lo suficiente para mí también y lo suficiente para satisfacer a nuestro cliente”.

“Entendido” dijo el hombre riéndose y colgó antes de volver alegremente a meter más bolsas con mercadería.

Después de terminar su conversación con el hombre del almacén, Zalmo miró a lo lejos y sonrió. “Parece que finalmente está aquí. Me hiciste esperar, ¿no?” Se volvió hacia otro hombre que estaba cerca. “¡Está aquí! ¡Enciéndelo!”

A su orden, una gigantesca figura humanoide detrás de Zalmo comenzó a moverse.

“Bueno, veamos qué tan bueno eres” dijo Zalmo con una sonrisa extendiéndose por su rostro.

Con su visión ampliada, Zalmo pudo distinguir la figura de Akira, conduciendo su camión a través del páramo a toda velocidad.



Después de oír de Sheryl que el almacén estaba siendo atacado, Akira se dirigía al lugar. Ahora, mientras conducía, recibió otra llamada de ella. “¿Sheryl? Sí, casi llego. Voy tan rápido como puedo. Si no tienes novedades, voy a colgar. Bien. No me importa si tienes que huir de ellos o

esconderte en el almacén. Haz lo mejor que puedas para aguantar hasta entonces. Más tarde". Colgó y se volvió con tristeza hacia Alpha en el asiento del pasajero.

*Alpha, ¿cómo está la situación por allí?*

*Los cazadores tienen mucho trabajo con los monstruos que hay afuera, y dentro el enemigo es demasiado fuerte para que los hombres de Shijima puedan controlarlo. La cosa pinta mal.*

*Hmm... El tiempo es esencial, entonces. Nunca pensé que la oportunidad de probar mi nuevo traje llegaría tan pronto. Si tan solo hubiera esperado a que llegara también mi arma, dijo, esbozando una sonrisa irónica.*

*Bueno, piensa que es una oportunidad para ver realmente lo que puede hacer el traje, respondió Alpha alegremente. Con un arma poderosa, sería más difícil determinar qué parte de tu fuerza de combate provenía solo del traje.*

*Buen punto. ¡Ahí están! ¡Vaya, qué desastre!*

La escena del almacén apareció en la visión ampliada de Akira. Claramente, esto ya no era un simple tiroteo: ver a los guardias de seguridad de los cazadores luchando contra monstruos tan formidables le recordó más los encuentros mortales en el páramo.

Akira dejó que Alpha tomara el volante, se bajó del asiento del conductor y subió a la parte superior de la camioneta, con sus rifles de asalto AAH y A2D listos. Concentrándose para ralentizar su sentido del tiempo y apuntando ambos rifles a la cabeza del monstruo más cercano, disparó un arma. A pesar del balanceo irregular del vehículo, la bala alcanzó su objetivo tal como estaba previsto, revelando el cráneo del monstruo. Inmediatamente, disparó el otro rifle, abriendo un agujero en su cráneo y pulverizando el cerebro de la criatura.

El monstruo había sido uno de los tipos más resistentes, por lo general capaz de seguir luchando sin importar cuántas heridas de bala recibiera, pero aun así, no podía funcionar sin su cerebro. Cayó al suelo en un montón sin vida.

Y Akira lo había logrado completamente por sí solo.

*¡Excelente trabajo, Akira! Así que finalmente pudiste lograrlo sin mi ayuda, ¿eh? Realmente has hecho grandes avances.*

*Pero tú conducías el camión, así que no lo hice todo sin tu ayuda.*

*De todos modos, fue una actuación impresionante. Definitivamente has mejorado. Sigue a ese ritmo y estaremos en buena forma.*

Al oír las palabras de elogio de Alpha, Akira se animó. Comenzó a apuntar al siguiente monstruo y una expresión de desconcierto se dibujó en su rostro.

*¿Eh? ¿Qué demonios es eso?*

A poca distancia del almacén se encontraba estacionado un camión. La parte trasera se había abierto y en su interior se veía un enorme objeto humanoide blanco.

*Así es como llaman a un robot, ¿no? ¿Por qué está ahí?* Akira se sintió desconcertado: algo así no parecía propio de los barrios bajos.

El robot blanco comenzó a levantarse y salió del camión, luego se agachó y tomó su enorme arma.

Lentamente, el robot apuntó su arma hacia Akira.

*¡Esquiva!*, gritó Alpha y giró bruscamente el camión para que girara bruscamente hacia un lado. Akira se agachó para contrarrestar la inercia del giro. Un momento después, el robot abrió fuego. Un proyectil gigantesco del tamaño de un proyectil de artillería salió disparado del cañón del arma, pasó por encima de la cabeza de Akira en un arco y se estrelló contra un edificio cercano, derribando la estructura de un solo disparo.

*Maldita sea.* Akira hizo una mueca. *¿En qué están pensando al soltar esa cosa aquí?*

La ruta más corta desde la casa de Akira hasta el almacén era a través del distrito inferior. Pero tenía prisa y, si pasaba por allí a toda velocidad en un vehículo del desierto, podría activar los sistemas de seguridad de los edificios a lo largo del camino, lo que a su vez podría ralentizarlo. Así que había tomado un pequeño desvío y condujo en su lugar por el páramo del lado de los barrios bajos. Eso significaba que el distrito de los barrios bajos estaba detrás de él; cualquier edificio que se derrumbara allí no alertaría a las fuerzas de seguridad del distrito inferior. Aun así, utilizar un robot en un lugar como este le parecía inaceptable a Akira. Incluso si estallaban sangrientas guerras de bandas con frecuencia en los barrios bajos, siempre había asumido que usarían armas.

Nunca robots.

La visión que tenía frente a él trastocó por completo lo que había creído que era verdad.

Mientras tanto, Alpha lucía su habitual sonrisa tranquila, lo que le aseguró a Akira que no era gran cosa. Sí, dijo. *Ahí está tu enemigo, y no podría haber llegado en mejor momento. Algo como esto es perfecto para un calentamiento. Akira, ¡es hora de ver lo que puede hacer tu nuevo traje! ¡Destruye esa cosa!*

*¿Eh? Debes estar bromeando. ¿Quieres que lo derrote? ¡Es un robot!* Una confrontación así sería como si un niño se enfrentara a un gigante. La orden de Alpha lo desconcertó. Seguramente enfrentarse a un enemigo de ese tamaño significaría la muerte.

Pero Alpha le sonrió. *¡Oh, vamos! ¡Esto no es nada! ¿No acabas de derrotar a alguien que usaba equipo del Viejo Mundo hace poco? Comparado con eso, esto será pan comido.*

S-Sí. Pero...

*Míralo de esta manera: si hubiera una recompensa por ese robot, probablemente valdría alrededor de un millón o dos como máximo. Ahora, piensa en las recompensas que ya has obtenido. En comparación, un enemigo de este nivel ni siquiera debería considerarse una amenaza, ¿verdad?*

Ante esto, Akira echó otra mirada al robot blanco.

Él podría haber contraatacado.

Podría haber objetado que estaba completamente equipado y que otros lo ayudaron durante las cacerías de recompensas.

Pero su nuevo traje de poder era mucho más avanzado que el anterior: ya se sentía más fuerte que antes. Y lo que es más importante, ahora que Alpha había puesto las cosas en perspectiva, se dio cuenta de que ya no tenía miedo. Y por su plácida sonrisa, podía decir que estaba segura de que podía ganar.

*Sí, tienes razón.* Sonrió, sintiéndose vigorizado. *Puedo hacerlo, ¡después de todo, llevo un traje de poder de cuatrocientos millones de aurum! Si mi oponente no fuera un desafío, ¡esto no sería un gran calentamiento!*

Alpha, feliz de ver su entusiasmo, le dirigió una sonrisa de confianza. Mientras el robot disparaba proyectiles gigantescos uno tras otro (aunque con una velocidad de disparo reducida debido a su tamaño) y arrasaba los edificios cercanos, Akira y Alpha asintieron con complicidad.

Aunque los escombros de los edificios derrumbados que lo rodeaban parecían caer a paso de tortuga, gracias a su sentido del tiempo más lento, podía conversar con Alpha como de costumbre. A través de la telepatía, lo que tomaría decenas de segundos para transmitirse oralmente o de otra manera con el lenguaje humano podía comunicarse en un instante. Pero para hacerlo, ambas partes necesitaban ser capaces de analizar el flujo rápido y normalmente ininteligible de información; de lo contrario, solo sonaría como ruido sin sentido.

Para Alpha, por supuesto, esto no era un problema. No tenía problemas para analizar y responder a largas cadenas de información, incluso comprimidas en un solo instante de comunicación, que tardarían segundos o incluso minutos en comunicarse por boca. Sin embargo, Akira seguía el ritmo sin despeinarse, prueba de que ya podía controlar tan bien su sentido del tiempo que la conversación de ese instante no se sentía diferente a una conversación normal.

*Bueno, Akira, ¿comenzamos?*

*¡Claro que sí! ¡Hagámoslo!* Saltó del vehículo. Sus pies tocaron el suelo y corrió hacia el robot a toda velocidad.

Incluso con las maniobras expertas de Alpha, no había mucho que ella pudiera hacer para evadirlo, y el tamaño del camión hacía que fuera más probable que lo golpearan. Pero ahora que Akira estaba a pie, podía esquivar con mayor precisión y presentaba un objetivo más pequeño, sin mencionar que, dada la fuerza que tenían sus piernas, podía cubrir distancias cortas incluso más rápido que su camión.

Impulsado por su nuevo traje, que mejoraba enormemente su habilidad natural, Akira corría por el suelo. Normalmente, ningún cuerpo humano podría seguirle el ritmo con el que se movía ahora. Pero gracias a todas las batallas vertiginosas que había librado hasta ahora, había aprendido a manipular su sentido del tiempo para moverse con más precisión.

Él tenía el control total.

Además de eso, el traje tenía una función estabilizadora que ayudaba a Akira a moverse. Las suelas de su calzado generaban una armadura de

campo de fuerza para un mayor apoyo en el suelo, lo que permitía al usuario correr con toda su fuerza incluso en terrenos inestables mientras mantenía su impulso. Y al fortalecer la salida del campo de fuerza, el usuario podía adherirse temporalmente a cualquier superficie, lo que le permitía frenar cuando se movía a alta velocidad o incluso correr por techos y paredes, entre una miríada de otras posibilidades.

Akira se dirigió directamente hacia la máquina de guerra humanoide blanca y aprovechó esta función, moviéndose esporádicamente de izquierda a derecha para confundir a su oponente. El robot intentó apuntar a Akira, pero era mucho más difícil acertarle a un niño pequeño que a un camión grande, y se movía tan rápido que no podía apuntarle. Cada disparo se desviaba y abría enormes cráteres en el suelo.

Mientras corría, Akira disparó cargadores extendidos de balas antimáquina AP (munición específicamente diseñada para penetrar la resistente armadura de los monstruos mecánicos) contra el robot gigante. Esto no habría servido de mucho contra las resistentes bestias que podían regenerarse rápidamente y seguían cargando sin importar cuántas veces les dispararan, pero era la munición perfecta para usar contra un monstruo mecánico con una armadura tan resistente que normalmente no necesitaría regenerarse. Al perforar sus defensas y dañar las partes internas, se podría perjudicar su poder de movimiento.

Y como un robot también era una máquina, el mismo principio se aplicaba aquí.

Akira estaba apuntando a la mano en la que el robot sostenía el arma. No es que al hacerlo se silenciara el arma directamente (el arma tenía un gatillo, pero esto servía principalmente para simular la sensación de un arma para el piloto). La mayoría de las armas para robots no necesitaban un gatillo real para disparar y podían controlarse directamente desde el interior del robot, si era necesario. Pero mientras el arma no estuviera integrada en su brazo, el robot necesitaba sostener el arma firmemente con sus dedos. Dañar sus dedos o la mano en su totalidad haría que aflojara el agarre del arma, alterando enormemente su puntería.

Eso fue exactamente lo que pasó.

Akira no tenía necesidad de esquivar disparos que ya iban a fallar, así que cerró la distancia entre él y el robot con facilidad. Luego, saltando alto en el aire, pateó el torso de la máquina con todas sus fuerzas. Normalmente,

la diferencia de peso habría hecho volar a Akira por el retroceso, pero su traje de poder hizo que esto fuera discutible: la función estabilizadora de su traje le permitió solidificar el vapor en el aire, que contenía una pequeña cantidad de niebla incolora, con la armadura de campo de fuerza bajo sus pies, creando un punto de apoyo sólido. La armadura de campo de fuerza generada por su traje también sirvió para aumentar su peso, fortaleciendo su ataque y haciendo que fuera aún menos probable que rebotara.

Así, Akira pudo hacer lo imposible y derribar al gigante. Como si lo hubiera golpeado un gran vehículo, el robot voló por los aires y se estrelló contra el suelo de espaldas.

Akira aterrizó y no pudo evitar sonreír. *¡Mierda! ¡Envié a volar un robot con este traje! ¡No me extraña que fueran cuatrocientos millones!*

*No es solo por el traje, Akira. Es porque fuiste lo suficientemente hábil para usar las funciones del traje al máximo.*

Alpha no lo había ayudado a acercarse al robot, ni a dispararle ni a patearlo; Akira lo había hecho todo por su cuenta. Era cierto que ella había estado manejando la salida del estabilizador de su traje. Aun así, esta era la primera vez que Akira había logrado tanto por su cuenta, así que estaba orgulloso de sí mismo de todos modos.

*Sí, tienes razón. ¡Supongo que podemos decir que nuestro pequeño calentamiento fue un éxito!*

El robot intentó levantarse, pero Akira lo derribó de una patada y, por si acaso, también le arrancó el arma. Luego, solo porque tenía ganas, pateó al robot una vez más.

Un niño se enfrentó a un gigante y, contra todas las expectativas, el niño ganó.



Los cazadores que luchaban en el almacén, incluidos Dale y Levin, habían observado todo el duelo de Akira, desde la carga contra el robot hasta su derribo al suelo, con asombro.

Dale estaba asombrado, pero no particularmente sorprendido. “Así que realmente es tan capaz. Me lo imaginé, ya que Sheryl dijo que se sentía lo suficientemente segura bajo su protección únicamente”.

Sheryl le había dicho una vez (con una sonrisa radiante) que tenía la máxima confianza en la capacidad de Akira para protegerla, y eso se le había quedado grabado en la mente de Dale. Ahora, por fin, sentía que entendía de dónde provenía esa confianza. Y si ella tenía el dinero para mantener a un cazador tan poderoso a su lado, ¿cómo podía él dudar de que ella era en verdad la hija de algún ejecutivo corporativo adinerado?

Mientras tanto, Levin se sostenía la cabeza entre las manos. “¿Me estás diciendo que si me atraso en un pago, puedo hacer que él me persiga?”, murmuró para sí mismo. Hizo una mueca ante el mero pensamiento.

Hazawa se quedó atónito al ver a Akira derribar el robot, pero se alegró de ver que, después de la impresión que el chico le había dejado, Akira se había vuelto aún más fuerte y valiente. Sintiendo lo que estaba pensando Levin, le dirigió una sonrisa irónica. "Sabes, yo trabajaría duro para pagar esa deuda si fuera tú".

“¿Puedes hacerlo?” espetó Levin, frunciendo el ceño.



Akira había derribado al robot, pero aún no estaba fuera de combate. Aun así, todo lo que tenía que hacer para ganar era seguir disparando a la cabina y asegurarse de que no contraatacara.

Akira estaba agotando el resto de la munición perforante que había preparado para investigar el distrito industrial de Mihazono. Las balas eran potentes y las tenía en grandes cantidades. Por supuesto, un puñado de balas sobrantes no destruirían el robot en sí, pero con suficientes balas, sin duda podría hacer algunos agujeros en la cabina de control (y en el piloto), aunque la cabina estaba diseñada para garantizar la seguridad del piloto.

La puerta de la cabina estaba en la parte trasera. Y como el robot estaba boca arriba, Akira no podía apuntar hacia allí. En lugar de eso, se paró sobre el pecho del robot, apuntó con ambos rifles hacia abajo y apretó los gatillos. Presionando con el pie el cuerpo del robot para evitar que tomara represalias, acribilló su cuerpo con una lluvia de balas AP. La robusta armadura se abolló, se deformó y se debilitó. Solo sería cuestión de tiempo (segundos, de hecho) antes de que la tormenta de balas penetrara hasta el asiento del piloto. Entonces Akira podría decir que no solo había derribado al robot, sino que lo había derrotado.

Pero de repente, Akira saltó hacia atrás. Un instante después, un disparo atravesó el espacio donde había estado.

¡Un francotirador enemigo!

Akira, que todavía estaba esquivando, disparó una lluvia de balas en la dirección de dónde provenía el ataque. Luego, aterrizó y se agachó detrás del robot para cubrirse e hizo una mueca. *¿Lo atrapé, Alpha?*

*Lamentablemente no. Él evitó tu fuego.*

El francotirador había previsto el contraataque de Akira y se había lanzado a la carrera, pero ninguno de los disparos de Akira lo había rozado.

Qué *fastidio*. Akira ya era un tirador lo bastante hábil como para saber que sus disparos habrían acabado con un enemigo común y corriente sin dificultad, lo que significaba que se enfrentaba a un oponente con una habilidad superior a la media. Frunció el ceño.

Entonces se dio cuenta de que alguien intentaba comunicarse con él a través de su terminal. Respondió la llamada.

"Hola, Akira. ¡Bien hecho, derrotaste a Shirousagi tan rápido!"

"¿Quién demonios eres tú? ¿Y quién es Shirousagi?"

"Me llamo Zalmo, el tipo que acaba de dispararte. Shirousagi es el nombre de ese robot. Un modelo barato, pero bastante bueno por el precio." Su tono era casual y alegre, pero luego cambió de llamada y se dirigió al piloto dentro del robot, y su actitud dio un giro de ciento ochenta grados. "¡Boze, qué demonios intentas hacer! ¡Te dejé pilotear Shirousagi porque no te callabas al respecto y ni siquiera pudiste oponer resistencia! ¡Patético pedazo de mierda!"

"L-Lo siento..." fue la dócil respuesta.

"¡Yo te cubriré, así que ponte las pilas! ¡No voy a dejar que nuestro cliente nos menosprecie!" Volvió a llamar a Akira y su tono volvió a ser alegre. "Espero que estés listo para la segunda ronda. Buen trabajo con el preludio, pero de ahora en adelante, ¡el evento principal es el que se llevará a cabo!"

La línea se cortó. Akira parecía serio: había derribado a un robot él solo, y aun así su oponente había tenido la suficiente confianza para atacarlo. Ahora, cauteloso, le habló a Alpha. *Oye, sí parece que estoy en problemas, ayúdame, ¿okay?*

Alpha estaba manteniendo su apoyo al mínimo en ese momento; había determinado que, con el nivel actual de equipo y habilidad de Akira, brindarle demasiado apoyo solo obstaculizaría su crecimiento. Aun así, no quería que él luchara más de lo necesario, por lo que le dio su habitual sonrisa tranquila. *Naturalmente. ¡Déjamelo a mí!*

Al ver la expresión de Alpha, rebosante de confianza, la mirada tensa de Akira se relajó en una sonrisa intrépida.



Justo cuando el “calentamiento” terminó y la pelea afuera estaba a punto de volverse seria, la situación en el almacén también dio un giro.

Levin y los demás cazadores estaban muy ocupados eliminando a los monstruos del exterior, por lo que no pudieron ayudar a defenderse de los intrusos del interior. Los subordinados de Shijima estaban allí, pero el enemigo era mucho más fuerte: los defensores apenas podían oponer resistencia. En su desesperación, los miembros de la banda comenzaron a gritarse entre sí.

“¡Mierda! ¡¿Qué vamos a hacer?!”

“¡Tenemos que hacer algo o estamos perdidos! ¿Sabes cuánto vale una sola de esas reliquias? ¡Si nos las roban, el Jefe definitivamente nos enviará a Akira!”

“¡Entonces entra ahí y ocúpate del asunto!”

“¡Ni hablar! ¡No tengo deseos de morir!”

Las cosas iban de mal en peor y los defensores habían llegado a su límite.

Entonces apareció Kolbe, que había sido reasignado de su puesto fuera del almacén para encargarse de la situación en el interior. Pasó junto a los subordinados de Shijima, que estaban discutiendo, y se dirigió hacia los ladrones como si fuera lo más natural del mundo.

“¡O-Oye!” le gritó un pandillero asombrado, pero Kolbe ni siquiera se dio la vuelta y siguió caminando.

Uno de los ladrones notó que alguien se acercaba, pero cuando vio que era Kolbe, la cautela de su rostro desapareció. “¡Hola, Kolbe! ¡Cuánto tiempo sin verte!”, dijo con una mueca de desprecio.

“¿Quién carajo eres tú?” Kolbe no lo reconoció.

El hombre resopló, como para ridiculizarlo por su idiotez. “¿Me estás diciendo que no recuerdas las caras de todos los cazadores endeudados que andaban de un lado a otro recogiendo reliquias? ¡Qué sorpresa!”

“Ah, cierto” murmuró Kolbe, “tú estabas en ese grupo. Cuando me enteré de que habías sobrevivido, pensé que tal vez habías pagado tu deuda y te habías liberado, pero ¿dejaste de ser cazador y te dedicaste al crimen? Idiota.”

“Bueno, tal vez si te hubiera matado en ese entonces, habría escapado mucho más rápido. Vi cómo te asustaste al luchar contra ese monstruo hace un momento, ¿sabes? Así que supongo que los rumores son ciertos: una vez casi te devoró una bestia y ahora les tienes un miedo terrible.”

El rostro de Kolbe se ensombreció. El hombre, al ver que había dado en el clavo, sonrió más ampliamente. “Pensar que nos engañaron al imaginar que nuestro monitor era una especie de tipo duro, cuando en realidad es solo un gato asustadizo. Me siento como un tonto por estar tan desesperado por reunir esas reliquias.” Kolbe no respondió, por lo que el hombre redobló la burla. “Al principio me sorprendió verte aquí, pero ahora lo entiendo. Apuesto a que tienes demasiado miedo como para adentrarte en el páramo. ¡Vaya cazador que eres!”

No era inusual que los cazadores de reliquias sufrieran un trauma por un encuentro con un monstruo, se asustaran demasiado como para regresar al desierto y se retiraran de la caza. Al reconocer a Kolbe como uno de esos cazadores fracasados, los otros ladrones se sumaron a la burla y se rieron de él.

Kolbe suspiró. “No los entiendo en absoluto”.

“¿Dilo otra vez?”

“Bueno, tienes razón en que casi me devoran. La experiencia fue tan traumática que no pude luchar adecuadamente durante mucho tiempo. Fue terrible. Estuve a punto de tirar la toalla y dejar de cazar”. Respiró profundamente. “Pero no quería dejarlo. Así que, para rehabilitarme, acepté el trabajo de supervisar la operación de recolección de reliquias. No puedo ir solo a las ruinas o al páramo, y no puedo luchar contra monstruos sin entrar en pánico, pero mientras pudiera ayudar a otros cazadores a hacerlo, pensé que podría volver a la acción.”

Incluso después de haber dicho finalmente lo que había guardado para sí durante tanto tiempo, Kolbe no parecía en lo más mínimo aliviado, solo avergonzado. “Poco a poco, me fui acostumbrando a la vida de cazador de nuevo, e incluso pensé que podría haberme recuperado. Pero tal como dijiste, esta incursión de monstruos me asustó mucho. Tal vez en parte porque se parecía mucho al monstruo que casi me devoró, pero eso no es excusa: perdí la compostura y estoy frustrado conmigo mismo”.

Respiró profundamente otra vez y luego levantó la cabeza. Ahora tenía el ceño fruncido.

“Desafortunadamente para ti, voy a necesitar desahogarme un poco”.

Kolbe acortó la distancia con el hombre en un instante, lo agarró por la cabeza y lo tiró al suelo. Nadie más tuvo tiempo de reaccionar.

“¡Maldito cabrón!” gritó uno de ellos. Los hombres, que habían catalogado a Kolbe como un cazador desertor, habían bajado la guardia; pero ahora entraron en acción una vez más y abrieron fuego de inmediato. Las balas volaron por todo el almacén, pero Kolbe ni siquiera se inmutó.

“Como dije, no los entiendo en absoluto. Esto no es el páramo y ustedes no son monstruos, así que ¿por qué pensaron que tenían una oportunidad contra mí? No lo entiendo”.

Mientras hablaba, dejó inconscientes a otros dos hombres. Los rostros de los ladrones restantes se deformaron por el pánico y el miedo.

“Ustedes mismos buscaron esta pelea”, continuó. “Así que no me voy a contener”.

Se oyeron gritos y disparos en el almacén. Ninguno de los gritos era de Kolbe.

Algunos de los subordinados de Shijima vigilaban la situación desde lejos. Después de un rato, oyeron disparos y gritos que finalmente cesaron. Los hombres se miraban entre sí, sin saber qué hacer, cuando Kolbe regresó.

“Dejé a algunos con vida” murmuró. “Ustedes manejen el interrogatorio. Yo me voy.” Se alejó sin decir una palabra más.

Cuando los hombres llegaron al lugar, vieron a varios hombres tendidos en un montón en el suelo del almacén. La mitad de ellos no se podían salvar y la otra mitad moriría en poco tiempo sin tratamiento. Los subordinados

de Shijima pidieron refuerzos, que se hicieron cargo de los hombres; los miembros de la banda al menos necesitaban asegurarse de que sus prisioneros no murieran antes de interrogarlos.

Un subordinado suspiró. “¡Maldita sea! ¿Ese tipo acabó con todos estos hombres él solo? Primero Akira, ahora él... los cazadores son realmente algo especial, ¿no?”

“Eso es porque se ganan la vida luchando contra monstruos hasta la muerte”, respondió otro.

Los subordinados de Shijima estaban asombrados por la obra de Kolbe, pero si Kolbe hubiera escuchado sus reflexiones, habría agachado la cabeza avergonzado.

## Capítulo CXXXIII: Una Sorpresa Tras Otra

Akira se escondió en la sombra del robot, esperando a que Zalmo apareciera. Cada vez que la máquina intentaba levantarse, él la derribaba de una patada.

Un par de lecturas enormes aparecieron en su escáner sin previo aviso. Miró hacia adelante y vio dos vehículos terrestres del desierto a lo lejos que se dirigían hacia él a toda velocidad por el aire. Su visión se centró más allá de ellos y en la figura del hombre que los había lanzado en el fondo: Zalmo.

Akira disparó inmediatamente contra los automóviles que se acercaban. Las balas perforantes acribillaron sus exteriores, llenándolos de agujeros, pero esto debilitó tanto las trayectorias de las balas que o bien no alcanzaron a Zalmo o bien no le hicieron daño en absoluto. E incluso una lluvia de disparos AP no fue suficiente para desviar a los vehículos de su curso. Akira podría haber reducido ligeramente su impulso, pero esto no evitaría que se estrellaran contra él, y en el ángulo en el que se dirigían hacia él, el cuerpo del robot no serviría para protegerlo.

Sin más opciones, Akira saltó de la cubierta del robot para evadir el ataque. Los vehículos, ya debilitados por sus disparos, se desmoronaron en trozos retorcidos de metal al estrellarse contra el suelo y rebotar hacia el cielo. Los restos de metal se dispersaron (o, en el sentido más lento del tiempo de Akira, flotaron) en el aire. A través de los escombros, Akira y Zalmo se miraron a los ojos y sonrieron (Akira para animarse, Zalmo anticipando la batalla que se avecinaba) y luego apuntaron sus armas el uno al otro.

Se desató un tiroteo a corta distancia. Cada uno saltó en direcciones diferentes (arriba, abajo, izquierda, derecha o, a veces, incluso hacia adelante) para evitar los disparos del oponente, todo mientras respondían con disparos. Ambos intentaron evitar que el otro retrocediera y se cubriera, lanzando ráfagas de balas para cortar cualquier ruta de escape. Sin embargo, también eran tiradores expertos, capaces de predecir la trayectoria de cada disparo y esquivar en consecuencia.

Akira fue el primero en disparar una bala que no falló; había calculado el tiempo para que Zalmo no pudiera esquivarla. Pero Zalmo se anticipó, colocó su mano justo en la línea de fuego y activó un dispositivo oculto en su palma. Un pequeño escudo rectangular de campo de fuerza se

materializó frente a su mano, en un ángulo para que la bala rebotara sin causar daño.

El escudo no era especialmente resistente. De hecho, si su usuario calculaba mal el momento o el ángulo de activación, la bala enemiga lo atravesaría, por lo que el escudo era una herramienta arriesgada para usar en un combate de ritmo rápido. Pero Zalmo lo había desplegado a la perfección. Y por su sonrisa confiada, reflejada en la luminiscencia del impacto de la bala, Akira supo que no había sido solo una casualidad. La inesperada demostración de habilidad de Zalmo tomó al chico por sorpresa.

Zalmo aprovechó su oportunidad. Akira quedó momentáneamente aturdido por la sorpresa, y tuvo tiempo de sobra para disparar. Su bala, lo suficientemente potente como para eliminar a una formidable bestia del desierto de un solo golpe, alcanzó a Akira con una precisión impecable.

Sin embargo, Akira no recibió ni un rasguño. Alpha había visto venir el disparo y había elevado momentáneamente el campo de fuerza de su capa protectora al máximo, pero solo en el punto de impacto, optimizando sus capacidades defensivas para un costo mínimo de energía y reduciendo la propagación del daño a una sola placa hexagonal.

Ese disparo debería haber decidido quién era el vencedor, pero lo habían bloqueado sin ningún esfuerzo. Zalmo y Akira estaban igualmente sorprendidos, pero ninguno de los dos dejó de disparar; de hecho, cada uno se acercó aún más al otro. Las balas pasaban zumbando a centímetros de sus cabezas. Lo que no podían evitar, lo bloqueaban. Un movimiento en falso podía significar la muerte, pero Akira no se echó atrás, aunque tampoco pudo esbozar una sonrisa.

*Alpha, ¡tengo la sensación de que este tipo podría ser incluso más fuerte que ese robot!*

*Eres más fuerte que ese robot también, entonces, ¿cuál es el problema? ¡Ése no es el punto!*

Finalmente, Akira se acercó lo suficiente para asestarle una patada directa a Zalmo, poniendo toda la fuerza de su traje de cuatrocientos millones de aurum en el ataque. Su golpe envió a Zalmo volando hacia atrás, borrando la sonrisa arrogante del rostro del hombre. Akira siguió inmediatamente con una serie de disparos hacia Zalmo en el aire, pero el hombre bloqueó todas las balas.

*¿Mi patada es más efectiva que mi arma ahora? Supongo que lo sería, considerando lo que pagué por este traje, pero aun así... Recordó que algunos cazadores optaban por usar artes marciales para luchar, aunque el combate en el Este se había desarrollado en gran medida en torno a las armas; y con sentimientos encontrados, se preguntó si su última mejora lo había enviado inadvertidamente por ese camino también.*

*Solo un aviso: la batalla se va a poner un poco más difícil a partir de ahora,* Alpha le advirtió de repente. *Esté preparado.*

Antes de que Akira pudiera preguntar por qué, la respuesta se presentó sola. De repente, sintió que se acercaba un proyectil y saltó hacia atrás. Menos de un momento después, un proyectil enorme, del tamaño de un proyectil de artillería, golpeó el suelo donde había estado parado y lanzó pedazos de concreto por los aires.

Naturalmente, el robot blanco había disparado esa bala: mientras Akira estaba ocupado con Zalmo, se había puesto de pie y había recuperado su arma. De hecho, la razón por la que Zalmo había atacado a Akira a corta distancia era para darle tiempo al robot a recuperarse.

*Me incitó a que lo pateara ahora mismo, ¿no?* Con el robot recuperado, el papel de Zalmo como señuelo había terminado, por lo que ya no tenía motivos para permanecer cerca. Akira sospechó que Zalmo le había dejado asestar un golpe para ganar algo de distancia y frunció el ceño.

En cambio, Alpha estaba todo sonrisas. *Tal vez, pero ese golpe debió haber causado daños graves de todos modos. No fue una pérdida total, así que relájate.*

*¿Sí? ¡Está bien! En ese caso, no me extenderé demasiado en el tema.*

A partir de ese momento, la lucha sería de dos contra uno. Akira se enfrentaría a un robot gigantesco y a un humano que era incluso más peligroso que la máquina.

En circunstancias normales, se habría sentido amenazado, incluso habría decidido renunciar. Pero Alpha sonreía como siempre, así que sabía que no tenía nada que temer. Con un valor renovado, apuntó el rifle que tenía en la mano derecha a Zalmo y el de la izquierda al robot. Luego, con la mirada más confiada que pudo, apretó ambos gatillos.



Ahora eran dos contra uno: Zalmo tenía la ventaja numérica. Sonreía, aparentemente. Parecía estar de buen humor, tal vez incluso disfrutando de la pelea.

Pero eso era sólo para guardar las apariencias. En su interior, él pensaba lo contrario.

*Mierda, ¡es más fuerte de lo que pensaba! Su expediente decía que solo ganó contra esa mujer con el equipo del Viejo Mundo debido a un mal funcionamiento, ¡¿pero podría haberlo hecho con su propia fuerza?! Aparte del hecho de que el equipo de Akira ahora era mucho mejor de lo que había sido en Mihazono, la destreza en combate del chico era tan impresionante que estaba haciendo que Zalmo dudara de su propia inteligencia.*

De hecho, había utilizado la patada de Akira para poner algo de distancia entre ellos, pero solo al darse cuenta de que no podía esquivar el golpe. Originalmente no lo había planeado, y el ataque del chico había sido mucho más poderoso de lo que esperaba: su equipo había sufrido daños críticos y ahora no se movía tan rápido como antes. Entonces, a pesar de la diferencia de mano de obra, los dos bandos estaban igualados.

*Esos niños del almacén estaban vestidos como Akira para crear la ilusión de que estaba presente. Pero el atuendo que lleva ahora no combina con el de ellos, así que debe haberlo comprado hace poco. Pero eso significa que... ¡ya se adaptó a él! ¡De ninguna manera! ¡Nadie puede acostumbrarse a un traje nuevo tan rápido!*

Cuando los trajes potenciadores aumentaban la fuerza del usuario más allá de lo que la persona estaba acostumbrada, la diferencia era al principio desconcertante. Al usuario le resultaba difícil moverse con naturalidad; a veces incluso tenía que volver a aprender a caminar. Después de todo, sin siquiera pensarlo, los humanos siempre aprendían a moverse de una manera adecuada a sus cuerpos no aumentados.

Los trajes de poder más caros tenían autoequilibradores incorporados, que regulaban automáticamente la potencia del traje para que coincidiera con las capacidades del cuerpo del usuario. Esto hacía que adaptarse a un traje nuevo fuera más fácil, pero solo cuando se trataba de movimientos cotidianos. Por muy caro que fuera el traje, el autoequilibrador del Neoptolemos por sí solo no podía explicar la precisión y la velocidad con la que se movía Akira. Zalmo lo sabía y estaba asombrado por las habilidades del chico.

Una de las razones de la sorprendente demostración de fuerza de Akira durante esta pelea fue el riguroso entrenamiento que había soportado y todas las batallas mortales a las que había sobrevivido. Pero el apoyo de Alpha fue otro factor importante: si bien no lo estaba controlando a través del traje en tiempo real, había sobrescrito el software del traje mientras estaba almacenado para aumentar aún más sus especificaciones y lo había optimizado para los movimientos de Akira. Esto, combinado con la propia aptitud de Akira, le había otorgado a Akira el poder de derribar un robot, incluso mientras probaba un nuevo traje por primera vez.



El robot blanco disparó otra ronda enorme, haciendo añicos el pavimento. Akira esquivó el ataque mientras disparaba al robot con su AAH. La máquina gigante saltó para alejarse de la lluvia de balas AP, protegiéndose el pecho con los brazos. Su armadura era lo suficientemente resistente como para repeler la munición normal, pero no duraría mucho contra la munición que podría atravesar a los guardias mecánicos que patrullaban las ruinas.

Mientras tanto, Zalmo también le disparó a Akira para evitar que esquivara o atacara al robot. Pero Akira también evitó los disparos de Zalmo y luego apuntó con el A2D que tenía en la otra mano a Zalmo. Zalmo apenas evadió el chorro de agua, pero fue alcanzado por una granada que Akira había disparado de forma encubierta, usando las balas AP como distracción.

A diferencia del A4WM, el lanzagranadas del A2D no era automático: solo podía disparar una granada a la vez, y un impacto directo de un solo proyectil no acabaría con alguien tan experimentado como Zalmo. Pero lo derribó y lo dejó en la línea de fuego de Akira. Zalmo se defendió contra la ráfaga de balas AP, girando su cuerpo en el aire y desplegando su escudo de campo de fuerza, pero como estaba ocupado bloqueando, perdió su oportunidad de contraatacar.

*Akira frunció el ceño. Tenía granadas adicionales a mano, así que pensé que las usaría, pero tal vez sea una mala idea. Solo puedo disparar una a la vez y tengo que recargar después de cada disparo. No parece que valga la pena.*

*De acuerdo. Quizá deberías invertir en otro A4WM.*

*Pero esa será un arma más que tendré que llevar conmigo. La nueva pistola que compré ya será lo suficientemente grande por sí sola.*

*Nadie dice que tengas que llevártelo contigo a todas partes. ¿Por qué no lo guardas en tu camioneta, por si acaso? Ya usas tanto tu AAH como tu A2D cuando no llevas puesto un traje de poder, así que puedes permitirte tener al menos una pistola más en tu arsenal mientras estás vestido.*

*Es un buen punto. Tal vez debería hacerlo.*

La pelea era de dos contra uno, pero Zalmo claramente se movía mucho más lento que antes, lo que hizo que Akira estuviera aún más seguro de que podía vencer al hombre. Se sentía tan tranquilo que incluso conversaba tranquilamente con Alpha mientras peleaba. Y Akira tenía razón: a este ritmo, seguramente ganaría. A medida que avanzaba la batalla, se había sentido más cómodo con su traje de poder. Cuanto más luchaba, más perfeccionadas se volvían sus evasiones y ataques, lo que acorralaba aún más a Zalmo y a su aliado.



Zalmo también se había dado cuenta de que estaba a punto de perder la batalla y comenzó a considerar sus opciones. ¿Deberíamos retirarnos por ahora? Comencé esta pelea con la intención de aplastarlo, pero no es parte de nuestra misión. Odiaba dejar una pelea sin terminar, pero sus dos objetivos principales aquí ya estaban completos: habían atacado el almacén para amenazar a Sheryl y los demás involucrados, y habían descubierto cuán poderoso era realmente Akira. Entonces, tal vez debería reducir sus pérdidas aquí y hacer que su equipo se retirara por el momento.

*No, estoy confundiendo mis prioridades. Si podemos matarlo aquí, deberíamos hacerlo, para que no se convierta en un problema más adelante.*

Akira le había dado una sorpresa tras otra. Zalmo no esperaba que fuera tan formidable ni que fuera capaz de luchar con equipo mejorado inmediatamente después de adquirirlo. Sin embargo, quizás la mayor sorpresa de todas fue que Zalmo realmente estaba considerando huir del chico.

Una sorpresa, un resultado tan improbable y poco común que nadie podría haberlo previsto. Pero Zalmo sabía que el mundo contenía casos excepcionales llenos de sorpresas.

Odiaba las sorpresas.

*Cuanto menos variables—y valores atípicos—haya en el panorama, mejor.*

Los acontecimientos de la clandestinidad en Kuzusuhara y la pelea posterior. La conmoción en Yonozuka, luego el fiasco de la caza de recompensas. El giro impredecible de los acontecimientos en Mihazono y la situación en la fábrica poco después. Todos estos acontecimientos eran fuera de lo común, y Akira había estado involucrado en cada uno de ellos. Incluso si no hubiera querido, se había visto involucrado en todos ellos, o los había instigado, y sobrevivió.

Esto hizo que Zalmo se sintiera cauteloso ante una cierta posibilidad. ¿Y si algún día Akira terminaba oponiéndose a la causa y había que eliminarlo? ¿Y si su presencia desencadenaba otra sorpresa que de alguna manera impedía que Zalmo y sus camaradas mataran al chico? ¿Y si esto resultaba fatal no solo para Zalmo sino para toda su organización?

Tenía muchas más posibilidades de matar a Akira en ese momento. Claro, se había encontrado con algunas sorpresas, pero ahora que todas estaban sobre la mesa, todo seguía como siempre. Más importante aún, si dejaba pasar esta oportunidad, podría volverse en su contra más adelante. No había mejor momento que ahora.

*¡No permitiré que algún rayo caído del cielo desperdicie todos nuestros esfuerzos por la causa, maldita sea!*

Él eliminaría esta preocupación de raíz antes de que se convirtiera en un problema.

Había tomado una decisión. Su objetivo principal ahora era matar a Akira.



Akira detectó un cambio en los movimientos de Zalmo y se volvió cauteloso. Desde hacía un tiempo, el hombre solo le había disparado a Akira desde la distancia, lo que le impedía acercarse al robot, pero ahora Zalmo comenzó a acercarse.

Akira no sabía qué estaba planeando Zalmo, pero no podía dejar pasar esta oportunidad. Sin más disparos en su camino, se colocó justo debajo del robot. Ahora estaba a salvo de los proyectiles del robot y podía esconderse detrás del enorme cuerpo del robot para cubrirse mientras disparaba a Zalmo. Las cosas estaban mejorando.

Pero algo le molestaba: ¿por qué Zalmo le estaba permitiendo tener una ventaja tan grande?

Zalmo siguió acercándose. Desde la cobertura del robot, Akira lo bombardeó con proyectiles AP. Pero estos no frenaron a Zalmo: bloqueó los disparos con su escudo de campo de fuerza, que cubría todo su cuerpo, y lo mantuvo activo durante toda la descarga.

Akira estaba desconcertado. Por sus batallas anteriores, sabía que Zalmo estaba usando su escudo de manera ineficiente. Mantenerlo activo (y alrededor de todo su cuerpo, nada menos) agotaría las reservas de energía del escudo en poco tiempo. ¿Por qué sería tan descuidado?

Tal como Akira predijo, el escudo de Zalmo se secó en poco tiempo. Pero justo antes de que se quedara sin energía, el hombre saltó una distancia gigantesca sobre el robot, trepó por su parte trasera y abrió la puerta de la cabina. Luego agarró a Boze, su aliado en el interior, y lo arrojó afuera.

Antes de que Boze cayera al suelo, Akira le disparó y lo mató, solo para asegurarse de que no causaría más problemas. Pero Akira todavía no entendía las acciones de Zalmo. Entendía que Zalmo quería pilotear el robot en su lugar, pero ¿por qué desperdiciar su ventaja numérica? Akira no solo ya había triunfado sobre el robot una vez, sino que ya no estaba atrapado por los disparos de Zalmo y, por lo tanto, era libre de atacar la máquina.

Parecía que Zalmo había cometido una tontería.

Pero Alpha ya no sonreía; de hecho, parecía preocupada. *Es mejor asumir que tiene un plan en mente, Akira. Ten cuidado.*

Su advertencia eliminó de su mente las dudas innecesarias. Si el enemigo estaba tramando algo, debía estar alerta. Se lanzó hacia el gigantesco robot con la intención de derribarlo antes de que pudiera moverse, pero su patada solo alcanzó el aire.

*¡¿Qué demo—?!*

Con una destreza increíble para una máquina tan enorme, el robot saltó para apartarse del camino de Akira. En el momento en que aterrizó, se agachó y ejecutó una fuerte patada circular. Por costumbre, Akira saltó sobre la gran pierna metálica que se dirigía hacia él.

Y Zalmo activó su trampa. Ahora que Akira estaba en el aire, no podía esquivarlo tan rápido. El robot lo golpeó con la palma de la mano, usando

astutamente el impulso de su patada anterior para obtener más poder. Desgarrando el aire, el ataque hizo volar a Akira. Su traje de poder y su abrigo protector habían desplegado campos de fuerza justo antes del impacto, pero aun así le brotaba sangre de la boca.

Pero el robot no había terminado. Justo antes de atacar, había lanzado su arma al aire (después de todo, no podía asestar un golpe correctamente con la mano llena) y el arma ahora estaba descendiendo. El robot la atrapó mientras caía, la preparó al instante y apuntó a Akira, que estaba en el aire. Al mirar fijamente el cañón de la gigantesca arma, el rostro de Akira se tensó de miedo.

*¡Esquiva!, gritó Alpha.*

En el momento en que el enorme proyectil salió disparado del arma, Akira pateó el aire con todas sus fuerzas. La fuerza con la que lo hizo casi destrozó la armadura de campo de fuerza que el estabilizador de su traje había generado bajo sus pies, y apenas lo lanzó lo suficientemente lejos como para evitar el disparo del enemigo.

Si la bala lo hubiera alcanzado, habría encontrado su fin en ese mismo momento. Pero aunque sintió un viento implacable que pasaba a su lado, todavía estaba vivo. En el momento en que sus pies tocaron el suelo, echó a correr.

*¡Mierda! ¡Estuvo muy cerca! Oye, Alpha, ¿tienes idea de por qué ese robot de repente se volvió mucho más letal?*

*Porque ahora tiene un piloto diferente, claro.*

*¡¿Eso en serio hizo una gran diferencia?!*

*Bueno, imagina que el Akira del pasado, el que me acaba de conocer, de alguna manera hubiera adquirido el equipo que tienes ahora. Sin contar con mi apoyo, ¿crees que aún tendría alguna posibilidad contra el tú actual? En realidad, es lo mismo.*

Ella tenía razón, pero él no pudo evitar sonreír con ironía. Si esta situación realmente era “la misma cosa”, entonces el robot con el que había luchado antes había sido el “Akira del pasado”, y ahora, con Zalmo como piloto, era el “Akira actual”. En otras palabras, según ella, tal era el grado en el que se había incrementado su poder. Y basándose en lo que había visto hacer al robot hace un momento, la creyó: se movía como una máquina completamente diferente.

*Está bien, ¡lo entiendo! Pero con mi equipo actual y tu apoyo, todavía soy más fuerte, ¿no? ¿No?*

*Por supuesto. Te apoyaré cuando las cosas se pongan difíciles, así que no te preocupes.*

*Uh, creo que lo que pasó ahora ya es bastante duro, así que ¿dónde estaba tu apoyo entonces? Ese ataque me dolió mucho, ¿sabes?*

Alégrate de que solo te haya "dolido gravemente" y de que todavía estás con vida gracias a tu equipo. Además, te dije que tenías que esquivarlo, eso cuenta como apoyo, ¿no?

Para Akira, sonaba como si estuviera diciendo que el oponente era tan cobarde que creía que podría ganar incluso con un apoyo mínimo. En otras palabras, si Akira terminaba perdiendo de todos modos, sería su propia culpa por no haber puesto suficiente esfuerzo.

Sonrió con ironía. ¿Sí? Entonces no importa. Sigue con el buen trabajo y sigue apoyándome de ahora en adelante.

*Tengo intención de hacerlo.*

*¡Me alegra saberlo!*

Si la evaluación de Alpha era correcta, entonces no tenía por qué perder. Ya no tenía dudas y una sonrisa se dibujó en sus labios.

En el instante en tiempo real que tomó tener esa conversación telepática, la motivación de Akira se había restaurado por completo. Con una determinación renovada, aceleró, listo para enfrentar al robot nuevamente, incluso si esta vez tenía un piloto diferente. La revancha entre el gigante y el niño había comenzado.



Con Zalmo al mando, el robot atacó al chico que se acercaba rápidamente. La distancia entre los dos se redujo en un instante.

El robot blanco lanzó una patada hacia Akira, pero no fue el golpe que uno podría dar a una piedra: fue el golpe brusco de un artista marcial experimentado, que resultó más aterrador debido a la enorme masa de la pierna metálica del robot.

Akira aceleró y saltó hacia adelante, esquivándolo por poco. Detrás de él, el pie metálico se estrelló contra el suelo como un pilar enorme. La fuerza de su traje, combinada con los campos de fuerza que estabilizaban el suelo debajo de él, le habían permitido correr debajo del pie justo antes de que tocara el suelo.

Akira había planeado saltar sobre la parte trasera del robot y disparar a la cabina, pero Zalmo se anticipó a su línea de pensamiento y giró el arma del robot hacia atrás, con el cañón apuntando al suelo. Disparó y el enorme proyectil hizo añicos el pavimento al instante.

Akira ya estaba en posición de saltar, así que saltó hacia arriba. Esquivó por poco la explosión, pero perdió la oportunidad de subirse al robot. Sin nada a lo que agarrarse, era un blanco fácil en el aire.

El robot pateó hacia atrás con su enorme pie. Acababa de hacer estallar el suelo bajo él, por lo que su equilibrio era inestable y su patada le hizo perder el equilibrio. Aun así, el ataque podría haber derribado una casa pequeña con facilidad; si hubiera alcanzado a Akira con toda su potencia, habría quedado en malas condiciones.

Pero él contrarrestó la patada del robot con una patada propia. Cuando la armadura de campo de fuerza envolvió su pierna, dándole más peso a su ataque, puso cada onza de poder de su traje en el golpe. Y como su oponente ya estaba desequilibrado, una vez más superó la enorme diferencia de peso entre él y su oponente. Al igual que antes, el impacto hizo que el robot perdiera el equilibrio y volara hacia atrás por el aire antes de estrellarse contra el suelo.

Pero en un instante, el gigante rodó hacia un lado y le disparó a Akira. Entonces, mientras el chico estaba absorto en esquivar, se puso de pie. Durante un largo momento, Akira y el robot se miraron fijamente sin moverse ni un centímetro, como si estuvieran esperando una oportunidad.

*Jamás hubiera imaginado que un robot pudiera moverse con tanta precisión,* dijo Akira con un suspiro. *¿Cómo se controla esa cosa, de todos*

modos? Había pensado que conducir un robot era como conducir un coche, así que ver uno hacer movimientos tan realistas lo había sorprendido bastante.

*Es muy parecido a controlar un cuerpo artificial, respondió Alpha, sólo que en una escala mucho mayor.*

*¿Oh? Bueno, eso explica por qué se mueve de forma tan parecida a la de un humano, y probablemente por qué lo llaman arma humanoide... Espera, ¿estás seguro de que es así? Akira sabía lo difícil que era moverse correctamente con un traje de poder que aumentaba la fuerza, así que a una parte de él le costaba aceptar la idea de que alguien pudiera controlar un objeto diez veces más grande que él con tanta precisión.*

*El movimiento de un robot depende de la habilidad de su piloto, respondió Alpha. Si recuerdas, el robot se movía con mucha más rigidez, más como un muñeco que como un humano, hasta que los pilotos cambiaron. No cualquiera puede recrear movimientos realistas con una máquina así.*

Tiene sentido. Akira atribuyó esta posibilidad a que algunas personas en el mundo son más asombrosas que otras, y lo dejó así. Entonces, como si hubieran acordado el momento de antemano, Akira y el robot cobraron vida al mismo tiempo. Ambos se movieron rápidamente: el robot parecía un gigante bien entrenado en combate cuerpo a cuerpo, mientras que Akira tenía la capacidad sobresaliente de su traje de poder de su lado.

Sus disparos enviaron disparos perdidos por todo el campo de batalla. Las pequeñas balas de Akira acribillaron las paredes y superficies cercanas, mientras que los enormes proyectiles del robot atravesaron edificios enteros. A corta distancia, cada uno anuló las patadas del otro con las suyas, rebotaron y luego patearon de nuevo al instante. Cuando tocaron tierra, sus pies hicieron cráteres en el suelo, abriendo profundas fisuras en el terreno. Mientras la carnicería se extendía a su alrededor, el gigante y el niño permanecieron igualados.

Sin embargo, en el fragor de la batalla, Akira recibió de repente una llamada de Dale. Akira estaba demasiado preocupado como para responder a la llamada, así que Alpha lo hizo por él.

“¿Qué pasa?” respondió. “Si necesitan que los ayude a todos, lo siento, pero estoy un poco ocupado en este momento.”

“En realidad, estábamos pensando en ir allí para respaldarte”.

“Entonces, ¿ya terminaste todo por tu parte?”

“No, todavía no. Pero el robot es una amenaza mayor, así que deberíamos acabar con él primero. ¿No es así?”

“Entonces no te molestes. Si quieras respaldarme, al menos espera hasta que te hayas ocupado de todos los monstruos.” Y dicho esto, colgó, luciendo un poco amargado.

Suspiró. No había forma de evitarlo. Era hora de darlo todo.

*Alpha, vuelve al soporte completo.*

*¿Oh? ¿Ya te estás rindiendo? Es terrible tirar la toalla pronto, ¿no te parece?*

*Al parecer, me estoy demorando demasiado, así que apurémonos y terminemos con esto. Además, me van a dar una reprimenda si nuestra batalla devasta toda esta zona. Se supone que debo proteger el almacén, no ayudar a arrasarlo.*

Durante la pelea, varios de los disparos perdidos del robot también habían alcanzado el almacén. Por supuesto, el edificio había sido elegido específicamente por su solidez (después de todo, albergaría reliquias increíblemente valiosas), por lo que todavía estaba en pie. Pero el daño tampoco fue exactamente menor. El almacén solo había permanecido intacto porque Zalmo había cambiado su enfoque a deshacerse de Akira. Si hubiera priorizado la destrucción del almacén, podría haberlo hecho fácilmente; ni siquiera Akira habría podido detenerlo.

*En ese caso, supongo que no tengo otra opción, dijo Alpha. El entrenamiento terminó, ¡derribemos este trozo de metal lo más rápido que podamos!* Ella sonrió y el escáner de Akira se actualizó de repente. Varios comandos, rutas y posiciones de batalla llenaron su visión aumentada. *¡Sigue mis instrucciones al pie de la letra y ganarás en poco tiempo!*

*¡Entendido!*

Y, Alpha añadió con una sonrisa burlona: *Incluso si aún no puedes hacer todas estas tareas por tu cuenta, no te preocupes, yo tomaré el control de tu traje por ti.*

Qué *tranquilidad absoluta*, respondió Akira con ironía. En otras palabras, lo que estaba a punto de pedirle que hiciera llevaría su habilidad al límite

absoluto. Reuniendo toda la determinación que pudo, aceleró el paso: era hora de terminar la pelea.



Zalmo notó el ligero cambio en los movimientos de Akira. *¿Qué está tramando?*

Akira había comenzado a moverse según las instrucciones de Alpha, pero el cambio no era sorprendente: era sutil, apenas imperceptible a simple vista. Solo alguien tan hábil para observar detalles como Zalmo podría haberlo notado.

Lamentablemente, el mero hecho de notarlo no le ayudó en lo más mínimo.

Akira se lanzó hacia el robot, que le envió otra patada fuerte, pero Akira la esquivó, con más precisión de lo que había esquivado cualquier cosa hasta el momento en esta pelea. No había tenido que pensar en el momento, porque se estaba moviendo exactamente como Alpha le había indicado. Con el camino óptimo ya trazado para él, se acercó al robot tan rápido que los movimientos de Zalmo parecieron lentos en comparación.

*¡No es bueno!* En pánico, Zalmo rápidamente colocó la mano que sostenía el arma detrás de la máquina para evitar que Akira corriera hacia la parte trasera del gigante y atacara su cabina como lo había intentado antes. Realmente no creía que llegaría a tiempo, pero aun así apuntó hacia Akira, que debería haber estado en el suelo, lo más rápido que pudo.

Pero Akira no estaba allí. En lugar de dirigirse a la parte trasera del robot, saltó hacia la parte delantera.

*¡Mierda! ¡Va a por la pieza del pecho dañada!,* pensó Zalmo. El robot había sufrido heridas importantes en el torso cuando Boze estaba al mando, pero su armadura todavía era lo suficientemente resistente como para repeler la mayoría de los proyectiles, y Zalmo normalmente era un piloto lo suficientemente hábil como para bloquear cualquier ataque a corta distancia. Pero en su desesperada prisa por dispararle a Akira, había desequilibrado a su robot. Y solo podía golpear con una mano: la otra sostenía el arma. Entonces Zalmo apuntó la mano libre del robot para derribar a Akira de su torso.

Pero Akira tampoco estaba allí. La gigantesca palma del robot solo rozó el aire vacío frente a su pecho.

*¡¿Me equivoqué?! ¿Entonces qué es lo que pretende?*

En ese mismo momento, Akira voló hacia la visión de Zalmo, que se mostró en una transmisión de la cámara de la cabeza del robot.

¡Akira estaba apuntando a la cabeza del gigante! Con una patada devastadora, utilizando cada onza de poder de su costoso traje de poder, atacó. Un solo golpe aplastó la cabeza como una lata, y los múltiples sensores conectados se dispersaron por el viento.

Un robot podía seguir luchando sin cabeza: su sistema de control estaba ubicado más abajo en el cuerpo y había otros sensores por todo el exterior. Pero si pilotar un robot era realmente como que un ciborg controlara su propio cuerpo, Akira había razonado que los sensores en la cabeza del robot tenían que ser importantes. Si un sensor que actuaba como un ojo o un oído se colocaba en el torso o en una rodilla, por ejemplo, al piloto le costaría más controlar el robot con precisión. Para mover un robot como si fuera su propio cuerpo, el piloto dependía absolutamente de esos sensores de alta precisión en la cabeza.

Ahora que esos sensores habían desaparecido, Zalmo había perdido temporalmente los oídos y los ojos del robot. Podía cambiar las funciones de algunos de los otros sensores del cuerpo para reemplazar los que había perdido, pero el ajuste llevaría tiempo: diez segundos al menos.

Pero estaba en medio del combate. Diez segundos sin saber la ubicación del enemigo serían fatales. Mientras Zalmo movía el cuerpo del robot con violencia para sacudirse a Akira (dondequiera que estuviera), golpeó los lugares a los que Akira tenía más probabilidades de aferrarse: la cabeza, el pecho y la espalda. Pero todos sus ataques solo alcanzaron el aire.

*¿No está en el robot? ¿Entonces dónde está?*

Los sensores terminaron de cambiar y Zalmo finalmente localizó a Akira: en el cielo sobre la cabeza del robot, tirando de su pierna hacia atrás para patear un objeto gigantesco suspendido en el aire.

Era un proyectil que el robot había disparado antes. Después de que aterrizó, una ráfaga de disparos lo hizo rodar por el suelo. Alpha le había ordenado a Akira que lo recogiera y ahora, suspendido sobre el robot, pateó la bala hacia abajo con todas sus fuerzas.

En ese momento, el robot casi había perdido toda la armadura de su cabeza, tanto por la patada anterior de Akira como por sus propios ataques cuando Zalmo asumió que Akira se aferraba a su cuerpo. El enorme objeto golpeó lo que quedaba de la cabeza de la máquina con la fuerza de una

bala de pistola. La aplastó, la atravesó y atravesó el torso en un instante, golpeando a Zalmo en la cabina.

El robot perdió potencia y se apagó. Zalmo seguía dentro de la cabina silenciosa, pero le faltaba la mitad derecha del cuerpo. Su rostro estaba deformado por el horror.

“N-No puede ser... ¿Estaba reteniendo tanto poder? Increíble... ¡Esto va mucho más allá de una simple 'sorpresa'! ¡¿Quién diablos es ese niño?! La organización... ¡Tengo que avisarles a mis camaradas... antes de...!”

En ese momento, Akira abrió la puerta de la cabina, apuntó con su arma a Zalmo y apretó el gatillo. Antes de que pudiera contactar con sus aliados, la conciencia de Zalmo, junto con su cabeza, fue destruida por una lluvia de balas AP.

Despojado de piloto, los restos de la gigantesca máquina cayeron al suelo con un estruendo ensordecedor.



Después de acabar con Zalmo, Akira dejó escapar un suspiro de alivio. A su lado, Alpha sonrió con satisfacción.

*¡Has ganado, Akira! ¡Enhorabuena!*

*Bien, gracias. ¿Cuánto de lo que pasó ahora se debió a tu apoyo? Como había ganado casi inmediatamente después de pedirle a Alpha que cambiara a un apoyo total, no pudo evitar preguntarse.*

*Eso depende de qué tipo de apoyo estés hablando. En algunos aspectos, básicamente te sostuve y en otros, no te ayudé en nada.*

*Entonces reformularé mi pregunta: ¿cuánto de mis movimientos corregiste a través de mi traje? Además de ajustar el estabilizador, quiero decir.*

*Yo diría que un veinte por ciento, pero, si bien es cierto que tuve que ayudarte un poco, creo que tu actuación fue admirable.*

Aunque Alpha solo había corregido el veinte por ciento de sus movimientos, había derrotado a Zalmo casi instantáneamente simplemente siguiendo sus instrucciones. Eso hizo que Akira se diera cuenta una vez más de lo valiosa que era realmente la guía de Alpha; sin ella, él mismo habría tenido que idear esas estrategias. E incluso a pesar de lo lejos que había llegado, Akira sabía que no tenía la experiencia suficiente para tomar decisiones como esa por su cuenta; todavía luchaba por descifrar los

significados y las razones detrás de sus órdenes, incluso las que parecían simples a primera vista.

*Gracias,* respondió sinceramente agradecido. Aunque sabía que todavía le quedaba un largo camino por recorrer, pensó que esta vez un poco de elogio no vendría mal.

## Capítulo CXXXIV: La Clínica Yatsubayashi

Con Zalmo fuera de escena, Akira se dirigió al almacén. Pensó que si los otros intrusos no habían sido eliminados, él ayudaría. Pero cuando llegó allí, la pelea había terminado.

Aun así, el almacén estaba sumido en el pánico y el caos. Había cadáveres por todas partes y una parte de las reliquias del almacén había sufrido daños colaterales. La gente corría de un lado a otro, intentando confirmar la magnitud de la masacre.

Cuando Akira se encontró con Sheryl, ella le hizo una reverencia cortés. "Gracias, Akira. De verdad. Realmente nos salvaste. Fue solo gracias a ti que sobrevivimos a esto".

"Me alegra de que todo haya salido bien. Bueno, 'bien' quizás no sea la mejor manera de decirlo", añadió, mirando a su alrededor todos los cadáveres en el suelo.

Sheryl parecía melancólica, pero negó con la cabeza. "No, si no hubieras aparecido, las cosas habrían sido peores, mucho peores. De hecho, deberíamos estar agradecidos de haber escapado con tan pocas bajas."

Reflexionó un momento y luego agregó: "Teniendo en cuenta que nos enfrentábamos no solo a intrusos humanos, sino también a monstruos y a un robot gigante, no creo que pudiéramos habernos preparado para este ataque."

"Sí" convino Akira. "Ahora que lo pienso, ¿por qué pasó todo esto?"

Ninguno de los dos tenía la respuesta, así que Sheryl sonrió, como para aclarar el ambiente depresivo que había entre ellos. "Lo importante es que todos te estamos agradecidos, Akira. ¡Muchas gracias!"

Akira también sonrió: si Sheryl estaba satisfecha, entonces, como partidario de su pandilla, él podía considerar con seguridad que su trabajo estaba hecho y terminado.

"Oye, Akira" dijo Sheryl después de dudar un poco, "de ahora en adelante llevaremos a los heridos a la clínica, pero ¿puedo pedirte que vengas? Odio decir esto, pero tengo que mantener las apariencias y no quiero que parezca que no puedo pagar el tratamiento de mis propios miembros."

"Sí, claro", dijo Akira. Pensó que el apoyo financiero (probablemente) también estaba en línea con sus deberes como su apoyo.

Reunieron a todos los heridos y los subieron a vehículos fuera del almacén. Entre los heridos estaba Erio. Aricia se aferró a su costado, con lágrimas en los ojos. "¡Erio! ¡Quédate conmigo!", sollozaba.

"No te preocupes" dijo Erio con voz ronca y débil. "Estaré... bien. No.... voy a morir... por un rasguño como este..."

De hecho, Erio había perdido tanta sangre por la herida del estómago que su rostro estaba pálido. Pero no quería que su novia se preocupara, así que de alguna manera logró sonreír. Aricia se dio cuenta de lo que estaba haciendo, por supuesto, y se hundió en una angustia aún más profunda.

Nasya y Lucía también estaban presentes. Ninguna de las dos creía que Erio pudiera sobrevivir y se veían afligidas y deprimidas.

Akira los vio a todos de pie alrededor de Erio. Al principio, pensó que todos estaban exagerando, pero rápidamente se dio cuenta de que probablemente él era el extraño por no reconocer la gravedad de la lesión de Erio. "Oh, entonces probablemente no lo logrará", murmuró para sí mismo. Sacó un poco de medicina y metió algunas cápsulas en la boca del niño. Erio se sorprendió un poco de ver que Akira se preocupaba por él, pero se las tragó.

En ese momento, Aricia se dio cuenta tardíamente de que Akira había aparecido. "A-Akira, ¿qué acabas de...?"

"Solo unas cuantas cápsulas de medicina. Eran bastante caras, así que son buenas".

De hecho, tal como había dicho, la medicina inmediatamente comenzó a actuar para aliviar el dolor de Erio y, en poco tiempo, su conciencia ya no estaba nublada. Sus heridas se estaban curando rápidamente. El color de su rostro aún no había regresado, pero ya no parecía estar a las puertas de la muerte.

Erio se sorprendió por lo eficaz que era el medicamento. "Vaya, eso sí que es algo bueno".

"¿Erio?" preguntó Aricia preocupada. "¿Estás bien?"

“Sí, ya estoy bien. Te lo dije, ¿no? Un simple rasguño no me va a matar.” Sonrió.

Eso fue suficiente para Aricia. Una oleada de alivio la invadió y lo abrazó, sollozando de alegría. “¡Oh, gracias a Dios!”

Erio le devolvió el abrazo. Por el momento, los dos estaban en su propio mundo.

Su demostración pública de afecto dejó a Akira sintiéndose un poco incómodo y fuera de lugar, y le entregó la caja de medicinas a Nasya. “Utilícelas en cualquier otra persona que esté gravemente herida. Al menos deberían mantenerlos con vida hasta que lleguen a la clínica”.

“E-Está bien, lo haremos” respondió Nasya. “Gracias. Lucía, vámonos.”

“C-Cierto” balbuceó Lucía. Todavía no sabían muy bien cómo comportarse con Akira. Contentas de tener una excusa para irse, las dos chicas se inclinaron torpemente en señal de gratitud y huyeron del lugar.

Sheryl le sonrió a Akira en tono de disculpa. “Yo, eh, realmente lamento todo este problema”.

“No, no te preocupes. Es parte del trabajo” respondió con una sonrisa irónica. Los dos se subieron a su camioneta y se dirigieron a la clínica.



Esta clínica, situada en los barrios bajos, estaba reconocida como zona neutral. El personal de allí atendía o trataba a cualquiera (incluso si no tenían dinero a mano, los pacientes podían pagarla en su cuenta), de modo que para los residentes de los barrios bajos o para la gente que no podía ir a los hospitales del distrito bajo, la clínica era una bendición. Y nadie quería que un establecimiento tan importante se viera envuelto en una guerra de bandas, por lo que los sindicatos tenían un acuerdo tácito de mantener a la clínica al margen de sus disputas.

Akira se quedó afuera de la puerta principal, con expresión dubitativa. “Sheryl, ¿este es realmente el lugar correcto?”

“Sí. Entiendo sus dudas, pero sin duda se trata de un centro médico.”

“Si tú lo dices” dijo, sin parecer convencido.

No había palabras para describir el aspecto exterior de la clínica, salvo “sospechoso”. El edificio parecía más un centro de investigación que un

hospital, por ejemplo. En el techo había muchos instrumentos y dispositivos incomprensibles de propósito desconocido. Con solo echar un vistazo al lugar, cualquiera sospecharía que allí se llevaban a cabo experimentos sospechosos a diario.

El cartel de la puerta, con letras descoloridas y apenas legibles, decía “Clínica Yatsubayashi”. Cuando Akira y los demás entraron, un hombre con bata blanca se disponía a apuñalar a un paciente postrado en cama con una jeringa con líquido verde. El paciente, que también era hombre, entró en pánico cuando vio el líquido ligeramente luminiscente en el interior.

“¡O-Oye! ¿Qué vas a meterme dentro?” gritó.

“Medicina, por supuesto.”

“¡Nunca había visto un medicamento con un color como ese! ¿Y por qué brilla?”

“Este medicamento es especial. Lo inventé yo mismo”.

“¡¿Disculpe?! ¡E-Espera, detente! ¡No me inyectes esa mierda en el cuerpo!”

“No puedes permitirte el tratamiento, ¿verdad? ¡Entonces los mendigos no pueden elegir! Pero no temas, ¡este lote es perfecto! ¡Los productos baratos que se venden en las estanterías no se pueden comparar!”

Sin esperar la respuesta del paciente, el hombre de bata blanca le clavó la jeringa y le inyectó la sustancia verde. Un grito breve y aterrorizado salió de la garganta del hombre.

“Eso debería bastar” dijo el hombre de la bata. “Ahora recuéstate y descansa un rato. ¡Que tengas dulces sueños!”

El medicamento empezó a hacer efecto casi inmediatamente y la angustia en el rostro del paciente fue disminuyendo poco a poco. Pero no sabía qué le acababan de inyectar, por lo que todavía parecía ansioso mientras la camilla lo llevaba automáticamente de vuelta a su habitación del hospital.

Entonces el hombre del abrigo se dio cuenta de que Akira y los demás estaban allí. “Lo siento, hoy tengo todo ocupado. Si estás lo suficientemente bien como para venir aquí por tu cuenta, puedes esperar otro día”.

“No, no somos nosotros los que necesitamos tratamiento”, dijo Sheryl. “Tenemos un grupo de heridos afuera. Estoy aquí para hablar sobre el costo del tratamiento”.

Pero antes de que Sheryl pudiera empezar a regatear, el hombre se dio cuenta de que Akira estaba a su lado. “Oye, eres tú... Ha pasado bastante tiempo, ¿no?”, dijo.

El hombre de bata blanca—y el médico que ejercía en esa clínica—no era otro que Yatsubayashi, quien previamente había tratado a Akira en la clínica temporal en Kuzusuhara después del trabajo de emergencia del escorpión de Yarata.

Mientras Yatsubayashi trataba a los pacientes heridos, Akira y Sheryl le explicaron lo que había sucedido.

“En ese caso”, dijo el médico cuando terminaron, “no se preocupe por los honorarios por ahora, puede pagarme más tarde. Incluso si estuviera en bancarrota, no es como si los rechazara. Hablaremos del monto específico otro día”.

“Muchas gracias, doctor” dijo Sheryl con una profunda reverencia.

“No me des las gracias todavía. Si tu negocio de reliquias gana, puedes apostar a que te pediré que pagues toda la factura.” Añadió en tono burlón: “Este edificio no se paga solo, así que cada vez que tengo un cliente que no está en quiebra, tengo que exprimirlo al máximo.”

Sheryl se dio cuenta de que estaba bromeando y sonrió con ironía, pero su expresión se volvió más cálida cuando se volvió hacia Akira. “Voy a ver cómo están los demás pacientes. ¿Quieres venir también?”

“No, estoy bien. Esperaré aquí.”

“Oh, ¿en serio? Bueno, entonces,” dijo, algo decepcionada. Había pensado que los pacientes querían agradecerle a Akira en persona por salvarles la vida con su medicina, pero él no parecía interesado en verlos. Aun así, no insistió. Lo que Akira quisiera tenía prioridad; todo lo demás era una cuestión de último momento.

Se disculpó y dejó atrás a Akira y Yatsubayashi. El médico inyectó al siguiente paciente una dosis del mismo líquido verde que antes y miró a Akira con expresión interrogativa.

“¿Por casualidad también necesitas tratamiento? Si peleaste con un robot como dijiste, imagino que no habrías podido salir completamente ilesos”.

“Al menos no tengo heridas importantes. Tosí un poco de sangre, pero ya tomé medicamentos después de la batalla, así que debería estar bien”.

“Toser sangre me parece algo muy importante. Es peligroso restar importancia o ignorar lesiones graves, ¿sabes?”, insistió el médico.

“¿No acabas de decir que si estaba lo suficientemente bien como para caminar, mis heridas eran menores y podían esperar hasta más tarde?”

“Si tu cuerpo hubiera sido modificado, tal vez sí. Pero al observarlo más de cerca, tus extremidades todavía me parecen naturales”.

“Estoy bien, ¿okay? Tomé medicamentos...”

“Incluso los medicamentos de venta libre más caros no son perfectos. No esperes el mismo nivel de eficacia cada vez, o un día podrías llegar a juzgar fatalmente mal la gravedad de una herida. Por ejemplo, si consideras que te volarán la mitad del torso por una 'herida menor' porque los medicamentos la curarán de inmediato, significa que piensas en los medicamentos como una red de seguridad. Eso hará que te confíes demasiado, corras mayores riesgos y tal vez incluso acabes muerto”.

Akira sabía de primera mano que el médico tenía razón y parecía culpable.

Yatsubayashi vio su expresión y dijo en un tono más consolador: “¿Qué tal si al menos me dejas hacerte un chequeo? El cuerpo es un recurso precioso, y no solo para los cazadores. Ya seas de carne y hueso o mayormente mecánico, el mantenimiento de tu cuerpo es importante de cualquier manera”. Sonrió suavemente.

El consejo de Yatsubayashi sonó terriblemente similar al de Shizuka, por lo que Akira cedió. “Está bien, supongo que está bien”.

“¡Genial! ¡Déjamelo a mí!”, respondió el médico, eufórico.

Akira se quitó la mitad superior de su traje de poder y Yatsubayashi lo examinó con un instrumento de aspecto inusual. “Tu lectura residual de nanomáquinas es bastante alta” murmuró. “Este tipo suele dispersarse de inmediato; es como si estuvieras intentando mantenerlos en tu cuerpo. ¿Estás tratando de convertirte en un superhombre?”

“¿Superhumano? ¿Porque tengo muchas nanomáquinas? ¿De qué estás hablando?” preguntó Akira, genuinamente desconcertado.

Yatsubayashi balbuceó: "¿Quieres decir que has estado haciendo un régimen de entrenamiento sobrehumano sin siquiera darte cuenta? ¡Ahora lo he escuchado todo!"

Resultó que, como le explicó el doctor a Akira, unos pocos elegidos en el Este eran tan fuertes que podían hacer volar enormes tanques de un solo puñetazo, incluso sin la ayuda de un traje de poder. Ésos eran los superhumanos. Si bien una sorprendente cantidad de personas en la actualidad habían heredado la aptitud para convertirse en uno, la mayoría terminó muerta antes de que su talento innato pudiera dar frutos, porque convertirse en superhumano requería entrenarse mucho más allá de los límites de la persona promedio. Si no entrenabas o si tu entrenamiento nunca te llevaba más allá de las capacidades de los humanos normales, no tendrías ninguna oportunidad.

Por lo tanto, para convertirse en un superhombre, uno necesitaba un régimen de entrenamiento sobrehumano, como herirse repetidamente hasta el punto de morir y luego curarse con medicamentos en exceso. Esto podía cultivar eficientemente el cuerpo más allá del umbral de lo que era normalmente posible.

Pero no había garantía de que esto convirtiera a alguien en un superhombre, porque necesitaban la aptitud para empezar. Sin ella, simplemente experimentarían un dolor infernal día tras día mientras derrochaban en medicamentos, sin ningún resultado que mostrar.

Así que casi nadie alcanzó un estado sobrehumano mediante ese método, a excepción de un número de cazadores en la línea del frente que se transformaron al luchar arduas batallas todos los días y tomar medicamentos para curarse después. Hubo casos de cazadores que alcanzaron el estado sobrehumano simplemente mediante un entrenamiento riguroso, pero estas fueron raras excepciones, ciertamente no la regla.

Además, había muchas maneras más fáciles de obtener poderes sobrehumanos: usar un traje de poder, fortalecer el cuerpo con partes aumentadas o simplemente convertirse en un ciborg. Así que, incluso si la gente tenía la aptitud natural para ello, la mayoría no creía que valiera la pena esforzarse tanto para llevar el cuerpo hasta ese extremo.

Akira escuchó atentamente a Yatsubayashi, profundamente fascinado. “¡Oh, ahora lo entiendo! ¿Pero realmente hay tanta gente con la aptitud requerida?”

“Sí, pero la mayoría no lo sabe. Los cuerpos de los habitantes del Viejo Mundo se volvieron muy adaptables con el tiempo y transmitieron estos genes a sus hijos y nietos. De hecho, la mayoría de la gente del Este tiene el potencial genético para un físico sobrehumano, aunque algunos más que otros.”

Continuó diciendo que incluso sin el potencial genético, había muchos otros métodos en todo Oriente por los cuales uno podía recibir el cuerpo altamente adaptable que era esencial para convertirse en un superhombre. Una forma era ofrecerse como voluntario para ensayos clínicos destinados a reproducir las propiedades de los cuerpos del Viejo Mundo en humanos del Nuevo Mundo; otra era drogarse con medicamentos del Viejo Mundo. Incluso un tipo de nanomáquina previamente desconocida del agua, el cielo o los alimentos podría funcionar, o alguna combinación de nanomáquinas podría causar una mutación con el mismo efecto.

“Es por eso que algunas personas llaman al Este la tierra de los mutantes, o un enjambre de engendros de armas biológicas. Y dado que la mayoría de las personas aquí son técnicamente mutantes (y los monstruos biológicos literalmente lo son), supongo que no están mal”, agregó con una risita.

La tecnología del Viejo Mundo había sido tan avanzada que había redefinido, rediseñado y reconstruido lo que significaba ser humano. Como descendientes del Viejo Mundo, los habitantes del Este también eran productos de esa tecnología; en otras palabras, ellos mismos eran reliquias. Y como todas las reliquias, eran valiosas. Esto era especialmente cierto en el caso de los Usuarios del Dominio Antiguo, y hasta que la tecnología que poseían fuera analizada por completo y considerada de conocimiento público, los Usuarios seguirían siendo muy codiciados.

Akira parecía preocupado. “Durante mucho tiempo, sobreviví con raciones en los barrios bajos. ¿Crees que eso podría haber afectado de alguna manera a mi cuerpo?”

“Al menos, no lo descartaría. Comer esa cosa no es muy diferente a participar en un ensayo clínico, así que diría que es ciertamente posible que causara una mutación que te permitiera convertirte en un

superhombre.” Entonces el doctor negó con la cabeza. “Pero si ese es tu objetivo, te sugeriría que lo hicieras de otra manera. Con las raciones, es mucho más probable que acabes con alguna mutación peligrosa. Después de todo, esa cosa no ha sido probada, por eso se distribuye como raciones.”

“Me parece bien.”

“Además, incluso si comer ese tipo de ‘alimentos’ aumentara de alguna manera la adaptabilidad de tu cuerpo, la fuente fundamental es una tecnología de la que no sabemos nada, lo que la hace aún más peligrosa.” Sonrió. “Personalmente, recomendaría un método que ya está probado y es seguro, y resulta que conozco uno. ¿Quieres probarlo? Lamentablemente, el seguro no lo cubre, pero te daré un descuento si aceptas probarlo...”

“¡De ninguna manera!” espetó Akira de inmediato.

“No hay necesidad de tener tanto cuidado” dijo Yatsubayashi enfurruñado. “Todo irá bien. ¡Te garantizo que es un poco más seguro que los otros métodos!”

“Al menos prométeme que es completamente seguro” replicó Akira. “Pero si quieres que lo pruebe por ti, eso significa que no puedes garantizar nada.”

“¡Vamos, vamos! Por supuesto que siempre hay un pequeño riesgo, pero ¿acaso los cazadores no se arriesgan para ganarse la vida? Si hay muchas probabilidades de que acabes con una fuerza abrumadora, esta apuesta podría valer la pena. Los débiles tienen muchas más probabilidades de morir en el desierto.”

“No, no va a pasar” Akira lo rechazó rotundamente una vez más.

“¿Por qué todo el mundo me rechaza?” suspiró Yatsubayashi. “Por ejemplo, el medicamento verde que estaba usando antes. Aunque es muy superior a todo lo que las grandes farmacéuticas tienen en el mercado, es tan impopular que tengo que recurrir a usarlo en pacientes gorrones solo para reunir datos clínicos que valgan la pena.”

“No creerás que pueda ser porque parece radiactivo, ¿verdad?”

“¿Qué pasa? ¡Creo que eso lo hace lucir genial!”

Akira suspiró. "Solo dime lo que hayas encontrado. ¿Hay otros problemas además de las nanomáquinas residuales?"

"No, todo lo demás parece estar bien. Solo tienes que beber esto y te librarás de esas nanomáquinas sobrantes. Son cien mil aurum, pero te daré un poco de medicina extra como regalo."

"¿Medicina? Será mejor que no sea más de esa cosa verde".

Yatsubayashi parecía dolido. "Te lo doy gratis, así que deja de quejarte".

"No lo quiero. Solo el removedor de nanomáquinas está bien".

Yatsubayashi suspiró de nuevo, pero le entregó el líquido a Akira de mala gana. Luego sonrió. "Está bien, si vas a adoptar esa actitud, entonces lo usaré todo en los pacientes que trajiste aquí".

"Si lo estás usando para amenazarme, eso me hace desconfiar aún más de ello".

"¡Oh, cállate! ¡Se lo doy barato y los curará por completo!"

Akira reflexionó: esto sólo beneficiaría a Sheryl y a los demás. No dijo nada más y dejó que el médico hiciera lo que quisiera. Luego Sheryl volvió a recogerlo y los dos salieron juntos de la clínica.

De regreso al almacén, Sheryl le informó sobre cómo estaban los demás. "Muchos perdieron la vida durante el ataque, pero su medicina mantuvo con vida a muchos más hasta que llegaron aquí. Si no perdieron ninguna extremidad en la pelea, todos deberían poder recuperarse por completo".

"¿En serio? ¡Me alegra oírlo!"

"Pero parecía que no les gustaba tomar el líquido verde. Quiero decir que estarán bien, pero la verdad es que no lo sé".

"Oh, bueno, yo también he tomado esa medicina una vez antes, y me fue bien... creo." Akira recordaba bien lo efectiva que había sido; después de todo, si no hubiera curado sus heridas, probablemente no habría sobrevivido a la batalla contra los ladrones de reliquias más tarde ese día. Pero como había recibido otro tratamiento mucho más completo poco después en el hospital de la ciudad de Kugamayama, existía la posibilidad de que la medicina verde le hubiera provocado efectos secundarios, y luego el tratamiento del hospital, con un valor de sesenta millones de aurum, los había curado después.

“Bueno, les diré que lo tomaste antes, eso podría ayudarlos a relajarse” dijo ella, sonriendo irónicamente ante su incertidumbre. Tal vez podría curar a los pacientes por completo, pero aun así, Akira tenía dificultades para defender el líquido peligrosamente brillante, pensó.



Mientras Akira y los demás estaban en la clínica, Shijima y sus subordinados interrogaron a los ladrones en el almacén.

A medida que avanzaba el interrogatorio, la irritación de Shijima aumentaba. Los intrusos seguían siendo descarados, incluso esbozaban sonrisas ocasionales a pesar de que Shijima y su banda prácticamente los torturaban. Sus actitudes hicieron que Shijima se enfadara aún más y se preocupara cada vez más.

“Probablemente ya estén cansados de que los maltraten, así que les daré una salida: hablen ahora y los libraremos de su sufrimiento” exigió. “¿Por qué nos atacaron y bajo las órdenes de quién? Respóndanme.”

“Es muy sencillo”, dijo un hombre. “Escuchamos que había un gran almacén con un montón de reliquias dentro. ¿Cómo podríamos resistirnos?”

“Sí”, intervino otro. “Está más cerca que ir a una ruina, y hemos oído que todos vosotros sois unos pusilánimes. Simplemente hemos juzgado mal las cosas un poco, eso es todo”.

Shijima le dio una fuerte patada en la cara al hombre. No se contuvo: en ese momento, no le importaba demasiado matarlo.

Pero incluso mientras la sangre goteaba por el rostro del bandido, el hombre continuaba sonriendo.

“¡No me vengas con esas tonterías!” rugió Shijima. “¡No hay forma de que pudieras haber transportado a esos monstruos y haber conseguido un robot por tu cuenta! ¡Suéltalo! ¿Quién era?”

A primera vista, la banda de Shijima tenía una clara ventaja sobre el grupo de bandidos, pero sus actitudes decían lo contrario. Mientras que el equipo de Shijima alzaba la voz y se enojaba cada vez más, los bandidos sonreían e incluso lanzaban algunas muecas de desprecio por si acaso.

Shijima sabía que su desesperación se reflejaba en su rostro. Trató de disimularlo fingiendo estar aún más enojado, pero los bandidos lo vieron.

De hecho, un ladrón estaba tan ansioso por aprovechar la oportunidad para vengarse que dejó escapar algo:

“Aunque os lo dijéramos, no importaría. Ahora que los habéis cabreado, estáis acabados”.

Uno de sus aliados siguió su ejemplo. “¡Tú lo dijiste! ¡Todos morirán muy pronto! Hasta entonces, ¡tiemblen de miedo!”

Los dos bandidos estaban seguros de que iban a morir allí, así que querían al menos divertirse un poco con sus captores, observando sus reacciones ante la noticia de su inminente perdición. Uno de ellos anunció:

“Después de todo, ustedes se pelearon con la familia Ezent”.

En ese mismo momento, su amigo declaró: "Te has convertido en enemigo de Harlias".

“¡¿Qué?!” Shijima se quedó atónito.

Pero los dos bandidos también jadearon.

“¿Ezent? ¿De qué estás hablando? ¡Estamos trabajando con Harlias!”

“¿Qué estás fumando? ¡Estamos ayudando a la familia Ezent!”

“Mira, si esta pequeña operación de reliquias tiene éxito, las ganancias podrían terminar en manos de esos tipos de Ezent. Para cortar eso de raíz, Harlias nos contrató para...”

“¡No es lo que he oído! Esta gente está planeando traicionar a los Ezent y ganarse el favor de Harlias entregándoles una parte de las ganancias de la tienda. Por eso la familia Ezent nos contrató para...”

Mientras la desconcertada pareja intentaba corregirse mutuamente, los otros bandidos parecían igualmente confundidos. “¿Están locos?”, dijo uno. “¿No estábamos aquí para demostrar lo fuertes que éramos ante los posibles clientes matando a ese cazador pez gordo que estaba vigilando el almacén?”

“¡Así es!” dijo otro. “¡Zalmo dijo que si teníamos éxito, Harlias nos pagaría el precio que le pedimos!”

“¿Harlias? Juraría que Zalmo dijo que era Ezent...”

“¿Eh? ¡De ninguna manera! ¿Estás loco?”

“¡Esa es mi frase!”

A estas alturas, ya se habían olvidado por completo de Shijima y los demás.

“¿Qué demonios está pasando?” gruñó el Jefe de la banda, sujetándose la cabeza con las manos. Lo único que sabía con certeza era que nada de esto tenía sentido.

En ese momento, uno de sus subordinados recibió una llamada: “Jefe, al parecer Viola está aquí para hablar con usted. ¿Deberíamos dejarla entrar?”

Viola era una bruja conspiradora, pero también una excelente corredora de información, eso lo sabía Shijima. Seguramente tendría alguna información que pudiera arrojar luz sobre este misterio. “¡Déjenla pasar!”

Estaba tan desesperado por algún tipo de pista que arrojara luz sobre las cosas que no la habría rechazado incluso si, hipotéticamente, ella hubiera causado todos estos problemas en primer lugar.

Cuando Viola entró en la habitación con Carol, Shijima la miró fijamente. “¿Qué quieres? Como puedes ver, tengo un montón de cosas de las que ocuparme, así que hazlo rápido”.

“¿Oh? Bueno, si estás ocupada, no quiero entretenerme. En otro momento, entonces.” Viola giró sobre sus talones y se dirigió a la puerta con su acompañante.

Shijima frunció el ceño y la llamó: “¡Espera! Primero escuchemos lo que tienes que decir”.

“Bueno, es una larga historia y, como estás tan ocupada, dudo que tengas tiempo. Perdón por aparecer sin avisar. Podemos hablar de nuevo cuando estés libre.”

Shijima frunció aún más el ceño, pero logró responder con los dientes apretados. “Está bien, lo siento. ¿Es eso lo que quieras oír?”

“Para mí es suficiente, siempre y cuando hayas aprendido la lección. Ahora podemos dejar de jugar tonterías y pasar al grano”, dijo con una sonrisa tranquila.

Viola simplemente había fingido irse, sabiendo que Shijima definitivamente la detendría, y él también sabía que era una actuación. Pero no tenía otra opción: si la dejaba volver a casa, esa bruja seguramente crearía una situación en la que podría echarle en cara su decisión. Sabía que ella diría

algo como "Si me hubieras detenido en ese entonces, podrías haber evitado este destino". Entonces haría de su muerte un ejemplo para cualquiera que pudiera rechazarla o rechazarla, para poder manipularlos más fácilmente para que hicieran lo que quisiera.

En otras palabras, Viola ya tenía a Shijima en la palma de su mano antes de que las negociaciones siquiera hubieran comenzado.

Intentando mantener la compostura, Shijima suspiró profundamente. "Entonces, ¿por qué viniste aquí?"

"Negocios, por supuesto. Escuché que estabas en una situación difícil, así que pensé en ofrecerte a vender los bienes de estos ladrones por ti."

"¿Venderlos?" repitió Shijima.

Incluso en una región tan salvaje como el este, se podía pedir a otra persona que pagara una indemnización por daños y perjuicios. Así que, en teoría, el sindicato de Shijima podría haber exigido a los bandidos que pagaran por todos los problemas que habían causado. El problema era que esas reclamaciones serían difíciles de hacer cumplir. Incluso si la banda redactara un contrato por una gran suma y obligara a los bandidos a firmarlo, el documento no valdría más que papel de desecho. Si alguien intentara utilizar un acuerdo como ese como base para apoderarse de los bienes personales o las casas de otra persona dentro de la ciudad, las empresas de seguridad lo considerarían un acto de robo. Los bancos tampoco tocarían un acuerdo como ese, por lo que apropiarse de sus cuentas bancarias también estaría fuera de cuestión.

El sindicato tampoco podía vender la deuda de los bandidos, nadie la compraría. Incluso las empresas que compraban las deudas pendientes de otros, para obligarlos a participar en experimentos humanos (o, como se los conocía públicamente, "ensayos clínicos") sin su consentimiento, eran lo suficientemente éticas como para mantenerse alejadas de esas reclamaciones ilegítimas.

Y sobre todo, la Liga Oriental de Corporaciones Gobernantes no lo permitiría.

La ELGC consideraba que el crimen era un acto de hostilidad contra la propia Liga y la prosperidad de la economía del Este. Declaró abiertamente que no permitiría nada que obstaculizara sus esfuerzos por mantener un mercado sano, justo, libre y estable. Pero sus definiciones de "justo" y "libre" estaban sesgadas: por ejemplo, la Liga consideraba que las estafas

de alto nivel y los esquemas piramidales a gran escala eran delitos más graves que el robo o el asesinato, porque estos eran amenazas mayores para la economía en su conjunto.

También era un grave delito cargar a alguien con una deuda ilegítima. Sin embargo, demostrar que una reclamación era legítima tampoco era precisamente fácil. De haberlo sido, la gente habría atribuido enormes deudas a personas al azar por todas partes, especialmente en el desierto sin ley o en los barrios bajos. Pero, por la misma razón, si existía alguna sospecha de que alguien había sido obligado a firmar un acuerdo con una pistola en la cabeza, el contrato no tendría ningún valor legal. Normalmente, Shijima y su banda no podrían hacer nada a los bandidos más allá de torturarlos hasta la muerte.

Pero si Viola vendía sus bienes, esa era otra historia. Esto significaba que ella redactaría la documentación que afirmara que los bandidos eran responsables de los daños al almacén, negociaría con la ciudad para que la aceptaran, ejecutaría la ejecución hipotecaria de los bienes de los bandidos en nombre de Shijima y encontraría y negociaría un comprador para esos bienes. Si se juzgaba que una reclamación sobre los bienes de alguien era legítima, los bancos y la Oficina del Cazador también tenían que cooperar. Las reclamaciones impagadas incluso podrían venderse a la Oficina del Cazador si fuera necesario.

La única cuestión era si podría convencer a la ciudad de que su afirmación era legítima. Pero, basándose en su reputación y en lo que Shijima sabía de su habilidad, estaba seguro de que podría lograrlo.

Echó una mirada al grupo de bandidos. Hasta ahora, habían parecido tranquilos y actuado con valentía, a pesar de saber que iban a morir. Pero ahora el pánico se reflejaba en sus rostros.

“¿Y cuál sería tu parte?” le preguntó Shijima a Viola.

“Veamos: será un gran trabajo, así que ¿qué te parece el cincuenta por ciento?”

“¡¿Cincuenta por ciento?! Oye, ¿no crees que estás pidiendo demasiado?”

“¿De qué estás hablando? Es un descuento muy importante. Normalmente cobraría ochenta dólares por un trabajo como este. Solo lo estoy reduciendo un poco porque somos muy buenos amigos”.

Shijima resopló. "Mira, conozco a muchos liquidadores, incluidos algunos que se dedican al negocio de la trata de personas. Puedo venderles a estos tipos y ni siquiera tendré que ensuciarle las manos con su sangre. No tengo ninguna razón para contratarte por ese precio".

Shijima conocía a gente así, pero el resto de lo que dijo era una completa farsa, y Viola se dio cuenta de inmediato. "Eso no funcionará. Y ya sabes por qué, ¿no?"

"Quizás no sean tan buenos como tú, pero harán el trabajo" dijo Shijima, con un tono un tanto forzado. "Incluso si piden el diez por ciento, eso sigue siendo mucho menos del cincuenta y mucho más dinero en nuestros bolsillos."

Pero Viola sonrió y negó con la cabeza. "No es eso lo que quiero decir. Ah, ya veo... ¿quizás te cuesta decirlo en voz alta y quieres que lo diga yo? Muy bien, se lo diré a todos aquí, solo para ti."

Los subordinados de Shijima ya no tenían idea de lo que estaba pasando y tenían caras de desorientados. Shijima, por otro lado, se sintió tenso. Tenía la sensación de que sabía lo que Viola estaba a punto de decir y esperaba contra toda esperanza que su suposición fuera errónea.

"Ningún liquidador común y corriente", anunció Viola, "vendería los activos de nadie que esté afiliado a un ataque aprobado por la propia ciudad".

Los demás gánsteres se quedaron boquiabiertos, pero Shijima, que ya había llegado a esa conclusión, solo parecía serio.

## Capítulo CXXXV: Liquidación

Shijima no pudo evitar lanzarle a Viola una mirada sospechosa. ¿La ciudad había sido cómplice del ataque al almacén? “Dime, Viola, ¿cuánto de esto sabes con certeza?”

“Es solo una suposición. Tal vez decir que la ciudad lo aprobó sea una exageración. Pero quien ordenó el ataque sin duda está en connivencia con las empresas de seguridad de la zona adyacente.” Sonrió y añadió: “Después de todo, aunque esta zona esté fuera de su jurisdicción, normalmente nunca se quedarían callados cuando un grupo de monstruos y un robot están haciendo estragos justo al lado.”

Shijima guardó silencio, pero no porque no estuviera de acuerdo con la situación, sino porque hubiera preferido no saber la verdad. Quizá tampoco estuviera seguro de si la ciudad había estado realmente involucrada en el ataque, pero sí sabía que las empresas de seguridad privadas cooperaban con la ciudad para mantener a salvo el distrito bajo. Con tal commoción, habrían tenido el deber de informar del incidente a la ciudad.

¿Por qué no habían hecho nada, aun sabiendo que la ciudad los reprendería por no haber presentado un informe? Solo se les ocurrió una posibilidad: la ciudad sabía del ataque desde el principio, como había sugerido Viola. Quienquiera que estuviera detrás del ataque de los bandidos, entonces, probablemente tenía suficiente influencia para lograr que la ciudad hiciera la vista gorda. Una entidad así también tendría la influencia necesaria para acorralar a esos monstruos y adquirir un robot. Todo cuadraba.

Shijima no había querido admitir que se había visto envuelto en un incidente de tal magnitud. Aunque más o menos se había dado cuenta de la verdad, había tratado de ignorarla. Pero ahora que Viola lo había señalado frente a sus subordinados, ya no podía seguir escondiéndose.

“Está bien. Te dejaré sus bienes” dijo a regañadientes.

Viola volvió a sonreír. “Fue una decisión inteligente. Créanme, les prometo que recibirán una compensación adecuada. Primero, me gustaría que les quitaran el equipo, las posesiones y todo lo que sea valioso a todos los bandidos, ya sean vivos o muertos. Y sean amables, se venden a precios más altos cuando están en mejores condiciones. ¿Entendido?”

“Antes de eso, espera un minuto” dijo Shijima.

“¿Qué pasa? Lo siento, pero esta vez la comisión no es negociable. Ya bajé el porcentaje de ochenta a cincuenta, no puedo bajar más de eso”.

“No es eso. No puedo tomar esta decisión por mi cuenta. Necesito hablar con Sheryl primero, así que espera hasta entonces.”

Ni siquiera Shijima sabía muy bien por qué sentía que necesitaba la opinión de Sheryl primero. Tal vez era un último y débil intento por evitar que Viola se saliera con la suya, o tal vez simplemente no quería ser el único involucrado en este lío. De cualquier manera, tomó su terminal y le explicó la situación a Sheryl. Cuando terminó, su voz llegó a través del altavoz de su terminal y resonó por todo el almacén.

“Lo entiendo. Déjala hacer el trabajo. Pero deja el robot atrás.”

Ante eso, la sonrisa de Viola se torció levemente. “El robot seguramente será el activo más valioso de todos” dijo. “¿Estás segura? Además, ya está roto y dudo que conozcas a alguien que pueda reparar un robot. Te beneficiarías mucho más vendiéndolo.”

“No me importa” dijo Sheryl. “Lo quiero como prueba de que Akira lo derrotó.”

“En ese caso, no tienes de qué preocuparte. Haré correr la voz de que tu almacén está custodiado por un cazador capaz de derribar un robot él solo.”

“Pero ya lo hemos intentado” señaló Sheryl, “y en lugar de eso, un carterista ha ido a por Akira y numerosos bandidos han intentado atacar el almacén. Quiero que el robot destruido permanezca aquí como prueba evidente de la fuerza de Akira.”

“Lo entiendo, sin embargo...”

Shijima notó que Viola estaba siendo extrañamente terca en este punto, y se le ocurrió una cierta posibilidad. “Oye Viola, ¿no me digas que tu verdadero motivo aquí es recuperar ese robot?”

Viola hizo una pausa antes de responder. “¿Recuperarme? ¿Por qué querría hacer eso?”

“Entonces, ¿qué tal una pregunta diferente? ¿A quién exactamente planeas venderle ese robot?”

“Eso es información clasificada” dijo amablemente. “Este tipo de información debe mantenerse confidencial para proteger al comprador. Dicho esto, no tengo reparos en decírselo a cambio de una tarifa, pero le advierto que no le saldrá barato.”

Shijima no la presionó, porque sabía que hacerlo sería inútil. Incluso si ella estaba relacionada con los bandidos que atacaban el almacén, una mujer tan conspiradora como ella no cometería un error en esta etapa del juego. “No, olvídalos. Simplemente haz el trabajo y deja el robot aquí, como dijo Sheryl”.

Viola dudó de nuevo antes de responder. “Bueno, tú estás a cargo. Te ofrecí vender ese robot por un precio alto por la bondad de mi corazón, ¿sabes? Solo espero que no te arrepientes de tu decisión más adelante.”

“Sheryl es la que se negó, no yo. Si quieras convencer a alguien, habla con ella y con Akira, ¿de acuerdo?”

“Sí, supongo que tienes razón” dijo ella.

La sonrisa que se extendía por su rostro parecía sugerir que ya estaba tramando algo, pero por dentro, Shijima se sentía aliviado. Incluso si, en el peor de los casos, terminaba arrepintiéndose de su decisión de rechazar a Viola, podría simplemente pasarle la pelota a Sheryl y Akira. Por ahora, las cosas estarían bien. Probablemente.



Cuando Akira regresó al almacén con Sheryl, vio que se llevaban a los bandidos. Tenían los brazos y las piernas atados y los ojos sin vida. Uno por uno, los metieron en un camión cercano. El robot estaba allí, por supuesto, pero Viola había contratado a hombres para recuperar todo lo relacionado con los bandidos y su ataque (sus cadáveres, sus vehículos e incluso los cadáveres de los monstruos) y llevárselos.

Mientras trabajaban, uno de estos trabajadores contratados entró en el robot, enfureciendo a un subordinado de Shijima.

“¡Oye!” gritó el gánster. “¡No toques esa máquina! ¿No has oído que no funciona? ¡Está fuera de los límites!”

“¡Oh, cállate!” gritó el otro hombre, asomando la cabeza. “¡Ya lo sé! ¡Estoy sacando el cadáver del piloto! ¡Mis órdenes eran recuperar a todos, vivos o muertos! ¡Cada parte de ellos! ¡Eso incluye sus cerebros y sus miembros

artificiales! Maldita sea, este tipo está esparcido por toda la cabina. Qué desastre. ¿No podría haber hecho un trabajo más limpio su asesino?"

Akira estaba cerca y lo escuchó quejarse. "Lo siento", respondió el chico. "Me dio tanta batalla que matarlo limpiamente era la menor de mis preocupaciones".

"¿Eh? Oh, ¿es así?" El hombre soltó una risa débil y avergonzada y volvió inmediatamente a trabajar. Cuando terminó, agarró la bolsa para cadáveres que había llenado y huyó del lugar lo más rápido que pudo.

Carol también estaba presente. Observó al hombre retirarse rápidamente y resopló de risa. Luego se volvió y le sonrió a Akira. "Solo estaba haciendo su trabajo, ya sabes. No era necesario asustarlo de esa manera".

"¿Lo hice? En realidad, no fue mi intención".

"¿Recuerdas cuando te advertí que prestaras más atención a lo que dices? Cuando eres tan fuerte, algunas personas tomarán cualquier cosa que digas como una amenaza. Tenlo en cuenta, por tu propio bien". Carol lo regañó como lo haría con un niño, pero con suavidad y con un dejo de burla.

Después de pensarla un poco, Akira sonrió con ironía. "Está bien. Tendré más cuidado".

Mientras tanto, Sheryl se sorprendió al ver a Carol y Akira hablando tan amigablemente entre sí, especialmente porque anteriormente sólo conocía a Carol como una conocida de Viola.

"Akira, supongo que conoces a esta mujer."

"Sí, claro. Estábamos en el mismo equipo durante el trabajo de Mihazono."

"Soy Carol. Un placer conocerte", dijo Carol, extendiendo la mano para un apretón de manos.

Sheryl se sintió desconcertada, pero tomó su mano y Carol la miró con expresión evaluativa. La muchacha le devolvió la mirada con una sonrisa confiada.

"Wow, es muy linda, Akira. ¿Es tu novia?" preguntó Carol.

"Sí, más o menos" respondió. Akira y Sheryl fingían ser amantes porque eso le daba una excusa conveniente para apoyar a su banda. Pensó que

alguien tan astuto como Carol podría leer entre líneas y deducir el verdadero significado de su respuesta.

“Sí, estamos saliendo”, dijo Sheryl, sin dejar lugar a interpretaciones. Quería que Carol supiera que, efectivamente, eran pareja.

“Ya veo” dijo Carol con un dejo de diversión. De hecho, Carol había deducido correctamente la intención detrás de la respuesta de Akira, así como de la de Sheryl, y había determinado que no había necesidad de contener sus propios avances en presencia de Sheryl. “Aun así, vaya, ¿realmente derribaste esta cosa tú solo, Akira? Supongo que no debería sorprenderme, ya que estamos hablando de alguien tan capaz como tú.”

“Bueno, comparado con luchar contra Mónica, fue pan comido. Probablemente podrías haber hecho lo mismo, ¿no?”

“Hmm... No diré que no podría, pero ciertamente no sería lo suficientemente imprudente como para intentar luchar contra ello por mi cuenta”.

“¡Oye, yo tampoco!”

“Entonces, ¿por qué lo hiciste?”

“Um... bueno, pensé que sería un buen ejercicio de calentamiento para mi nuevo traje de poder” dijo con una sonrisa.

Carol se echó a reír. “Un poco intenso para un calentamiento, ¿no crees?”

“No con un traje de poder por el que pagué cuatrocientos millones. Una pelea fácil no iba a ayudar a romperlo”.

“Y estos bandidos acabaron siendo víctimas de tu ‘preparación’. En otras palabras, se les acabó la suerte cuando se toparon contigo. Fue culpa suya, por supuesto, pero como Viola, de entre todas las personas, los está vendiendo, no puedo evitar sentirme un poco mal por ellos.” Echó una mirada compasiva hacia los hombres que estaban siendo empujados hacia el camión. Había hablado en un tono desenfadado, pero de hecho había una pizca de simpatía mezclada.

Akira siguió su mirada. “¿De verdad van a tener una situación tan difícil?”

“Por supuesto. Ah, cierto, olvidé que no tienes ni idea del mundo. Déjame decirte qué les pasará entonces.”

Incluso en Oriente existía el concepto de derechos humanos, pero la riqueza de una persona tenía un gran impacto en su disfrute. Los ricos recibían un mejor trato y podían vivir una vida feliz, saludable y plena dentro de los muros de la ciudad. Los pobres, en cambio, vivían en los callejones de los barrios bajos, temiendo por sus vidas todos los días. El dinero marcaba la diferencia.

Sin embargo, incluso si no tenías dinero a tu nombre, salías relativamente bien librado; al menos, seguías siendo considerado humano. Aquellos con saldos negativos, aquellos endeudados, eran tratados como infráhumanos.

Y cuanto más profundo estaban en el agujero, peor era el trato que recibían.

Un destino común para las personas con deudas pendientes era convertirse en conejillos de indias para ensayos clínicos. Los medicamentos que podían curar heridas y huesos rotos con una sola dosis eran milagrosos, sin duda, pero se producirían tragedias y accidentes si no se hubieran solucionado todos los problemas de la medicina. Algunas almas desafortunadas terminaron llenas de nanomáquinas que poco a poco descompusieron sus cuerpos, pero no pudieron morir porque la medicina seguía curándolas. A medida que sus extremidades y sus entrañas fueron invadidas por nanomáquinas, sus cuerpos se debilitaron y deformaron. Todos los días experimentaban un dolor infernal e interminable, pero incluso como trozos de carne se mantenían conscientes, porque sus datos clínicos eran vitales para corregir los defectos de la medicina.

Y ese fue uno de los ejemplos menos severos: dependiendo de cuán enorme fuera su deuda, algunos enfrentaron destinos aún peores.

Akira parecía indignado. “¿Así es como van a terminar? ¡Cielos, me da miedo solo imaginarlo!”

“Bueno, esos bandidos probablemente estaban preparados para morir si perdían, pero también se podría decir que eso era todo para lo que estaban preparados. Tal vez esa hubiera sido toda la determinación que necesitaban, si Viola no se hubiera involucrado. Su suerte simplemente se acabó.”

Ella explicó que Viola iba a utilizar todo tipo de métodos para cargarlos con reclamos legítimos por daños y perjuicios, extorsionándolos con la mayor cantidad posible que pudiera legalmente. Los haría responsables por el

daño a las reliquias en el almacén, los honorarios por el tratamiento de los guardias de seguridad gravemente heridos, las reparaciones por la pérdida de personal y el pago de los guardias de seguridad sobrevivientes (Akira incluido), solo por nombrar algunos.

Naturalmente, los bandidos no podían devolver una cantidad tan grande, por lo que Viola vendería sus deudas por un diez por ciento aproximadamente y los compradores tratarían a los culpables según la gravedad de su deuda. En otras palabras, lo que les esperaba era un trato tan poco ético que la muerte sería una opción más preferible.

"Sé que esto va a sonar mal", añadió Carol, "pero esos tipos realmente deberían haberse suicidado en el momento en que perdieron, cuando aún tenían la oportunidad. Pero sé que es difícil reunir tanta determinación, así que no los culpo por no hacerlo".

"Eso es realmente aterrador", dijo Akira.

"Lo sé, ¿no? Así que será mejor que te asegures de no endeudarte tú también. Cuanto más ganan los cazadores, más fácil les resulta seguir ese camino. Si terminas con una deuda que no puedes pagar, tendrás problemas."

"Sí, lo tendré en cuenta."

La conversación se tornó en temas mucho más livianos. Sheryl escuchaba desde cerca; sonreía, pero sus emociones se volvían cada vez más oscuras.

Entonces Carol recibió una llamada: "Parece que me necesitan, así que es hora de irnos. ¡Hasta luego, Akira!". Se reunió con Viola, que acababa de salir del almacén, y las dos mujeres abandonaron el lugar juntas.

Sheryl se volvió hacia Akira, luciendo un poco ansiosa. "Akira, ¿estás seguro de que es solo una conocida? Los dos se veían muy amigables hace un momento."

"Bueno, después de todo, engañamos a la muerte en el campo de batalla juntos."

"¿Engañar a la muerte? Sí, supongo que tiene sentido", reflexionó. Aun así, su respuesta la dejó un poco melancólica: como no podía luchar, nunca forjaría el mismo tipo de vínculo con él.

"Lo mismo ocurre con Katsuragi y sus hombres" continuó Akira.  
"Estábamos juntos cuando los monstruos nos atacaron y apenas logramos sobrevivir. Por eso Katsuragi escucha mis peticiones y por eso aceptó cuidarte."

"¿Es así?" Sabía que estaba siendo completamente sincero. Sin embargo, incluso si sus encuentros cercanos con Carol y Katsuragi habían sido similares, Sheryl podía notarlo: había una clara diferencia en cómo las trataba a cada una de ellas.



Después de que Viola salió del almacén, ella y Carol subieron al camión y se dirigieron a través del páramo con los ladrones a cuestas.

"Viola, vamos a dejar a estos tipos con el comprador que encontraste, ¿no? ¿Por qué el páramo?" preguntó Carol.

"¿Quién sabe? El comprador decidió dónde reunirse, no yo".

"En otras palabras, estamos participando en cosas turbias".

"Por eso te contraté para que me protegieras. Si quieres tu gran pago, será mejor que trabajes para conseguirlo".

"Sí, sí. Y no olvides que sí parece que no vale la pena pagar, no dudaré en dejarte atrás."

"Oh, lo sé muy bien."

Puede que fueran amigas, pero ambas eran mujeres astutas. En el momento en que una de ellas intentaba engañar a la otra, cortaban lazos sin más dilación. Pero se conocían desde hacía tiempo suficiente como para compartir un cierto grado de confianza (y para saber hasta dónde las llevaría esa confianza antes de romperse) y, por eso, habían podido mantener su amistad hasta ahora.

"Oye Carol, ¿ese niño Akira es tu próxima presa?"

"¿Presa? ¡Qué grosera! Prefiero pensar en ello como en 'apoyar a mi clientela'."

"Oh, mi culpa. Pero ponerle las manos encima a un niño, ¿eh? No sabía que te gustaba eso."

"No juzgues mis manías y yo no juzgaré las tuyas. ¿Trato hecho?"

“¡Trato hecho!” respondió Viola.

A través de sus bromas desenfadadas, Viola determinó que Carol no estaba atacando a Akira simplemente por capricho. También juzgó que Carol no se opondría si Viola involucraba a Akira en su propio pasatiempo de jugar con fuego.

Y, de hecho, a Carol no le importaba. Si las intrigas de Viola resultaban en la muerte de Akira o de Viola, sería una pena, pero, de cualquier manera, la vida continuaría.

Carol y Viola llegaron al punto de encuentro designado cinco minutos antes de la hora programada. Se bajaron del camión y buscaron a su cliente con la mirada, pero no pudieron verlo por ningún lado.

“Oye Viola, ¿este es realmente el lugar?”

“Sí, no hay duda al respecto.”

Esperaron un poco más, pero no apareció nadie. Carol intentó hacer un barrido de la zona, pero no apareció nada en su escáner. “Si no puedo detectarlos todavía, no hay forma de que lleguen a tiempo”, dijo.

“Esperemos hasta la hora acordada y veremos qué pasa”, respondió Viola. “Si no aparecen, regresaremos a la ciudad y buscaremos otra vía de venta. Teniendo en cuenta que se pusieron en contacto conmigo justo después del incidente, pensé que este acuerdo funcionaría, pero tal vez los sobreestimé”.

Si un grupo llegaba tarde a una reunión de intercambio, significaba que no era capaz de presentarse a tiempo, no podía cumplir una promesa o ambas cosas. De cualquier manera, a menos que su objetivo fuera atraparlos, Viola no podía llegar a un acuerdo con esa persona. Así que lo más probable era que este trato fuera un empate.

Pero Carol parecía sorprendida. “¿Este intercambio no era parte de tu plan desde el principio? Me imaginé que estabas involucrado en el ataque al almacén desde el principio, y así fue como lograste el trato con Shijima tan rápidamente”.

“En realidad, no tuve nada que ver con el ataque. Predije que sucedería y ya había planeado ir a negociar una vez que se hubiera calmado todo el polvo, pero la otra parte se le ocurrió la propuesta de venderles a los

bandidos vivos o muertos. Esto es solo una suposición, pero apuesto a que me llamaron en el momento en que los atacantes fracasaron en su misión".

"Ah, ya veo. Y fingiste estar extrañamente decidido a llevarte el robot contigo para que Shijima no se diera cuenta de que los bandidos eran tu objetivo principal."

"Algo así. Pero ahora no importa, porque no creo que este acuerdo vaya a funcionar. ¿Tienes alguna pista, Carol?"

"Nada. Sólo tienen treinta segundos para presentarse. ¿De verdad nos invitan a venir hasta aquí sin motivo? ¡Qué desconsideración!"

El rostro de Carol de repente se tensó y saltó frente a Viola, sacando su arma.

"¡¿Carol?!"

"¡Estoy obteniendo una lectura! ¿Pero cómo? No lo vi entrar en el rango de mi escáner, ¡simplemente apareció en el centro de repente! ¡No hay forma de que no me haya dado cuenta de que se acercaba!"

Ante ella, una parte del aire se deformó y apareció un hombre con un abrigo negro. A simple vista, se notaba que era un ciborg: su cabeza estaba hecha completamente de metal. Miró fijamente a Carol y Viola antes de hablar. "Por favor, baja el arma. No soy tu enemigo, soy el que organizó este intercambio. Supongo que eres el guardaespaldas de Viola."

Carol guardó su arma. "Si no querías que te consideráramos un enemigo, ¿qué tal si no usas tu camuflaje para acercarte sigilosamente y aparecer justo frente a nosotros?" bromeó.

"Me disculpo por eso. Sin embargo, no quería que nadie me viera y traté de desactivar el camuflaje cuando estuve lo suficientemente cerca para que detectaras mi llegada".

"Supongo que no hay nada que hacer" dijo Carol encogiéndose de hombros. Estaba actuando con indiferencia hacia él, pero en su interior le tenía miedo. Incluso si hubiera usado un camuflaje activo, su escáner avanzado debería haberlo detectado, especialmente tan cerca como había estado cuando apareció. Pero el hombre no le había dado ninguna señal de su aproximación: tenía un equipo capaz de engañar a su escáner y era lo suficientemente hábil para usarlo. Si hubiera querido emboscarlos, Carol probablemente ya estaría muerta. Empezó a sudar frío.

“Bueno, entonces, pongámonos en marcha, ¿okay?” dijo el hombre.  
“Supongo que la mercancía está en el camión.”

Viola respondió con una sonrisa de negociadora: “Correcto. La puerta trasera ya está desbloqueada, así que compruébelo usted mismo”.

El hombre miró dentro del camión. “Sí, excelente. ¿A qué cuenta debo enviar el dinero? Puedo pagar en efectivo también si lo prefiere, pero como la cantidad es la que es, puede demorar un poco más”.

“El depósito directo está bien. Envíelo aquí, por favor”. Seleccionó una cuenta con su terminal y de inmediato recibió una notificación de que el dinero había sido depositado en ella.

“He enviado el dinero a la cuenta indicada. Por favor, confirme”, dijo el hombre.

“Sí, he recibido la cantidad correcta.”

“Entonces, con esto concluimos nuestra transacción. Ha sido un placer hacer negocios con usted. Me voy ahora mismo, pero solo una advertencia amistosa: le recomiendo encarecidamente que no intente seguirme”.

“Por supuesto. Tal como habíamos acordado de antemano, mi guardaespaldas y yo esperaremos aquí mientras tú tomas el camión y te escapas.”

El hombre se sentó en el asiento del conductor y aceleró, no hacia la ciudad, sino hacia el interior del páramo. Cuando el camión se fue, ambas mujeres suspiraron aliviadas.

“Viola, sé que te gustan los riesgos, pero ¿no es esto demasiado peligroso? Estaba considerando seriamente la posibilidad de escapar, ¿sabes?”

“¿De qué estás hablando? Al final todo salió bien, ¿no? Siempre hay riesgos en este tipo de transacciones”.

“¿Incluso si terminas muerto en el proceso?”

“No necesito que un cazador me dé un sermón sobre eso. Incluso yo tomé varias precauciones para garantizar mi seguridad aquí. Por lo menos, fui más cautelosa que un cazador imprudente que se enfrenta a una ruina mortal”, dijo con una sonrisa.

“No puedo discutir con eso” dijo Carol alegremente.

Después de esperar allí un rato, como habían prometido, llamaron a un coche de la ciudad para que los llevara de vuelta a casa. Pero justo cuando estaban a punto de subir, se produjo una explosión en el desolado lugar, tan grande que quedó registrada en el escáner de Carol.

“Oye Viola, ¿crees que ese era el camión?”

“Por supuesto.”

“¿Crees que estaba intentando silenciar a los bandidos? ¿Destruir las pruebas?”

“Probablemente ambos.”

“Nosotros no causamos la explosión, ¿verdad?”

“Por supuesto que no.”

“Bien. Entonces salgamos de aquí.”

Si no hubiera sido culpa suya, no habría necesidad de preocuparse. Cuando llegaron a la ciudad, ambos habían dejado de pensar en el incidente.



Después de que el hombre terminó el intercambio y condujo durante un tiempo, detuvo el camión en medio del terreno baldío, abrió la puerta trasera y subió.

Los bandidos, tanto los vivos como los muertos, estaban amontonados en la parte trasera del camión. Los supervivientes lo miraban con ojos temerosos.

El hombre abrió una de las bolsas para cadáveres y sacó un pequeño dispositivo mecánico de su interior: parecía un microchip, o tal vez una memoria USB. Todavía había un trozo de materia cerebral adherido al extremo. Luego, después de guardar cuidadosamente el dispositivo en el bolsillo, se dirigió a los hombres aterrorizados.

“No hay de qué preocuparse. No pertenezco a ninguna corporación. Todos ustedes ayudaron a mi camarada con su misión, así que no los maltrataré”.

“¿De verdad?” Al oír que el hombre no estaba allí para venderlos, los rostros de los bandidos mostraron signos de esperanza. En poco tiempo, todos sonreían, excepto uno que parecía desconcertado por las palabras del hombre.

“¿No eres de una corporación? ¿Y qué quieres decir con ‘camarada’? ¿Qué está pasando...?”

El ciborg abrió fuego contra los supervivientes. Todos ellos murieron instantáneamente de un solo tiro en la cabeza, para que no sintieran dolor.

“Ahora no sufrirás en manos de las corporaciones. Descansa en paz”. El hombre salió del vehículo, colocó una bomba y se fue.

La explosión subsiguiente hizo añicos el camión y todo lo que había en él.

Para entonces, el hombre ya estaba en una llamada. “Soy yo”, dijo. “Sí, he recuperado a nuestro camarada. No hubo problemas. Preparen un nuevo cuerpo para él”.

Aparte del hombre y sus compañeros, sólo Viola y Carol sabían de esta transacción. Pero incluso si hubieran visto la explosión y deducido lo que había sucedido, no habrían podido encontrar ninguna prueba. Los muertos no contaban historias y todas las pruebas habían sido destruidas.

La organización había cubierto completamente sus huellas, como siempre.



Incluso con los bandidos desaparecidos, la situación en el almacén seguía siendo caótica. Sin embargo, las cosas al menos se habían calmado lo suficiente como para que Sheryl no tuviera que quedarse en el lugar para dar órdenes directas a su banda, por lo que pudo regresar a su base.

Le pidió a Akira que la acompañara y él aceptó. Cuando regresaron a su habitación en la base, Sheryl suspiró exhausta. Luego lo abrazó. No fue un abrazo de amantes, fue más como si lo estuviera agarrando con desesperación.

Akira no era el más sensible a las emociones de los demás, pero incluso él podía notar que Sheryl no estaba actuando como ella misma. “¿Qué pasa, Sheryl?”, preguntó.

“Lo siento” dijo débilmente. “Estoy un poco abrumada.”

“Está bien” Akira dejó que Sheryl se aferrara a él mientras se dirigía al sofá para sentarse. “Bueno, supongo que puedes hacer lo que quieras hasta que te calmes.”

“Lo aprecio” dijo con un dejo de tristeza en su voz.

Ante eso, Akira la abrazó con más fuerza.

Cuando vio a Akira y Carol charlando agradablemente, Sheryl había reprimido las desagradables emociones que brotaban de lo más profundo de su corazón. Bajo ninguna circunstancia podía permitirse actuar según esos sentimientos; hacerlo sería dar un paso más hacia su destrucción. La ansiedad, los celos, el odio, el miedo, la depresión... todo eso solo nublaría su juicio. Un juicio deficiente la llevaría a repetidos fracasos, lo que solo le daría a Akira una razón para abandonarla. Había sido capaz de soportarlo hasta ahora recordándose estas cosas.

Tenía miedo de que algún día, el capricho de Akira de apoyarla terminara repentinamente.

Sheryl sabía que Akira no la consideraba particularmente una amiga, y mucho menos una amante. Tampoco tenía ningún interés en su cuerpo, ni la había salvado con la expectativa de que pudiera serle útil. Ni siquiera se veía a sí mismo como un aliado de Sheryl. Su decisión de salvarla en ese entonces había sido efímera, más o menos impulsiva, e incluso a los ojos de Sheryl, Carol lucía extraordinariamente hermosa. La chica podía ver fácilmente cómo los hombres acudirían en masa a ella, e incluso Carol parecía haber conseguido engancharse a Akira también.

Akira había conocido a la mujer durante su trabajo de cazador, sin que Sheryl lo supiera. Durante todo este tiempo, Sheryl había evitado la posibilidad de que Akira hubiera estado forjando relaciones con otras mujeres en lugares que ella no podía ver. Pero ahora se veía obligada a enfrentar la verdad: cualquier mujer podría seducir a Akira y convertirlo en su amante en cualquier momento. Si eso sucediera, el capricho de Akira probablemente terminaría y él dejaría a Sheryl en un instante. Al ver a Carol, con su atractiva figura, coquetear con Akira, Sheryl no tuvo más opción que enfrentar su peor miedo.

Si Akira le hubiera pedido un poco más a Sheryl, ya fuera su cuerpo, su estatus, su riqueza o su talento, ella se lo habría ofrecido con gusto. Pero él no quería nada de ella. Su corazón, su todo, pendía del único hilo del capricho de Akira. ¿Se rompería ese hilo antes de que ella pudiera finalmente fortalecer su vínculo con algo más confiable? No estaba segura y, desesperada por huir de su creciente ansiedad, continuó aferrándose a Akira.

## Capítulo CXXXVI: Yanagisawa Se Ocupa Del Negocio

La crisis en Mihazono había comenzado cuando los guardias mecánicos de las ruinas comenzaron a descontrolarse fuera de sus zonas de patrullaje designadas. Pero gracias a los esfuerzos de la ciudad, la situación ahora estaba casi bajo control.

Sin embargo, eso no significaba que las cosas hubieran vuelto a la normalidad. Parte del distrito de la fábrica estaba actualmente inaccesible al público, y en el distrito comercial, el área que rodea el Edificio Serantal estaba amurallada con barreras protectoras temporales. Para asegurarse de que los monstruos mecánicos del interior no pudieran escapar, las fuerzas de Kugamayama también habían establecido un campamento en el frente, bloqueando la entrada al edificio.

Al principio, querían asegurar la planta baja del edificio y establecer su base en el vestíbulo, pero la gran cantidad de monstruos que había en el interior los había abrumado y los había obligado a salir al exterior. Así que llegaron a un acuerdo y sellaron la entrada. Amurallaron los alrededores del edificio, pero la batalla solo se volvió más difícil; de hecho, simplemente asegurar ese pequeño espacio cerca de la entrada había requerido casi todos los recursos que tenían. Al final, se conformaron con hacer barricadas en la entrada del edificio y construir una base temporal en el frente para mantenerla sellada.

Actualmente, Druncam tenía la tarea de defender la base, con el equipo de Katsuya como unidad principal.

Yumina estaba en un descanso por el momento. Suspiró. "Solo los estoy conteniendo, ¿no?"

La unidad de Katsuya estaba defendiendo los terrenos del Edificio Serantal con una coordinación impecable. Se desempeñaban a la perfección, demasiado a la perfección, según su comandante Kurosawa. Pero eso no significaba que todos estuvieran rindiendo al mismo nivel sin excepción. Algunos consideraban que era demasiado exigente seguir el ritmo del resto de la unidad y no podían ejecutar los movimientos precisos que se les exigían, lo que perjudicaba a la unidad en su conjunto. Yumina era una de ellas.

"¿Podría ser que simplemente no sea compatible con el traje de poder multiuso?", se preguntó en voz alta.

Su superior, Mizuha, había equipado a toda la unidad con trajes de poder completamente nuevos de una corporación llamada Kiryou. Ella le había explicado a Katsuya y a su equipo que estos trajes aún no habían llegado al mercado y que todavía estaban en desarrollo. Kiryou solo había aceptado compartirlos porque necesitaba ver cómo funcionaba el producto en el campo, lo que significa que la unidad Druncam estaba esencialmente probando un producto completamente nuevo. Katsuya se había mostrado realmente emocionado por haber sido elegido, pero a Yumina le preocupaba usar equipo que aún no se había probado en combate real.

Sin embargo, no se podía negar que los trajes eran bastante poderosos. Y Yumina no podía atreverse a expresar sus objeciones a Mizuha, quien era la superior y la mayor defensora de la unidad, y que estaba tratando de recuperarse de su fracaso en la batalla con la serpiente hipersintética.

Sin embargo, una vez que comenzó la acción en Mihazono, la unidad de Katsuya había tenido un desempeño sobresaliente, sorprendiendo incluso a Kiryou. A pesar de que finalmente fueron superados en número y expulsados del vestíbulo, Katsuya y su equipo lograron ingresar al edificio y rescatar a los cazadores restantes atrapados en el interior, llegando incluso hasta la entrada a los pisos superiores.

Al recordar esto, Yumina sacudió la cabeza, como para deshacerse de sus pensamientos negativos.

"¿Qué me pasa? ¿Por qué le echo la culpa a mi traje de mi debilidad? No puedo pensar así, no soy así. ¡Tranquilízate, chica!"

Katsuya caminaba cerca. Al ver su mirada preocupada y abatida, la llamó. "Oye, Yumina, ¿estás bien?"

"Sí, estoy bien. No te preocupes" respondió ella. "Lamento haber estado retrasando al equipo últimamente."

Katsuya pensó que probablemente eso era lo que la había estado molestando y sonrió gentilmente. "Todos cometemos errores. Y como somos compañeros de equipo, nos apoyamos mutuamente, ¿cierto? Incluso si cometes un error, te cubriré. Así que no te preocupes".

"Bien. Gracias, Katsuya" dijo ella, devolviéndole la sonrisa.

Ella parecía más feliz ahora, por lo que Katsuya pensó que el problema estaba resuelto y asintió, satisfecho.

De hecho, Yumina estaba feliz de que Katsuya se preocupara por ella. Pero su intento de animarla solo le había confirmado que realmente estaba perjudicando al resto de la unidad. Lo que realmente quería era que Katsuya lo negara, y su respuesta real la había lastimado aún más.

En ese momento, varios chicos más pasaron por allí. Katsuya parecía avergonzado cuando se acercaron, como si no estuviera seguro de cómo actuar a su alrededor.

“¿Pasa algo?” preguntó.

“Bueno, acaba de llamar Mizuha” respondió un chico. “Quería que te dijéramos que un pez gordo de la ciudad viene aquí y que te prepares para su llegada.”

“Te entiendo. Gracias por avisarme”.

“De nada.”

Los chicos se veían tan incómodos alrededor de Katsuya como él se veía incómodo alrededor de ellos. Eran ex novatos del Grupo B que se habían transferido al equipo de Katsuya. Cuando escucharon que Togami aceptaría la invitación de Mizuha y se transferiría al Grupo A, hicieron lo mismo; después de todo, los tratarían mucho mejor en el Grupo A, y con Togami como intermediario, no tendrían que responderle directamente a Katsuya.

Cuando se anunció, poco después, que Togami había rechazado la oferta de Mizuha, los chicos ya habían completado todo el papeleo para su transferencia al Grupo A. Era demasiado tarde para volver al Grupo B ahora, así que aunque sentían que les habían quitado la alfombra de debajo de sus pies, no habían tenido más opción que jurar lealtad a Katsuya. A Katsuya, mientras tanto, le gustaba ver a sus antiguos detractores besarlo. Así que, aunque no se habían llevado exactamente bien, al menos habían evitado chocar cabezas mientras trabajaban para asegurar el distrito comercial. Los antiguos chicos del Grupo B se habían quedado un poco atrás del resto de la unidad, pero aun así habían trabajado junto con ellos para que la misión fuera un éxito.

Sin embargo, después de ver de primera mano la increíble habilidad que había demostrado la unidad de Katsuya, los recién llegados habían

revisado su opinión sobre ellos. Al principio, habían pensado que Katsuya y sus compañeros de equipo eran injustamente favorecidos por los burócratas. Habían aceptado la idea de que los rangos de cazadores del equipo eran altos solo por las misiones fáciles y lucrativas y el excelente equipo que se les entregaba; en otras palabras, las mismas razones por las que todos los cazadores novatos tenían mala reputación. Pero debido a que fue la corporación Kiryou la que les había entregado a todos el mismo equipo para esta misión, el equipo que usaban Katsuya y los antiguos chicos del Grupo B era idéntico. Al presenciar la abrumadora fuerza de la unidad de Katsuya en estas condiciones, los chicos no tuvieron más remedio que reconocer su superioridad, así como sus propias deficiencias.

Debido al duro entorno en el que crecieron, la gente de los barrios bajos respetaba y obedecía a los fuertes. De hecho, por eso los chicos toleraban a Shikarabe y a los otros veteranos de Druncam: por irritantes que fueran, eran innegablemente hábiles. Los chicos podían soportar que los fuertes los despreciaran, porque los fuertes tenían derecho a ser arrogantes. En los barrios bajos, la moral y la rectitud no te protegerían: la fuerza era la única ley.

Así, los chicos habían empezado a ver a Katsuya bajo una nueva luz. Se habían dado cuenta de que era tan fuerte que su propia evaluación de su talento ahora parecía bastante humilde en comparación. La forma en que utilizó deliberadamente esa fuerza para ayudar a sus compañeros, en lugar de hacer alarde de su propia habilidad, los impresionó aún más. Así que, en lugar de hostilidad y burla, los antiguos chicos del Grupo B ahora trataban a Katsuya con amabilidad y respeto.

Naturalmente, Katsuya había apreciado esto, y como resultado había revisado su propia actitud hacia ellos, lo que a su vez hizo que los chicos simpatizaran aún más con Katsuya. Entonces, aunque, gracias a sus desacuerdos y rivalidades pasadas, todavía se sentían un poco incómodos entre ellos, lenta pero seguramente la mala sangre entre Katsuya y los ex chicos del Grupo B continuó mejorando.

Sin embargo, Yumina era otra historia. Al chico que había entregado el mensaje, le dijo: "Um, no sé quién es este 'pez gordo', pero parece que básicamente estás diciendo que vienen a observarnos y que debemos dar lo mejor de nosotros para no avergonzarnos".

"¿No es obvio?" espetó el chico.

“S-Sí” respondió ella con docilidad. Dada la actitud que tenían hacia ella, pensó que podría provocarlos sin querer si insistía para que le diera más detalles, así que no dijo nada más. Se pondría en contacto con Mizuha y le preguntaría más tarde.

Los chicos, en efecto, miraban con desprecio a Yumina. Su actitud hacia Katsuya había cambiado, pero eso era solo porque ellos estaban hundiendo al equipo, y Katsuya no. ¿Por qué debían mostrarle respeto a alguien que también estaba frenando al equipo? De hecho, pensaban aún menos en ella. Había estado en el Grupo A desde el principio, así que ¿por qué no podía seguir el ritmo? ¡Patético! Los chicos tenían cuidado de no despreciar a Yumina en presencia de Katsuya, pero su desdén estaba escrito en sus rostros. Y, por supuesto, Yumina no era ajena a esto. Sabía exactamente lo que estaban pensando.

Katsuya percibió cierta fricción entre Yumina y los antiguos chicos del Grupo B, pero no intervino. El Grupo A seguía en desacuerdo con el Grupo B, por lo que pensó que era natural que no se llevaran bien de inmediato. Debido a que su propia actitud hacia los chicos había mejorado tanto, pensó que, con el tiempo, acabarían por aceptarlo.



Yanagisawa había llegado en representación de la ciudad a la base temporal situada en los terrenos del Edificio Serantal. Él mismo estaba desarmado, pero el grupo de subordinados que lo seguía, sin duda, no lo estaba.

“Perdón por haber llegado con tan poca antelación”, decía. “Estoy tan ocupado como ustedes, así que sé cómo es esto. Pero había un pequeño espacio libre en mi agenda, así que pensé que lo aprovecharía para ocuparme de algunos asuntos”.

Mizuha caminaba a su lado, respondiendo tan educadamente como podía para ganarse el favor del ejecutivo de Kugamayama. “¡No, no, no es ningún problema! De hecho, cuando escuché que un funcionario de la ciudad estaba de camino hacia aquí, me ofrecí como voluntaria para ser su guía. Quiero que nuestro sindicato continúe manteniendo buenas relaciones con la ciudad, ¿entiende? ¡Pero nunca esperé que alguien tan estimado como usted apareciera, señor Yanagisawa!”

“Sí, lo siento por eso también. Debido a mi estatus, mi paradero debe permanecer clasificado. No podía avisarte con anticipación, o habría delatado mi ubicación.”

“¡No, no hay problema! ¡Lo entiendo perfectamente!” En verdad, a Mizuha le había parecido extraño que no hubiera anunciado su llegada con antelación; incluso un funcionario municipal debería haber sido capaz de hacerlo. Pero como él ocupaba un puesto mucho más alto que ella, sintió que no le correspondía decirlo.

Ella condujo a Yanagisawa y sus subordinados hasta la parte trasera de la base, donde el muro defensivo bloqueaba la entrada al Edificio Serantal. Katsuya y el resto de su equipo ya estaban en formación. (Mizuha les había ordenado que se formaran cuando Yumina había llamado antes para obtener más detalles, y Yumina había transmitido la orden al resto del equipo). La ejecutiva de Druncam, habiendo asumido que Yanagisawa estaba allí para inspeccionar la barricada y asegurarse de que el edificio estuviera debidamente sellado, quería mostrarle que el sindicato continuaba monitoreando el área diligentemente como lo había prometido. También estaba ansiosa por tener la oportunidad de anunciar a Katsuya y su equipo a un funcionario de la ciudad.

Pero los intereses de Yanagisawa (y su razón para venir aquí) no tenían nada que ver con la unidad de Katsuya. En cambio, señaló la muralla defensiva. “¿Te importaría abrirla para mí?”, le preguntó amablemente a Mizuha.

Mizuha se quedó desconcertada. “N-No, eso mantiene a los monstruos dentro, así que no está destinado a abrirse...” Recordó con quién estaba hablando y se corrigió: “¡Quiero decir, sí, de inmediato! ¡Lo abriremos en un par de minutos!”

La repentina petición de Yanagisawa la dejó perpleja, pero lo que quisiera un ejecutivo de la ciudad tenía prioridad. Estaba a punto de correr hacia la barrera cuando Yanagisawa la detuvo.

“No, tengo una agenda muy apretada. Si te va a llevar tiempo, no te molestes.” Se volvió hacia uno de sus subordinados que estaba detrás de él. “Nelia, ¿harías los honores?”

Una mujer ciborg se adelantó entre el resto del grupo. Tenía un rostro hermoso y toda la piel sobre su cuello era natural y sin imperfecciones. Sin embargo, debajo, la piel parecía artificial, con un brillo que sugería metal o

goma. Llevaba un traje un poco más revelador que la mayoría, pero las extremidades expuestas eran claramente todas mecánicas.

Ella era Nelia, anteriormente parte del grupo de bandidos reliquia que atacaron las Ruinas de Kuzusuhara, lucharon con Akira y finalmente fueron arrestados por la ciudad.

Con expresión agria, pasó junto a Yanagisawa y se dirigió a la barricada, agarrando su espada con ambas manos. En un instante, atravesó la pared varias veces. Pasaron varios segundos antes de que la barricada, lo suficientemente resistente como para soportar un proyectil de artillería de un tanque, se derrumbara tardíamente al suelo.

La unidad de Katsuya, que observaba desde lejos, parecía sorprendida. Como los que habían luchado para sellar la entrada, conocían la fuerza de la barrera mejor que nadie. Mizuha se quedó boquiabierta.

Pero el resto de los subordinados de Yanagisawa no parecían sorprendidos en lo más mínimo, y el propio Yanagisawa solo lucía una gran sonrisa. “¡Excelente trabajo! Realmente impresionante. Ahora, Nelia, ¿entramos?”

Los dos se dirigieron a la entrada del edificio Serantal, dejando atrás al resto. Mizuha intentó seguirlos, pero uno de los hombres de Yanagisawa que estaba de pie frente a la pared ahora destruida le impidió seguir adelante.

Los monstruos del edificio Serantal habían obligado a las unidades de Druncam y Kugamayama a retirarse. Sin embargo, allí estaba uno de los altos mandos de la ciudad, prácticamente indefenso. Mizuha entró en pánico, preocupada de que si algo le sucedía, ella sería la responsable.

Nelia había destruido el muro defensivo frente a la entrada del edificio, pero la entrada en sí no había sufrido daños. Esto no se debía a que el material similar al vidrio de la puerta automática fuera especialmente resistente, sino a que había dejado la puerta intacta deliberadamente.

Durante su batalla con Akira, había perdido todo lo que tenía debajo del cuello. Yanagisawa le había proporcionado un nuevo cuerpo de ciborg muy avanzado y una nueva arma a juego: el filo de la espada estaba a la par de los del Viejo Mundo. Había perdido contra Akira, a pesar de lo

relativamente débil que había sido en ese momento, pero su nuevo equipo había aumentado su fuerza exponencialmente.

Yanagisawa se colocó frente a Nelia y se detuvo frente a la puerta de vidrio. Akira había tenido que abrirla con la fuerza de su traje de poder la última vez que estuvo allí, pero para Yanagisawa, la entrada se abrió automáticamente.

“Entra” ordenó. “Si la puerta se cierra, no podrás abrirla sin mí.”

Nelia hizo lo que le dijeron y entró. La planta baja, el vestíbulo del edificio, lucía tan inquietantemente impecable como cuando Akira lo había visitado. No había rastro de las batallas que se habían librado allí desde entonces; después de cada enfrentamiento, el sistema de autorreparación altamente capaz del edificio había ordenado todo casi de inmediato.

Un holograma de una mujer apareció frente a Yanagisawa y Nelia: Serantal, la IA que administraba el edificio.

“Bienvenidos al Edificio Serantal”, dijo. “Lamento informarles que estamos cerrados por el momento. Los visitantes sin cita previa, absténganse de ingresar. De lo contrario, indiquen su nombre y el motivo de su visita”.

“Yanagisawa, tengo asuntos pendientes en el piso sesenta” dijo con una sonrisa.

“Señor Yanagisawa, lo siento mucho, pero no tenemos una cita programada para usted hoy”.

La sonrisa de Yanagisawa se endureció. “¿D-De verdad? Eso es extraño. Sé que presenté una solicitud adecuada. ¿Estás seguro?”

“Lo siento mucho, pero no tenemos una cita programada para usted hoy” repitió Serantal, inclinándose profundamente en señal de disculpa.

Yanagisawa siguió sonriendo, pero por dentro se estaba devanando los sesos furiosamente. *¿Qué demonios? Estoy seguro de que presenté la solicitud correctamente... ¿No me digas que no funcionará si no estás completamente conectado a la red? No, el edificio me dejó entrar sin problemas, así que debe haber pasado. El edificio simplemente no me deja pasar al piso sesenta, pero ¿por qué? Verifiqué para asegurarme de que fue aceptada justo después de enviarla, así que ¿por qué solo al piso sesenta?*

Teniendo en cuenta lo que Serantal le acababa de decir, especuló más. *Dijo que no tenía una cita programada para mí, ¿pero la solicitud fue aceptada? Espera, no me digas... ¡¿solo mi cita para visitar el piso sesenta fue borrada?! ¡Pero eso significa...!* Por una fracción de segundo, el rostro de Yanagisawa se ensombreció. Pero un momento después, su sonrisa regresó. *Primero, veamos si hay alguna manera de que aún pueda ingresar al piso sesenta. Si es así, tal vez no sea demasiado tarde.*

Sacó una tarjeta de acceso negra de su bolsillo y se la mostró a Serantal. “Tengo asuntos pendientes en el piso sesenta. Déjeme pasar”. Su sonrisa contenía un dejo de ansiedad mientras esperaba su respuesta.

“Por supuesto, señor” dijo ella, inclinándose ante él una vez más.

¡Sí! Yanagisawa sonrió, genuinamente esta vez.

Yanagisawa y Nelia subieron al ascensor que las llevaría al piso sesenta. Cuando la puerta se cerró tras ellas, Serantal despidió a sus invitados con una cortés reverencia.

En la amplia cabina del ascensor, Yanagisawa suspiró aliviado y se dirigió a Nelia con alegría: “Sabes, esa esgrima fue realmente excepcional. Me impresionó muchísimo. ¿Te gustaría cenar conmigo algún día?”

Nelia lo miró con frialdad. “Paso”.

“Te haces la difícil, ¿eh? Los ejecutivos de la ciudad tenemos acceso a la mejor comida y bebida, ¿sabes? Claro, puede que hayan pasado muchas cosas entre nosotros, pero ¿no tienes un credo que diga que no hay que quedarse en el pasado o algo así?”

La mirada de Nelia se volvió aún más gélida. “Desafortunadamente, te estás burlando de mí ahora mismo, así que no puedo ignorarlo. Si realmente quieres ganarte mi favor, puedes empezar por darme un cuerpo que valga la pena”.

El cuerpo ciborg de Nelia estaba diseñado para el combate y nada más. Eso significaba que ya no podía comer ni beber. Naturalmente, Yanagisawa lo sabía cuándo la invitó a cenar.



“Vamos, vamos, no te enfades tanto. Puede que yo tenga mucha influencia en la ciudad, pero ni siquiera yo puedo darle un trato tan especial a un recién llegado. Tendrás que ir escalando puestos desde abajo y pagar lo que debes primero, como todo el mundo.”

Como antigua ladrona de reliquias, Nelia había causado enormes daños a la ciudad a lo largo de su carrera. Para erradicar la deuda en la que se encontraba ahora, Nelia había aceptado trabajar para Yanagisawa.

“Sabes, me he estado preguntando: ¿Por qué sólo me llevaste contigo?” preguntó.

“Oh, eso es fácil” respondió. “Porque, a diferencia de los demás, puedo volarte la cabeza con solo presionar un botón si es necesario. Habían colocado una bomba dentro de la cabeza de Nelia y permanecería allí hasta que pagara con éxito su deuda. Era más o menos una sentencia de prisión.”

“Tiene sentido” murmuró.

Su tono carecía de emoción. Yanagisawa se había llevado a Nelia y había dejado atrás al resto de sus subordinados porque, si bien todos podían defenderse en una pelea, ella sola era fácilmente prescindible; al menos se había dado cuenta de eso. Pero en privado, tenía curiosidad: si los secretos del piso sesenta eran realmente tan confidenciales que tal vez fuera necesario silenciarla, no podía evitar sentirse emocionada por lo que estaba a punto de presenciar.



El piso sesenta del Edificio Serantal era un espacio gigantesco y abierto. El suelo, las paredes y el techo eran de un blanco puro, con un tenue resplandor que iluminaba la habitación. Como todo era uniformemente blanco, la habitación parecía expandirse infinitamente en todas direcciones, como si el concepto de distancia no se aplicara aquí.

Nelia se apoyó contra la pared mientras esperaba que Yanagisawa terminara su trabajo. Él estaba de pie en el centro de la habitación, dándole la espalda. Ella no podía oír su voz, pero por sus gestos y lenguaje corporal, parecía que estaba manteniendo una conversación.

¿*Con quién está hablando?* se preguntó Nelia. Sabía que las habitaciones blancas como esta mostraban realidad aumentada. La RA era más avanzada que la realidad virtual porque incorporaba los cinco sentidos, por

lo que los espacios áridos como estos eran más adecuados para la experiencia de RA. Ver a Yanagisawa hablar con alguien a quien no podía percibir hizo que Nelia pensara en Akira y en Alpha, la misteriosa entidad que lo rodeaba.

Como parte de su acuerdo de culpabilidad, Nelia había revelado la verdad sobre su operación de robo de reliquias y había delatado a sus antiguos compañeros de equipo. Había entregado información a la ciudad con la esperanza de que, a cambio, redujeran su sentencia (su deuda).

Pero ella no había dicho una palabra sobre Alpha.

En primer lugar, esa entidad probablemente apoyaba a Akira, y Nelia quería que Akira sobreviviera. En segundo lugar, Nelia se había encariñado con Akira, tanto que había intentado coquetear con él. Y cuando la ciudad la arrestó, Akira había dejado de ser su enemigo.

Pero ¿cuál era la razón principal de su silencio? Había presentido que contarle a Yanagisawa sobre Alpha sería extremadamente peligroso.

Alpha era un fantasma del Viejo Mundo que había aparecido en las Ruinas de Kuzusuhara, una reliquia del pasado que solo era visible para aquellos que podían conectarse al sistema de mapas de las ruinas. Lo más probable es que solo existiera dentro del Antiguo Dominio, la Internet del Viejo Mundo. Basándose en cómo Yanagisawa había interrogado a Nelia sobre Kain, Nelia estaba segura de una cosa: si él percibía que ella sabía algo sobre Alpha, utilizaría cualquier medio necesario para obtener esa información.

Ahora Nelia se sentía segura de haber tomado la decisión correcta. Yanagisawa había entrado con naturalidad en los pisos superiores del edificio Serantal, un dominio del Viejo Mundo al que la mayoría decía que era imposible llegar, y no se había sorprendido en absoluto al ver la extensión blanca que era el piso sesenta. Además, se había dirigido directamente al centro del piso y había comenzado su conversación como si ya lo hubiera hecho antes.

Él debería haber sabido sobre este lugar de antemano.

*Probablemente esté usando RA para hablar con una entidad dentro del Dominio Antiguo. Pero, ¿quién y con qué propósito? Me intriga, pero supongo que sería demasiado peligroso preguntar.*

Probablemente esa era otra razón por la que Yanagisawa había llevado consigo a la subordinada con una bomba colocada en la cabeza: en caso de que hiciera demasiadas preguntas. Pero aun así, no pudo reprimir la curiosidad que brotaba en su interior.

Yanagisawa había establecido una conexión parcial con el Dominio Antiguo a través de un dispositivo que llevaba consigo. Ahora miraba a la entidad AR que tenía frente a él con una expresión sombría. "¿No hay nada que puedas hacer?"

La mujer que solo Yanagisawa pudo ver repitió su respuesta anterior: "No está conectado a la red. Se requiere una conexión para la autenticación. Conéctese y envíe su solicitud nuevamente".

Yanagisawa blandió su tarjeta de acceso negra. "Lo siento, debido a varias circunstancias, no puedo conectarme completamente a la red en este momento. ¿Estás seguro de que el dispositivo que llevo puesto no es suficiente? ¿No puedes hacer una excepción ya que tengo esta tarjeta?"

"No se puede reconocer la autoridad del usuario. No está conectado a la red. Se requiere una conexión para la autenticación. Conéctese y envíe su solicitud nuevamente".

Yanagisawa lo intentó varias veces más. Aunque las respuestas de la mujer variaban ligeramente cada vez, no tuvo éxito. Finalmente, se dio por vencido. "¡Mierda!". Se arrancó el dispositivo que llevaba puesto. La figura de la mujer desapareció de su vista.

*¿Y ahora qué? ¿Debería recibir el tratamiento para poder conectarme a la red por mi cuenta como antes? Pero si me conecto al Dominio Antiguo de nuevo, definitivamente se darán cuenta. ¿Debería autenticarme a través de otro Usuario, entonces? ¿Y si esa persona me traiciona? Despues de agonizar sobre el enigma y sopesar sus opciones, Yanagisawa negó con la cabeza. No, me estoy adelantando. No hay necesidad de correr ninguno de esos riesgos todavía. Simplemente me rendiré por hoy.*

Con un profundo suspiro, Yanagisawa regresó al ascensor.

"Veo que ya no sonrías" dijo Nelia con una sonrisa.

Yanagisawa la miró por un momento, con expresión indescifrable. Luego volvió a sonreír.



Los dos regresaron al vestíbulo del primer piso. Nelia se dirigía a la salida cuando notó que Yanagisawa se había detenido. "¿Qué pasa?", preguntó.

"Un segundo" dijo, y después de quedarse pensativo por un momento, volvió a mostrar su tarjeta de acceso negra. "Quiero hablar. ¿Está bien?"

La figura de Serantal apareció frente a él. "Señor Yanagisawa, este edificio está cerrado en este momento. Si ya terminó con sus asuntos aquí, tenga la amabilidad de dirigirse a la salida".

"¿Qué tal si llegamos a un acuerdo?"

"Si permaneces aquí por más tiempo, no tendré más remedio que reconocerte como un intruso".

"Esto también tiene que ver con la defensa del edificio Serantal, así que me gustaría mucho que me escucharas. Voy a seguir hablando, sólo te pido que me escuches".

"Por favor, vete. Esta es tu última advertencia".

Nelia, percibiendo problemas en el horizonte, preparó su espada, pero Yanagisawa levantó una mano para detenerla y luego le mostró su tarjeta de acceso negra a Serantal en la cara.

"Ahora bien..."

Mientras seguía sosteniendo su tarjeta de acceso para evitar que Serantal convocara a los guardias, comenzó a hablar. Las Ruinas de la Ciudad Mihazono habían caído en el caos después de que muchos monstruos mecánicos habían ignorado sus zonas de patrulla designadas, pero otro grupo de monstruos había exhibido un comportamiento similar incluso antes de eso: los centinelas que custodiaban el Edificio Serantal. Explicó que, si bien nunca habían abandonado los terrenos del edificio, los centinelas no habían dudado en destruir los edificios vecinos en el área para mantener el territorio seguro, lo que significaba que no eran muy diferentes de las máquinas que se habían vuelto rebeldes. Los cazadores nunca habían encontrado inusual el comportamiento de los guardias de Serantal porque así había sido siempre.

El sistema de gestión de una fábrica normalmente no fabricaría centinelas que ignoraran las órdenes. El sistema estaba programado para seguir las reglas y no iría en contra de su propia programación. Eso significaba que

los centinelas no se saldrían de los límites para perseguir o atacar a los intrusos (razón por la cual se consideraba que Mihazono era una ruina más fácil a pesar de lo letales que eran sus monstruos). Pero si un sistema estaba creando guardias mecánicos con patrones de pensamiento que fueran lo suficientemente flexibles como para ignorar su programación, ese sistema también tendría que ser capaz de pensar de manera flexible.

Yanagisawa supuso (y recalcó que era solo una suposición) que alguien, por alguna razón, había influido en un sistema del distrito fabril para que desarrollara autonomía. Luego, con un nuevo sentido de identidad, el sistema había fabricado centinelas igualmente autónomos. Hasta ese momento, todo probablemente había ido según lo planeado. Pero en su autonomía, el sistema había terminado contratando a un cazador del mundo moderno, se había vuelto loco y había provocado el reciente incidente.

“Curiosamente”, continuó, “se informó que una legión de cadáveres invadió el distrito fabril durante ese incidente, algo que solo había ocurrido antes en el distrito comercial. Y, según su comportamiento más reciente, el sistema fabril en cuestión parece haber sido reformateado”.

Implícitamente, estaba acusando a Serantal de ser la que interfirió originalmente en el sistema de la fábrica. Si los eventos detallados en la historia de fantasmas que se originaron alrededor del edificio Serantal también hubieran ocurrido en el distrito de la fábrica, ella habría tenido que estar involucrada. Además, estaba insinuando que con el sistema reformateado, ya no podría crear centinelas flexibles que protegieran voluntariamente su edificio a expensas de las otras estructuras de la ciudad.

“Resulta que soy uno de los altos mandos de la ciudad de Kugamayama y la ciudad está ocupando actualmente esta zona. Eso podría molestarte, pero piénsalo: desde una perspectiva defensiva, en realidad te beneficia. Mientras ocupemos el territorio que rodea tu edificio, ningún cazador intentará entrar”.

Después de terminar de sentar las bases de su propuesta, Yanagisawa se guardó la tarjeta clave en el bolsillo.

“Entonces, ¿qué tal si unimos nuestras fuerzas? Es cierto que mis aliados y los tuyos son enemigos, pero si eres tan capaz de pensar con tanta

flexibilidad como creo que eres, no creo que una alianza temporal esté fuera de cuestión.”

Esperó la respuesta de Serantal. Después de varios segundos, ella respondió.

“Déjame escuchar lo que tienes en mente”.

“Muchas gracias” dijo Yanagisawa con una amplia sonrisa.



Yanagisawa y Nelia regresaron a la base, donde Mizuha los esperaba en ascuas. Respiró aliviada al verlos y corrió hacia Yanagisawa. “¡Estoy tan contenta de que hayan regresado sanos y salvos! ¡Estaba tan preocupada!”

“¿Oh? Sí, sí. Lo siento” respondió Yanagisawa con frivolidad. “Bueno, ya terminé aquí, así que me iré a casa. Ustedes pueden dejar esta base atrás y regresar también.”

“¿Di-Disculpé? ¿Qué quiere decir?”

“Llegué a un acuerdo con la IA que administra este edificio. A partir de ahora, la fuerza de defensa de la ciudad protegerá esta área. Ya no eres necesario aquí, así que estás relevado de tu deber. ¡Gracias por todo tu arduo trabajo! ¡Hasta luego!” Yanagisawa se despidió con su séquito y luciendo especialmente alegre.

Mizuha se quedó allí, estupefacta. Cuando por fin recuperó el sentido, inmediatamente comenzó a hacer llamadas para informar sobre esta nueva situación.

De regreso a la ciudad, Nelia le habló a Yanagisawa: “Esa era una zona bastante peligrosa y regresaste sano y salvo, ¿verdad? Yo diría que es un logro digno, así que ¿crees que puedes hacer algo al respecto ahora?” Se dio un golpecito en la cabeza con el dedo, señalando la bomba colocada en el interior.

“No”, respondió.

“Entonces, ¿podrías al menos darme un cuerpo que me permita comer y beber de nuevo?”

“Hmm, déjame pensarlo... ¡no!” dijo con una sonrisa.

“Qué tacaño” murmuró Nelia.

“No te preocupes, no tardará mucho. Solo tienes que demostrar un poco más tu valía. Quiero decir, pronto tendrás un gran trabajo en los barrios bajos, ¿no? Si vuelves de ahí en una pieza, haré que tu cuerpo se transforme en algo más sensato. ¿Qué te parece?”

“Está bien” dijo ella con un suspiro. Aún no estaba satisfecha, pero por ahora tendría que conformarse con eso.



Según el acuerdo entre Yanagisawa y Serantal, la fuerza de defensa de la ciudad protegería los terrenos del edificio Serantal de forma permanente, lo que daría por concluido el incidente de Mihazono. Druncam ya no tuvo que enviar a sus miembros a las ruinas y, gradualmente, reanudaron su trabajo de cazadores habituales.

Además, debido a su intercambio, Yanagisawa ahora estaba convencido de que la razón de las anomalías en Mihazono, especialmente cómo Akira y el resto de su equipo habían derrotado a Mónica en el distrito de la fábrica, cuando tal hazaña debería haber sido imposible, era que Serantal había interferido, para cerrar un plan que ella misma había dejado salir de control.

## Capítulo CXXXVII: Dinero Envenenado

Tras el ataque al almacén, Akira vivía en el terreno de éste, en una autocaravana cercana que Katsuragi le había proporcionado. La autocaravana estaba construida para el desierto y solo se alquilaba, pero las habitaciones eran sorprendentemente acogedoras. Sin embargo, Akira llevaba tanto tiempo alejado de los callejones de los barrios bajos y viviendo en su propia casa que no tener un baño grande parecía un descrédito inmediato.

Aun así, pensó que el almacén recibiría mucho menos daño durante los ataques si él estaba presente, por lo que aceptó quedarse en las instalaciones hasta que llegara su nueva arma.

Su trabajo consistía principalmente en merodear por el almacén y sus alrededores. Los niños encargados de hacerse pasar por Akira aún no habían recibido nuevos disfraces que combinaran con el equipo actualizado de Akira, por lo que hasta que se solucionara eso, Akira tendría que hacer alarde de su propia presencia. Estaba afuera, explorando el área circundante para practicar el uso de su nuevo escáner, cuando se detuvo en seco.

A lo lejos, había visto el robot destruido en exhibición.

Hizo una mueca. *Sé que es un poco tarde para preguntárselo, pero en serio: ¿cuándo se volvieron tan peligrosos los barrios bajos como para que ahora usen robots?* Los barrios bajos siempre habían sido duros: cuando vivía en las calles, había oído disparos con frecuencia e incluso monstruos habían aparecido de vez en cuando. Luego había visto a cazadores con trajes de poder y armas enormes acabar con ellos, y había temblado de miedo. Pero aun así, nunca había visto aparecer un robot. Akira estaba sorprendido de lo drásticamente que había cambiado su antiguo hogar desde que lo había dejado.

*Probablemente hayan pasado muchas cosas aquí desde que saliste al mundo,* dijo Alpha con una sonrisa. *Qué bueno que saliste cuando lo hiciste, ¿no?*

*Tú lo dijiste,* respondió Akira con ironía. Desde aquel día en que había dejado los barrios bajos para convertirse en cazador, Akira se había visto envuelto en una situación peligrosa tras otra. Pero cuando pensó en cómo podría haber acabado muerto un día por el disparo perdido de un robot si

hubiera elegido quedarse en los barrios bajos, no podría estar más agradecido por su decisión.

Entonces su escáner detectó otra lectura, esta vez de un humano cercano. Por sus movimientos, no parecían hostiles, pero cuando Akira se dio cuenta de quién era, se quedó desconcertado.

La otra persona parecía igualmente sorprendida de ver a Akira. Yumina no podía fingir que no lo había notado en ese momento, así que se acercó a él. "Um, h-hace mucho tiempo que no nos vemos", dijo.

"Sí, ya pasó bastante tiempo, ¿no?"

Ambos sonaban incómodos, quizás algo natural, considerando cómo se habían separado después de la batalla de la serpiente hipersintética.

Yumina fue la primera en sacudirse su incomodidad. "No tuve la oportunidad de decirte esto antes, así que lo diré ahora. Muchas gracias por salvar a Katsuya en ese entonces, y por salvarme a mí. Te estoy muy agradecida por eso". Hizo una profunda reverencia, pensando que en este caso, en lugar de disculparse, lo apropiado era mostrarle su sincera gratitud.

Ante eso, Akira sonrió. "No lo menciones. Era parte del trabajo. Si te preocupa deberme algo o algo así, no te preocupes. Ya recibí mi salario por ese trabajo, así que está todo bien".

"¿En serio? Bueno, es genial saberlo. Gracias".

Ambos sonrieron. Ahora que sabían que no había resentimientos entre ellos, el ambiente entre ellos mejoró y comenzaron a conversar más a gusto.

"Entonces, ¿por qué estás aquí, Yumina?" empezó Akira. "¿Tienes algún negocio en esta zona?" Aunque estaban cerca de la frontera del distrito, técnicamente todavía estaban en los barrios bajos, no era un lugar que hubiera esperado que Yumina visitara. Así que estaba un poco sorprendido.

"Sí, estoy aquí por trabajo. Estaba pensando en aceptar un trabajo como guardia de seguridad en un almacén de aquí. No he aceptado oficialmente, pero quería al menos conocer al cliente antes de tomar una decisión. Me dijeron que viniera aquí para una entrevista... Pero nunca hubiera imaginado que tú también estarías aquí, Akira."

Ahora sí que estaba sorprendido.



Como la operación Mihazono había terminado, los empleados de oficina les dieron a los novatos de Druncam algo de tiempo para descansar y recuperarse, algo natural, después de tanto tiempo trabajando en una ruina peligrosa. Pero Yumina no tenía intención de tomarse un respiro. Quería usar todo su tiempo libre para entrenar y fortalecerse, incluso rechazó la invitación de Katsuya para salir y divertirse.

Pero cuando Yumina le explicó por qué había declinado, Katsuya le sugirió que la ayudara a entrenar. Si bien odiaba que Katsuya desperdiciara sus propias vacaciones por sus defectos, se sintió contenta de que se hubiera ofrecido, por lo que aceptó. Sin embargo, al ver a Katsuya, el pilar central de la unidad, entrenar tan diligentemente, el resto de sus compañeros de equipo terminaron siguiendo su ejemplo. Cada vez más personas se unieron a sus sesiones de entrenamiento, hasta que hubo suficientes participantes para dividirse en grupos y organizar batallas simuladas. Esta también fue una espléndida oportunidad para que se acostumbraran a sus nuevos trajes de poder multiusos.

Sin embargo, durante la batalla simulada, Yumina se quedó atrás una vez más. Eso por sí solo no la desanimó, pero luego se dio cuenta de que solo parecía equivocarse cuando estaba en un equipo con Katsuya. Eso la molestó. Usando su desempeño como excusa, les dijo que no quería que desperdiciaran más su merecido descanso con ella, poniendo fin a las sesiones de entrenamiento. Pero todavía necesitaba hacerse más fuerte, por lo que comenzó a aceptar algunos trabajos sencillos por su cuenta.

En ese momento, estaba sola. Si solo se quedaba atrás cuando estaba en un equipo con Katsuya, se preocupaba, tal vez significaba que inconscientemente dependía demasiado de él; en lugar de apoyarse mutuamente, dependía de él para que limpiara sus desastres. Para cortar de raíz ese miedo, se dirigió al almacén sola.



Cuando Yumina dijo que estaba pensando en aceptar el trabajo de seguridad en el almacén, Akira se sorprendió. “Cuando dices vigilar un almacén, no te refieres a este almacén, ¿verdad?”

“Sí. Dijeron que tenía que venir aquí para la entrevista...” Lo miró a la cara.  
“Pero, a juzgar por tu expresión, ¿quizás no debería haberlo hecho?”

“No, no es que no debieras haberlo hecho, pero...” Akira estaba un poco indeciso sobre cómo explicarlo y eligió sus palabras con cuidado. “Mira, no estoy diciendo que no puedas manejarlo ni nada, lo juro. Pero ¿estás seguro de que quieres hacerlo? Quiero decir, esa cosa nos atacó el otro día.” Señaló el robot convertido en monumento.

Yumina hizo una mueca, comprensiblemente. “Um, sí. Escuché que el almacén fue atacado recientemente. La descripción del trabajo decía que me dirían los detalles en la entrevista, pero probablemente pensaban que cualquiera que viniera aquí, viera ese robot y se diera la vuelta no iba a funcionar de todos modos”.

“Probablemente sí. ¿Entonces te vas a ir a casa?”

Yumina le sonrió con confianza. “Al menos los escucharé primero. Si huyo de algo así, se verá mal para Druncam. Quiero ver si vale lo que ofrecen”.

“Está bien” Akira sonrió, un poco más alegre.

“El cliente es un hombre llamado Tomejima” dijo. “¿Sabes dónde está?”

“Debería estar adentro. Sígueme”.

Juntos, Akira y Yumina entraron al almacén.



Dentro del edificio, Sheryl, Katsuragi y Shijima estaban reunidos alrededor de una mesa discutiendo qué hacer a partir de ahora. Detrás de cada uno estaban las personas que les informaban: Erio y el resto de los oficiales de Sheryl, el socio de Katsuragi, Darius, y su amigo de negocios, Tomejima, y los subordinados de Shijima.

El tema principal de discusión era cómo proteger el almacén en el futuro. Habían logrado convencer a Akira de que se quedara, pero solo por un corto tiempo. Una vez que tuviera todo su equipo nuevo, volvería a su trabajo habitual de cazador. Tenían que idear un plan de acción antes de eso.

Pero a medida que avanzaba la reunión, nadie podía aportar buenas ideas. Los tres permanecieron sentados alrededor de la mesa, en un punto muerto.

Los subordinados de Shijima o el equipo de Levin podían encargarse de un grupo promedio de bandidos sin problema. Pero si aparecía otro robot, esa sería una historia diferente: de todos los involucrados, Akira era el único capaz de derribar uno, y no conocían a nadie más capaz a quien pudieran contratar. La discusión se estancó.

Finalmente, cuando estaban a punto de rendirse, Shijima ofreció una última sugerencia: “Supongo que no hay otra opción: afrontemos el desafío y juremos lealtad a Ezent o a Harlias para poder obtener su protección. Probablemente se quedarán con más de la mitad de nuestras ganancias, pero definitivamente reforzarán nuestra fuerza de defensa. Yo me encargaré de las negociaciones”.

Sheryl parecía reticente, pero cedió. “Supongo que no hay otra opción, dada la situación. Pero ¿de qué banda nos vamos a aliar? Una de ellas tuvo que estar detrás del ataque del otro día, ¿no? ¿Cuál fue?”

“No lo sé” admitió Shijima. “Intenté interrogar a sus hombres, pero sus respuestas fueron muy variadas. Su líder Zalmo probablemente sabía la verdad, pero Akira lo mató. Dudo que haya alguna manera de averiguarlo ahora.”

Katsuragi también parecía reacio. “Creo que deberíamos hacer que Akira se quede más tiempo en el almacén. Intentaré convencerlo”.

“Sin duda, esa será nuestra mejor opción si funciona. ¿Pero qué pasa si dice que no?”, preguntó Sheryl.

“No tiene por qué quedarse de forma permanente. Esas dos bandas se volverán a enfrentar pronto, ¿no? Solo necesitamos que se quede hasta el final de su guerra y luego se ponga del lado del ganador. Sería malo si nos uniéramos a un bando y luego perdieran, después de todo. Creo que Akira lo aceptaría.”

“De nuevo, sería fantástico si funcionara” respondió Sheryl.

Todos gimieron. Por mucho que quisieran que sucediera, todos sabían cómo era Akira. Nadie contenía la respiración.

En ese momento, uno de los subordinados de Sheryl entró en la habitación y anunció que un cazador de Druncam había llegado para una entrevista.

Katsuragi parecía sorprendido. “Tomejima, ¿ahora estás contratando gente para Druncam?”

“Pensé que lo intentaría, sí” respondió Tomejima. “Últimamente, el sindicato ha estado muy bien con los peces gordos dentro de las murallas de la ciudad, así que pensé que añadir un cazador de Druncam a la seguridad podría llevar a mejores conexiones. Pero como han estado ascendiendo en el mundo últimamente, no pensé que quisieran trabajar en los barrios bajos, así que en realidad no esperaba que hubiera interesados. ¡Qué agradable sorpresa!”

Los demás asintieron, pensando que, en cualquier caso, eso parecía más probable que convencer a Akira de quedarse en el almacén. Sheryl le informó a su subordinado que dejara entrar a su visitante.

Pero cuando Akira y Yumina entraron, los ojos de Sheryl se abrieron de par en par por la sorpresa. *¡¿P-Por qué está ella aquí?!*

Yumina pensó lo mismo cuando vio a Sheryl. Curiosamente, cada una parecía llevarse bien con el chico por el que la otra sentía algo. Como Sheryl había visto a Akira confraternizando con Carol el otro día y Yumina últimamente solo había estado arrastrando a Katsuya, asuntos como estos eran un punto delicado para ambas en ese momento.

Al ver a las dos chicas mirándose en estado de shock, todos los presentes se quedaron perplejos. Pero entonces alguien más entró en la habitación.

“¡Oye! ¡No puedes entrar sin permiso!”

“¡Fuera de mi camino!” Ignorando los gritos de los subordinados de Sheryl afuera, Katsuya irrumpió, seguido por Airi.

“¡¿Katsuya?! ¡¿Qué estás haciendo aquí?!“ gritó Yumina.

“¡Yumina! ¡¿Estás bien?! ¡¿Por qué de repente aceptaste un trabajo por tu cuenta?!“ Fuera de sí por la preocupación, corrió hacia ella. Habían estado trabajando en equipo todo este tiempo, pero ahora ella de repente había decidido trabajar sola. Y él sabía que ella no había sido ella misma últimamente, había estado actuando bastante deprimida. Esa era razón más que suficiente para que Katsuya estuviera preocupado.

Además de eso, ella se había apuntado para un trabajo en los barrios bajos. Temeroso de que estuviera a punto de involucrarse en algo turbio, Katsuya se había dirigido al lugar de la entrevista para convencerla de que no lo hiciera. Pero cuando llegó allí, vio a los hombres de Shijima (cazadores desertores de aspecto peligroso) vigilando las instalaciones.

Sus peores temores se confirmaron y Katsuya había entrado a la carga, ahora con la intención de rescatarla.

Pero justo cuando vio que Yumina estaba a salvo y suspiró aliviado, notó que Akira estaba con ella. “¡Tú! ¿Por qué estás con...? ¿Eh? ¿Sheryl?”

Katsuya se sorprendió al ver a Akira con Yumina. Sin embargo, estaba más interesado en saber por qué Sheryl estaba en un almacén en los barrios bajos.

“¿Katsuya?” Sheryl parecía igualmente desconcertada al ver a Katsuya.  
“¿Entonces ustedes tres aceptaron el trabajo de Tomejima?”

“¿Eh? N-No, no lo hicimos”.

“Entonces, ¿qué haces aquí?” preguntó ella.

Pero en ese momento, más gente entró corriendo. “¡Oye! ¿Qué demonios crees que estás haciendo?”, gritaron los subordinados de Shijima afuera, pero sus gritos cayeron en oídos sordos cuando Mizuha entró por la puerta, seguida por algunos guardaespaldas.

“¡Katsuya!” gritó. “¡Regresa a la base ahora mismo, es una orden! ¡Te lo dije, alguien con tu posición no debería poner un pie en un lugar como este!” Katsuya era el centro de su unidad, y la razón principal por la que los ejecutivos dentro de las murallas de la ciudad respaldaban a los novatos. Si alguien lo veía poner un pie en un área como los barrios bajos, podrían difundir rumores. Mizuha había aparecido para detenerlo antes de que esto sucediera.

Entonces la ejecutiva de Druncam notó que Katsuragi y Sheryl estaban entre los presentes. “¡¿Sheryl?!”, balbuceó.

“Hola, Mizuha. Ha pasado un tiempo” dijo Sheryl amablemente.

Mizuha se quedó desconcertada. Dejando a un lado a Katsuragi, Sheryl probablemente vivía dentro de las murallas de la ciudad y parecía llevarse muy bien con Katsuya. Entró en pánico, preocupada de que reprender a Katsuya allí pudiera haber sido un error.

Luego otro intruso entró en la sala de reuniones. “¡Katsuragi!”, gritó el hombre enojado. “¡¿Qué diablos quieres decir con ‘Va a ser difícil compensarte por las reliquias dañadas en el ataque’?! ¡¿Todo esto fue otra de tus estafas desde el principio?!“

Este era uno de los hombres de negocios que participaba en el proyecto de la tienda de reliquias. Había desconfiado del plan desde el principio, pero finalmente se convenció al enterarse de los antecedentes adinerados de Sheryl y la fuerza de Akira como cazador. Sin embargo, cuando se enteró del ataque al almacén, inmediatamente comenzó a sospechar y se dirigió allí para interrogar a Katsuragi.

“¡Vete de una vez, maldita seal!” gritó Katsuragi. “¡Te dije que lo discutiríamos más tarde! ¡Eso no significa que aparezcas en mi puerta y entres de golpe, idiota!”

“¡Basta de excusas!” gritó el hombre. “¡Quiero respuestas y las quiero ahora!” Sospechando firmemente que el negocio que estaba respaldando era en realidad una fachada para una estafa de reventa de reliquias, quería saber qué estaba pasando realmente. Los otros hombres de negocios lo siguieron, con pensamientos muy parecidos a los suyos. Sin embargo, permanecieron en silencio, simplemente lanzando miradas dudosas y acusadoras a Katsuragi y los demás.

Los recién llegados se amontonaban uno tras otro y la sala se sumió rápidamente en el caos. Ninguno de ellos comprendía el panorama completo, por lo que la conmoción, el pánico, la duda y la confusión se extendieron sin control entre ellos.

Entonces el último intruso atravesó la puerta.

“Perdón por interrumpir” dijo con una sonrisa.

Todas las miradas se dirigieron instantáneamente hacia la recién llegada. Cuando lo hicieron, la habitación pareció cobrar cierta apariencia de orden. Más específicamente, aquellos que no conocían a Viola se quedaron boquiabiertos ante la atrevida vestimenta de su compañera Carol, mientras que los que sí la conocían guardaron un completo silencio: sabían que si una bruja conspiradora como ella estaba allí, no podía significar nada bueno.

Mientras todos los ojos en la sala permanecían fijos en Viola y Carol (por más de una razón), las dos se dirigieron a la mesa donde estaban sentadas Sheryl y los demás.

Su llegada había devuelto la cordura a Sheryl. Decidida a no cometer un desliz frente a Akira, rápidamente retomó su papel de niña rica en circunstancias inusuales. “¡Hola, Viola! No creo que te estuviéramos esperando hoy.”

“Lo siento. Tengo un pequeño asunto que atender. No me llevará mucho tiempo y luego regresaré a casa. Espero que puedas perdonarme.” Se volvió hacia su compañera. “¿Carol?”

Carol había estado cargando cuatro maletas grandes todo este tiempo, y cuando Viola la llamó por su nombre, las colocó sobre la mesa. Luego abrió cada una, como para mostrar el contenido a todos los presentes. Todas estaban repletas hasta el borde con fajos de billetes.

Muchos de los presentes en la sala dejaron escapar un grito ahogado. Durante una transacción, los fajos de billetes físicos siempre tenían más impacto que los números en una pantalla, incluso si el importe era el mismo. Incluso aquellos acostumbrados a ver grandes números en sus cuentas bancarias se quedaron visiblemente atónitos.

Viola sonrió al ver sus reacciones. “Esto es solo una parte de las ganancias de las ventas. Sírvase usted mismo”.

Mientras la mayoría de las personas en la sala seguían concentradas en el dinero, Sheryl hizo acopio de toda su fuerza de voluntad para mantener la calma. Continuando con su actuación de niña rica, miró con desdén el dinero en efectivo que había en las maletas. “¿Es eso lo mejor que puedes hacer?”

Viola, que se mantuvo tranquila para poder ganar la partida en la negociación, sonrió dulcemente. “Dije ‘una parte’, ¿no? Estas cosas llevan tiempo, no puedo conseguirlo todo de una vez. Seguro que lo entiendes, ¿no?”

“¿De verdad?” respondió Sheryl, haciendo todo lo posible por mantener la mirada fija en Viola y apartarla del dinero que había sobre la mesa. “Entonces, Shijima, coge una maleta. Sé que tienes gastos de personal y pérdidas que cubrir, pero por ahora, por favor, confórmense con esto.”

“Está bien” respondió Shijima, un poco a regañadientes. Todavía no habían decidido cómo dividirían las ganancias de la liquidación de los bandidos, así que, técnicamente, podría haber pedido una tajada mayor. Pero una vez que Sheryl había mencionado al personal de seguridad, decidió morderse la lengua.

La banda de Shijima había sufrido pérdidas mucho mayores por este ataque que la de Sheryl. Y se suponía que su principal contribución al equipo del almacén era la defensa. Pero los contratados por Katsuragi (el grupo que incluía a Levin) y los de Tomejima (el que incluía a Kolbe) habían

eliminado a la mayoría de los monstruos esta vez. Más importante aún, Akira se había hecho cargo del robot. Si Shijima se quejaba, Sheryl podría echarle estos eventos en cara y decir que ni siquiera merecía una maleta. Incluso podría rescindir su oferta y darle menos, o peor aún, darle su parte completa a Akira. Entonces, en lugar de quejarse, decidió que era mejor simplemente aceptar la oferta; de esta manera, incluso si Akira se quejaba más tarde de que Shijima había recibido una maleta entera, Shijima podría pasársela y decirle que lo arreglara con ella.

“Sheryl, no veo el sentido de seguir hablando hoy, así que me voy”, dijo.  
“Más tarde”.

“Está bien. Entonces nos reuniremos otro día” respondió ella.

Shijima le hizo un gesto a uno de sus subordinados, quien recogió la maleta. Luego, él y sus hombres abandonaron la habitación.

“Nosotros también nos vamos” dijo Viola. “¡Ciao!”

Ella y Carol también salieron. Todas las miradas las siguieron mientras se alejaban y luego se dirigieron de inmediato a la enorme cantidad de dinero que había sobre la mesa.

“Ahora, Katsuragi, tú te encargas del resto” declaró Sheryl.

“¿Eh? Quiero decir, sí, muchas gracias.” Por un momento, Katsuragi se quedó desconcertado, pero luego siguió el juego de Sheryl. Obviamente, ella también tenía que pagarle a Akira, por lo que dedujo que solo se quedaría con el dinero por el momento. No estaba del todo seguro de lo que estaba planeando, pero por ahora, la seguiría.

Sin embargo, antes de que pudiera cerrar las maletas y sacarlas, el hombre de negocios que le había gritado a Katsuragi antes intervino y tomó uno de los billetes.

“¡Oye!” rugió Katsuragi. “¡¿Qué crees que estás haciendo?!?”

El hombre lo ignoró y comenzó a inspeccionar el billete, con la impresión de que todo esto podría ser una farsa para hacer que la estafa pareciera más creíble. Había sospechado que los billetes podían ser trozos de papel comunes, impresos por ambos lados para parecer reales. Pero eran completamente genuinos.

Entonces pensó que tal vez sólo la primera capa de billetes era real y el resto eran falsos. Pero pronto comprobó que todos eran auténticos. Así

que revisó los demás baúles, cogiendo billetes al azar. Ninguno de ellos era falso.

Todo el dinero era real.

“Todo es auténtico” murmuró, paralizado por la sorpresa, pero todavía sosteniendo el último billete que había revisado.

Sheryl suspiró exageradamente. Cuando lo hizo, el hombre dio un respingo como si hubiera recibido una descarga eléctrica y tembló de miedo.

“No sé qué pensabas que estaba pasando aquí, pero ¿ya terminaste?” preguntó.

“B-Bueno, yo...” tartamudeó el hombre.

“¡Idiota!” gritó Katsuragi, siguiendo la pista que Sheryl le había dado. “¡Cómo te atreves a tratar a Sheryl como a una criminal! ¡Qué descaro! ¿Sabes qué? ¡Bien! Si quieras tu compensación por las reliquias, ¡te la daré! ¡Pero estás fuera del proyecto para siempre! ¡Darius, llévate!”

Darius agarró al hombre y lo arrastró lejos. “¡Espera! ¡Katsuragi!”, suplicó el hombre. “¡Lo siento! ¡Me equivoqué! ¡Por favor, dame otra oportunidad!”. Mientras el poderoso agarre de Darius lo alejaba cada vez más del dinero sobre la mesa (un atisbo de la ganancia que podría haber obtenido), se consumía por el arrepentimiento ante sus propias tontas dudas.

Cuando se fueron, Sheryl le habló a Tomejima. “¿Podrías encargarte de las negociaciones con Druncam? No aquí, en algún lugar más adecuado”.

“Ah, cierto. Sí, absolutamente. Bueno, Mizuha, ¿no? Hablemos con más detalle cuando nos traslademos a una mejor ubicación. Todos los cazadores de Druncam, síganme también.”

Mizuha y los novatos de Druncam, sintiendo que ya no se les permitiría entrar en ese edificio, siguieron obedientemente a Tomejima hasta la puerta. Katsuragi también se despidió y pidió a los otros hombres de negocios que estaban en la habitación que le llevaran las maletas. Sintiendo el peso de las maletas que sostenían, los hombres de negocios sonreían: si esto era una indicación de las ganancias que obtendría la tienda de reliquias en el futuro, ¡entonces se habían ganado el premio gordo!

Por supuesto, el dinero que había en las maletas era lo que Viola había obtenido por vender a los bandidos. Pero como Viola solo había

mencionado “ventas”, los empresarios habían asumido que se refería a las ganancias de las reliquias. Gracias a su vaga redacción, todos estaban seguros de que la tienda de reliquias sería un éxito y se sintieron aliviados de que su apuesta hubiera dado resultado.



Yumina y los demás miembros de Druncam fueron con Tomejima directamente desde el almacén a la sede de Druncam, donde Mizuha y Tomejima habían acordado llevar a cabo sus negociaciones. En el camino de regreso, los novatos de Druncam en el vehículo no pudieron evitar expresar su sorpresa por la cantidad de dinero que acababan de ver.

“Vaya, eso sí que era un montón de dinero” reflexionó Katsuya. “Cada una de esas maletas probablemente contenía cien millones de aurum, así que...” Hizo un cálculo aproximado en su cabeza. “¿Cuatrocientos millones en total? No, teniendo en cuenta el tamaño de las maletas, probablemente era incluso más.”

“Al menos eso es seguro” convino Airi.

Normalmente, Yumina se habría sumado a la conversación, pero había una pregunta más urgente en su mente en ese momento. “Katsuya, ¿estabas tan desesperado por evitar que aceptara un trabajo por mi cuenta que incluso trajiste a Mizuha contigo?”

“No, no es eso... Quiero decir, no le pedí a Mizuha que viniera, y ni siquiera estaba tratando de detenerte, en realidad. Siempre hemos aceptado trabajos en equipo, y cuando de repente te fuiste por tu cuenta...”

“Estaba preocupado” terminó Airi, resumiendo las andanzas de Katsuya en una única y concisa declaración.

Yumina tenía todo tipo de cosas que quería decir al respecto, pero se mordió la lengua. En cambio, suspiró y sonrió. “Mira, realmente aprecio tu preocupación. Pero ¿no crees que podrías haber sido un poco más discreta en lugar de irrumpir sin previo aviso? Un comandante no debería actuar precipitadamente solo porque está preocupado por un compañero de equipo”.

“Ah, sí, buen punto. Lo siento por eso”.

“Siempre y cuando lo entiendas.” Yumina asintió, poniendo fin a esa conversación, luego se volvió hacia Mizuha. “¿Qué va a pasar con el trabajo del almacén?”

"Decidiremos eso cuando escuchemos la historia completa. No sabemos nada sobre las circunstancias de su lado, pero con ese robot gigante demolido afuera, algo tiene que estar sucediendo allí".

"Ah, sí. Lo entiendo."

Sin nada más que decir sobre ese tema, los novatos charlaron distraídamente entre ellos durante el resto del viaje. Pero durante una pausa en la conversación, Yumina miró por la ventana y pensó en Reina: Así debía sentirse en ese entonces. Cuando Reina había dejado el equipo de Katsuya, parecía resentida por su propia debilidad, odiando cómo hacía sentir a Katsuya que necesitaba protegerla. Yumina estaba empezando a entender por qué Reina había sentido la necesidad de dejar el equipo.

La cara de Yumina estaba vuelta hacia la ventana y Katsuya no podía ver su triste sonrisa.



En cuanto salieron del almacén, Carol miró a Viola con curiosidad. "Les estás cobrando el cincuenta por ciento por tus servicios, ¿no? Sin embargo, lo que les acabas de entregar debe ser mucho más que eso".

Las mujeres habían cruzado un puente peligroso, por así decirlo: entregar a los bandidos a un cliente enigmático y definitivamente sospechoso, pero incluso con todo el dinero que esta jugada arriesgada le había reportado a Viola, Carol estaba segura de que el corredor de información le había dado a Sheryl y a los demás mucho más.

"Tienes razón. Les dejé todo en paz" respondió Viola sin dudarlo.

"¿Por qué? ¿De repente has despertado tu sensibilidad de buen samaritano?", bromeó Carol.

"¡Ni lo sueñes!" dijo Viola sonriendo. "No te preocupes, yo me llevaré mi parte cuando llegue el momento de cobrar. Pero nunca dije cuándo sería."

Viola sólo había vendido a los bandidos hasta el momento, pero aún no había vendido sus bienes personales. Como había acordado, sólo se quedaría con la mitad, pero estaba esperando a vender todo. Así que les había dado a Sheryl y a los demás la mitad entera por adelantado, con la intención de quedarse con el resto. Aunque la otra parte esperaba más después, no era culpa suya si malinterpretaban lo que ella quería decir con el cincuenta por ciento, explicó con una sonrisa maliciosa.

Pero eso no fue todo. Continuó diciendo que si el almacén volvía a ser atacado, Sheryl y quienes trabajaban con ella probablemente volverían a contratar a Viola para los mismos servicios, pensando que recibirían una cantidad igual de impresionante, o incluso mayor. Eso la llevaría a tener aún más dinero en el bolsillo.

Carol escuchó el plan de Viola y sonrió divertida. "Realmente te divierte engañar a la gente, ¿no?"

"Carol, me duele que hayas sugerido algo así" dijo Viola con un mohín fingido. "Son tiempos difíciles y estoy segura de que están pasando por momentos difíciles, así que solo quería encontrar una manera de que me pagaran más adelante."

Las dos principales bandas de los barrios marginales estaban intentando reunir todos los recursos que pudieran para la guerra que se avecinaba, por lo que cada vez era más importante que las bandas más pequeñas tuvieran dinero. Cuanto más ahorraban, más podían invertir en la banda principal de su elección con la esperanza de que eso les permitiera obtener ganancias aún mayores. Pero las apuestas más grandes también conducían a pérdidas más devastadoras.

Viola les había entregado a Sheryl y a los demás enormes cantidades de aurum (dinero mezclado con veneno), pero incluso si estos últimos neutralizaban la toxina y salían ganando al final, a Viola no le importaría demasiado. Después de todo, no había habido ningún gran motivo detrás de su plan, para empezar: solo quería causar problemas para su propia diversión. Incluso cuando había sido deliberadamente vaga sobre las "ventas" en el almacén (para hacer creer a los empresarios que no sabían lo que hacía que se refiriera a las ventas de reliquias), no había tenido otro propósito que entretenerte. Había pensado que eso adormecería a los empresarios y les daría una falsa sensación de seguridad, lo que haría que su desesperación final fuera aún más devastadora, y esperaba que esos sentimientos negativos seguramente incitaran a un conflicto aún más emocionante por venir.

Tal era su motivación. Nada más y nada menos.



Una vez que todos los demás se fueron del almacén y Akira y Sheryl se quedaron solos, Sheryl finalmente dejó de actuar como una niña rica y

exhaló un suspiro de agotamiento. Luego se volvió hacia Akira con expresión severa.

“Ahora bien, Akira, ¿cuánto quieres de ese dinero ahora mismo?”

“Oh, cierto. Veamos...”

Akira no supo cómo responder al principio. Solo había aceptado ayudar en el almacén para evitar el aburrimiento de esperar a que llegara su nuevo equipo, por lo que la idea de cobrar ni siquiera se le había pasado por la cabeza. Además, Shizuka le había hecho prometer que no volvería a trabajar como cazador hasta que tuviera todo su nuevo equipo. Le preocupaba que si aceptaba un sueldo por trabajar en seguridad del almacén, su ayuda técnicamente se consideraría trabajo de cazador y estaría incumpliendo su promesa.

Aun así, no recibir una compensación por su trabajo tampoco le parecía bien. Había derribado a un robot gigantesco mucho más fuerte que el monstruo promedio, y se estaría vendiendo demasiado barato si lo hacía gratis. Las semillas de duda que Alpha había plantado en su mente mucho antes también estaban influyendo en su decisión: cuando estaba a punto de ir a Mihazono para rescatar a Elena y Sara, Alpha le había sugerido a Akira que podrían estar aprovechándose de la frecuencia con la que actuaba sin tener en cuenta las ganancias, y quería ser más cuidadoso. Después de pensarla un poco, tomó su decisión.

“Está bien, Sheryl. Toma mi parte e invírtela en el negocio de las reliquias.”

“¿Invertir? ¿Estás seguro?”

“Sí. Ya se han metido en todo tipo de problemas, pero si quiero vender mis reliquias a precios elevados, esta tienda tiene que triunfar. Mi parte debería ayudar al menos un poco a conseguirlo.” Luego, con una sonrisa pícara para recalcarle a Sheryl que no se trataba simplemente de un acto de buena voluntad, añadió: “Si a esta tienda le va bien, será una mina de oro para mí, ¿no? No os preocupéis, una vez que estéis nadando en dinero, me quedaré con mi parte al completo. Hasta entonces, cuento con ustedes.”

Akira miró a Alpha, que sonreía como siempre, así que decidió que lo había hecho bien.

Por un momento, Sheryl pareció aturdida, pero luego la determinación brotó de su interior. “¡Lo entiendo! ¡Déjamelo a mí!”.

“S-Sí, hazlo lo mejor que puedas” respondió Akira, sorprendido por su repentino entusiasmo.

¿Invertir su dinero en la tienda de reliquias, contando con que Sheryl la convertirá en un éxito?

¡Por fin le había pedido algo!

Tal vez para cualquier otra persona, esto no hubiera parecido gran cosa, pero Sheryl estaba tan eufórica que toda la carga mental que había acumulado esforzándose por serle útil se borró al instante.

Nunca había querido nada de ella antes, y ahora sí. A Sheryl eso le pareció un gran avance. (Akira, que por supuesto no tenía idea de lo que estaba pensando, estaba desconcertado por el repentino y drástico cambio que se había producido en ella).

Mientras tanto, Alpha todavía lucía su sonrisa habitual.



En la sede de Druncam, las negociaciones entre Tomejima y Mizuha se estaban volviendo tensas, como era natural, ya que sus objetivos no coincidían. Tomejima quería rechazar a Mizuha, mientras que Mizuha quería que Tomejima aceptara sus términos.

“Y entonces”, decía Tomejima, “realmente me gustaría que fingieras que esta oferta de trabajo nunca sucedió”.

“Vamos, vamos, no nos apresuremos tanto” respondió Mizuha. “No solo te atacaron un montón de monstruos, sino también un poderoso robot. ¿No sería un cazador de Druncam experto justo lo que necesitas para aumentar tu seguridad?”

“Sí, pero sólo tenemos un límite en el presupuesto y....”

“Por supuesto que lo entiendo también, por eso estoy abierto a negociar una cantidad que sea más de tu agrado”.

Tomejima había intentado varias veces usar el presupuesto del almacén como excusa para rechazar la oferta. Sin embargo, el presupuesto no era en realidad el problema. Mizuha se había dado cuenta de su farol y lo había denunciado.

En verdad, a Tomejima le hubiera gustado contratar a Katsuya y a los otros novatos de Druncam. Eran los representantes de la facción de burócratas

del sindicato, por lo que sabía que podían realizar el trabajo y serían un gran activo para la fuerza de defensa del almacén.

Sin embargo, no tuvo más remedio que rechazarlos. Mientras estaban en camino, Sheryl lo había llamado y le había dicho que no permitiera a Katsuya unirse al equipo de seguridad a ningún precio; aparentemente, él y Akira no se llevaban bien. Pero también le había dicho que no le dijera esto a Druncam, ya que podría complicar las cosas, y que desviara cualquiera de sus ofertas aludiendo a problemas de presupuesto.

“Para ser más específico, hay mucho margen en el presupuesto”, comenzó Tomejima. “Tal como vieron en el almacén, no estamos en apuros económicos ni nada por el estilo”.

“Entonces—”

“Pero eso no significa que podamos gastar indiscriminadamente. Al final, el dinero se acabará, así que tenemos que considerar la relación coste-beneficio. Ah, y para que quede claro, no digo que Katsuya y los demás no valgan la pena. De hecho, es lo contrario: si les pagáramos lo que valen, no tendríamos espacio en el presupuesto para mucho más, me temo.” Suspiró, como si se resignara. “Seré honesto: la razón por la que quería que un miembro de Druncam se uniera a nuestras fuerzas era simplemente para que pudiéramos decir que tenemos a alguien de Druncam protegiendo nuestro almacén. En realidad, no nos importaba lo fuertes que fueran, siempre y cuando fueran de Druncam. Desde el principio, no estábamos preparados para contratar a nadie tan talentoso como estos cazadores.”

“Pero te atacaron, e incluso fue un robot. ¿No te beneficiaría más una seguridad más fuerte a largo plazo?”

“Nuestra seguridad ya es bastante capaz.” En realidad, sólo era capaz por ahora, pero tenía que hacer que la conversación avanzara de alguna manera. “De hecho, un cazador increíblemente capaz de nuestro equipo derribó ese robot él solo. Así que, en ese sentido, podríamos manejar fácilmente situaciones aún peores si fuera necesario.”

“¿Solo un cazador?” repitió Mizuha, sorprendida. “Me cuesta creerlo.”

“Entonces, ¿quizás te gustaría verlo por ti mismo?” Tomejima sacó su terminal. Allí, en la pantalla, había imágenes de la cámara de seguridad de Akira y el robot blanco enzarzados en combate, recopiladas y editadas por Sheryl y los demás involucrados en el negocio de las reliquias para difundir la verdadera fuerza de Akira. El video estaba muy sesgado, solo mostraba

los momentos más impresionantes de Akira durante la batalla, pero era suficiente como prueba de su logro, y eso fue suficiente para sorprender a Mizuha.

“Increíble” murmuró.

“No es broma. Aunque eso significa que tenemos que pagarle como corresponde para compensar su fuerza.” Tomejima no tenía idea de cuánto planeaba Sheryl pagarle a Akira, así que lo expresó de una manera que lo dejaba todo a la imaginación. “Estoy seguro de que incluso tú tienes un límite sobre lo bajo que puedes llegar. Y, por supuesto, lo último que querría hacer sería pagarle injustamente a un cazador de Druncam. Así que simplemente no hay forma de que podamos pagar a tus cazadores además de pagar a nuestro cazador más fuerte. Nuestro presupuesto simplemente no lo permite.” Tomejima inclinó la cabeza. “Lo siento, pero por favor entiende que simplemente no es factible en este momento.”

Mizuha se quedó en silencio. Tomejima estaba diciendo básicamente que si los contrataban para proteger el almacén, Katsuya y su equipo tendrían que trabajar gratis. Como ejecutiva de Druncam, no podía permitirlo. Aun así, no podía dejar pasar esta oportunidad: podía usarla para forjar una conexión con Sheryl, en quien Katsuya parecía confiar tan extrañamente, y también podía establecer una relación con este negocio de reliquias, que probablemente operaba Sheryl. Matar dos pájaros de un tiro. Tenía que hacer que esto funcionara.

Después de devanarse los sesos durante un rato, finalmente encontró una solución.

“En ese caso, tengo una propuesta diferente”, dijo y explicó lo que tenía en mente.

Cuando escuchó su sugerencia, Tomejima asintió, impresionado. Definitivamente podría funcionar, e incluso podría beneficiar a Tomejima.

Las negociaciones se reanudaron. No fueron menos intensas que antes, pero ahora ambas partes trabajaban productivamente para llegar a un acuerdo.

## Capítulo CXXXVIII: Cantidad Y Calidad

Akira se despertó temprano por la mañana. Se puso el traje de poder y salió de la casa rodante bostezando.

“Buenos días, Akira. Aquí tienes.” Estando afuera, Yumina le entregó alegremente un café.

“Buenas. Gracias, Yumina.”

Tomó la bebida con una sonrisa. Los dos tomaron un sorbo de café y suspiraron agradablemente.

“Están a punto de regresar, ¿verdad?” preguntó Akira.

“Sí, pero antes de irme quería charlar un poco más para que nos conozcamos un poco mejor.”

Consciente de que no lo decía en un sentido romántico, sonrió con ironía. “Pensé que me había resultado difícil trabajar en solitario, pero supongo que trabajar para un sindicato tiene sus propios problemas, ¿no?”

La expresión de Yumina reflejaba la suya. “Más o menos. Pero también hay muchos beneficios, así que estoy dispuesta a soportar a mis superiores conspiradores”.

Y durante algún tiempo después, disfrutaron discutiendo los pros y contras de trabajar solo versus trabajar en grupo.



Sola en su habitación, Sheryl suspiró. Estaba mirando la transmisión de la cámara en su terminal, que mostraba a Akira y Yumina charlando entre sí, luciendo felices.

Lógicamente, ella comprendía que así tenía que ser, pero no estaba nada contenta con ello. Aun así, sabía que actuar basándose en las emociones era el camino más rápido hacia su propia destrucción, así que no tenía más opción que sonreír y soportarlo.

Como parte del acuerdo entre Tomejima y Mizuha, Yumina ahora estaba trabajando en seguridad en el almacén. La habían contratado sola en lugar de con Katsuya y Airi, lo que hacía que su tarifa de contratación fuera más barata. Además, Mizuha le había dado a Tomejima un descuento aún mayor, con algunas condiciones: Yumina usaría el traje de modelo de

prueba de Kiryou, recopilando datos de campo mientras trabajaba para apaciguar a la corporación con la que Druncam estaba bajo contrato, y Druncam no sería responsable de ningún daño causado por el mal funcionamiento del traje. También la contratarían por día, y Druncam podría sacarla en cualquier momento sin hacer preguntas. Como resultado, el almacén había contratado a Yumina por casi nada.

Normalmente, contratar a un cazador de Druncam capaz (y del equipo de Katsuya, nada menos) por tan poco dinero habría sido imposible. Por eso, para Tomejima, este acuerdo había sido una obviedad. Además, como no había contratado a Katsuya junto con ella, no había ido en contra de los deseos de Sheryl.

De hecho, Sheryl reconoció que Tomejima había tomado una decisión lógica. Llevar a Yumina a bordo daría un enorme impulso a su seguridad. Así que, mientras observaba a Akira y Yumina confraternizar, esa lógica la ayudó a reprimir las oscuras emociones que la agitaban en su interior.

También se dio cuenta de que Yumina solo estaba tratando de acercarse a Akira porque Mizuha se lo había dicho. Mizuha quería llegar a Sheryl forjando una conexión con Akira. Lo más importante es que sabía que Yumina solo tenía ojos para Katsuya y que no estaba interesada románticamente en Akira en lo más mínimo. Mientras las cosas siguieran así, podía disculpar a Yumina por sonreírle amistosamente mientras hablaban.

Pero no podía ignorar la forma relajada y familiar en que Akira le devolvía la sonrisa. Por eso, cada vez que veía a los dos actuando tan amigablemente juntos, se le partía el corazón.

Aun así, no podía tratar a Yumina con rudeza: necesitaban desesperadamente su fuerza. Y lo más importante, si maltrataba a alguien cercano a Akira, podría ganarse su ira, lo que haría que la dejara de lado por completo. Sheryl no podía correr ese riesgo. Había intentado programar a Yumina solo cuando Akira estuviera dormido y había hecho otros esfuerzos para limitar sus interacciones entre sí de maneras que no lo molestaran, pero no había mucho que pudiera hacer. Cada vez que observaba que los dos se llevaban bien, solo podía exhalar un profundo y triste suspiro.



En la sala de reuniones de la mansión de Harlias, los altos mandos de la banda estaban viendo las imágenes del ataque al almacén de Sheryl. Cuando vieron a Akira triunfar contra el robot él solo, nadie pudo ocultar su sorpresa.

“¡De ninguna manera! ¿Ese camarón le ganó a un Shirousagi? Puede que sea un modelo barato, pero sigue siendo un robot, ¿sabes?”

“No me extraña que pudiera ganar una recompensa valorada en tres mil millones. ¿Y esa bruja de Viola intenta decírnos que no es gran cosa? ¡Mentira!”

“Sí. Si la jefa no nos hubiera advertido antes de su engaño, habríamos estado en problemas.”

Así hablaron los altos mandos de la pandilla entre ellos, elogiando la fuerza de Akira mientras criticaban a Viola por intentar alimentarlos con información falsa bajo la apariencia de conjeturas.

Pero a su Jefe, Doran, no le interesaban ninguna de esas cosas. Estaba sentado a la cabecera de la mesa, con expresión seria y sumido en sus pensamientos.

*Ese bandido Zalmo era mucho más formidable de lo que nos había hecho creer. ¿Por qué había ocultado hasta ahora lo que era capaz de hacer? ¿Había alguna razón por la que necesitaba unirse a nosotros sin revelar su verdadera fuerza? Entonces, ¿por qué mostró sus cartas en el almacén? ¿Quizás tenía que deshacerse de ese chico Akira, incluso a costa de su propio plan? No, habría usado otro método si hubiera querido matarlo con tanta desesperación.*

Doran pensó un poco más y luego negó con la cabeza. *No—no puedo decirlo con seguridad sin más información. Y como Zalmo está muerto y sus otros matones están desaparecidos, nadie sabe la verdad. Por muy preocupante que sea, tendré que dejar el asunto de lado por ahora.*

Doran interrumpió ese hilo de pensamientos, considerando que tal especulación era un desperdicio de capacidad intelectual por el momento, y pasó al siguiente tema. Dio un ligero golpe a la mesa y sus subordinados interrumpieron al instante la charla y se enderezaron en sus asientos. La sala ahora estaba en silencio. Doran sonrió al hombre bien vestido que estaba frente a él en el lado opuesto de la larga mesa.

“Ahora, me gustaría que me explicaras por qué este robot que nos convenciste de comprar no pudo ni siquiera derribar a un solo cazador.”

Su sonrisa hizo que hasta los altos mandos de Harlias temblaran en sus asientos. Pero el hombre del traje pulcramente planchado, Kazafuze, un empleado de Industrias Pesadas Yajima, ni siquiera se inmutó. Sonrió, como si Doran acabara de contar un chiste divertido.

“¿Explicar? No creo que tenga que explicar nada. Todo estaba en las imágenes: nuestro robot funcionó de manera excepcional. Para ser sincero, yo mismo estaba preocupado de que un modelo más barato no tuviera el rendimiento esperado, pero ahora puedo dejar de lado esos temores. Entonces, ¿cuántos más te gustaría comprar?”

“Tu pedazo de basura ni siquiera podría matar a un solo niño, ¿y tienes el descaro de pedirme que compre más?” gruñó Doran.

Pero Kazafuze descartó las tácticas intimidatorias de Doran y redobló su apuesta en su propio discurso de ventas. “Por favor, seamos realistas. Ese cazador se llevó una recompensa de tres mil millones. Sin embargo, nuestro robot le dio una buena pelea. Esa debería ser una razón más que suficiente para comprar al por mayor. Además, el traje de ese cazador está valorado en cuatrocientos millones de aurum, ¡pero nuestro Shirousagi solo cuesta doscientos millones! ¡Casi la mitad del precio y casi igual de capaz! ¿Qué más se puede pedir?”

“Pero, por lo que pude ver, ese chico solo usaba una AAH y una A2D. ¿Me estás diciendo que pague doscientos millones por una máquina que ni siquiera puede soportar armas baratas como esa?”

“¡Qué vergüenza! ¡Que me expliques algo de lo que ya sabes perfectamente la respuesta! Si puede permitirse un traje de poder tan caro, obviamente lo equipó con modificaciones costosas.”

De hecho, Doran ya lo había sospechado sin necesidad de que Kazafuze se lo señalara. Si Akira hubiera desafiado a un robot con una simple combinación de AAH y A2D, lo más probable es que hubiera modificado ambos para que fueran mucho más poderosos que los modelos básicos, tal vez incluso con aumentos costosos que los fanáticos de AAH usaban para derribar monstruos poderosos que las capacidades normales del arma nunca podrían manejar. Entonces, la intimidación de Doran solo había tenido la intención de desconcertar al vendedor, simplemente tantear el terreno.

Pero ya había esperado que sus tácticas hubieran tenido algún efecto. Preocupado por estar descuidando su comportamiento, reforzó mentalmente sus defensas. "Muy bien. Hablemos del precio. ¿Cuántos puedes preparar?"

"¡Sí, señor! Podemos tener cien listos en tan solo setenta y dos horas después de la compra... ¡completamente armados, por supuesto!"

"Empecemos con cincuenta. Dejemos el resto en reserva. No, olvídense de eso. Me quedaré con cien y pagaré después".

"Lo siento, señor, pero solo podemos enviarle nuestros productos después de que los haya pagado. Sin duda, nos encantaría contar con su patrocinio, pero si le proporcionamos esos robots por adelantado, se nos reconocerá como un apoyo a su organización. Estoy seguro de que lo entiende".

Se consideraba poco ético que una corporación proporcionara recursos a una banda de los barrios marginales. Yajima ya estaba pisando terreno delicado al vender sus productos a una banda de los barrios marginales, por lo que estaban limitados en cuanto a cómo podían hacer negocios. Podían vender a través de empresas fantasma, pero el comprador tenía que pagar por adelantado. Kazafuze contó cómo una empresa estaba tan desesperada por hacer una gran venta que se vio cegada por la oferta del comprador de pago inmediato y se olvidó de comprobar a quién le estaba vendiendo realmente. Ahora las empresas eran más cuidadosas. El pago por adelantado era necesario cuando se vendía a bandas, y los productos solo se entregaban cuando se confirmaba el pago.

"Está bien" espetó Doran. "Dame ochenta ahora, entonces. Pero reserva los otros veinte para nosotros. No te atrevas a vendérselos a nadie más. ¿Entiendes?"

"¡Gracias por su compra!" dijo el vendedor con una sonrisa brillante y una reverencia exagerada.

Una vez que se pagaron los ochenta robots Shirousagi de bajo precio y se firmó un acuerdo para reservar otros veinte para Harlias, la mirada de Doran sobre Kazafuze se volvió un poco más aguda. "Ahora bien, ya que te has beneficiado bastante de nosotros, me gustaría que me hicieras un favor. No te preocunes, no es mucho. Solo respóndeme una pregunta".

"¿Y eso qué sería?"

“Su empresa, Industrias Pesadas Yajima, acudió a nosotros. Se lo agradezco. Realmente nos ayudó”.

“El placer fue todo mío”, dijo el vendedor.

“Entonces, ¿qué empresa acudió a la familia Ezent y qué le ofrecieron?”

Kazafuze siguió sonriendo, pero no respondió. Doran le devolvió la sonrisa, mirándolo fijamente a los ojos. Finalmente, después de diez segundos sin que ninguno de los dos se echara atrás, Kazafuze suspiró con resignación. “Está bien, mira: no escuchaste esto de mí. Técnicamente somos rivales de esta empresa, pero nos ayudamos mutuamente de vez en cuando”.

“No te preocupes. No diremos ni una palabra” le aseguró Doran.

“Escuché que alguien de Industrias Pesadas Yoshioka fue a visitar a Ezent y les ofreció vender sus robots, tal como hicimos con ustedes. Negociaron una venta, pero Ezent compró muy pocos”.

“Hmph. ¿Entonces no pueden permitírselo? ¿O tal vez simplemente no creen que valga la pena?”

“No lo sabría decir, pero para que conste, nuestra empresa está totalmente comprometida con Harlias. Esperamos con ansias el día en que asuma el control del mercado negro de la ciudad de Kugamayama de una vez por todas, y esperamos tener una relación duradera y productiva con su organización.”

“No te preocupes, ese día no está lejos. No pasará mucho tiempo antes de que pueda demostrarle que tomaste la decisión correcta al elegirnos a nosotros en lugar de a Ezent”.

Los dos hombres sonrieron y nació una asociación fructífera.

Después de que Kazafuze se fue, Doran inmediatamente comenzó a dar órdenes a sus oficiales. “Reúnan todos los fondos que puedan. Vendan todo lo que podamos vender. Expriman a las bandas bajo nuestra protección para que les den todo lo que tienen. Consigan que las compañías de préstamos financien todos los préstamos que puedan, incluso si tienen que amenazarlas. Vamos a comprar tantos robots de Yajima como sea posible. ¿Entendido?”

Los oficiales parecían desconcertados por sus órdenes.

“Lo entiendo, Jefe” dijo uno con inquietud. “Pero ¿es realmente necesario todo eso? Dijo que Ezent compró muy poco, ¿no? Creo que incluso comprar ochenta probablemente será excesivo.”

“¿Y recuerdas qué más nos dijo?” replicó Doran. “¿Esa historia sobre el atractivo de un pago por adelantado que hace que una corporación se olvide de verificar a quién le vende? Quería decir que todo lo que no compremos, lo venderán a Ezent. Se acercarán a quien pueda pagar más rápido.”

Los oficiales se quedaron atónitos al oír eso; ninguno de ellos había leído tan profundamente las palabras del vendedor. “Pero, Jefe”, dijo uno, “todavía no están comprando muchas unidades allí, ¿verdad? Incluso si venden algunas unidades a Ezent, ¿no los superaríamos fácilmente en número con nuestras ochenta?”

“No” dijo Doran con firmeza. “¿Recuerdas cuando le pregunté si Ezent no podía permitirse los robots o si simplemente no creían que los necesitaran? Nunca me lo confirmó.”

“No podría decirlo” les había dicho Kazafuze. Doran había deducido correctamente el significado detrás de la respuesta evasiva del vendedor. La familia Ezent tenía el dinero, y de hecho habían gastado una gran parte de ese dinero en los robots de Yoshioka. Si solo habían comprado una fracción de los robots que tenía Harlias, significaba que se estaban centrándole en la calidad por sobre la cantidad. Esto era todo lo que Doran había deducido durante el breve intercambio entre él y Kazafuze.

“Estamos priorizando la cantidad, mientras que Ezent se centra en la calidad. Así que los aplastaremos con números. Ese cazador Akira podría haber ganado contra un robot por su cuenta, pero ese era su límite. Un Shirousagi más y habríamos destruido el almacén. Cuando la cantidad está en contra de la calidad, la cantidad siempre ganará. Solo necesitamos asegurarnos de que tenemos suficientes unidades”.

Su explicación entusiasmó a los oficiales, pero no había terminado.

“Una vez que consigamos todas las unidades que podamos de Yajima, pulverizaremos a Ezent de una vez por todas. Para eso, necesitamos dinero”.

Al imaginar la inminente destrucción de la familia Ezent, el brillo en los ojos de sus oficiales cambió.

“Consíguelo como puedas. No me importa cómo lo hagas. Si es necesario, vende todas las reliquias de las tiendas que están bajo nuestra protección. Incluso podemos endeudarnos, hasta cierto punto. Lo recuperaremos todo cuando Ezent esté acabado y tomemos el control del mercado negro. Así que no lo dudes.” Golpeó la mesa con el puño. “¡Ahora vete!”

“¡Sí, Jefe!” Los oficiales saltaron de sus asientos y salieron corriendo de la sala para cumplir las órdenes de su líder.

Doran se quedó atrás, todavía con expresión pensativa. A pesar de sus órdenes, él sabía mejor que nadie que reunir los fondos no sería tan sencillo. A estas alturas, casi todos en los barrios bajos reconocían que la guerra entre bandas estaba en el horizonte, y ambos bandos ya habían comenzado a reunir los fondos para pagarla. El mercado negro de los barrios bajos generaba una gran cantidad de dinero, pero casi todo ese dinero ya se estaba utilizando para financiar la guerra. Él podía azotar a sus subordinados todo lo que quisiera, pero ellos no podían sacar dinero de la nada.

*¿Qué debo hacer? Según mis cálculos, a este ritmo no tendremos suficiente para cien. Solo necesitamos un poco más de dinero. Ojalá hubiera una fuente que aún no he contabilizado...* En ese momento, su mirada se posó en una terminal que uno de sus oficiales había dejado atrás en su prisa, mostrando la grabación pausada de Akira en duelo con el robot Shirousagi.

Las comisuras de sus labios se levantaron.



En otra mansión demasiado lujosa para estar en un barrio marginal, el Jefe de la familia Ezent, Rogert, estaba hablando con Haraji, un representante de ventas de Industrias Pesadas Yoshioka.

“¿Cuándo podré recibir mi pedido?”, preguntó Rogert.

“Una vez que lo pagues, por supuesto” respondió secamente Haraji.

“Ya hice un depósito.”

“¿De verdad crees que una miseria como esa lo cubrirá todo? Piensa en el riesgo que corremos si no recibimos el pago completo. No podemos permitirlo”.

Rogert miró fijamente al representante de ventas, amenazándolo con su autoridad como Jefe de una banda lo suficientemente poderosa como para rivalizar con Harlias. Rogert no era ajeno al combate; de hecho, él mismo había estado en el campo de batalla muchas veces. Su fuerza habría hecho temblar a cualquier cazador promedio.

Pero Haraji no se dejó intimidar en lo más mínimo y le devolvió la mirada. No había rastro de cortesía ni amabilidad en su tono hacia su cliente, algo que normalmente no es propio de un representante de ventas. Pero en este caso, su comportamiento estaba justificado. Rogert estaba presionando tanto como Haraji estaba tirando; el representante simplemente había adoptado una actitud apropiada para concretar su venta.

Los dos se miraron fijamente durante un rato. Finalmente, Rogert chasqueó la lengua y se volvió hacia la persona que estaba al lado del vendedor. "Oye, Viola, se supone que eres tú la que media en estas negociaciones. ¿No tienes nada que decir?"

Viola, que efectivamente se había unido a ellos como mediadora, sonrió. "Bueno, si yo fuera tú, pagaría sin intentar discutir".

"¿No me digas que ahora estás de su lado?" gruñó Rogert.

"Por supuesto que no. Sólo te estoy dando una advertencia amistosa."

"¿Y qué quieres decir con eso?"

"Harlias ya ha cerrado un gran trato con Industrias Yajima. Han comprado alrededor de cien modelos de Shirousagi. Ahora que han comprado sus armas, podrían atacar en cualquier momento." Señaló una pantalla holográfica en la mesa frente a ella, que mostraba las imágenes de la batalla entre Akira y el robot Shirousagi.

Rogert frunció el ceño. Ver las imágenes que le había proporcionado Viola le había dado más o menos una idea de lo poderoso que era el robot. Si el enemigo atacaba con cien de ellos antes de que Ezent hubiera conseguido un solo robot, Rogert perdería, sin duda alguna. Chasqueó la lengua de nuevo. "Está bien. Pagaré todo."

"Una decisión sabia", dijo Haraji.

El comentario de Haraji enfureció al Jefe, pero de mala gana sacó su terminal y pagó todo el pedido.

Haraji confirmó el pago por su parte. “¡Genial! Haré que nuestra compañía prepare tu pedido de inmediato. Pero ¿no crees que también deberías comprar algo de armamento?”

“¿Disculpe?” dijo Rogert bruscamente.

“Bueno, nuestra empresa fabrica robots de alta calidad, de eso puedes estar seguro. Pero las máquinas no pueden alcanzar su máximo potencial simplemente luchando con los puños. Te recomiendo que compres el conjunto de armas que lo acompaña”.

“¡Eres una serpiente!” La cara de Rogert se ensombreció de furia. Había asumido que las armas ya estaban incluidas.

Haraji, sin embargo, no se inmutó. “¿Qué dices? Ahora que has comprado con nosotros, eres un cliente valioso. Si haces un pedido, puedo hacer que nuestra empresa trabaje en él de inmediato, incluso antes de que recibamos el pago. Por supuesto, no enviaremos nada hasta que pagues”.

“¿Quién crees que soy yo?” dijo Rogert mirándome fijamente.

“Piénsalo como un impuesto sobre tierras baldías” explicó Haraji. “Si vendemos en negro a una organización como la tuya, tenemos que hacer que parezca una transacción legítima para mantener las apariencias. Encubrimientos como ese no son baratos. Entonces, ¿cuál es tu pedido?”

Rogert ya había pagado por los robots, así que no tenía otra opción. “Muéstrame las armas”.

Haraji configuró el dispositivo holográfico sobre la mesa para mostrar las armas. Había una variedad de tipos, incluidas pistolas enormes, armas cuerpo a cuerpo de corto alcance y cápsulas de misiles.

“Pide lo que más te guste. No te puedes equivocar con ninguno de ellos”.

Rogert resopló. “Eso espero, por tu bien”.

El tono de las negociaciones cambió. Ambas partes trabajaron para llegar a un acuerdo sin más discusiones. La otra mitad de la pantalla holográfica seguía mostrando a Akira luchando contra los Shirousagi, y Rogert y Haraji usaron las imágenes de los Shirousagi en acción para planificar qué armas comprar para las unidades recién adquiridas por Ezent.

Carol, una vez más la guardaespaldas de Viola, estaba de pie en el fondo. Sus ojos también estaban puestos en las imágenes. Ella ya sabía que Akira había derrotado al robot, pero ahora que estaba viendo las imágenes por

sí misma, algo más la sorprendió. Ella había asumido que había derrotado al Shirousagi usando el mismo equipo que en Mihazono; nunca se le hubiera ocurrido que lo hubiera hecho armado solo con un AAH, un A2D y un traje de poder mejorado.

Rogert notó la expresión de Carol. “Pareces estar muy fascinada. ¿Hay algo en ese robot que te haya llamado la atención?”

“Algo así” respondió Carol, recuperando el sentido común. “Quizá no me corresponda decirlo, pero si tus enemigos tienen cien de esas cosas, ¿de verdad crees que un solo robot tuyo será suficiente para ganar?”

La duda de Carol no molestó a Rogert, que de hecho se echó a reír. “¡Qué tonta! En ese punto no tenemos de qué preocuparnos”.

“¿En serio? Pero...”

Al ver la expresión desconcertada de Carol, Rogert sonrió con aire de suficiencia. “Oh, sé lo que estás pensando: nos superan en número. Pero estás malinterpretando algo.” Señaló el robot blanco en la grabación, controlado por Zalmo en este punto de la batalla. “De hecho, incluso nosotros tendríamos dificultades contra cien de esos. Pero realmente vamos a tener que enfrentarnos a cien de estos.” Rebobinó la grabación hasta el momento en que Boze estaba pilotando el robot como un aficionado.

“Un robot es tan fuerte como su piloto, ¿no? Puedo decirlo: el piloto en la segunda mitad de la batalla era hábil. No tan hábil como yo, por supuesto, pero definitivamente por encima de la media. ¿Crees que Harlias puede conseguir cien pilotos tan buenos como él? Lo dudo mucho. Puede que tengan unos cinco de ese nivel, o tal vez ninguno.” Se rio con desdén. “Por eso están optando por la cantidad en lugar de la calidad: sus pilotos son muy numerosos. Creen que si reúnen suficientes débiles, podrán derrocar a los fuertes.”

Luego sonrió con orgullo. “Pero se están olvidando de una cosa: de mí. Soy más que capaz de sacar el máximo partido a un robot de alto rendimiento. Si soy el piloto, uno será todo lo que necesitaremos para acabar con todos ellos. ¿No es así?” Miró a Haraji.

“Sí, te garantizo que esta unidad funcionará según tus expectativas” respondió Haraji, asintiendo automáticamente. “Sus especificaciones superan por mucho a esos modelos baratos que compró Harlias. Si alguna

vez terminara perdiendo una batalla, sería solo porque el piloto no era lo suficientemente hábil.”

Carol asintió, lo que Rogert interpretó como que ella lo había entendido. Satisfecho, sonrió. “Entonces, eso es todo. Ganaremos esta guerra contra Harlias con seguridad, a menos que se nos adelanten y actúen primero. Así que necesito ese robot tan pronto como esté listo. Ya pagué tu tarifa, así que no aceptaré una entrega tardía.”

Haraji no se dejó intimidar. “Entonces será mejor que te apresures y elijas las armas que quieras. No pueden empezar a trabajar en tu pedido hasta que lo decidas”.

“Lo sé, lo sé. Okay, este tiene buena pinta...”

Puede que Rogert tuviera prisa, pero no podía apresurarse. Analizó cuidadosamente sus opciones antes de tomar una decisión.

Después de haber hecho el pedido y de que Haraji se marchara, Rogert permaneció en la habitación, luciendo conflictivo. El trato en sí había ido bien. Haraji le había engañado, pero el Jefe de la banda podía dejarlo pasar. Tal como le había explicado el vendedor, ninguna empresa vendería normalmente un robot tan avanzado a una banda de los barrios bajos. Sin embargo, había conseguido conseguir uno para sí mismo. Eso solo lo dejó satisfecho.

Aun así, Rogert no podía relajarse todavía. No importaba lo avanzado que fuera el robot si no llegaba antes de que Harlias hiciera su movimiento.

Cuando le expresó esta preocupación a Haraji, la respuesta del vendedor fue simple: “Si quieres que te lo entreguen más rápido, entonces paga más”. El mantenimiento y la entrega no eran gratis, dijo, y los trabajadores tendrían que recibir una compensación por cumplir con un cronograma más estricto. “Simplemente decir 'date prisa' no hará que las cosas giren más rápido”, agregó con una mirada exasperada.

Pero los fondos de la familia Ezent ya se habían agotado. Ya habían extorsionado todo lo que podían a las organizaciones bajo su protección y habían pedido prestado todo el dinero que podían a varios financieros, prometiéndoles que recuperarían ese dinero con intereses una vez que el mercado negro estuviera bajo su control. Todas sus opciones para adquirir dinero se habían agotado.

Con Haraji—y la mediadora Viola—desaparecidos, los únicos que estaban sentados frente a él ahora eran sus oficiales.

“¿Jefe?”, dijo uno de ellos. “Lamento decirlo, pero ya hemos exprimido a todos nuestros partidarios. Y si amenazamos más a los que están indecisos, es posible que tomen represalias yéndose al otro lado”.

“Nuestra única otra opción es tomar el dinero de aquellos que ondean la bandera de Harlias, pero eso iniciaría la guerra antes de tiempo, lo que sería malo para nosotros, ya que no estamos preparados”.

“Eso no es todo. Mientras estás ocupado luchando contra sus robots, ¿qué pasa con los miembros del enemigo? Tendremos que luchar contra los soldados también, lo que significa comprar más armas y municiones. Simplemente no tenemos el presupuesto para...”

“¡Lo sé, lo sé!” murmuró Rogert, interrumpiéndolos. Le estaba empezando a doler la cabeza. Sabía que tenían razón, pero su irritación aumentó de todos modos. Finalmente, golpeó la mesa con el puño tan fuerte como pudo. “¡Maldita sea!”

Sin darse cuenta, su golpe a la mesa hizo que la secuencia pausada que se mostraba sobre la mesa se reprodujera nuevamente, mostrando la pelea de Akira y el robot blanco afuera del almacén. Los ojos de Rogert se dirigieron reflexivamente hacia la secuencia. Por un momento, pareció desconcertado, pero luego una sonrisa se extendió por su rostro, como si se le hubiera ocurrido una idea.



Haraji y Viola salieron juntos de la mansión de la familia Ezent. “Por cierto”, le preguntó Haraji, “puedo dejarte a ti el ajuste del horario, ¿no?”

“Sí, claro.”

“Genial. Entonces estaré esperando tu llamada.” Y dicho esto, se marchó solo.

Al ver la gran sonrisa en el rostro de Viola, Carol no pudo evitar preguntar: “¿Qué ‘horario’?”

“¿Hm? Ah, para el espectáculo de más tarde. Digamos que es una ventaja del trabajo. Fuegos artificiales como estos exigen un buen asiento desde el que verlos, ¿entiendes?”

“Ah, ya lo entendí” dijo Carol con una sonrisa. Conociendo a su amiga, podía imaginar fácilmente qué tipo de «fuegos artificiales» tenía en mente.



En el distrito bajo de la ciudad, un grupo de guardias de seguridad fuertemente armados patrullaban una zona limítrofe con los barrios marginales, cerca del almacén de reliquias.

Un guardia se puso en contacto con su cuartel general. “Punto E27, informe según lo previsto. Todo normal”.

“Entendido. Continúe con su vigilancia”.

Luego de ese intercambio rutinario, el guardia volvió a hablar: “Esto se considera ‘normal’, ¿verdad?”

“¿Eh? Acabas de informar que así fue”, respondió el hombre del cuartel general.

“Lo sé, pero aun así...” Ante los ojos del guardia se encontraban las consecuencias del reciente ataque: edificios destruidos hasta donde alcanzaba la vista. El alboroto del robot había causado daños generalizados en la zona.

La situación aquí era todo menos normal.

El guardia envió al hombre del cuartel general una imagen de la escena que tenía ante él a través de su escáner.

“Está bien” respondió el hombre, en un tono que parecía decir: “Sé cómo te sientes”. En voz alta, añadió: “No hay monstruos alrededor, así que todo es normal.”

“¿En serio? Aunque los barrios bajos sean tratados prácticamente como una extensión del páramo, ¿es normal que un robot cause todo este daño?” Suspiró. “Debes estar bromeando.”

El guardia también había estado de servicio allí el día del ataque y estaba tan fuertemente armado como ahora. Inicialmente lo habían enviado porque, según se informaba, habían aparecido monstruos en la zona y, de hecho, los monstruos estaban descontrolados cuando llegó allí. Pero como no se dirigían hacia el distrito inferior, no había tenido que eliminarlos. En cuanto al robot que había aparecido al mismo tiempo, el cuartel general lo había llamado y le había informado de que no era necesario atacarlo, por lo que lo había dejado en paz.

“Está bien” repitió el hombre del cuartel general. “Estamos atentos a la aparición de monstruos. Para eso nos paga la ciudad y ese es nuestro trabajo.”

“Entonces, ¿haremos la vista gorda ante el robot y la destrucción que causó? Dios mío, ¿cómo llegamos a esto?”

“No tengo idea, pero no tiene sentido preocuparse por eso. Voy a colgar ahora. Demasiada charla inútil afectará mi evaluación de desempeño”.

“Oh, lo siento. El punto E27 seguirá vigilando. Cambio.” Terminó la llamada y suspiró. “En serio, ¿cómo diablos llegamos a esto?” murmuró para sí mismo.

Tenía la sensación de que la ciudad no había intervenido por sus propios intereses, pero como él respondía ante la ciudad, conocer los detalles sólo pondría en peligro su posición en el trabajo. Suspiró de nuevo y volvió a trabajar.



En su base, Sheryl tenía una expresión grave. ¿La razón? Dos oficiales de pandillas estaban sentados frente a ella: uno de Harlias y el otro de la familia Ezent.

Los oficiales miraban a Sheryl con abierta hostilidad. Sus respectivos subordinados que estaban detrás de ellos también parecían dispuestos a pelear en cualquier momento.

“¿Cuánto tiempo nos vas a hacer esperar para obtener una respuesta?”

“¡No tengo tiempo para estas tonterías!”

“Me gustaría tener unos días para pensarlo primero” respondió finalmente Sheryl.

“¡Ni hablar!” dijeron los dos agentes al unísono. Se miraron con enojo. Cada uno se dio cuenta de que al otro se le estaba acabando el tiempo y la tensión en el ambiente aumentó. Sheryl no pudo hacer nada más que fingir que lo pensaba y ganar tiempo hasta que pasara la tormenta.

Ezent y Harlias habían acudido a Sheryl con la misma y sencilla petición: unirse a su bando. Hasta ahora, la banda de Sheryl había mantenido una postura neutral en la inminente guerra de bandas, al seguir diciendo que

aún no habían decidido a quién apoyar. La razón por la que aún no los habían amenazado para que se pusieran de parte de uno u otro bando (como a las otras bandas que habían estado indecisas) había sido el impostor conocido como Akira.

El período previo a la guerra fue crucial para ambas partes. Un paso en falso por parte de cualquiera de los dos bandos podía resultar contraproducente y causar daños inesperados, lo que daría ventaja a la oposición. De hecho, cuando Zalmo atacó el almacén, había tenido cuidado de borrar cualquier prueba que pudiera relacionarse con las bandas por esa misma razón.

Pero gracias al ataque, ambos bandos sabían exactamente lo fuerte que era Akira. Y como en ese momento la victoria dependía más o menos de qué bando pudiera poner en orden sus armas primero, ambos consideraron necesario obligar a Sheryl a apoyarlos, sin importar de qué fuera capaz Akira.

Así que ambos actuaron de inmediato y los oficiales de ambas bandas aparecieron en la puerta de Sheryl al mismo tiempo.

Si alguno de los representantes hubiera llegado antes, habrían secuestrado a Sheryl y la habrían obligado a aceptar apoyar a su banda. Por suerte, Sheryl había evitado ese resultado, pero la situación que tenía frente a ella no era mucho mejor. Con la tensión entre los dos oficiales tan alta, en el momento en que ella se rindiera ante uno, automáticamente se convertiría en enemiga del otro.

Peor aún, no había garantía de que ella consiguiera siquiera la protección de esa banda. Era mucho más probable que la aplastaran, se llevaran sus bienes, vendieran todas las reliquias del almacén y usaran todo el dinero para financiar la guerra. Luego asimilarían a Akira en sus propias fuerzas. Sheryl podía ver fácilmente todo eso sucediendo, y si elegía a una de las bandas, estaba segura de que Akira cortaría lazos con ella en ese mismo momento. Si ella renunciaba al dinero y las reliquias que él le había confiado y se convertía en un peón de una de las bandas más grandes, todo para protegerse a sí misma y sus intereses, Akira ya no tendría ningún uso para ella. Y sin ninguna obligación de apoyarla, ni siquiera dudaría en dejarla.

Akira era el pilar que sostenía el corazón de Sheryl. Para ella, no había nada más aterrador que la perspectiva de que él se fuera. Intentando huir

de ese miedo lo más que pudiera, siguió ganando tiempo. Para ella, no había otra opción.

Como Sheryl seguía posponiendo su decisión, los agentes empezaron a sospechar. "Oye, estás perdiendo el tiempo, ¿no?", dijo uno con la mirada fija.

"Estás esperando que aparezca Akira, ¿no? ¿Esperando que aparezca de repente y resuelva todo?" dijo el otro.

De hecho, Sheryl ni siquiera se había puesto en contacto con Akira. Tenía la sensación de que, si le explicaba la situación y le preguntaba qué debía hacer, él simplemente diría que no era su problema. Además, Sheryl era la jefa, pero Akira la apoyaba como compañera, no como subordinada. Si le pedía consejo, él podría pensar que esperaba implícitamente que resolviera el problema ofreciendo sus reliquias y su fuerza a una de las dos bandas. Si eso conducía a que Akira la abandonara al final, no podía arriesgarse a llamarlo.

Pero los oficiales no sabían nada de esto y cada vez estaban más nerviosos. Finalmente, como para responder a sus dudas, alguien más entró por la puerta.

"Perdón por la intromisión."

Era Viola, con Carol a cuestas. Ambos agentes miraron a Viola y Sheryl varias veces y luego fruncieron el ceño.

"¿Por qué estás aquí, perra?" dijo uno de ellos.

"¿Por qué? Porque tengo algunos asuntos que atender con esta joven, por supuesto. ¿Entonces por qué estás aquí? ¿No tienes ninguna guerra para la que prepararnos?"

"No es asunto tuyo. Aléjate de una vez".

"¡Qué mala! Solo quería darte un recordatorio amistoso para que no te quedes aquí demasiado tiempo holgazaneando, o tus Jefes podrían enojarse. No me gustaría verlas acostarse con los peces. Sonriendo alegremente, Viola habló en un tono ligeramente reprendedor, como para sugerir que su advertencia realmente había surgido de un lugar de preocupación."

Por supuesto, los oficiales sabían más. La miraban con un odio manifiesto. Al mismo tiempo, ella estaba influyendo en sus pensamientos sin que ellos se dieran cuenta.

Viola había dicho que estaban “flojeando”, lo que implicaba que era una pérdida de tiempo para ellos estar allí en ese momento, una idea que se volvió más plausible porque Sheryl había estado ganando tiempo desde que habían llegado. Sabían que aquellos que ignoraban los consejos o sugerencias de Viola a menudo terminaban arrepintiéndose, después de lo cual la mujer intrigante se reía de su estupidez y los usaba como ejemplos para engatusar a sus futuras víctimas. Entonces se preguntaban: ¿Qué desgracia les sucedería si ignoraban el consejo de Viola y continuaban quedándose aquí?

Estaban allí para convencer a Sheryl de que se uniera a su banda para poder vender sus reliquias y exprimirla al máximo. La banda que triunfara sería la primera en reunir los fondos necesarios para los robots que utilizarían en la guerra. Con eso en mente, Viola probablemente estaba insinuando que el plan fracasaría y se ganarían la ira de sus Jefes.

Pero, ¿por qué fracasaría el plan? Sus subordinados detrás de ellos habían venido con el mismo propósito, así que ¿por qué Viola solo les advirtió a ellos dos? ¿Qué escenario podría hacer que solo estos dos oficiales recibieran el golpe?

Los oficiales se miraron entre sí. Luego, como si se hubieran dado cuenta de lo mismo al mismo tiempo, sus expresiones cambiaron.

Todo esto era una trampa. Todo el plan había sido un sueño desde el principio. Ninguna de las organizaciones había querido convencer a Sheryl en primer lugar; ambas bandas habían enviado a sus oficiales allí para que Sheryl no se diera cuenta de que su verdadero objetivo era atacar el almacén.

En el momento en que los oficiales llegaron a esa conclusión, saltaron de sus asientos y les gritaron a sus subordinados.

“¡Nos vamos ahora! ¡Todo el tiempo fue el almacén!”

“¡Contacta a los chicos que vigilan el almacén de inmediato!”

Los dos oficiales se apresuraron a ser los primeros en salir por la puerta. Sus subordinados parecían confundidos, pero rápidamente los siguieron.

Solo quedaron Sheryl, Viola y Carol. Sheryl tenía problemas para procesar lo que acababa de suceder.

Viola observó a los miembros de la banda irse con una sonrisa maliciosa. “¿Podrías mirar eso? Ni siquiera tuve que mentir”, comentó, ganándose un bufido de Carol. Entonces la corredora de información se volvió hacia Sheryl. “Ahora que la gentuza se ha ido, tengo algo que me gustaría discutir”, dijo, su sonrisa ahora cordial. “Creo que sería mejor para ti escuchar”.

“Okay, te escucharé” dijo Sheryl después de dudar un poco. Conocía la reputación de Viola como bruja conspiradora, pero deshacerse de los matones de Ezent y Harlias solo había pospuesto la muerte de Sheryl un día más; si no hacía algo, ambas bandas sin duda seguirían persiguiéndola.

Sheryl no tuvo más remedio que escuchar.

## Capítulo CXXXIX: El Escenario Está Preparado

Viola llevó a Sheryl al almacén. La chica estaba sentada sola en el asiento trasero, terminando una conversación con Tomejima en su terminal.

“Entonces, me gustaría que finalizaras las negociaciones” le dijo. “Por favor, ocúpate de esto de inmediato.”

“Sí, señora. ¡Déjemelo a mí!” respondió Tomejima, con voz eufórica.

Sheryl finalizó la llamada y exhaló un profundo suspiro. “Señorita Viola, no es que dude de usted ni nada, pero ¿está segura de que serán tres días como máximo?”

“Sí, claro” dijo Viola alegremente desde el asiento del conductor. “Me gano la vida intercambiando información y tengo la máxima confianza en la precisión de mi información. No puedo decirle quién es mi fuente, pero sí puedo decir que son personas de total confianza. Estoy noventa y nueve por ciento segura de que su información es legítima.”

“¿Noventa y nueve?”, cuestionó Sheryl.

“Bueno, no soy clarividente ni nada por el estilo, así que ese uno por ciento aún está en el aire. Lo siento” dijo la mujer con una sonrisa. Pero por la confianza en su voz, no parecía que hubiera ninguna duda en la mente de Viola.

“No, yo debería ser la que pidiera perdón” respondió Sheryl. “No debería haber dudado de ti.”

“Está bien” dijo Viola con un gesto de la mano. “Solo agrégale una bonificación a la tarifa de liquidación por la información que te acabo de dar y estaremos en paz.”

“Eso debería ser bastante fácil de arreglar.” Sheryl hizo una pausa. “Por cierto, ¿por qué quieres cooperar con nosotros?”

Viola había acudido a Sheryl con una forma de ayudarla a sobrevivir a las amenazas planteadas por Ezent y Harlias.

Según el agente de información, la guerra comenzaría a más tardar en tres días. Una vez que comenzara, ambas bandas estarían demasiado preocupadas como para preocuparse por Sheryl y los demás. Y sin importar qué bando ganara, seguramente ambos quedarían empobrecidos por un tiempo después.

Además, una vez que se decidiera quién sería el vencedor, no presionarían tanto a Sheryl y a los demás. Sheryl y sus asociados estaban bajo una grave amenaza por parte de las dos bandas sólo porque estas últimas querían vender sus reliquias para financiar (y ganar) la guerra. Cuando el conflicto terminara, incluso si las bandas seguían interesadas en las reliquias, Sheryl tendría más margen para negociar.

En resumen, si su equipo podía resistir tres días más, había muchas posibilidades de que lo lograran. En vista de ello, su principal prioridad debía ser reforzar la seguridad del almacén, aunque fuera temporalmente.

Como la asociación de almacenes había contratado a Yumina, ya tenían una conexión con Druncam. Con sus fondos actuales, podían contratar a Katsuya y su unidad por tres días. Incluso las pandillas más grandes de los barrios bajos pensarían dos veces antes de atacar con ese grupo de seguridad.

Después de explicarle todo esto a Sheryl, Viola le había recomendado que contratara al equipo de Katsuya. Sheryl había aceptado, pero había planteado dos objeciones. En primer lugar, había dudado de que la guerra realmente comenzara en los próximos tres días (aunque no tenía más remedio que confiar en Viola en ese punto). El otro problema era el dinero. Podía cubrir los costes de contratación con lo que tenían ahora, pero solo con la parte de Akira de las ganancias de la venta de los bandidos. Él le había dicho que lo utilizara en el negocio, pero a ella le preocupaba cómo reaccionaría si se enterara de que había utilizado su dinero para contratar a Katsuya. Aun así, no tenía muchas opciones: no tenía otra forma de obtener los fondos. Le había pedido a Viola que la llevara al almacén para poder discutirlo con Akira.

Si pudiera persuadir a Akira para que aceptara, superaría esta situación. Tenía tantas esperanzas como aprensión, y ciertamente no ayudaba el no poder averiguar el verdadero motivo de Viola para cooperar con ella. Sabía que Viola tenía mala reputación, pero la mujer solo se había ganado esa reputación porque era inteligente. Tenía que estar tramando algo al ayudar a Sheryl, pero ¿qué podría esperar ganar Viola al antagonizar simultáneamente a los dos sindicatos más grandes de los barrios bajos? Si solo hubiera querido dinero, podría haberse acercado a una de las pandillas, o incluso a las dos. Y Sheryl tampoco había sentido ningún odio o resentimiento de Viola hacia las pandillas, por lo que su motivo probablemente no era la venganza.

Sheryl ni por un segundo pensó que Viola estaba actuando por la bondad de su corazón.

Por más conveniente que fuera para Sheryl tener a Viola de su lado (o mejor dicho, aunque no tuviera más opción que confiar en ella), la chica no podía relajarse mientras no supiera qué estaba planeando realmente la bruja. Su ansiedad había ido en aumento durante todo el trayecto, hasta que finalmente se armó de valor y preguntó directamente por qué Viola había cooperado con ella.

Viola respondió a su pregunta con una sonrisa: “Tengo mis razones, pero sobre todo, pensé que sería más interesante de esta manera”.

“¿Interesante?” repitió Sheryl.

“¿No sería demasiado aburrido si la guerra simplemente terminara con un bando perdiendo ante el otro? Esta es la oportunidad perfecta para animar un poco las cosas”.

Sheryl era muy consciente de su talento natural para leer a la gente. Antes de conocer a Akira, había dependido de ese talento para sobrevivir en los barrios bajos. Y ahora, a través de sus numerosos esfuerzos por leer a Akira y ganarse su favor, se había vuelto muy buena en eso.

De modo que Sheryl pudo leer la verdadera intención de Viola a través de su respuesta. Viola estaba disfrutando de todo ese caos desde el fondo de su corazón. En realidad, había ayudado a Sheryl sin ningún otro motivo que su propio entretenimiento. Viola veía a todos los demás como peones a los que podía manipular a su antojo; eso estaba claro.

“Ya veo” dijo Sheryl, sin saber muy bien cómo responder. “Bueno, de todas formas, agradezco tu ayuda.”

“No lo menciones. Disfrutemos juntos el resultado, ¿okay?” dijo Viola alegremente.

En el asiento del pasajero a su lado, Carol resistió el impulso de reír.



Cuando finalmente llegaron al almacén, encontraron a Akira con cara de pocos amigos. Los oficiales de Ezent y Harlias, junto con sus subordinados, estaban a cierta distancia, observándolo tensos. La expresión en el rostro de Akira hizo que Sheryl dudara en salir del vehículo, pero reunió el coraje para ir y explicarle la situación.

Los dos agentes de la banda se acercaron a Viola y Carol, que también habían salido del vehículo. Sus subordinados se quedaron allí para no perturbar la seguridad del almacén, especialmente a Akira.

“¿Qué intentas hacer, Viola?” gruñó un oficial.

“¿Qué quieres decir?” preguntó Viola. Naturalmente, sabía perfectamente a qué se refería, pero se hizo la tonta.

“¡Deja de tonterías! En la base de esa chica, ¡nos hiciste creer que el almacén estaba siendo atacado!”

“¿Hm? Pero nunca dije nada parecido.”

“Entonces, ¿qué quisiste decir?”

“Ustedes están detrás de las reliquias del almacén, ¿no? Solo les advertía que estaban perdiendo el tiempo con Sheryl cuando es a Akira a quien realmente deben convencer.”

El oficial parecía confundido. “Pero espere, ¿no es Sheryl la jefa de la pandilla?”

“Ella lidera la banda, sí, pero Akira tiene el verdadero poder. Si Akira le ordenara a Sheryl que entregara esas reliquias a otra persona, lo haría sin dudarlo, y si le dijera que no las entregara bajo ninguna circunstancia, no tendría más opción que obedecer. Sabe que Akira la mataría si lo hiciera de todos modos.”

Los oficiales se miraron unos a otros y fruncieron el ceño.

“Nos engañaste” gruñó el oficial que había hablado antes.

“Si no me has entendido, es tu culpa” respondió Viola encogiéndose de hombros. “Deberías haber escuchado con más atención lo que dije.”

“¡Cállate!”, escupieron los oficiales al unísono. Luego, aún más molestos por haber estado sincronizados, se marcharon furiosos.

“Más bien, manipulaste la situación para que no lo entendieran, ¿verdad?” dijo Carol con una sonrisa.

“Bueno, quizá un poquito”.

“No esperaba menos. Y supongo que esa es también la razón por la que las dos bandas aparecieron en la puerta de Sheryl al mismo tiempo”.

Viola sonrió. “No tengo idea. Quizás fue solo una coincidencia”.

"Oh, ¿sí? Entonces supongo que todo se redujo a la suerte" dijo Carol. "Aunque no estoy segura de si la fortuna finalmente te favoreció más a ti o a Sheryl." Volvió la mirada hacia la chica que estaba cerca.

Fueras cazador o no, tener suerte de tu lado contaba como una habilidad. Y en este caso, la suerte de Sheryl le había salvado la vida.



Al oír el resumen de la situación de parte de Sheryl, Akira dio el visto bueno de inmediato para contratar a Katsuya y los demás. Tan de inmediato, de hecho, que Sheryl se sintió desconcertada.

"¿En serio? ¿Estás seguro?"

"Sí. No voy a criticar cómo usas ese dinero. Haz lo que quieras con él."

"¡Gracias! No te preocupes, no pienso desperdiciarlo. Solo lo usaré para gastos necesarios".

Su respuesta la alivió, pero por si acaso, observó su reacción con atención. Parecía un poco amargado, pero dado que había tenido la misma expresión cuando llegaron al almacén, probablemente eso no tenía nada que ver con la contratación del equipo de Katsuya. Aun así, preguntó solo para asegurarse. "No pareces muy feliz. ¿Pasó algo?"

"¿Hm? Ah, sí... es que estos tipos irrumpieron de repente" dijo, mirando a los pandilleros que lo rodeaban. "Y, bueno..."

"Lamento mucho todos los problemas."

"No, no me importa. Bueno, sí me importa, pero no por la razón que estás pensando." Tras asegurarle a Sheryl que no era ella con quien estaba enojado, miró a los hombres con enojo.

Akira les impedía entrar al almacén, pero los hombres no se defendían. Para empezar, ambas bandas habían venido allí porque pensaban que la otra intentaba hacerse con las reliquias por la fuerza. Si no era así, no tenían motivos para iniciar una pelea.

Pero su sola presencia fue suficiente para molestar a Akira. "Incluso después de ver los restos de ese robot de allí, ¿creen que pueden derrotarme con solo esta cantidad?" Supuso que los hombres habían aparecido esperando poder enfrentarse a él, que su victoria en solitario sobre el robot no los había disuadido en lo más mínimo.

Que todavía pensaban que era débil.

Pero sólo estaban haciendo lo que sus Jefes les habían ordenado. Y Akira representaba una amenaza lo suficientemente grande para los miembros de la banda como para que dudaran en atacarlo a pesar de sus órdenes. Cuando oyeron que sus enemigos estaban organizando un ataque al almacén, los oficiales naturalmente asumieron que eso significaba que Akira estaba ausente; después de todo, ¿quién atacaría mientras él estuviera presente? Pero cuando vieron al chico de pie allí de guardia, entraron en pánico y se detuvieron en seco; que no era la forma en que habrían tratado a alguien que pensaban que no representaba una amenaza. En cierto modo, esto sirvió como prueba de que Akira ahora era lo suficientemente respetado como para hacer que incluso las dos bandas más poderosas de los barrios bajos se detuvieran.

Pero Akira había estado cazando solo todo ese tiempo y no sabía nada sobre lo que era estar en deuda con una figura más poderosa. Y automáticamente asumió que los miembros de la banda lo estaban menospreciando, en gran parte porque lo habían menospreciado la mayor parte de su vida.

Sheryl no podía interpretar tan profundamente sus palabras, por supuesto. Al menos se daba cuenta de que él pensaba que los hombres lo subestimaban, pero nunca lo había visto reaccionar bien cuando ella elogiaba su fuerza y no sabía qué más podía decir para animarlo.

Akira se dio cuenta de que ella buscaba las palabras adecuadas y se dio cuenta de que su actitud era la culpable. "Lo siento, Sheryl" murmuró. "No quise descargar mi ira contigo, pero supongo que soy así." Bajó la cabeza y suspiró.

Sheryl se quedó desconcertada. Después de dudar un momento, tomó una decisión. Dio un paso hacia adelante y lo abrazó lentamente.

"¿Para qué es esto?"

"Sabes, cuando me abrazaste la otra vez, me animaste mucho. Hoy te devuelvo el favor. ¿Cómo te sientes?"

"¿Eh? No estoy seguro de lo que..."

"Vamos, vamos, no hay necesidad de contenerse".

"Uh, pero no me voy a contener..."

"Ah, ¿sí? Bueno, en ese caso, disfruta de esta sensación todo lo que quieras hasta que vuelvas a ser feliz" dijo con una gran sonrisa y lo abrazó aún más fuerte.

No podía ver la expresión de Akira desde su posición, pero su abrazo funcionó; aunque solo fue un abrazo, Akira pudo sentir que su ánimo mejoraba. Al poco tiempo, se encontró sonriendo e incluso soltó una pequeña risa. "¿De verdad vas a abrazarme así hasta que te diga que me siento mejor?"

"Si eso es lo que quieras, entonces no me importa".

"Bueno, a mí sí me importa. Ahora me siento mejor, así que ya basta."

"Si tú lo dices" dijo Sheryl con una sonrisa y lo soltó.

Ahora que podían verse las caras, notó que Sheryl parecía un poco presumida.

"Muy bien, me has pillado" dijo con una sonrisa. "Gracias. En realidad, lo necesitaba."

"De nada. Si alguna vez quieras otro, no dudes en pedírmelo cuando quieras. No seas tímido ahora." Ya estaba luchando por contener la alegría que brotaba de su interior, así que aprovechó la oportunidad perfecta para cambiar de tema antes de que él pudiera rechazar su oferta. "Por cierto, estaba pensando que sería mejor que me quedara aquí un rato hasta que se calmara todo el alboroto. ¿Compartirías tu autocaravana conmigo?"

"Claro. Quiero decir, tú y Katsuragi me lo consiguieron en primer lugar."

"Gracias. Lo aprecio" dijo con una reverencia. Sin poder contener la sonrisa, se dirigió al almacén para informar a los demás sobre la situación.

Akira se estiró levemente mientras la observaba irse. Entonces notó la mirada de Alpha sobre él. ¿Qué pasa?

*Oh, nada.*

Su tono y expresión facial parecían completamente normales, como si realmente no hubiera nada que la molestara. Había estado esperando que ella volviera a burlarse de él, por lo que parecía un poco sorprendido de que ella hubiera traicionado sus expectativas. Pero tampoco quería necesariamente que lo hiciera, por lo que mantuvo la boca cerrada.

No tenía idea de que Alpha se había abstenido de burlarse de él esta vez porque no estaba segura de cómo reaccionaría.

Esa noche, después de mudarse a la casa rodante, Sheryl intentó entrar al baño con Akira sin darle importancia, pero Akira la echó de la habitación, diciendo que la bañera no era lo suficientemente grande para los dos.



A la mañana siguiente, Sheryl y Akira esperaron frente al almacén a que llegara el equipo de Druncam. Yumina, que acababa de terminar su guardia nocturna, también estaba presente. Cuando finalmente apareció el vehículo de Druncam, Akira se distanció temporalmente del almacén como habían acordado.

Con Katsuya y su equipo a cargo de la seguridad, Akira tenía menos motivos para quedarse en el almacén. Planeaba regresar a su casa para descansar un poco. Luego, cuando su nueva arma estuviera lista en casa de Shizuka, volvería.

“Está bien, Sheryl, me voy a casa por un rato. Nos vemos luego, Yumina” dijo con un gesto de la mano, luego se subió a su camioneta y se alejó. Había aceptado contratar a Katsuya y los demás, pero podría estallar una pelea innecesaria si él y Katsuya se encontraban cara a cara. Además, recordando lo extrañamente irritado que se había sentido con Katsuya durante la batalla de la serpiente hipersintética, Akira temía que pudiera terminar siendo él mismo el que iniciara esa pelea.

Después de ver a Akira irse, Sheryl y Yumina se miraron simultáneamente.

“Escuché que Akira y Katsuya no se llevan muy bien” dijo Sheryl. “¿Acaso el incidente con el carterista afectó tanto su relación?”

“Bueno, eso es parte de ello, pero creo que es más como si fueran incompatibles desde el principio” respondió Yumina.

“¿Incompatibles?”

“Sí. No estoy muy segura de por qué, pero Katsuya parece repeler de forma natural a tanta gente como la que atrae. Nuestro ex supervisor Shikarabe, por ejemplo, es un buen ejemplo de ello. Akira probablemente sea igual.”

“Ya veo. En ese caso, aunque odiaría darte más trabajo, ¿podrías ayudarme a asegurarme de que Akira y Katsuya no interactúen mientras

están aquí? Incluso puedes cambiar sus horarios y estaciones si quieres. Si alguno de ellos se queja, dile que yo lo ordené. No dudes en llamarme en cualquier momento también.”

“Está bien, lo haré.”

Yumina tenía los ojos puestos en Katsuya y Sheryl en Akira. Tenían distintos gustos, pero las chicas encontraron puntos en común y acordaron que no querían que las dos pelearan. Así, Yumina y Sheryl forjaron una alianza temporal.

El vehículo de Druncam se detuvo y Katsuya y sus compañeros de equipo descendieron. Mizuha salió último y se adelantó a los novatos para hablar con Sheryl.

“¡Buenos días, Sheryl! No tengo palabras para expresar lo maravilloso que es tener la oportunidad de trabajar contigo hoy”.

“No, el placer es todo mío” respondió Sheryl.

Una vez superadas las formalidades, comenzó su despiadado juego de tira y afloja. Mizuha intentó utilizar el trabajo en el almacén como trampolín para fortalecer su conexión con Sheryl, mientras que Sheryl, continuando con su fachada de niña rica, sondeó a Mizuha para averiguar qué pensaba realmente la ejecutiva de Druncam sobre Sheryl y los demás involucrados en el negocio de las reliquias.

Al observar el intercambio, Katsuya quedó aún más convencido de la posición acomodada de Sheryl y terminó enamorándose de ella nuevamente.

Entonces Yumina habló: “Katsuya, Sheryl es nuestra jefa esta vez, así que por favor no hagas nada grosero, ¿de acuerdo?”

“Claro, claro, lo sé” dijo, esbozando una sonrisa.

Pero Yumina no había terminado. “Eso significa que no puedes pelearte con ninguno de los otros que contrató Sheryl, es decir, Akira. Si empiezas algo con él, también estarás ofendiendo a Sheryl. Tenlo en cuenta.”

Cuando se dio cuenta de lo que Yumina realmente le estaba advirtiendo, su boca se torció un poco con desagrado, pero solo por una fracción de segundo, y su expresión fue reemplazada rápidamente por otra sonrisa. “Está bien, lo entiendo. Simplemente no me acercaré a él. ¿Es eso suficiente?”

"Por supuesto, pero ten cuidado: estaré observando para asegurarme de que puedas cumplir esa promesa."

Ahora, al darse cuenta de que Yumina estaba realmente preocupada, sonrió para tranquilizarla. "En serio, ¡no te preocupes! Todo estará bien".

Yumina no creía que Katsuya estuviera mintiendo. Sin embargo, lo conocía desde hacía tanto tiempo que sus palabras no la convencían del todo.



Cuando Akira regresó a casa, su primera tarea fue dormir para quitarse el cansancio del que no había podido deshacerse en la caravana. Después de echarse una siesta hasta cerca del mediodía, se dirigió directamente a casa de Shizuka.

Cuando llegó, Shizuka ya lo estaba esperando para saludarlo. "Bienvenido, Akira", dijo con una sonrisa. "Por aquí, por favor".

En lugar de dirigirse al mostrador de la tienda, lo condujo al almacén. Allí había una gran maleta rectangular. La abrió y reveló un arma aún más grande que el propio Akira. "¡Mira, el arma que pediste: una pistola multifunción SSB!"

Solo por el diseño, Akira podía decir que esta arma era completamente diferente a todas las que había usado hasta el momento. Por un lado, el cuerpo era voluminoso y rectangular. No había un cañón delgado que sobresaliera del cuerpo como en la mayoría de las armas, ni tampoco una culata. Sin embargo, había múltiples ranuras para cargadores y paquetes de energía, y una empuñadura enorme para colocar un brazo de apoyo.

"Ya instalé los mods para matar titanes que compraste" explicó Shizuka. "Por eso el arma es tan grande. El brazo de soporte compatible también está incluido. Con un traje de poder tan avanzado como el tuyo, no deberías tener ningún problema para mantenerlo seguro."

El arma disparaba a una velocidad mayor que la minigun DVTS y con más fuerza que un fusil de asalto antimaterial CWH. También era más precisa que los rifles de francotirador que normalmente se vendían por diez millones de aurum. Incluso se podían instalar modificaciones adicionales para que disparara granadas o micromisiles, aunque el arma de Akira no venía con ninguna de estas.

Cien millones de aurum. Ningún arma de fuego que Akira hubiera usado antes podía tener el mismo rendimiento; era realmente un arma diseñada para cazadores de alto rango.

Shizuka le enseñó a Akira cómo equipar el arma. Le ayudó a colocar el brazo de soporte en su traje de poder y luego fijó el arma multifunción SSB en el brazo. Primero, se la colocaron en la espalda para probar el peso y luego le pidió que intentara sostenerla con la mano preparada. El brazo, ahora sincronizado con su traje de poder, giró de su espalda al frente en un movimiento en sentido contrario a las agujas del reloj. Antes de que el arma terminara de moverse, Akira agarró la empuñadura y colocó el arma en posición.

Todo esto ocurrió en una fracción de segundo. Llevaba su abrigo protector sobre el traje, pero el movimiento del brazo era completamente fluido. Los paneles metálicos hexagonales del abrigo podían ser desconectados a voluntad por el usuario, lo que permitía que el brazo se moviera sin impedimentos.

Akira giró el SSB hacia su espalda y sonrió. "¡Oh, sí, creo que esto funcionará bien!"

"Me alivia escuchar eso. Para ser sincera, es la primera vez que trabajo con un arma de tal calidad, así que es bueno ver que nada falla. Más importante aún..." Shizuka volvió a mirar a Akira sosteniendo el arma y su rostro se ensombreció levemente. "#Veo que ya sabes cómo usar un arma tan poderosa, ¿eh?" Pero su sonrisa regresó de inmediato antes de que Akira pudiera notarlo. "¡Impresionante! Parece que fue ayer cuando te vendí esa primera AAH, ¡y ahora mírate!"

"Sí. La verdad es que yo también estoy sorprendido. Pero piénsalo así: uno de tus clientes habituales ahora es lo suficientemente fuerte como para permitirse las armas de gran calidad. Eso significa que tendrás más dinero en el bolsillo, así que deberías estar emocionada, ¿no?" En parte estaba bromeando con ella, aunque realmente quería que Shizuka estuviera contenta con su crecimiento.

Pero en cambio la sonrisa de Shizuka parecía triste. "Es una pena que aún no puedas ser oficialmente uno de mis clientes habituales".

"Ah, sí." Realmente deseaba que lo consideraran parte de ese grupo, así que le preguntó algo que normalmente no le habría hecho: "Um, he venido aquí a menudo y he comprado todo tipo de cosas en tu tienda, ¿sabes?

¿Estás segura de que eso no es suficiente para que sea uno de tus clientes habituales?"

"Oh, no, ese no es el problema, Akira" dijo Shizuka en un tono amable. "Para ser considerado un cliente habitual, tienes que frecuentar mi tienda durante una cierta cantidad de años. En otras palabras, aquellos que toman riesgos peligrosos, lo suficientemente peligrosos como para resultar gravemente heridos o terminar muertos, no pueden ser clientes habituales. Si sobreviven lo suficiente para cumplir con ese requisito, no tengo que preocuparme por si volverán sanos y salvos."

Al oír esto, Akira finalmente se dio cuenta de por qué Shizuka no lo consideraba un "habitual" y por qué le había dicho una y otra vez que regresara sano y salvo y que no la siguiera preocupando. Estaba feliz de que ella se preocupara tanto por él, pero ahora, pensando en todas las veces que la había hecho preocuparse por él, no pudo evitar sentirse avergonzado. Apartó la mirada tímidamente.

Shizuka sonrió irónicamente ante esto. "Incluso si no es tu intención, corres muchos riesgos, ¿sabes?"

"No, eso es..." Estuvo a punto de negarlo automáticamente, pero recordando todas las veces que había estado a punto de morir, sabía que eso no sonaría muy convincente. En cambio, asintió y pareció abatido. "Sí, tienes razón."

"Trabaja duro para convertirte en uno de mis clientes habituales, Akira. ¿Okay?"

Esta vez asintió con más firmeza: "Seguro que lo haré".

"Me alegra oírlo" Shizuka le dedicó una gran sonrisa, esperando que eso lo animara a trabajar aún más duro.

Una vez concluidos los negocios, Akira se despidió de ella y regresó a casa. Shizuka despidió a Akira con una sonrisa, pero en el momento en que su camioneta desapareció de la vista, su rostro se ensombreció. "Quiero pensar que estará bien", murmuró para sí misma.

Tenía un traje de poder completamente nuevo, valorado en cuatrocientos millones de aurum. Tenía un arma tan grande que parecía demasiado grande para él. En términos de potencia bruta, ya era un cazador de

primera categoría que podía manejar el páramo. Y había alcanzado ese nivel en el poco tiempo que ella lo conocía.

Pero Shizuka seguía preocupada. Tal vez él tuviera un equipo poderoso, pero el dueño de ese equipo, el propio Akira, todavía tenía un largo camino por recorrer. Temía que todo ese poder fuera demasiado para que él pudiera manejarlo. Aquellos que dependían de un poder excesivo a menudo se volvían demasiado dependientes de él, se precipitaban en una situación que superaba sus posibilidades y terminaban muertos. Sabía que confiar solo en el poder era un camino de ida a la destrucción. Esperaba que Akira ahora tuviera una razón para detenerse y pensar dos veces antes de poner en peligro su propia vida una vez más, incluso si solo fuera para convertirse en uno de sus habituales.

Pero la intuición de Shizuka le decía que no contara con ello. Y su intuición casi siempre acertaba.



Tan pronto como llegó a casa, Akira comenzó a prepararse para su viaje de regreso al almacén. Sacó la SSB, el brazo de apoyo, algunas municiones especialmente potentes que había comprado junto con el arma y un A4WM recién comprado de la parte trasera de su camioneta. Luego montó las armas en los emplazamientos de la camioneta y almacenó toda la munición que necesitaría para las armas en la parte trasera de la camioneta.

*Akira, mira hacia aquí un segundo.* La voz de Alpha llegó desde atrás de él. Cuando se giró para mirar, su rostro inmediatamente se tornó cauteloso.

Sheryl estaba parada allí, completamente desnuda.

Al instante supo que no era la verdadera Sheryl. Era otra imagen que Alpha había proyectado en su visión aumentada. “Alpha, ¿qué estás tratando de—? Ah, ya lo entiendo.”

Ella ya había hecho un truco similar antes. Recordó cómo Alpha había usado los cuerpos desnudos de Elena y Sara para determinar si las estaba priorizando sobre ella, y ahora se dio cuenta de lo que estaba insinuando. Con un suspiro, respondió a su pregunta no formulada.

“Mira, sé que el plan original era empezar a buscar reliquias de nuevo en cuanto tuviera mi equipo, pero no creo que me cueste un ojo de la cara ayudar a Sheryl un poco más primero. Además, si el negocio de las

reliquias tiene éxito, ganaré aún más dinero, ¿no? Piénsalo como una inversión".

La mirada de Alpha se clavó en Akira.

Después de pensarla un poco más, continuó: "Sé lo que estás pensando. Tienes razón, tal vez darle mi parte de todo ese dinero a Sheryl fue demasiado, incluso para una inversión. Pero tampoco me detuviste".

Incluso él pensó que era un poco duro culparla, pero lo dijo de todos modos. En respuesta, Alpha borró la figura de Sheryl. Pensando que eso significaba que ella había aceptado su excusa, Akira suspiró aliviado.

De hecho, a Alpha no le importó en absoluto su excusa. Le había interesado mucho más cómo había reaccionado. No le había sorprendido ver la figura desnuda de Sheryl. Además, había asumido automáticamente que Alpha estaba preocupado porque priorizara a Sheryl sobre su trabajo, y había encontrado una excusa para defenderse. Alpha determinó que, por ahora, sus acciones todavía estaban dentro del rango permisible, y sonrió como si estuviera satisfecha con su respuesta.

*Mientras seas consciente de que te pasaste un poco, me parece bien. Ahora, mira lo que sigue.*

"¿Otra vez? ¿Qué pasa esta vez? Si me vas a mostrar a Shizuka la próxima vez, me enojaré mucho— ¡¿Que—?!"

La imagen que apareció ante él era la de una Alpha desnuda, pero ya estaba bastante acostumbrado a ver su cuerpo desnudo, por lo que normalmente esto no habría provocado tal reacción. Para que reaccionara de la manera en que lo hizo, tenía que haber algún elemento que no estuviera acostumbrado a ver.

Alpha había cambiado su propia apariencia para parecer mucho más joven; de la edad de Sheryl, de hecho.

*Esa es una reacción que no he visto en mucho tiempo*, dijo con una sonrisa satisfecha.

Incluso la versión de niña de esa sonrisa le parecía nueva. Aunque su pecho seguía siendo tan amplio como el de su forma adulta, esta figura carecía del atractivo sexual y el encanto de una mujer. Seguía siendo hermosa, pero en un sentido tierno, no seductor.

*¿Sabes qué? Me gusta más esa reacción. Creo que me quedaré así de ahora en adelante,* bromeó. Con una sonrisa infantil, como si estuviera a punto de hacerle una broma, se acercó un poco más a Akira.

El rostro de Akira se puso rojo como un tomate. Fingió estar disgustado para disimular su vergüenza. "B-Basta. ¡Vuelve de una vez! ¡Me estás confundiendo!"

*Bien, bien.* Alpha volvió a su forma adulta.

"¡La ropa también!"

La figura de Alpha se vistió una vez más y Akira suspiró aliviado. Todavía estaba sonrojado furiosamente. "En serio, ¿qué diablos fue todo eso?" murmuró.

*Como no puedes obtener placer al tocarme, pensé que podría darle un poco de sabor a las cosas dándote nuevas variedades de Alpha para que disfrutes.*

"Gracias, pero no, gracias." Se volvió a su trabajo, con expresión amargada. Sabía que Alpha se daría cuenta de que esa actitud era una actuación, pero no le importaba.

Alpha simplemente le sonrió muy animado.



Akira llegó hasta las afueras del almacén cuando el equipo Druncam lo detuvo, prueba de que estaban vigilando el perímetro diligentemente, como se suponía que debían hacer. Lo dejaron pasar casi de inmediato, pero le lanzaron miradas de desdén mientras se alejaba. Aunque técnicamente eran compañeros de trabajo en este trabajo, los novatos del equipo de Katsuya pensaban en Akira como un enemigo.

Cuando Akira llegó al almacén, el sol ya estaba empezando a ponerse. Aparcó su camioneta junto a la autocaravana y Sheryl salió a saludarlo. Casi se quedó atónita al ver el enorme SSB montado en la parte trasera de su camioneta. "Bienvenido de nuevo, Akira. ¡Wow, es un arma enorme!"

"Bueno, costó cien millones, así que debería ser" respondió con un dejo de orgullo.

Sheryl pensó que si ya estaba orgulloso de su logro, un pequeño elogio adicional probablemente no lo molestaría. "¡Cien millones!", exclamó, radiante. "Realmente nunca dejas de sorprender, pero considerando lo

increíble que eres, supongo que no debería sorprenderme. Nunca había visto un arma tan grande antes, ¡pero un cazador excepcional necesita un arma excepcional, supongo! Sin mencionar una que combine con tu traje de cuatrocientas milésimas”.

“Oh, ¿sí? Tal vez sí” dijo. “Como es un arma grande para matar monstruos grandes, es bastante fácil saber lo poderosa que es con solo mirarla, ¿verdad?”

La respuesta favorable de Akira hizo que Sheryl esbozara una sonrisa genuina. La última vez que había intentado elogiarlo, su reacción había sido más bien negativa. Ahora había intentado felicitarlo indirectamente a través de su equipo y se sintió aliviada de que hubiera sido la decisión correcta.

“También es importante que un arma parezca poderosa”, dijo Sheryl. “Derribar enemigos con facilidad es obviamente clave, pero un arma grande hará que los enemigos se lo piensen dos veces antes de meterse contigo en primer lugar. Puedes ganar peleas incluso antes de que comiencen”.

“Sí, tú lo has dicho” convino Akira. “Ah, por cierto, ¿cuál es mi trabajo aquí cuando esos chicos de Druncam están de servicio? No estoy tan seguro de que deba estar deambulando por ahí como lo he estado haciendo.” Explicó que el equipo de Katsuya no le había dado exactamente una cálida recepción.

Él solo quería que Sheryl lo supiera para evitar cualquier conflicto innecesario en el futuro, pero el rostro de Sheryl se ensombreció de inmediato. “Ya veo. Entonces parece que tendré que presentar una queja y tal vez ajustar algunas tarifas de alquiler mientras estoy en eso”. Su sonrisa regresó. “Hasta entonces, por favor, cuida el área alrededor de la casa rodante. Creo que este sería un buen lugar para mostrar ese increíble equipo que tienes, ¿no crees?”

“Me parece bien.”

Sonrieron y luego Sheryl se dirigió al almacén para encargarse de los ajustes antes mencionados. Akira, mientras tanto, observaba el área como le habían pedido.



Carol estaba en el distrito bajo de Kugamayama, sentada en una cama en un edificio de apartamentos no muy lejos del almacén. Estaba esperando a un cliente para su trabajo secundario.

Justo a la hora prevista, apareció su cliente, un oficial de Harlias, acompañado de sus subordinados. A excepción del oficial, todos estaban completamente armados.

“Hola” les saludó Carol con una sonrisa seductora. “No sabía que traerían tantos.”

“No te preocupes” dijo el oficial. “Solo estamos desfogándonos un poco antes de un gran trabajo. Al menos puedes encargarte de un grupo de este tamaño, ¿no?”

“Bueno, en realidad no me importa” dijo, y comenzó a quitarse el traje de poder frente a los hombres. Sin embargo, después de abrir la cremallera de la parte delantera de su ropa interior, se detuvo. “¿Ustedes no se van a desvestir también?”

“Sólo pagamos para mirar hoy”, dijo el oficial.

“Como quieras” dijo Carol encogiéndose de hombros y se quitó la ropa interior. Su figura desnuda era impresionante, lo cual era lógico, considerando el dinero que había gastado en su figura.

Los ojos de los hombres se sintieron inmediatamente atraídos hacia ella, algunos incluso dejaron escapar gritos de asombro. Pero las expresiones en los rostros de todos parecían decir lo mismo: “Qué desperdicio”.

Carol les dirigió una sonrisa cautivadora e invitadora: “Ahora bien, ¿quién es el primero?”

“Todos nosotros.” El hombre levantó la mano y, a su señal, todos sus subordinados apuntaron con sus armas a Carol.

Carol parecía un poco confundida. “Oye, ni siquiera yo estoy de acuerdo con este tipo de juego fetichista”.

El oficial de la pandilla sonrió ante su broma, pero sacudió la cabeza con tristeza. “Lo siento. A mí tampoco me gusta mucho, pero, ya sabes, son órdenes del Jefe”.

Los hombres habían llegado aquí como clientes de Carol, pero su verdadero objetivo desde el principio había sido asesinar a Carol y Viola.

“Ustedes dos están conectados con Ezent, ¿verdad?” dijo el oficial. “Bueno, eso en sí no es un problema; después de todo, el Jefe hizo que Viola investigara lo que están planeando, tal como Ezent le pidió que nos investigara a nosotros, así que tendrías que estar involucrado hasta cierto punto. Pero mediar un acuerdo entre Yoshioka y Ezent por los robots fue una mala jugada. El Jefe no podía dejarlo pasar, ¿sabes? Y aunque estamos prácticamente listos para la guerra en este punto, los preparativos del enemigo aún están en curso; no podemos permitirnos dejar que los ayudes. Así que el Jefe ha decidido que ahora es el momento de que mueras.”

Harlias sabía desde el principio que Viola había estado cooperando con Ezent. Aun así, no la habían matado de inmediato porque les había resultado útil. Ahora ya no necesitaban sus servicios. Y como ella estaba sirviendo como mediadora de Ezent, matarla podría arruinar las negociaciones de Ezent con Industrias Pesadas Yoshioka. Eso por sí solo era razón suficiente para eliminar a Viola y a su guardaespaldas Carol.

“Para que conste” añadió, “preferiría no tener que matar a una belleza como tú. Pero el Jefe lo ordenó y lo que él dice se hace”. El hombre esbozó otra sonrisa triste, luego su expresión se tornó sombría. “Mátala.”

Sus hombres dispararon todos a la vez. Innumerables balas redujeron instantáneamente las paredes, la cama y todo lo demás en la habitación a queso suizo.

Al mismo tiempo, la cabeza de un hombre se estrelló contra la pared, lo que le provocó la muerte instantánea. La sangre se filtró por las grietas de su cráneo fuertemente reforzado y tiñó la pared de rojo.

“¡¿Qué fue eso?!“ Rápidamente, los hombres restantes apuntaron sus armas hacia su camarada muerto, tratando de ver bien lo que había sucedido. Pero en el lapso de tiempo que les tomó darse la vuelta, dos hombres más habían exhalado su último suspiro. Una patada brutal había atravesado el traje de poder de uno, y el otro había encontrado su cuello torcido dos vueltas completas.

Carol los había matado a ambos. Justo cuando los hombres habían abierto fuego, ella había usado su propia fuerza física (que ya estaba a la par con la de un traje de poder) para acortar la distancia en una fracción de segundo. Luego, todavía completamente desnuda, había acabado con las vidas de ambos.

Mientras los disparos continuaban, las balas volaron por toda la habitación, pero ni siquiera rozaron a Carol: gracias a los estimulantes que había tomado, podía esquivar la trayectoria de cada bala con facilidad.

En el increíblemente breve lapso de tiempo que siguió, Carol mató a un miembro de la banda tras otro. Los hombres completamente armados, con sus trajes de poder y sus armas cargadas, fueron eliminados sin piedad, sin poder hacer nada, por una mujer desnuda y desarmada.

Se les había encomendado la tarea de proteger a un oficial de la banda, por lo que, naturalmente, algunos de los hombres eran mucho más difíciles de derribar. Pero para Carol, esto solo significaba que no podía matarlos de un solo golpe. Los golpeó en el pecho, las piernas y la cabeza en rápida sucesión, enviándolos volando al suelo, donde gimieron una última vez antes de morir.

Finalmente, sólo quedó el oficial. Carol lo pateó contra la pared. El impacto de su espalda provocó fisuras en la pared y se deslizó hasta el suelo en un miserable bulto. Su rostro era una mezcla de conmoción y terror.



“¡N-No puede ser...! ¿Cómo puedes pelear desarmado de esa manera?”

Con el cuerpo cubierto de sangre, Carol se acercó al hombre y lo miró con una sonrisa. “En realidad, mi cuerpo está aumentado. Disculpas por mantenerlo en secreto hasta ahora”.

La cautivadora figura de Carol era el resultado de ampliaciones corporales de alto nivel. Su belleza era artificial, no muy diferente a la de Alpha, en cierto sentido.

A las puertas de la muerte, el hombre respondió: “Ya me di cuenta de eso”.

“Entonces, supongo que quieres saber por qué uso un traje de poder si en realidad no lo necesito. Para engañar a idiotas como tú, principalmente. Si uso un traje de poder de alto rendimiento, la mayoría de la gente asumirá que estoy compensando mi propia debilidad física.”

La fuerza de Carol era más o menos la misma con o sin traje de poder. Incluso cuando trabajaba en su trabajo secundario en medio de unas ruinas peligrosas, se sentía lo suficientemente segura como para desvestirse, porque esencialmente era igual de fuerte sin su ropa de poder.

El moribundo esbozó una sonrisa forzada. “Nos engañaste... desde el principio...”

“Bueno, en realidad hay otra razón por la que uso un traje de poder. Puede que no cambie mucho mis capacidades físicas, pero sí alivia la carga de mi cuerpo al reducir el consumo de nanomáquinas. Sin embargo, no puedo decir que sea muy rentable”.

“Ya... veo... qué... fascinante...” logró decir el hombre, con una sonrisa en su rostro.

Carol dio el golpe de gracia y el hombre finalmente pereció.

Viola salió de una habitación en la parte trasera del apartamento. “¿Ya está?”

“Sí, son todos. Según lo que dijeron, Harlias casi ha terminado de prepararse.”

“Entonces deberíamos tomar nuestros asientos para ver cómo se desarrolla el espectáculo, ¿no?” dijo Viola con una sonrisa.

A pesar de que la habitación estaba en un estado tan trágico y ruinoso, Viola no se inmutó. Carol estaba salpicada de sangre de los gánsteres,

pero hablaba con tanta naturalidad como si estuvieran hablando del tiempo.

“Oye, al menos déjame ducharme primero” se quejó.

“Está bien, está bien” dijo Viola con un suspiro.

Carol recogió su ropa del suelo y salió de la habitación. Viola la siguió, dejando atrás los cadáveres de los hombres.

## Capítulo CXL: Comienza La Guerra

Alpha despertó a Akira un poco antes del amanecer. El sol aún no había salido.

*Akira, es hora de levantarse. Tenemos un enemigo.*

Enemigo... Esa palabra hizo que Akira se sentara de inmediato, alerta. Pero por la expresión tranquila de Alpha, supo que no había ninguna emergencia y pudo mantener la calma mientras se preparaba.

*¿Cuál es la situación?*

*Se están acercando varios robots a la zona. Aún están a cierta distancia y no han atacado, pero debes tratarlos como hostiles.*

Entendido. Antes de salir de la casa rodante, sacudió a Sheryl. “Oye, Sheryl, despierta”.

Sheryl abrió los ojos aturdida. Pero al ver la expresión seria de Akira, sintió que algo no iba bien y sacudió la cabeza para librarse del sueño. “¿Qué pasa, Akira?”

“Tengo algunas lecturas extrañas. Probablemente deberías estar despierto en caso de que resulten ser enemigos.” No podía decirle que Alpha le había informado de la llegada del enemigo, así que se le ocurrió algo que sonaba bien de inmediato.

Aun así, Sheryl se dio cuenta de que se trataba de un ataque enemigo. “Está bien. Avisaré a todos los demás”.

“Gracias” dijo Akira.

Abandonaron juntos la autocaravana. Sheryl se dirigió al almacén para informar a los demás, mientras Akira se subía a la parte trasera de su camioneta, sacaba el SSB y el A4WM de sus emplazamientos y se los equipaba.

Al mirar la SSB con el brazo de apoyo acoplado, sonrió con ironía. *No tardó mucho, ¿verdad? Aunque tenía la sensación de que iba a poder probar esta pistola tarde o temprano.*

Alpha sonrió con confianza. *Atribuyámoslo a la buena suerte de que tu arma haya llegado a tiempo. Tu última sesión de calentamiento fue para tu traje, así que esta vez, vamos a probar tu arma. Tus oponentes son*

*nuevamente robots, que serán el objetivo perfecto para esta arma, y hay múltiples objetivos para probar sus muchas funciones.*

Akira le devolvió la sonrisa. *No estoy seguro de quién, pero alguien tuvo la gentileza de prepararme este ejercicio, ¿eh? Entonces debería hacerlo.*

*Ese es el espíritu. ¡Vamos allá!*

Akira saltó de la parte trasera del camión y salió corriendo por los barrios bajos. El cielo todavía estaba oscuro.



Katsuya, que estaba durmiendo la siesta en el almacén, se despertó de repente. Poco después, uno de sus compañeros de guardia lo llamó por radio: habían visto varios robots dirigiéndose hacia el almacén.

“Entendido” dijo Katsuya. “Haz que los demás que están de guardia se retiren al almacén, donde es más seguro. Informa a todos que cambien a sus armas más poderosas. Avisaremos a los intrusos por radio y, si nos ignoran, los reconoceremos como enemigos.”

Después de transmitir sus instrucciones a sus otros compañeros de equipo, recibió inmediatamente sus afirmaciones a través del sistema de apoyo de su traje de apoyo todo en uno. *¡Whoa, eso fue rápido! El sistema de este traje es realmente algo fuera de lo común.* Le impresionó la comodidad que brindaba este equipo.

Sin embargo, no todas las respuestas de sus compañeros de equipo llegaron al mismo tiempo; recibió algunas más rápido que otras. La transmisión de Airi fue la primera en llegarle, luego las de sus otros compañeros de equipo llegaron poco después, en orden de sincronización con el resto del equipo. La transmisión de Yumina llegó al final, y de hecho bastante después de la penúltima compañera de equipo.

*Bueno, el sistema aún está en progreso, por lo que probablemente haya algunos problemas que aún necesitan resolverse,* supuso, y se puso a trabajar para prepararse para la batalla.

Mientras se preparaba, apareció Sheryl.

“Oye, Sheryl” anunció con expresión severa. “Mi equipo me informó que varios robots se dirigen hacia nosotros, pero nos encargaremos de ellos. Si alguno de los empleados del almacén sigue afuera, dile que entre al edificio. Una vez que estén todos reunidos, podemos hacer que evacuen

al distrito inferior si las cosas se ponen difíciles.” Luego sonrió como para tranquilizarla. “No te preocupes. Tú nos contrataste, así que mientras estemos aquí, nos aseguraremos de que estés a salvo. Estás en buenas manos.”

“Gracias”, respondió Sheryl con calidez. “Cuento contigo”.

Katsuya volvió a quedar encantado con esa sonrisa suya. Después de que ella se fue y él volvió a la normalidad, se sintió más motivado que nunca. “¡Muy bien! ¡Hagámoslo!” ¡Esta era la oportunidad perfecta para impresionar a Sheryl!



Un grupo de robots blancos se abrió paso por los barrios bajos en plena noche: los modelos Shirousagi más económicos que Harlias había comprado a las Industrias Pesadas Yajima. De repente, el robot líder recibió una transmisión.

“¡Atención! Unidades desconocidas, aquí Druncam. Están invadiendo el terreno que estamos vigilando. Den la vuelta de inmediato. Si avanzan más, nos veremos obligados a reconocerlos como enemigos y responder en consecuencia. Repito: den la vuelta”.

El piloto del robot cambió su comunicación a otro canal. “Jefe, escuchó eso, ¿verdad?”

“Continúe”, fue la respuesta.

“Entendido. Está bien, ¡ya escucharon al Jefe! ¡Vamos!”

A la señal de su Jefe, los robots comenzaron a comportarse de manera notablemente diferente. Aunque no eran tan ágiles como cuando Zalmo los pilotaba, los Shirousagis de menor precio ahora realizaban movimientos fluidos, parecidos a los humanos. Sacaron sus enormes armas y comenzaron a disparar proyectiles masivos. Las balas, mucho más grandes y destructivas que la munición normal, hicieron añicos las residencias y los edificios cercanos.



En el frente, Katsuya disparó un lanzagranadas automático de gran tamaño contra un robot blanco. El robot inmediatamente intentó maniobrar su arma hacia Katsuya, pero uno de sus compañeros de equipo reaccionó primero con una lluvia de disparos. La gran arma de fuego del compañero de equipo

no era lo suficientemente poderosa como para destruir al robot por sí sola, pero los impactos ciertamente evitaron que la máquina atacara.

Katsuya había tomado la vanguardia para que sirviera como señuelo. Una vez que una máquina lo apuntaba, sus compañeros de equipo lo respaldaban interrumpiendo su movimiento. Luego, Katsuya lanzaba una andanada de granadas al robot inmóvil y las explosiones resultantes reducían a chatarra un arma de doscientos millones de aurum. Ya habían repetido esta estrategia varias veces.

“¡Muy bien! ¡Ya son tres!” exclamó Katsuya con una sonrisa triunfante. Pero luego su sonrisa se endureció: otra unidad enemiga se dirigía hacia él. “¡La siguiente llega! ¡Vamos, equipo!” ordenó.

Mientras el enemigo permaneciera, la celebración tendría que esperar.

Para esta pelea, el equipo de novatos de Katsuya se había dividido en equipos más pequeños que se movían independientemente unos de otros. Sin embargo, la coordinación entre los equipos era tan impresionante que parecía como si fueran una sola unidad cohesionada.

El sistema de soporte integral recopiló y analizó los datos de todos sus escáneres para determinar la ubicación de aliados y enemigos. Katsuya hizo referencia a esta información cuando dio órdenes a su equipo.

Había decidido no asignar a sus compañeros de equipo ninguna tarea específica. Actuarían como señuelos o francotiradores, participarían en la guerra de guerrillas o asumirían cualquier otro papel según lo que exigiera la situación. Si era inteligente con sus órdenes, esta táctica podría aumentar aún más la eficiencia de su unidad.

Mizuha había calculado que probablemente había cinco unidades enemigas en total, como máximo. Aun así, quería ganarse el favor de Sheryl y había preparado una cantidad excesiva de armamento para esta pelea, de modo que el equipo de Katsuya pudiera acabar con el enemigo lo más fácilmente posible.

Con armas y municiones más que suficientes, además de las tácticas de Katsuya, él y su equipo estaban preparados para ganar incluso contra diez robots con facilidad.

Desafortunadamente, eso era todo lo que estaban preparados para manejar.

Cuando derrotaron al sexto robot, Katsuya ya no sonreía; de hecho, estaba empezando a preocuparse. Una de las razones era que hasta el momento todos los robots habían sido más formidables de lo previsto. Aunque eran modelos de menor precio, seguían siendo Shirousagis completamente nuevos; de hecho, el mismo tipo de robot que las Industrias Pesadas Yajima también recomendó a la fuerza de defensa de la ciudad de Kugamayama. Eran mucho más capaces que el robot promedio.

La otra razón, por supuesto, era el número del enemigo.

“Katsuya, ¡se detectaron refuerzos enemigos! ¡Un nuevo grupo de quince unidades!”

“¡Katsuya! Otros quince de este lado también... Espera, ¡¿veinte?! ¡De ninguna manera!”

Incluso si Katsuya y los demás solo hubieran tenido que enfrentarse a diez robots (el doble de lo que habían previsto), habrían ganado con facilidad. Pero la cantidad de máquinas que se dirigían hacia ellos era mucho mayor de lo que cualquiera de ellos había imaginado.

Entonces Katsuya se vio obligado a hacer una llamada. Frustrado, ordenó: “¡Retrocedan por ahora, hacia el almacén! ¡Las barricadas que instalamos allí deberían resistir lo suficiente para ganar algo de tiempo! ¡Los que están estacionados lejos del enemigo, diríjanse a las áreas necesitadas y ayuden a los equipos que luchan allí!”

Mientras la unidad comenzaba a retirarse como había ordenado Katsuya, llegó una llamada de Yumina desde el almacén. “Katsuya, si las líneas del frente se están retirando tan atrás, ¿debería hacer que todos los que están en el almacén evacuen?”

No lo había considerado. “Ah, sí, buena idea. ¡Sí, por favor, hazlo!”

“Está bien.” Yumina dudó un momento antes de decir lo siguiente. “¿Katsuya? Por favor, ten cuidado.”

“Por supuesto que lo haré” respondió Katsuya alegremente, esperando que eso la ayudara a no preocuparse. Pero tan pronto como respondió, su rostro se ensombreció. Si quería proteger a Sheryl y a los demás, hacer que evacuaran era la opción obvia. Pero eso debería haber sido solo un último recurso. Incluso con el poder que ejercía su equipo, no había podido evitar el peor escenario posible. Su rostro se retorció de angustia y arrepentimiento.



A diferencia de Katsuya y el resto de las líneas del frente, Yumina estaba en el almacén. El sistema de soporte integral había juzgado que esa era la decisión correcta. Como ella era alguien que tenía problemas para seguir el ritmo del resto de la unidad, era más lógico que se quedara atrás y protegiera a los que estaban en el almacén en lugar de ir con ellos para interceptar al enemigo. Por lo tanto, Yumina no pudo luchar junto a Katsuya.

Solo se les permitió usar los trajes de apoyo todo en uno para que Kiryou pudiera recopilar datos de combate en vivo. Y, por lo tanto, para fines de prueba, tuvieron que aceptar lo que el sistema decidiera. Sin otra opción, Yumina aceptó obedientemente quedarse en el almacén. De hecho, cuando escuchó la noticia por primera vez, incluso se sintió aliviada por dentro al saber que había sido decisión del sistema, no de Katsuya. (Luego se reprendió a sí misma por haber tenido ese pensamiento).

Mientras la situación afuera empeoraba, ella esperaba en el almacén. Seguramente solo los haría tropezar si estaba allí con el resto. Era frustrante, pero si eso era lo que el sistema había decidido, ¿quién era ella para discutir? Entonces se dio cuenta de que estaba usando el sistema como excusa para quedarse atrás. Para encontrar algo que hacer para distraerse de ese feo pensamiento y hacer todo lo posible para ayudar a Katsuya, sugirió evacuar a los que ya estaban en el almacén.

"Está bien, Katsuya, ten cuidado, por favor."

"Por supuesto que lo haré."

Terminó la llamada y suspiró aliviada. Incluso ahora, todavía había algo que podía hacer para ser útil. Con ese pensamiento, se apresuró a evacuar a Sheryl y a los demás.

Al oír la situación de Yumina, Sheryl parecía insegura. "¿De verdad se ha vuelto tan malo?"

"Sin duda, es peor de lo que esperábamos", dijo Yumina. "Se suponía que la evacuación era solo un último recurso, pero incluso después de advertirles que estábamos con Druncam, continuaron atacando. Por el momento, no sabemos cuál es su objetivo; así que, por si acaso, es mejor que todos abandonen el área".

“Entiendo. Iré contigo.”

“Lo aprecio. Katsuya está haciendo lo mejor que puede, así que estoy segura de que lo logrará, pero proteger un edificio lleno de gente es mucho más difícil que proteger uno vacío. Me gustaría reducir la carga de Katsuya y los demás tanto como sea posible, así que lamento decir que hoy recibirás el tratamiento VIP de ser escoltada fuera de aquí”, dijo Yumina con una pequeña sonrisa.

“No hay problema en absoluto. Agradecería ese trato” dijo Sheryl con una sonrisa.

Los dos sonrieron ante el intento del otro de aligerar el ambiente. Y, de hecho, lograron calmarse lo suficiente para concentrarse en la tarea que tenían entre manos. Luego se prepararon para salir del almacén.

Yumina subió a Sheryl y al resto del personal del almacén al vehículo de Druncam, se sentó en el asiento del conductor y aceleró hacia el distrito inferior. Un equipo de guardias pertenecientes a empresas de seguridad privada estaban apostados en la frontera del distrito inferior, pero Yumina logró pasar dándoles el nombre de Druncam. Tan pronto como la dejaron pasar y entró en el distrito, detuvo el vehículo.

“Sheryl, ¿puedo pedirte que vigiles aquí un rato? Si prefieres que te lleve a la sede de Druncam, puedo hacerlo”.

“No, aquí estaré bien. No te preocupes.”

“Lo aprecio” dijo Yumina. Llamó a Mizuha para informarle de la situación, diciéndole que le gustaría que un vehículo viniera a recogerlos y los llevara al cuartel general, luego colgó. Después de dudar un poco, se volvió hacia Sheryl. “Oye, eh, ¿puedo preguntarte algo? ¿Ya habías adivinado que nos atacarían?”

“No, por supuesto que no. Eso sería imposible...”

“Pero desembolsaste el dinero para contratar a Katsuya y los demás porque pensaste que podría suceder, ¿verdad?”

“Sí, me preocupaba que nos atacaran de nuevo y contraté al equipo de Katsuya para protegernos de eso. Pero se suponía que era un elemento disuasorio más que otra cosa. Esperaba que una vez que nuestro enemigo viera al equipo de Katsuya, los niños del cartel del futuro de Druncam,

pensaran dos veces antes de acercarse. Nunca imaginé que nos atacarían de todos modos.”

Sheryl parecía estar realmente al borde del colapso, por lo que Yumina decidió que probablemente estaba diciendo la verdad y se sintió culpable por dudar de ella. La chica de Druncam normalmente no era así, entonces ¿por qué se estaba comportando de manera tan extraña últimamente? Suspiró.

“Yumina” dijo Sheryl, “¿puedes obtener una actualización sobre la situación desde tan lejos?”

“¡Claro que sí! Un segundo.” Una pantalla de realidad aumentada del campo de batalla apareció en su visión, una característica del sistema de soporte todo en uno. “Se ve difícil. Nuestras líneas están siendo empujadas cada vez más hacia atrás. Pero aún no hemos perdido. Las barricadas que instalamos son las mismas que se usan para defender las bases dentro de ruinas peligrosas, por lo que resistirán por un tiempo. Incluso si nos empujan hacia atrás hasta el final, podemos seguir luchando. Y también... Espera, ¿qué es esto?”

En medio de su explicación decididamente optimista, notó algo: un espacio pequeño y anormalmente vacío en el campo de batalla. Si el equipo de Katsuya hubiera estado demasiado disperso para cubrir ese lugar, el enemigo podría haber pasado directamente. Pero el enemigo no estaba haciendo ningún movimiento para hacerlo. Al encontrar esto extraño, miró más de cerca y sacó algunos datos del escáner de un compañero de equipo cerca de esa ubicación. Cuando lo hizo, se quedó boquiabierta por la sorpresa.

“¡¿Akira?!”

“¡¿Qué?!” Al escuchar el nombre de Akira salir de la boca de Yumina, Sheryl inmediatamente se puso firme.

Yumina le mostró a Sheryl los datos del escáner en la escena. Allí, en la transmisión de video, estaba Akira, luchando contra varios robots a la vez, él solo.



Akira aprovechó todo el potencial de su nuevo traje de poder y corrió por los barrios bajos, y no solo por el suelo. Con el estabilizador de su traje, podía correr por las paredes de los edificios o saltar entre ellos. Esta

libertad de movimiento le permitía esquivar a sus enemigos y confundir su puntería, dejándolos vulnerables a su SSB. Preparó el enorme arma, apuntó y apretó el gatillo.

El arma de cien millones de aurum atravesaba el aire con más fuerza que un CWH y tenía una cadencia de fuego mayor que un DVTS. Además, los cargadores extendidos que había cargado estaban en un nivel completamente nuevo en comparación con los que había comprado anteriormente, tanto en términos de capacidad como de precio. Mientras no desperdiciara balas disparando imprudentemente a la cadencia de fuego máxima de su arma, no tendría que preocuparse por quedarse sin munición. Podría luchar sin reservas.

¿El resultado? Una lluvia concentrada de balas potentes llenó de agujeros el torso del robot enemigo (y al piloto que estaba dentro).

Al mismo tiempo, Akira disparó su lanzagranadas A4WM contra otro robot. Numerosas explosiones envolvieron la máquina, aunque eso no fue suficiente para acabar con ella. El impacto, sin embargo, la hizo perder el equilibrio.

A pesar de ser un arma mecánica, el Shirousagi fue diseñado para ser muy flexible y poder emular el movimiento humano. Pero esto significaba que su centro de gravedad era menos estable en comparación con los tanques de múltiples patas o las máquinas con patas más grandes y resistentes, lo que lo hacía fácil de derribar. Para evitar esto, cada Shirousagi estaba equipado con un autoequilibrador de alta calidad, de modo que un piloto aficionado pudiera mover el robot sin ninguna dificultad.

Pero incluso el autoequilibrador no podía hacer mucho. La descarga de granadas de Akira no podía dañar al robot ni derribarlo, pero el piloto promedio no podía apuntar con precisión a un enemigo con el equilibrio de su robot comprometido. Todo lo que podían hacer era extender un brazo para evitar caerse, e incluso si disparaban en ese estado, no alcanzarían a su objetivo, Akira.

Cuando el robot anterior quedó fuera de combate, Akira giró su SSB hacia el robot desequilibrado. La máquina no pudo evadirlo a tiempo y la despiadada tormenta de balas lo convirtió instantáneamente en chatarra.

Pero antes de que pudiera saborear su victoria, dos robots más le dispararon. Uno empuñaba una minigun, mientras que el otro estaba equipado con un gran cañón. No dudaron en descargar salva tras salva

sobre su diminuto objetivo humano. Las enormes balas pulverizaron el área que rodeaba a Akira, mientras que los proyectiles de artillería bombardearon el suelo, reduciendo a escombros un edificio de apartamentos cercano en cuestión de segundos.

Sin embargo, Akira salió ilesa. Mientras los proyectiles se dirigían hacia él desde ambos lados, los esquivó en el aire. Normalmente, esto habría sido un mal movimiento: la gravedad lo haría incapaz de evadir sus disparos en su camino hacia abajo, y los robots solo necesitarían anticipar su trayectoria para acabar con él.

Pero gracias al estabilizador del traje de Akira, tenía más opciones de movimiento. Generando un punto de apoyo en el aire, se puso en marcha y abrió fuego contra el suelo, usando el retroceso para cambiar a la fuerza su trayectoria y evitar las explosiones de los proyectiles enemigos que se producían debajo.

Antes de tocar tierra, apuntó con su SSB mata-titán y su A4WM a los dos robots blancos. El SSB destrozó a uno de los robots al instante y una andanada de granadas selló los movimientos del otro. Luego apuntó con el cañón de su SSB al robot inmóvil y, con una lluvia de potentes disparos, lo hizo volar en pedazos.

Akira aterrizó en el techo de un edificio cercano y sonrió, satisfecho con el poder de su nueva arma. *¡Wow! ¡Cayeron inmediatamente y mi puntería ni siquiera era tan buena!*

Tal vez sea así, pero no te descuides, Alpha le advirtió con gentileza. *Tus disparos deben ser precisos.*

*Lo sé, lo sé, respondió. Pero ahora no tendré que ralentizar el tiempo y apuntar cada tiro con precisión para maximizar el daño que inflijo.*

Un minuto entre disparos ofrecía más tiempo para apuntar con precisión que un segundo. Pero en combate real, necesitabas un nivel de precisión de un minuto en solo un segundo. Un solo disparo fallado podía ser todo lo que el enemigo necesitaba para acabar contigo.

Akira no podía contar con disparos afortunados para salvarse. Así que había recurrido a la concentración y a ralentizar su sentido del tiempo para apuntar con más precisión. Pero hacerlo suponía una gran tensión para su cerebro. Cuanto más tiempo pasaba en ese estado y cuanto más se concentraba, más pesada era la carga. Concentrarse lo suficiente para

seguir con los ojos una gota de lluvia que caía, por ejemplo, le suponía un gran desgaste.

A estas alturas, ya había perfeccionado esta habilidad a través de innumerables sesiones de entrenamiento y numerosas batallas; lo que antes le costaba mucho y apenas lograba, ahora lo podía hacer con facilidad. Pero ahora se enfrentaba a enemigos más formidables, que exigían movimientos y reacciones más rápidos. Su nuevo traje de poder le daba la velocidad física necesaria, pero no la rapidez mental requerida para seguir el ritmo. Por lo tanto, necesitaba manipular su sentido del tiempo para compensar esa diferencia, lo que solo aumentaba la carga sobre él.

Pero el SSB podía destruir a los enemigos únicamente con su potencia de fuego; ni siquiera necesitaba concentrarse para derribarlos.

Para Akira, esto fue una bendición.

*No puedo creer lo difícil que era antes con solo la AAH y la A2D. ¡Casi no parece real! No me extraña que esta pistola fuera de cien milímetros. ¡Es de otro nivel!*

Pero entonces su sonrisa desapareció. Pero los enemigos siguen apareciendo. Con el que acabo de derribar ya son diez. ¿Qué demonios está pasando? Pensó que probablemente estaban allí para atacar el almacén y llevarse las reliquias, pero si era así, lo estaban haciendo de una manera bastante extraña. Algo no estaba bien y se sentía incómodo.

Por el contrario, Alpha no parecía preocupada en lo más mínimo. *Pero, ¿no es este un buen ejercicio de práctica?, dijo alegremente. Si ya estás aburrido de estos pececillos, deja que Druncam se encargue del resto. Nadie dijo que tuvieras que llevar la pelea hasta el final. Sheryl los contrató con tu dinero de todos modos, así que al menos deberían hacer esto por ti, ¿no?*

Akira reflexionó sobre la situación actual por un momento y sacudió la cabeza. *No, no lo hagamos. Probablemente perderían si les dejaba todo en sus manos.* Si el equipo de Katsuya hubiera estado ganando por goleada, tal vez lo hubiera considerado; pero ahora mismo estaban en apuros, no había forma de decirlo. No estaba obligado a ayudar a Katsuya y a los otros novatos de Druncam, pero odiaría que las reliquias del almacén se dañaran porque había decidido salir temprano.

*En ese caso, ¿al menos deberíamos respaldarlos?, sugirió Alpha.*

*Bien podría ser... ¡¿Qué es eso?!* De repente, otra lectura parecida a la de un robot apareció en su escáner, pero era claramente diferente de los robots blancos con los que había estado luchando. Observó la figura más de cerca y se quedó boquiabierto: en la pantalla ampliada de su escáner había un robot negro volando por el cielo sobre los barrios bajos.

Incluso a primera vista, era obvio que el robot estaba fuertemente armado. Un gigantesco dispositivo de propulsión estaba montado en su espalda, ambos hombros estaban equipados con cápsulas de misiles y dos brazos de apoyo se extendían desde su cuerpo, uno con una pistola, el otro con un cañón. El robot también sostenía un arma cuerpo a cuerpo que se parecía a una motosierra. Todos esos armamentos, sin mencionar el volumen de su propio cuerpo, debían pesar una tonelada. Sin embargo, el robot volaba sin esfuerzo por el aire... ¡y rápido! Parecía completamente diferente a los robots blancos con los que había luchado hasta ahora.

Su aparición abrupta lo había puesto en alerta máxima, pero incluso mientras estaba allí, atento y listo, el robot negro apuntó su cañón, enorme incluso para los estándares de los robots, en dirección al almacén.

*¡Kaboom!* Un proyectil de artillería ridículamente grande salió disparado de la boca del cañón. El enorme proyectil se disparó por el aire, generando vendavales a lo largo de su trayectoria y aniquilando todos los obstáculos que se interponían en su camino mientras se dirigía directamente hacia su objetivo. Las paredes defensivas del almacén redujeron ligeramente el impulso del proyectil, pero impactó en el edificio y explotó. La fuerza de la explosión habría hecho que un obús pareciera débil: el almacén se derrumbó con un solo disparo.

Mientras Akira permanecía allí en estado de shock, demasiado aturdido para moverse, el campo de batalla cambió rápidamente ante sus propios ojos. Nuevas lecturas de robots blancos de todos los barrios bajos aparecieron y comenzaron a atacar al robot negro. Los otros robots blancos que asaltaban el almacén ahora también se volvieron contra el robot negro.

*¿Qué demonios está pasando?*, le preguntó Akira a Alpha, luciendo impotente y estupefacto mientras observaba cómo el robot negro y la legión de robots blancos se enfrentaban.



Akira regresó al almacén. Su rostro era una máscara de absoluta confusión mientras miraba el edificio en ruinas. Sheryl y los demás aparecieron poco

después. Como los robots blancos ya no estaban interesados en atacar el almacén, ahora era seguro que su equipo regresara y evaluara los daños.

Pero cuando vio los restos demolidos del almacén, su rostro se desmoronó. Tuvo que recurrir a toda su fuerza de voluntad para no derrumbarse en el acto.

*No... ¡Aún no ha terminado!, se dijo a sí misma. ¡El edificio solo se derrumbó, eso es todo! ¡Las reliquias no fueron robadas y la mayoría aún podrían estar intactas! ¡Podremos reconstruir el almacén más tarde! ¡Es demasiado pronto para rendirse!*

Apretó los dientes y apiló en su mente una esperanza tras otra, rezando para que esto fuera suficiente para convencerse. Sabía que si admitía que su intento había fracasado, perdería la energía para siquiera ponerse de pie.

Akira había invertido sus reliquias, su dinero y su fuerza en su negocio de reliquias, esperando obtener grandes beneficios. Si ella fracasaba, definitivamente la abandonaría, y el mero hecho de pensar en ello la hacía temblar. Incluso con los restos destruidos de su esperanza ante sus ojos, seguía diciéndose a sí misma que las cosas aún no habían terminado. La alternativa, después de todo, era enfrentarse a ese miedo.

Katsuya apareció poco después. Vio a Sheryl sumida en la desesperación y se maldijo a sí mismo. Ella estaba así porque no habían logrado proteger el almacén; pensarlo le dolía tanto que ni siquiera podía animarse a llamarla. Como comandante de la operación, sabía que era su deber informarle de su fracaso al cliente. Pero cuando vio a Sheryl al borde de las lágrimas mientras intentaba con todas sus fuerzas mantenerse fuerte, ni siquiera pudo emitir un sonido.

Yumina vio la expresión de Katsuya y le informó a Sheryl en su lugar. "Lo siento, Sheryl. No pudimos proteger el almacén".

Sheryl no respondió durante un rato. Luego, en voz baja, dijo: "No. Aún no hemos fallado. Continúen con su vigilancia. Tomará tiempo limpiar todos los escombros y recuperar las reliquias que se encuentran debajo. Hasta entonces, no podemos dejar el almacén sin vigilancia. Por favor, no decidan por su cuenta que todo ha terminado".

Después de dudar un poco, Yumina respondió: "Entendido. ¿Katsuya?"

"¿Eh?" Parecía sorprendido al oír su nombre. "¿S-Sí? ¿Q-Qué pasa?"

“¡No me digas ‘qué pasa’! Tenemos que evaluar los daños, sacar a los heridos, informar a Mizuha, solicitar refuerzos y seguir vigilando la zona. Nuestro trabajo aún no ha terminado. ¡Ahora muévete!” le dirigió su mirada más dura.

Eso hizo que Katsuya volviera a ponerse en marcha. “¡Bien! Tenemos trabajo que hacer”.

Los dos asintieron con la cabeza. Al acordar implícitamente que no tenían tiempo para lamentarse, cada uno ayudó al otro a mantener a raya el arrepentimiento por su fracaso.

Mientras tanto, Akira, ajeno a ambos, inclinó la cabeza con perplejidad. “Sí, no lo entiendo en absoluto. ¿Por qué el robot destruyó el almacén y se fue? ¿Realmente enviarían un robot tan fuerte solo para derrumbar un edificio? ¿No deberían ir a buscar las reliquias en el interior?”

“No cuando las reliquias del almacén nunca fueron su objetivo desde el principio. En algún momento, Viola había llegado, con Carol a cuestas.”

“¿Qué quieres decir?” preguntó.

“Su objetivo era evitar que la banda enemiga pusiera sus manos en las reliquias primero”.

Akira no parecía menos despistado, así que Viola se lo explicó con un poco más de detalle. Las dos bandas opuestas, la familia Ezent y Harlias, habían preparado poderosos robots para ganar la guerra de bandas. Eso, por supuesto, les había costado una gran cantidad de dinero. Ambas bandas iban tras las reliquias del almacén para asegurar los fondos necesarios para esas armas. Pero una vez que una banda se sintiera segura de que podía actuar antes que la otra y aun así ganar incluso sin estar completamente preparada, el valor relativo de las reliquias para cada banda cambiaría drásticamente.

Tomar las reliquias por la fuerza era la mejor opción para cada banda. Sin embargo, el peor resultado era dejar que la otra banda les arrebatara las reliquias ante sus narices, vendiera los bienes y usara el dinero para fortalecer sus propias fuerzas. Con esto en mente, ambas bandas habían decidido no priorizar las reliquias.

Las fuerzas de Harlias habían llegado primero al almacén, por lo que Ezent había destruido el almacén para evitar que Harlias tomara y vendiera las reliquias antes de que terminara la guerra. Sin más motivos para atacar el

almacén, Harlias había elegido como objetivo el robot negro de Ezent. Por eso los robots blanco y negro habían terminado peleando entre ellos en lugar de ir tras Akira y los demás.

“Completé algunos de los espacios en blanco con mis propias suposiciones, pero estoy bastante segura de que eso fue lo que sucedió”, concluyó Viola. “Mis suposiciones se basaron en información de una de mis fuentes más confiables, así que ciertamente no creo estar muy equivocada, al menos”.

Akira asintió, aceptando su explicación. “Ya veo, así que eso fue lo que pasó”. Una nueva emoción comenzó a surgir en su interior.

Viola continuó alegremente: “Tú tampoco quieres perder contra las pandillas, ¿verdad? En realidad, resulta que Carol y yo acabamos de ser atacadas por algunos de sus miembros, así que parece que tenemos los mismos enemigos. Con ese fin, me gustaría proponerte...”

Pero justo cuando Viola estaba a punto de intentar negociar con Akira, vio su rostro y se detuvo en seco.

En un tono como el hielo, declaró: "Entonces eso es lo que está pasando, ¿no?" Mientras la intención asesina brotaba de las profundidades de su corazón, la máscara inexpresiva en su rostro se volvía cada vez más oscura.

Akira había vivido en los callejones de los barrios bajos, lo habían ridiculizado, despreciado y menospreciado como un debilucho durante la mayor parte de su vida. Incluso después de convertirse en cazador, conocer a Alpha y volverse bastante fuerte a lo largo de innumerables batallas desafiantes, la influencia de todo ese menosprecio todavía se aferraba a él.

Se había ido recuperando de esto con el tiempo, de forma lenta pero segura. A medida que había adquirido un equipo más poderoso y se había vuelto más capaz de luchar por sí solo, sus amigos y compañeros cazadores habían reconocido y elogiado su fuerza. Ya no era el niño enclenque al que todos menospreciaban y, cuando se dio cuenta de esto, su confianza se había recuperado gradualmente.

Sin embargo, los acontecimientos recientes habían amenazado con arrasar esa confianza. Había obtenido un traje avanzado, pero aun así un

carterista había ido tras él. Había participado en la captura de una recompensa por valor de tres mil millones de aurum, pero el almacén que estaba custodiando había sido atacado de todos modos. Había demostrado que era capaz de derrotar a un gran robot por sí solo, pero los enemigos seguían atacando el almacén como si ni siquiera fuera una amenaza para ellos. Y justo ahora, a pesar de haber derrotado a varios robots blancos, uno tras otro, el enemigo se había retirado inmediatamente después de destruir el almacén.

Si se hubieran estado retirando, Akira lo habría entendido: después de haber derribado a tantos robots, era lógico que le tuvieran miedo. Pero los robots blancos habían comenzado a luchar contra el robot negro, casi como si quisieran decir: "Ya no tenemos tiempo para jugar con ustedes".

¡Y eso fue después de que el enemigo se hubiera movido para matarlo! ¡Incluso habían tratado de luchar contra él hasta la muerte! Pero luego, cuando esto ya no les resultó conveniente, abandonaron el campo de batalla por su propia cuenta, dejando su conflicto sin terminar. Ni siquiera habían intentado vengarse de él por sus camaradas caídos. Parecían considerar la pelea con él tan intrascendente que nunca se habían preocupado por ganar en primer lugar.

Ahora la explicación de Viola había arrojado nueva luz sobre sus acciones y lo había sorprendido seriamente, destruyendo toda la confianza recién adquirida que había ido construyendo gradualmente hasta el momento. En su lugar, estaban aflorando emociones oscuras.

Equipamiento poderoso. Eliminación de recompensas. La fuerza que había demostrado a sus enemigos. A pesar de todo lo que había hecho, ¡todavía lo menospreciaban! ¡Lo ridiculizaban! ¡Lo menospreciaban! ¡Todos seguían pensando que era débil! ¡Todo lo que había logrado hasta ahora no había servido para nada!

¡En ese caso, sólo necesitaba dañar tanto a sus enemigos para que se dieran cuenta!

¡Que amontone una montaña de cadáveres y luego se erija en su cima!

Ni siquiera lo dudó.



Todos los que estaban en el lugar notaron el cambio en Akira de inmediato. Yumina parecía aprensiva; Sheryl parecía aterrorizada. Katsuya se colocó

frente a las dos chicas de manera protectora. Carol y Viola, por su parte, solo parecían ligeramente sorprendidas.

"Sheryl" dijo Akira de repente.

"¿S-Sí?" balbuceó Sheryl. Sabía que su ira no estaba dirigida hacia ella, pero de todos modos le resultaba difícil responder.

"Tengo algunos asuntos que atender. Haz que los demás vigilen el almacén por ahora".

"E-Está bien."

Akira salió corriendo, llevándose consigo el aura asesina que flotaba en el aire. Con la fuente de su inquietud desaparecida, Katsuya, Yumina y Sheryl dieron un suspiro de alivio. Viola le hizo una señal a Carol con los ojos y Carol asintió.

Cuando el estado de ánimo general volvió a la normalidad, Katsuya, sin darse cuenta, expresó sus críticas a Akira. "De todos modos, ¿cuál es su problema? Es igual que lo que pasó la otra vez..."

Yumina lo interrumpió antes de que pudiera decir nada más. "Katsuya, deberíamos volver a vigilar el almacén. Tienes que informarle a Mizuha lo que sucedió ahora".

"Ah, cierto. Gracias, casi lo olvido."

Katsuya cambió de tema mentalmente y comenzó a llamar a Mizuha. Yumina lo observó desde lejos y suspiró, dándole una palmadita tardía en la espalda a su yo del pasado por evitar que los dos chicos se mataran entre sí en el distrito inferior.

Sheryl miró en la dirección en la que Akira se había ido. Un pensamiento preocupante se le había ocurrido: sabía que amaba a Akira y dependía de él. Pero ¿y si todo eso era solo un mecanismo de autodefensa que había desarrollado inconscientemente para evitar tenerle miedo? ¿Y si sus sentimientos por él desaparecían una vez que se volviera lo suficientemente poderosa como para no tenerle miedo? Quería desestimar esa preocupación, decir que eso nunca sucedería, pero por más que lo intentaba, no podía.

## Capítulo CXLI: Prioridades

Los robots blancos y negros surcaron los cielos de los barrios bajos, enfrascados en un tiroteo mortal. El robot negro hizo estallar a un robot blanco con sus enormes proyectiles, y luego se centró en el siguiente. Gracias a su dispositivo de propulsión, el robot rápidamente cerró la distancia con su presa y dejó caer su arma con forma de motosierra sobre ella, cortando en dos al modelo económico de Shirousagi y esparciendo las entrañas de su piloto por toda la cabina. Las dos mitades del Shirousagi cayeron al suelo.

Al mismo tiempo, la voz del hombre en la cabina del robot negro llegó por la radio, su desprecio dirigido a Harlias. “¡Patético! ¡Ustedes, débiles, son como el papel! ¿Qué esperan lograr con pilotos aficionados en robots baratos? ¡Ni siquiera doscientos de ustedes serían rival para mí!”

El robot negro, un ejemplar del modelo conocido como Kokurou, era el arma que el Jefe de Ezent, Rogert, había comprado a las Industrias Pesadas Yoshioka, la única arma que había comprado. No había tenido tiempo de probarlo de antemano, pero ahora ya había derribado a varios Shirousagis enemigos.

Además, había una diferencia fundamental en el potencial entre el robot negro y los robots blancos más baratos. Un Shirousagi de especificaciones relativamente bajas no tenía forma de ganar contra un Kokurou de especificaciones altas, punto. Los robots Harlias quedaron reducidos a chatarra, sin apenas ofrecer resistencia. Rogert se vio sometido a un intenso fuego enemigo cuando el enemigo tomó represalias, pero ninguna bala atravesó el escudo de campo de fuerza del Kokurou. A medida que la luz se dispersaba en el escudo en los puntos de impacto, solo sirvió para iluminar el robot negro, lo que lo hizo lucir aún más imponente.

“¡Tontos! ¡Es inútil!” espetó Rogert desde la cabina. “¡Sus lanzaguisantes no dañarán mi Kokurou! ¡Es demasiado tarde para ustedes! ¡Mueran mientras lamentan el día en que se convirtieron en enemigos de la familia Ezent!” Sus burlas por los comunicadores resonaron en las cabinas de los robots blancos y en la suya propia.

Pero mientras se jactaba, Rogert se dio cuenta de que estaba en problemas. *¡Mierda! Harlias está dando más pelea de la que esperaba. ¡Pensar que pudieron conseguir a todos estos pilotos superiores!* Rogert

esperaba que se retiraran a esta altura, pero las unidades enemigas seguían avanzando. *¿Los subestimé inconscientemente? No, según la información de esa mujer, debería haber estado en lo cierto. Entonces era la información la que fallaba. ¡Mierda, me han engañado!*

Rogert frunció el ceño, pero, aún confiado en su propia superioridad, atacó a las unidades enemigas con la misma ferocidad que antes.



Sentado en un vehículo utilitario en el desierto camuflado en un camión común y corriente, Doran, el Jefe de Harlias, dirigía la horda de Shirousagis. Dejaba las órdenes más específicas a sus subordinados, pero gobernaba la operación en su conjunto.

A medida que avanzaba la batalla, caían cada vez más Shirousagis y el robot negro del enemigo apenas había recibido un rasguño. Uno de los subordinados de Doran en el camión se volvió hacia él con una mirada de pánico. "¡Jefe, a este ritmo las cosas no pintan bien!"

Pero a diferencia de su débil subordinado, la expresión de Doran permaneció tranquila, como si todo estuviera yendo según lo planeado. "No, no hay problema. La situación es exactamente como la queremos. Mantengan el rumbo".

"P-Pero..." comenzó el subordinado.

"No escuches los gritos de ese cabrón. Si siente que tiene que afirmar lo fuerte que es, eso es solo una prueba de que está nervioso. Está tratando de tranquilizarse. Los verdaderamente poderosos no necesitan proclamar lo fuertes que son: lo demuestran con sus acciones. Cuanto más débil es el perro, más fuerte ladra. Cuando ese tipo ladra, solo oigo a un cobarde".

"O-Oh, está bien."

"Si nuestros ataques no tuvieran ningún efecto, él recibiría nuestro fuego con calma sin siquiera intentar esquivarlo, eso lo desestabilizaría mucho más. Si esquiva, significa que nuestros ataques están funcionando".

Al ver que Doran no estaba preocupado en lo más mínimo, el subordinado se relajó. El resto de los subordinados también parecían tranquilos. Después de todo, Doran había liderado a Harlias hasta ahora.

"Así que no os apresuréis demasiado. Puede que tengamos ventaja en número, pero perderemos si nos asustamos. Seguid así y ganaremos".

“¡S-Sí, Jefe!” El subordinado en el auto recuperó la confianza y gritó a través de los comunicadores a los otros pilotos, que estaban desanimados. “¡Muy bien, muchachos, escucharon eso! ¡Todavía no hemos perdido! ¡Todas las unidades rodeen ese robot y derríbenlo!”

Un coro de entusiastas vitoryes de los pilotos acogió esta declaración. El estado de ánimo en el vehículo de mando de Harlias también mejoró al instante.

Doran parecía tranquilo y sereno mientras estaba sentado allí, pero en realidad, la situación le parecía mucho menos favorable de lo que había dejado ver.

*Nunca hubiera pensado que sería tan poderoso. Tenemos más pilotos hábiles de nuestro lado de los que había calculado, y aun así nuestras fuerzas están menguando. Cometí un error.*

Según su cálculo inicial, ya debería haber ganado. Había ordenado el ataque inicial al almacén para atraer a Ezent, usando a sus pilotos aficionados como señuelos. Luego, una vez que Ezent apareciera, había planeado atacar al enemigo de una vez con sus pilotos más hábiles.

La horda de Shirousagis se había unido para atacar al robot de Rogert, tal como estaba planeado. Pero él no había tenido en cuenta la resistencia del escudo de fuerza del Kokurou. Ninguna de las armas de los robots blancos estaba alcanzando al negro.

Por supuesto, él tampoco creía que estuvieran perdiendo el tiempo. Cada golpe contra el escudo agotaba la energía del robot enemigo. Por eso Rogert intentaba esquivar todos los ataques que podía: no tenía suficiente energía para recibirlas de frente. A pesar de lo fuerte que decía ser, no era invencible.

Pero seguía demostrando ser un hueso más duro de roer de lo que Doran había previsto. Sin embargo, si Doran dejaba que esto se reflejara en su rostro, empeoraría las cosas. Así que, aunque hacía muecas por dentro, se comportaba con un aire de compostura y confianza.

“¿Cómo están los soldados de infantería?” preguntó Doran.

“Están buscando la bahía de mantenimiento del enemigo como se les ordenó, pero aún no han encontrado nada”.

“Dígales que sigan buscando. Ese robot negro está diseñado principalmente para la defensa. No lo usarían sin tener algún tipo de zona

de suministro y reparación cerca. No importa lo resistente que sea: sin un suministro de munición o energía, está acabado. Si podemos evitar que se recargue o se abastezca, nuestra victoria será aún más segura.”

“¡Sí, Jefe!”

“Puede que no sea necesariamente en su base, así que diles que busquen por todos lados. Incluso si no pueden infiltrarse de inmediato, simplemente haz que encuentren el lugar. Una vez que lo hagan, haremos que los robots entren y lo destruyan”.

Harlias estaba en desventaja, pensó Doran, pero aún no estaban derrotados. Sin dejarse intimidar por la fuerza del enemigo, mantuvo la vista puesta en el premio: la victoria para su banda.



Los dos líderes de las bandas se sentían en desventaja, pero aun así lucharon para lograr la victoria. La lucha se intensificó, pero sus fuerzas estaban más o menos igualadas.

Sin embargo, de repente, un nuevo elemento amenazó con alterar ese equilibrio. Un robot blanco fue alcanzado de repente por disparos que no eran los de Rogert. Rogert y Doran, igualmente sorprendidos, se pusieron a la defensiva y los robots atacaron con menos fiereza mientras escaneaban el área a su alrededor. Ambos hombres detectaron al atacante al mismo tiempo.

Allí, de pie en el tejado de un edificio cercano, estaba Akira.

“Bastardo... ¿Qué crees que estás haciendo?” le gruñó Doran por la radio.

La furia en su tono habría hecho temblar a cualquier persona normal, pero Akira lo ignoró.

“Te voy a matar”, dijo en voz baja.

Su clara y concisa declaración de guerra hizo que Doran frunciera el ceño dentro del vehículo de mando.



Rogert, sin embargo, sonrió divertido. Pensó que Akira estaba antagonizando a Harlias porque Sheryl, aterrorizada después de que destruyeran su almacén, le había pedido a Akira que se uniera a su lado. "Así que ustedes en el almacén finalmente han recobrado el sentido común y decidieron unirse a nosotros, ¿eh? ¡Excelente elección! Fueron un poco lentos en la comprensión, claro, pero estoy dispuesto a pasar por alto eso..."

"Te voy a matar también."

Rogert se quedó en silencio. También se escucharon exclamaciones de sorpresa por parte de Harlias. Akira había declarado la guerra a ambas bandas. Para Harlias y Ezent, bien podría haber declarado que se estaba suicidando.

Rogert suspiró exasperado. "Entonces, ¿viniste aquí con deseos de morir?" Ahora estaba enojado. "¡Entonces muere, tonto!"

El robot negro apuntó su enorme arma a Akira y disparó. Al mismo tiempo, el chico saltó del techo y apretó el gatillo de su SSB.

El campo de fuerza del robot negro bloqueó las pequeñas balas de Akira. Mientras tanto, sus enormes proyectiles se estrellaron contra el techo en el que se encontraba Akira. Rogert y Akira resultaron ilesos, pero estaba claro qué lado tenía la ventaja.

Mientras Rogert y Akira peleaban, Harlias observaba: si uno de ellos eliminaba al otro, sería de gran ayuda para su bando. Pero entonces Akira también comenzó a disparar contra los robots blancos. Incapaces de quedarse de brazos cruzados, ellos también se unieron a la refriega.

Un nuevo retador había entrado al ring, y la disputa entre Harlias y Ezent se convirtió en una guerra de tres.



El choque entre los robots transformó gradualmente los barrios bajos en una montaña de escombros. Los proyectiles, tanto pequeños como grandes, arrasaron edificios y esparcieron escombros por todas partes.

En medio de todo esto estaba Akira, apenas logrando evitarlo todo.

Akira, que acababa de intervenir sin contemplaciones en la guerra entre las dos poderosas bandas, se encontraba en una situación de mayor desventaja que ellos. Los robots blancos estaban controlados por pilotos

expertos y el robot negro podía defenderse de todos ellos. Cualquiera de los dos bandos era una amenaza por sí solo y ahora Akira tenía que enfrentarse a ambos al mismo tiempo.

Si su objetivo hubiera sido simplemente la victoria, podría haber esperado hasta que un bando hubiera derrotado al otro y luego enfrentarse al vencedor. Pero el objetivo de Akira en este caso no era ganar, sino apilar cadáveres. Esperar hasta que un contendiente hubiera sido eliminado disminuiría su montaña de cadáveres, lo que frustraría su propósito.

Así que no se arrepentía en lo más mínimo del camino que había elegido. Las oscuras emociones que brotaban de lo más profundo de su corazón habían devorado cualquier arrepentimiento. Su ira lo obligó a luchar. Mientras hacía todo lo posible por evitar los disparos de ambos enemigos, envió una ráfaga de balas SSB hacia el robot negro y golpeó a los blancos con ráfagas de granadas.

Pero esto no fue suficiente para mejorar sus posibilidades. Para Doran y Rogert, la lucha desesperada de Akira solo equivalía a una monstruosidad. Aun así, era una molestia y no podían ignorarla. Un proyectil gigantesco lo golpeó, enviándolo a volar hacia atrás. Se estrelló contra la pared de un edificio y desapareció de la vista de los líderes de la banda. Como para dar el golpe de gracia, arrasaron el edificio en el que se encontraba con otra ráfaga de disparos.

Los Jefes no tuvieron tiempo de comprobar si estaba muerto, pero como no salió a atacarlos, asumieron que estaba fuera de escena y volvieron a pelear entre ellos.

Akira, sin embargo, estaba vivo. Los disparos habían atravesado su capa protectora y habían alcanzado su traje de poder, pero había sobrevivido aumentando la fuerza de la armadura de campo de fuerza de su capa protectora en el momento exacto en que las balas impactaron. El edificio en el que había caído había sido destruido, pero Akira yacía justo en un hueco entre los escombros.

Eso no había sido una coincidencia. Alpha había tomado el control de su traje y lo había movido a una posición en la que evitaría ser aplastado por los escombros. También había aumentado la intensidad de la armadura del campo de fuerza de su traje cuando las balas lo habían alcanzado.

Akira se levantó y vomitó sangre, violentamente, como si también estuviera vomitando sus entrañas. La sangre fresca tiñó de rojo el área a su alrededor. Inmediatamente tragó varias cápsulas de medicina; para los estándares de un cazador, solo tenía una herida menor de la que podría recuperarse fácilmente.

Alpha lo miró con un suspiro. *Realmente te hicieron daño, ¿no?* Su tono parecía decir: "Eso es lo que obtienes por apresurarte por tu cuenta sin mi apoyo". Estrictamente hablando, no había estado completamente al margen, pero la ayuda que le había brindado había sido mínima, como durante sus sesiones de entrenamiento. Si le hubiera brindado todo su apoyo, nunca lo habrían golpeado en primer lugar; de lo contrario, él sabía que ella no lo habría dejado precipitarse en la pelea.

Akira tampoco le había pedido ayuda a Alpha en esta situación. Sabía muy bien que el apoyo de Alpha era un pago por adelantado que le había sido otorgado con la expectativa de que superara las ruinas, adquiriera equipo poderoso y un día se volviera lo suficientemente fuerte como para conquistar la ruina que ella le había pedido. Ella no le había brindado su ayuda simplemente para que pudiera crear una enorme pila de cuerpos solo para demostrar lo fuerte que era. (De hecho, una parte de él había esperado que Alpha lo ayudara automáticamente de todos modos, pero aparentemente eso había sido ingenuo).

El hecho de haber recibido una herida había calmado un poco la cabeza de Akira, pero la fuente de su furia aún no había desaparecido y Akira pronto se sintió obligado a moverse una vez más.

*No te estoy obligando a ayudar ni nada, le dijo con firmeza. Si no quieres apoyarme, entonces no lo hagas.* Incluso sin su ayuda, su voluntad de luchar no había disminuido en lo más mínimo. Los sentimientos que fluían desde dentro de su corazón no le permitían retroceder; incluso si muriera en el intento, se sentía obligado a demostrarles a sus enemigos lo poderoso que era.

Alpha dio otro suspiro exagerado y luego lo miró con severidad. *Akira, te equivocaste.*

*¿Acerca de?*

*En momentos como este deberías estar rogando por mi apoyo ¿no?*

Akira parecía aturdido.

Alpha sonrió suavemente. *A diferencia del incidente con el carterista, estás usando un traje de poder. A diferencia del incidente de Mihazono, no necesito estar en ningún otro lugar ahora mismo. Tienes derecho a pedirme ayuda si la quieres. Así que confía en mí todo lo que quieras. Habría pensado que ya éramos al menos así de cercanos en nuestra relación,* dijo en broma. Luego su sonrisa se volvió más tranquilizadora. *Pero pensar que simplemente te apoyaría sin que dijeras nada fue realmente ingenuo; después de todo, no puedo permitir que me culpes por tus acciones más tarde. Entonces, ¿qué dices?*

A estas alturas, Akira estaba intentando reprimir una carcajada, pero no lo consiguió. *¡Buen punto! Ni siquiera lo había considerado. Fue mi error,* dijo con una sonrisa irónica.

La expresión de su rostro ya no era sombría. Ahora lucía una sonrisa confiada, no muy diferente a la que solía mostrar cuando se enfrentaba a una situación desesperada. *Está bien. Por favor, Alpha, ¡necesito tu ayuda!*

*¡Déjamelo a mí!* dijo con seguridad y le extendió la mano a Akira.

Akira lo tomó y Alpha lo puso de pie (aunque en realidad no lo levantó, solo estaba manipulando su traje de poder).

Akira inhaló profundamente y luego exhaló. Se sentía aún más entusiasmado que antes. *¡Muy bien, acabemos con estos tipos!*

*Espera, Akira. Carol viene hacia aquí.*

*¿Qué dices?* Akira miró en la dirección que Alpha le indicó, apartó algunos escombros que le impedían ver y, efectivamente, vio a Carol acercándose.

“Parece que esta vez te has excedido un poco, ¿no?” lo saludó alegremente la mujer. “Aunque sabía que no ibas a morir por algo así de todos modos.”

“¿Quéquieres, Carol?” preguntó Akira secamente.

“Hace frío como siempre. ¿No se te ocurrió que tal vez me preocupé y vine a ver cómo estabas?”

“Si supieras que no voy a morir, entonces lo dudo. ¿Qué es lo que realmentequieres? Date prisa, estoy un poco preocupado ahora mismo”.

Carol sacudió la cabeza con fingida exasperación mientras se acercaba a él. “¿Quieres unir fuerzas? En realidad, no dejaste que Viola terminara

antes, pero en realidad también tenemos una cuenta pendiente con Ezent y Harlias".

"Lo siento, pero tendré que pasar. Necesito terminar esto rápido y no tengo tiempo para seguir el horario de otra persona." Y formar equipo con ella, pensó, también reduciría la importancia de la pila de cuerpos que planeaba acumular: Carol estaría robándole sus asesinatos. Pero, sobre todo, a Akira no le parecía bien involucrar a Carol en su venganza personal.

Carol sabía leer a la gente y percibía lo que Akira estaba pensando. Aunque los pesos en la balanza de su decisión eran un poco complicados, Akira estaba motivado esencialmente por la venganza. Era natural querer llevar a cabo la venganza sin ayuda de nadie.

"Mira, no quiero tomar tu presa ni nada" dijo. "Estás apuntando a esos grandes robots, ¿verdad? Entonces tomaré a los soldados de a pie. Seremos aliados, pero trabajaremos por separado. ¿Te parece bien?"

"Entonces, ¿qué sentido tendría trabajar en equipo?"

"Bueno, yo no me interpondría en tu camino, por ejemplo. ¿Qué te parece?"

"Haz lo que quieras." Akira no estaba seguro de por qué quería trabajar con él, pero si no iba a interponerse en su camino, no tenía motivos para negarse.

"En ese caso, toma esto." Carol le entregó algo a Akira y los ojos de Akira se abrieron con sorpresa: eran varios cargadores extendidos de balas anti-fuerza.

"¿No dijiste antes que te meterías en problemas si le dabas esto a desconocidos al azar?"

"Normalmente, claro. Pero somos compañeros de equipo, ¿no?" Carol sonrió con aire de suficiencia.

Akira finalmente se dio cuenta de por qué Carol había querido unirse a él. También entendió vagamente que Carol no le había dicho su razón de antemano porque, conociendo la personalidad de Akira, le preocupaba que él pudiera rechazar su regalo.

"Gracias, Carol. ¡Esto será de gran ayuda!"

"¡No hay problema! Vamos a patear traseros juntos, ¿de acuerdo?"

Akira sonrió irónicamente como respuesta. Carol lo dejó con una sonrisa, casi como si estuviera esperando con ansias los resultados.

*Akira, cárgalos en tu SSB. Te diré cuándo usarlos, así que dispara con cualquier otra munición que quieras hasta entonces.* La pistola multifunción SSB podía cargar distintos tipos de cargadores al mismo tiempo. Y Alpha se había hecho cargo del sistema del arma, lo que le permitía controlarla con precisión. La adición de munición antifuerza haría que el arma fuera aún más formidable.

Akira hizo lo que le dijeron y Alpha sonrió. *Bien. Ahora vamos a demostrarles a esos matones de lo que realmente eres capaz, ¿eh?*

*¡Me parece bien!* Con su SSB y A4WM en cada mano, Akira sonrió con confianza y luego pateó la montaña de escombros con facilidad, gracias a la fuerza de las piernas que le daba su traje de poder. El edificio derrumbado se estremeció desde adentro y Akira salió disparado, esparciendo escombros por todas partes.



Una vez más, Akira se lanzó a la batalla entre los robots. Rogert vio que Akira no solo había sobrevivido, sino que parecía aún más entusiasmado que antes. El Jefe de la banda estaba un poco sorprendido, pero todavía no veía al chico como nada más que una molestia. Esta vez, se movió para acabar con Akira con seguridad.

Justo cuando el robot negro apuntó su arma hacia él, Akira apuntó su SSB hacia el Kokurou. Dispararon casi al mismo tiempo, aunque las balas del Kokurou eran mucho más grandes. Las ráfagas de disparos se rozaron entre sí mientras pasaban por el aire.

El robot negro bloqueó todas las balas de Akira con su escudo de fuerza, mientras que los proyectiles más grandes del Kokurou derrumbaron los edificios cercanos a Akira. Ambos resultaron ilesos, igual que antes.

Pero luego la situación cambió.

El sistema de control del robot negro emitió una advertencia: había recibido un ataque más fuerte del que su escudo podía defenderse.

“¡¿Qué?!“ La última vez que había recibido una advertencia así había sido cuando todos los robots blancos lo habían atacado a la vez, al comienzo de la batalla, pero un solo ataque de Akira había hecho sonar la alarma. El rostro de Rogert se retorció en estado de shock.

El Kokurou, un robot de nueva generación de Yoshioka, estaba equipado con un poderoso escudo de campo de fuerza que podía bloquear balas normales con facilidad. De hecho, había neutralizado la mayoría de los disparos de Akira hasta el momento. Pero ahora que Akira tenía el apoyo de Alpha, el escudo ya no podía repeler los ataques del SSB. Como podía concentrar todos sus disparos en un solo punto, sus disparos eran más destructivos que antes.

Estaba disparando desde lejos y tanto él como su oponente se movían rápido. Su velocidad de disparo también estaba a la par con la de una minigun. Sin embargo, cada uno de sus disparos impactaba exactamente en el mismo lugar. Una hazaña imposible, excepto con el apoyo superior de Alpha. Mientras Rogert observaba en estado de shock, Akira agotó sus cargadores extendidos a una velocidad que habría vaciado instantáneamente un cargador normal.

El sistema de control del Kokurou aumentó la fuerza de su escudo de fuerza para defenderse del ataque de Akira. Sus balas nunca alcanzaron su objetivo, pero el escudo potenciado agotó rápidamente la energía del robot negro.

Rogert inmediatamente tomó medidas evasivas. Con el sistema de propulsión de alto grado de su robot, se movía erráticamente para que Akira no pudiera apuntarlo. Pero fue en vano. No podía huir del fuego de precisión de Akira.

De hecho, Akira no estaba disparando con precisión. Estaba apuntando en la dirección general del robot, pero Alpha estaba corrigiendo su puntería. Como le había dejado la puntería a ella, no necesitaba ralentizar tanto el tiempo, lo que reducía la carga sobre su cerebro.

No importaba lo impredecibles que fueran los movimientos del robot negro, Alpha no tenía problemas para interpretarlos. Podía percibir cada gota de lluvia individual en un aguacero si quería, por lo que unos pocos movimientos erráticos no la desorientarían.

Finalmente, Rogert dejó de esquivar y volvió a atacar. Apuntó con la enorme arma del Kokurou a Akira y configuró el robot para que solo desactivara el escudo de campo de fuerza en el momento en que disparara.

Pero en ese instante, Akira apuntó su SSB al arma del Kokurou en lugar del cuerpo del robot y envió una ráfaga de disparos hacia él (con algunas

balas anti-fuerza mezcladas, según las instrucciones de Alpha). El escudo del Kokurou estaba destinado principalmente a proteger el armamento del robot, no al robot en sí.

El cuerpo del robot estaba cubierto con una resistente armadura de campo de fuerza, al igual que sus armas. Pero incluso una superficie protegida por dicha armadura podría deformarse o abollarse bajo un impacto lo suficientemente fuerte. Un robot podría seguir luchando con un cuerpo así dañado, pero sus armas no tanto: eran menos resistentes que el voluminoso cuerpo del robot, por lo que incluso un ligero daño externo podría alterar la puntería del arma, volviéndola incapaz de alcanzar objetivos a distancia.

*¡Blam!* El impacto en el arma del robot negro fue tan potente que el sistema emitió una advertencia de inmediato. Ahora era poco probable que los disparos de Rogert alcanzaran a Akira, sin importar cuántos disparara.

Al darse cuenta de esto, Akira priorizó el ataque en lugar de la evasión. Sus disparos se volvieron más feroces.

Mientras tanto, Rogert intentó compensar su pérdida de precisión disparando más. Vació un cargador entero, pero ninguno de sus disparos alcanzó su objetivo. Akira ni siquiera tuvo que esquivarlo.

“¡¿Te estás burlando de mí?!“ gritó Rogert, y el robot preparó su gran cañón. Ahora no importaría si apuntaba un poco mal: la explosión engulliría toda la zona. Estaba seguro de que Akira ya no podría esquivarla.

Pero el chico ya estaba en movimiento. Corrió hacia el robot blanco más cercano mientras disparaba su A4WM contra el Kokurou. Incontables granadas volaron por el aire. Sin embargo, incluso si todas impactaran, el robot negro no sufriría ni un rasguño. Así que Rogert siguió disparando.

Pero las granadas no estaban destinadas a dañar a su objetivo en primer lugar. Alpha había calculado con precisión el tiempo hasta su detonación, asegurándose de que el área estuviera cubierta por una cortina de humo. Esto alteró los sensores a bordo del Kokurou, lo que redujo en gran medida la precisión de su sistema de puntería.

¿Así que ese es su juego? Rogert chasqueó la lengua con irritación, pero disparó otro proyectil.

El robot blanco hacia el que Akira corría le disparó, pero él lo esquivó. Pasó al Shirousagi y el proyectil del Kokurou aterrizó un momento después. Si

hubiera estado más cerca, la explosión lo habría aniquilado: el robot blanco estalló en pedazos. Akira había usado el robot para protegerse del impacto. Anticipándose a otro proyectil, corrió hacia el siguiente robot blanco más cercano.

De hecho, Rogert estaba a punto de disparar, pero luego lo pensó y frunció el ceño. “¡Mierda! ¡No puedo atacar aquí!”.

Las bandas habían pagado a los peces gordos de la ciudad para que permitieran tácitamente que los robots lucharan en los barrios bajos. Pero los que estaban en el poder no tolerarían que el distrito inferior sufriera ningún daño. Y él no podía correr el riesgo de enemistarse con la ciudad. Desafortunadamente para él, Akira estaba posicionado de tal manera que Rogert no podía atacarlo.

Si Rogert hubiera disparado desde más arriba, habría habido menos riesgo de alcanzar los edificios detrás de Akira, pero el Jefe de la banda solo podía volar a cierta altura antes de entrar en la zona de exclusión aérea impuesta por la ciudad. Ascender demasiado alto también podría atraer a algunos de los monstruos más letales del cielo hacia el suelo, obligando a la fuerza de defensa a tomar medidas. Y con su sistema de puntería en mal estado, no había forma de saber a qué podría alcanzar, por lo que no quería disparar su cañón más de lo necesario.

Incapaz de atacar por el momento, Rogert bajó su robot al suelo y, con expresión sombría, encendió su misil. Quería guardar esto para la batalla final con Harlias, pero la fuerza inesperada de Akira lo había obligado a actuar. Si no la usaba aquí, tal vez no pudiera luchar contra Harlias en absoluto.

Rogert lanzó una oleada de micromisiles por el aire. Para entonces, Akira y los robots blancos ya se habían alejado del distrito inferior, que estaba prohibido. Innumerables micromisiles descendieron sobre los barrios bajos, envolviendo la zona en humo y llamas. Los misiles eran tan destructivos como cabría esperar del armamento de un robot tan caro.



De regreso al vehículo en el desierto, el rostro de Doran parecía severo.  
“¿Informe de daños?”

“La mitad de nuestras fuerzas han sido aniquiladas. Según las lecturas del escáner, creemos que fue ese cazador Akira”.

“Ya veo.” Doran sabía que la situación se estaba volviendo desesperada. Sin embargo, no dejó que se notara ni una pizca de pánico en su rostro. Si sus subordinados pensaban que estaba un poco nervioso, ellos también entrarían en pánico, y sus posibilidades de victoria serían aún más escasas. “Está bien, que nuestra gente se aleje de él por ahora. Luego colóquelos en el lado opuesto del robot de Ezent, con Akira en el medio. Nos quedaremos a su lado mientras Ezent y Akira se eliminan entre sí, y nos alejaremos si intentan atacarnos a nosotros en su lugar.”

“¿Retroceder? ¿Quieres decir retirarse? ¿Estás seguro?”

“Sí, no va a importar. Como elegimos priorizar nuestros números, podemos dar marcha atrás sin problema. Pero Ezent se centró en la calidad por sobre la cantidad; no pueden darse ese lujo”.

La reputación de ambas bandas estaba en juego en esta pelea. Una exhibición vergonzosa afectaría su posición social. Pero había formas en que Doran podía mitigar el daño. Aunque él era el comandante general, sus subordinados estaban pilotando las unidades reales, que eran Shirousagis de gama baja. Incluso si el robot negro o Akira derribaban a algunos, Doran podía echarle la culpa a los pilotos incompetentes o a la maquinaria defectuosa. Así que una retirada temporal para darle tiempo a Akira y Rogert para aplastarse mutuamente podría justificarse sin dañar el nombre de Harlias.

Pero la familia Ezent no tenía esa opción: la banda de Rogert se sustentaba principalmente en su propia fuerza personal, y el resultado de esta batalla dependía completamente de él, en lo que a Ezent respectaba. Siempre que había un gran conflicto, Rogert siempre se situaba en primera línea; mostrar esa fuerza había sido un factor clave en el crecimiento de su banda. Esta vez, también, había ejercido la influencia de su banda para obtener un arma adecuada para alguien tan fuerte como él. Si se daba la vuelta sin matar a un cazador solitario, tanto su posición como toda su banda estarían en peligro.

La retirada no era una opción para Rogert.

Doran había apostado por el tamaño de su banda para luchar, mientras que Rogert había apostado por la potencia bruta. Y aquí, en el campo de batalla, los resultados de esas decisiones se estaban haciendo evidentes. Al ver a su Jefe sonreír con confianza, los subordinados de Harlias también

se relajaron. Seguros de que tenían esto bajo control, transmitieron las órdenes de su líder a los pilotos.



Los micromisiles habían dejado de descender sobre los barrios bajos, lo que permitió que la zona tuviera un respiro temporal. Rogert había detenido su ataque para inspeccionar la zona con su escáner de alta potencia.

*Está bien. Si eso acabó con él, solo tengo que encargarme de esos matones de Harlias después, ¡y ganaré! Pero aun así... La expresión de Rogert se volvió seria. ¿Cómo demonios era tan fuerte ese chico? ¿Estaba ocultando lo que era capaz de hacer hasta ahora?*

Los cazadores que ocultaban su verdadera fuerza no eran particularmente raros. Pero luego negó con la cabeza. *No, eso no puede ser. Lo vi luchando por su vida en ese video, y de nuevo justo después de que interfiriera en mi pelea con Harlias. Eso no era un acto en ese entonces. Si hubiera tenido una carta del triunfo, la habría usado. Puedo decirlo.*

Mientras pensaba en eso, una nueva posibilidad le vino a la mente. ¿Y si no se trataba de una carta del triunfo, sino de una técnica oculta, no algo como un estimulante de velocidad, que podría hacer que te desmayaras durante varios días después, sino un último recurso que podría matarte gravemente si lo usabas? Entonces, ese tipo de poder tendría sentido, se dio cuenta Rogert.

Akira se había vuelto ridículamente más fuerte después de que le dispararan. Tal vez había usado esta técnica porque ya pensaba que estaba acabado. Al unir los puntos de esta manera, el Jefe de la banda suspiró. *Los bastardos como él son un verdadero dolor de cabeza. Tienen agallas, claro, pero eso los hace más difíciles de matar.*

En ese momento, Akira apareció en el escáner de su robot. "Todavía estás vivo, ¿eh?". Después de pensar un momento, decidió llamar a Akira por radio.



Akira había derribado los micromisiles que se interponían en su camino para evitar sus explosiones y ahora se encontraba refugiado detrás de una pila de escombros, tragando una cápsula de medicina tras otra. Gracias al apoyo de Alpha, había logrado sobrevivir al feroz ataque, pero aun así

había tenido un efecto enorme en su cuerpo. Necesitaba curarse a nivel celular.

*Alpha, ¿informe de situación?*

*El robot negro no se ha movido desde ese ataque. Probablemente esté esperando a ver si estás vivo antes de hacer su siguiente movimiento. Los robots blancos se mantienen alejados de nosotros, probablemente esperando hasta que termines tu pelea con el robot negro.*

*Ya veo. Bueno, eso es mejor que luchar contra ambos al mismo tiempo.*

Alpha le dio una sonrisa cómplice.

*¿Qué?*

Oh, sólo estaba pensando cuánto más fácil habría sido esto si me hubieras pedido ayuda desde el principio.

*Sí, lo siento por eso, dijo con una sonrisa irónica. Mientras hablaba, se dio cuenta de que la situación había mejorado; ahora podía permitirse el lujo de bromear.*

Entonces llegó una transmisión de Rogert: “¡Oye! Eres Akira, ¿verdad? Eres terriblemente fuerte para ser un chiquillo, mucho más fuerte que esos idiotas de Harlias. Al principio pensé que solo tenías deseos de morir, pero me retracto”.

Akira se preguntó con sospecha por qué llamaba, pero escuchó de todos modos.

“De todos modos, ahora que me he dado cuenta de lo capaz que eres, tengo una propuesta para ti. ¿Quieres unirte a nuestra pandilla?”

“¡Diablos, no!”

“Una respuesta inmediata. ¿Te estás haciendo la difícil? No creo que sea un mal negocio para ti, ¿sabes? Con lo poderoso que eres, podrías ser mi segundo al mando, ¡mi sucesor! Si te unes a mí para derrotar a Harlias como uno de mis altos mandos y asegurar el control del mercado negro en los barrios bajos, tendrás todo el dinero y las mujeres que puedas desear.”

“No me parece.”

“Eres terca también, ¿eh? ¡Me gusta! Probablemente estés molesta porque pensé que eras débil, ¿verdad? ¿Querías demostrarme lo fuerte que eras?

Bueno, después de una demostración como esa, me has demostrado bastante. Ya no te menospreciaré, así que, ¿qué dices?"

"No."

"En serio..." Rogert sonaba seriamente decepcionado y suspiró. "Entonces supongo que no hay nada que hacer, será una pelea a muerte. Iba a acabar contigo mientras luchaba contra los perdedores de Harlias, pero de ahora en adelante, te daré prioridad a ti." Luego, con una voz emocionada que casi parecía mostrar respeto hacia su oponente, continuó: "Está bien, allá voy. ¡Prepárate!"

La transmisión se cortó. Alpha miró a Akira con severidad. *En serio, vendrá a matarte. Será mejor que sigas su consejo y te armes de valor.*

La expresión de Akira era de total seriedad. *No te preocupes, no necesito que me lo diga. Después de todo, la determinación es mi responsabilidad.*

En ese momento, una lectura enorme apareció en su escáner. Tal como había anunciado, Rogert se dirigía hacia Akira a gran velocidad.

## Capítulo CXLII: Anticlimax

El robot negro atacó a Akira, volando a toda potencia. Akira saltó desde detrás de la montaña de escombros para contraatacar y se quedó boquiabierto por la sorpresa.

Su oponente mecánico solo empuñaba un arma, la hoja con forma de motosierra; había descartado el resto e incluso desactivado su escudo de campo de fuerza. Mientras se dirigía directamente hacia Akira, con su hoja lista para atacar, el robot ni siquiera intentó evadir el fuego defensivo del chico.

Akira siguió disparando con ráfagas continuas de SSB hacia su enemigo. Cada una de ellas tenía un gran impacto al impactar contra el cuerpo del robot negro, pero todas rebotaban en su exterior, protegido como estaba por una armadura de campo de fuerza. La luz se esparció por el aire debido a los impactos, iluminando el cielo nocturno y la propia máquina mientras blandía su poderosa espada hacia Akira.

La hoja no solo atravesó la montaña de escombros que había estado usando como cobertura, sino que los hizo estallar como una bomba. Los fragmentos volaron por todas partes. Akira saltó de inmediato hacia un lado, evitando por poco un trozo de concreto que se dirigía hacia él como una bala. Luego, reduciendo reflexivamente su sentido del tiempo, vio el borde afilado de la motosierra del robot dirigirse hacia él a una velocidad que apenas podía seguir con los ojos.

Akira se estremeció. Instintivamente supo que lo harían picadillo en el momento en que lo golpeara. Justo después de pulverizar los escombros y estrellarse contra la tierra, la motosierra rebotó y cambió de rumbo, barriendo horizontalmente hacia él. El movimiento fue tan instantáneo que incluso con su percepción lenta del tiempo, en la que el aire se sentía como melaza, solo el movimiento de la hoja parecía inalterado.

Saltó hacia atrás en un intento desesperado por evitarlo. El estabilizador de su traje generó un punto de apoyo y pateó, sumando fuerza con el retroceso del fuego continuo de su SSB. De esta manera, logró lo que normalmente habría sido imposible: ganar suficiente velocidad para que la espada lo esquivara por poco.

Incluso en el aire, no soltó el gatillo de su SSB. Cada bala impactó en el blanco, pero la armadura del robot seguía brillando intensamente, y Akira

dudaba que sus disparos estuvieran causando algún daño real. De hecho, como si estuviera completamente ilesa, el robot avanzó pisando fuerte, sin siquiera molestarse en corregir su postura después de su golpe. Gracias a su dispositivo de propulsión y a su flexibilidad humana, la máquina acortó hábilmente la distancia con Akira en el aire en un solo paso. Akira disparó innumerables balas contra su cuerpo, pero todo esto hizo poco para evitar que balanceara su espada hacia arriba.

Aun así, Akira logró evitar el ataque. Para esquivar el ataque del robot, manipuló su sentido del tiempo lo mejor que pudo. El flujo del tiempo se alargó y todo a su alrededor se ralentizó. Sin embargo, el robot negro seguía siendo peligrosamente ágil.

De hecho, un impacto directo no le habría resultado más mortal que el proyectil de artillería que lo había alcanzado antes, pero ver una motosierra que era el doble de grande que él y que rugía mientras se dirigía hacia él lo asustó mucho más que un simple disparo de cañón.

Akira, sorprendido, se volvió hacia Alpha en busca de ayuda. *¡Alpha! ¿Soy solo yo o este tipo se volvió mucho más fuerte de repente?*

*No. De hecho, sus especificaciones generales son más débiles ahora. Solo se concentra en matarte específicamente, eso es todo.*

Si Rogert hubiera seguido luchando contra los robots blancos, habría sido más prudente conservar sus armas en lugar de descartarlas: más potencia de fuego significaba mayor fuerza de combate, naturalmente. Pero ahora que solo apuntaba a Akira, el jefe de la banda había decidido que las armas a distancia solo se interpondrían en su camino para matarlo. Por supuesto, sabía que dejarlas a un lado lo pondría en una desventaja significativa una vez que hubiera acabado con Akira y reanudado la lucha contra Harlias. Pero estaba decidido a matar al chico y las había descartado de todos modos.

También tenía otras razones para su decisión. Cualquier daño a sus armas podría desviar su puntería, pero las armas cuerpo a cuerpo estaban diseñadas específicamente para enfrentamientos directos. Ahora no tendría que preocuparse de que los disparos de Akira arruinaran sus armas. Además, cuanto más se acercaba a su objetivo, más preciso se volvía el escáner del Kokuro. A corta distancia, incluso podía ver en qué dirección apuntaba Akira con su SSB. Esto lo ayudó a predecir mejor la trayectoria de los disparos del chico, lo que le permitió conservar energía:

al anticipar los ataques de Akira, Rogert podía fortalecer solo las partes de su armadura de campo de fuerza que tenían más probabilidades de ser alcanzadas.

Si los robots de Harlias hubieran atacado las partes de su armadura que no estaban tan fortificadas durante ese tiempo, naturalmente habría estado en problemas. Pero Rogert sabía que Doran estaba haciendo que sus hombres se quedaran quietos hasta que Rogert o Akira, o ambos, cayeran. No había necesidad de preocuparse por un ataque de Harlias de la nada.

Pero Rogert tenía poco tiempo y tenía que acabar con Akira lo más rápido posible. Su oponente manejaba una poderosa pistola multifunción SSB, con balas anti-fuerza para empezar. Bloquearlos a todos con su armadura de campo de fuerza consumiría una gran cantidad de energía, y realizar movimientos ágiles y precisos con su espada también demandaba mucha más energía que disparar un arma. Para mantener su consumo de combustible al mínimo, necesitaba matar a Akira en el menor tiempo posible.

Había también otro motivo, completamente diferente, por el que Rogert quería apresurarse: si el repentino aumento de poder de Akira realmente se debía a algún agente químico bajo la manga, como sospechaba el jefe de Ezent, Rogert quería terminar la pelea antes de que los efectos de la droga desaparecieran. No era partidario de las victorias fáciles; prefería derrotar a sus oponentes en su mejor momento, como muestra de respeto a su fuerza.

Alpha le explicó todo esto a Akira (salvo los sentimientos de Rogert, que no tenía forma de saber y solo podía ofrecer conjeturas fundamentadas al respecto). Akira se sorprendió.

*¡¿Un límite de tiempo?! ¡¿Cuánto tiempo podrá aguantar?!* preguntó.

*No lo puedo decir con seguridad, pero lo más probable es que sean cinco... no, diez minutos como máximo.*

*¡Diez minutos?! ¡¿Quieres decir que tengo que sobrevivir tanto tiempo?!* Soportar un solo segundo de esta embestida ya era bastante difícil. El robot negro seguía blandiendo su espada con una ejecución pulida y una agilidad que contradecía su enorme estructura. Sus golpes también eran tan contundentes como rápidos; Akira tenía que seguir ralentizando su sentido del tiempo para evadirlos. Cada segundo que pasaba ya se sentía

insopportablemente largo, por lo que diez minutos le sonaban como una eternidad.

*Quejarse no mejorará las cosas, así que concéntrate en seguir con vida,* respondió Alpha. *Yo me encargaré del apoyo y tú pondrás la voluntad, el impulso y la resolución. Así es como siempre ha funcionado, ¿no?,* dijo en tono burlón.

Akira le devolvió la sonrisa a pesar de sí mismo. *Bien, ¿cómo pude olvidarlo? Está bien, puedo encargarme de eso, ¡tú encárgate de todo lo demás!*

*¡Déjamelo a mí!,* respondió Alpha con una sonrisa llena de confianza.

Y en esa sonrisa, Akira encontró la voluntad de seguir luchando.

La enorme sierra mecánica partió en dos un edificio de una barriada y lo hizo derrumbarse. Los escombros estallaron por todas partes y una enorme nube de polvo envolvió el área.

Akira había incitado a Rogert a atacar el edificio. El arma cuerpo a cuerpo del robot estaba protegida por una resistente armadura de campo de fuerza, por lo que cuanto más resistente fuera el objeto que golpeaba, más energía utilizaría la armadura. Los escombros y el polvo dispersos también interferían con los sensores del Kokurou, lo que reducía la precisión de su escáner y dificultaba que Rogert predijera dónde atacaría Akira a continuación. Obligado a pecar de cauteloso, Rogert tuvo que reforzar áreas más amplias de su armadura, con lo que agotó su suministro de energía aún más rápido.

Akira también estaba disparando granadas desde su A4WM con total desenfreno. Por supuesto, ni siquiera múltiples explosiones de granadas a quemarropa dañarían a un Kokurou. Pero los sensores del robot interpretaron las explosiones como ataques contra los cuales defenderse y reforzaron su armadura de campo de fuerza en consecuencia. Incluso si Akira se veía atrapado en las explosiones, no le importaba si con ello podía agotar la energía de su enemigo mecánico.

Innumerables explosiones envolvieron al robot negro, y cada detonación destruyó más y más barrios marginales. Las explosiones también envolvieron a Akira, pero él siguió disparando granada tras granada con determinación. La carnicería que rodeó al robot y al chico fue tan

generalizada y grave que la ciudad de Kugamayama, que limitaba con los barrios marginales, normalmente ya habría intervenido y los habría clausurado.

Por supuesto, una pelea tan intensa consumía los recursos de Akira tanto como los de su oponente. Estaba agotando rápidamente su suministro de munición y, una vez que agotara todos los paquetes de energía para su traje, también estaría en problemas. Por muchos cargadores extendidos que tuviera, no eran infinitos; una vez que se acabaran, se le acabaría el tiempo.

Así que cada uno se preocupó por sus respectivos límites de tiempo mientras luchaban con determinación. Y el tiempo de Rogert terminó primero; finalmente, el sistema de control del Kokurou le emitió una advertencia de que se estaba quedando sin combustible.

“¡Mierda! ¡¿Ya te quedaste sin energía?! ¡Maldita sea, eso fue demasiado rápido!” gritó en la cabina.

Sin duda, el Kokurou era un robot muy avanzado. Pero, por muy vanguardista que fuera, sin energía para alimentar sus sistemas era poco más que un trozo de metal esperando a ser destruido. Rogert saludó mentalmente a Akira por haberlo acorralado hasta ese momento, pero no estaba dispuesto a rendirse todavía. En cambio, se puso a pensar en un nuevo plan. Después de informar a sus subordinados de su decisión, puso el robot en piloto automático y se levantó de su asiento.

Akira estaba haciendo todo lo posible para evitar los incessantes ataques del robot. Apenas logró esquivar un golpe, un barrido más amplio que cualquiera de sus ataques cuerpo a cuerpo hasta el momento. Normalmente, esto habría hecho que fuera comparativamente más fácil esquivarlo, pero el ataque derribó varios edificios cercanos, lo que significa que tuvo que esquivar escombros que caían además del ataque en sí.

Había estado demasiado preocupado por evadir el ataque como para notar el pequeño cambio en el comportamiento del robot, pero el ojo agudo de Alpha lo captó. *¡Cuidado, Akira! El enemigo se mueve de manera diferente.*

Así advertido, Akira se preparó para el siguiente ataque del robot, observando atentamente sus movimientos. Pero lo que sucedió a continuación desafió todas sus expectativas.

“¿Qué—?”

De repente, el robot negro le dio la espalda a Akira y, canalizando toda la energía que le quedaba en su dispositivo de propulsión y su armadura de campo de fuerza, despegó a toda velocidad en la dirección opuesta.

“Espera... ¿Está huyendo? ¿Por qué?” Akira observó estupefacto cómo su enemigo se retiraba a lo lejos. Estaba tan perdido que incluso su propia confusión le resultaba confusa. No entendía ni lo que acababa de ocurrir.

Basándose en su breve intercambio con Rogert a través de los comunicadores, así como en la pelea hasta el momento, Akira no había considerado a su oponente como un cobarde. La retirada era lo último que hubiera esperado.

Mientras tanto, Alpha evaluó la situación. Divisó un gran remolque a lo lejos, delante del robot que huía. Al darse cuenta del verdadero objetivo del enemigo, su expresión se tornó sombría. *¡El enemigo no está huyendo, se dirige a reabastecerse de energía!*

Ella resaltó el remolque en su visión aumentada. Parecía un modesto remolque utilitario para el desierto, pero en realidad era una base de mantenimiento para robots, la misma que Harlias había estado buscando todo este tiempo. No la habían encontrado porque el remolque había estado en constante movimiento.

“¡Mierda!” espetó Akira. Si el mech se recargaba de combustible, todos sus esfuerzos hasta ahora para agotar su energía serían en vano. Decidido a evitar este resultado, levantó su SSB. Pero el remolque estaba en el lado opuesto del mech: no podía apuntar a la base de mantenimiento desde su posición, y el polvo y los escombros en el aire de los edificios en ruinas tampoco ayudaban.

Decidió dirigirse a un terreno más alto (el techo del edificio intacto más cercano) para tener una mejor vista, pero antes de que pudiera moverse, una espada emergió de repente de la nube de polvo y se dirigió directamente hacia él.

Llegó tan rápido que el cerebro de Akira apenas registró el ataque. Pero Alpha tomó el control de su traje y lo obligó a saltar hacia atrás. Mientras su oponente continuaba cortando salvajemente a través de los escombros en todas direcciones, Alpha hizo que Akira separara su SSB de su brazo de soporte y lo lanzara junto con su A4WM detrás de él. Luego le hizo dar un poderoso paso hacia adelante y lanzar un puñetazo. No conectó, pero

la gran fuerza del golpe hizo que los escombros circundantes volaran, revelando la figura de su enemigo.

Allí, sosteniendo una espada doble con ambas manos, estaba Rogert.

“¡Buena decisión!”, exclamó con una sonrisa confiada en su rostro mientras preparaba otro golpe.

Akira se quedó atónito.

El líder de la banda anunció: “Como es la primera vez que nos vemos en persona, me presentaré nuevamente. Mi nombre es Rogert, jefe de la familia Ezent. También fui yo quien piloteó ese robot antes”.

“¿Y saliste?” preguntó el muchacho sorprendido.

“La verdad es que nunca pensé que me presionarías tanto. No esperaba que me quitaras la energía tan rápido. Pero no creas que has ganado todavía. Una vez que mi robot termine de reabastecerse, volveré a la acción...”

Rogert siguió hablando. Akira lo escuchó a medias hasta que Alpha habló.  
*Está tratando de ganar tiempo. ¡Atáquenlo!*

*¡Okay! ¿Pero por qué tiraste mis armas?*

*Porque mientras estuvieran en tus manos, podría haberlas destruido. Por si no te has dado cuenta, su objetivo era deshacerse de tus armas primero. No querrás tener que luchar contra ese robot a corta distancia, ¿verdad?*

*¡Punto tomado!*

Mientras aún estaba en el mech, Rogert había lanzado deliberadamente su arma más lejos de lo habitual para destruir los edificios cercanos, que a su vez habían cubierto el área de polvo y escombros. Luego, al amparo de la creciente cortina de humo, abandonó encubiertamente el mech y atacó a Akira desde la cubierta de la nube de polvo, con el objetivo de atrapar al chico desprevenido y destruir su SSB. Si Rogert hubiera logrado destruir las dos armas de Akira, el chico habría quedado indefenso una vez que el mech regresara de reabastecerse. Entonces Alpha había arrojado sus armas fuera de peligro y recurrió al combate cuerpo a cuerpo, lo que mereció el elogio de Rogert.

La retirada no era una opción para Akira. Si se quedaba allí, tendría que luchar contra el Kokurou de Rogert en su mejor momento, reabastecido y en óptimas condiciones, durante su revancha. Toda la energía que Rogert

había gastado luchando contra los Shirousagis de Harlias se recuperaría, y las posibilidades de Akira de ganar serían más escasas que nunca. Por lo que necesitaba evitar que el robot se recuperara a cualquier precio. Pero Rogert también se había dado cuenta de esto: si el SSB era lo suficientemente poderoso como para presionar a un Kokurou, podría activarse en la base de mantenimiento y evitar cualquier reabastecimiento de combustible. Así que siguió atacando a Akira a corta distancia para evitar que el chico atacara el remolque.

Akira sólo tenía que derrotar a Rogert y la victoria sería suya. A falta de un piloto capaz al mando, el mech no suponía ninguna amenaza ni siquiera a máxima potencia: con sólo un piloto mediocre, el apoyo de Alpha y el SSB serían más que suficientes para acabar con él.

Por otro lado, si Rogert neutralizaba a Akira, destruía el SSB del chico o se demoraba lo suficiente para que el mech terminara de reabastecerse, él sería el vencedor. (Lo mismo ocurriría si Akira se retirara, pero el jefe de la banda fuera lo suficientemente inteligente como para saber que esa no era una opción para el chico).

*¡Eso es todo, Akira!, dijo Alpha. ¡Hazlo o muere! ¿Estás listo?*

*¡Acabemos con esto!, respondió Akira.*

Su intercambio telepático ocurrió en un instante y Akira dio otro paso firme hacia Rogert.



Doran, que observaba el duelo entre Akira y Rogert desde lejos, sonrió para sí mismo. Su estrategia de esperar a que los dos combatientes se eliminaran entre sí estaba funcionando incluso mejor de lo que había planeado.

Pero entonces uno de sus subordinados anunció: "Jefe, el robot negro se está moviendo. ¿Está huyendo? No, tal vez ya acabó con Akira y ahora viene a por nosotros".

"Compruebe su dirección" ordenó Doran. "¿Parece que se dirige hacia nuestros robots?"

"N-No. De hecho, va en una dirección completamente diferente."

"Probablemente se dirige a su base de mantenimiento para reabastecerse de combustible. Haz que nuestra unidad lo siga".

“Sí, señor. Espere, ¿qué es esto? Jefe, ¡he visto un remolque grande delante del robot! Parece que ese es su destino. ¿Pero por qué?”

Doran se dio cuenta al instante de la verdadera identidad del remolque. “¡Destruyan ese remolque inmediatamente!” gritó. “¡Esa es su base de mantenimiento!” Entonces una sonrisa se dibujó en sus labios. “Una base móvil, ¿eh? Bien jugado, no me extraña que no pudiéramos encontrarla. Hmm... Ese bastardo no podría retirarse y reabastecerse mientras lucha contra Akira, así que el chico ya debe estar muerto. Y si Rogert va a reabastecerse en primer lugar, significa que casi se ha quedado sin energía. ¡Ahora es nuestra oportunidad! ¡Díganle a todas las unidades que se enfrenten a ese robot!”

“¡S-Sí, Jefe!”

“Lo siento, eso no va a suceder” anunció una voz desconocida.

Doran se dio la vuelta sorprendido.

Se oyó un disparo.



Akira esquivó la ráfaga de ataques de espadas gemelas de su enemigo y acertó un puñetazo reforzado con el traje que desgarraba el aire y era capaz de perforar incluso el acero. Pero Rogert lo esquivó y desvió el impulso de su movimiento veloz como el rayo para lanzar una patada igualmente poderosa hacia el muchacho.

Akira logró esquivarlo, pero por poco. Sintiéndose como si hubiera estado a un pelo de recibir un proyectil de artillería, no pudo evitar hacer una mueca. Intentó contraatacar, pero los incesantes golpes de su oponente lo mantuvieron a la defensiva. Le costó todo lo que tenía esquivar cada golpe. Incluso con el mundo tan lento a su alrededor (podía seguir la trayectoria de una bala con los ojos), la espada gemela de Rogert se movía tan rápido que Akira apenas podía seguirle el ritmo.

Sin el apoyo de Alpha, ya habría muerto diez veces durante esta pelea, si no más. Pero tuvo la suerte de tenerla a su lado, y ella lo había mantenido con vida hasta ahora. Además, había aprendido de todos sus roces con la muerte hasta el momento. Entonces, con estas dos ventajas en su bolsillo, Akira luchó desesperadamente por sobrevivir a otro encuentro cercano a la muerte.

Rogert estaba poniendo todo su empeño en sus ataques. Al ver a Akira esquivar sus ataques de espadas gemelas perfectamente ejecutados, sintió una extraña emoción.

Akira tuvo que permanecer en combate cuerpo a cuerpo, inmovilizando a Rogert para evitar que destruyera el SSB desechado en medio de la pelea. En el momento en que Akira esquivara demasiado o pusiera demasiada distancia entre ellos, Rogert definitivamente aprovecharía su oportunidad para destrozar el arma. Y el chico también estaba luchando contra el reloj. Tenía que derribar a Rogert antes de que el robot terminara de reponer su energía, por lo que Akira no tenía tiempo que perder.

Sin embargo, a pesar de las restricciones que tenía y de encontrarse cara a cara con Rogert, que luchaba con todas sus fuerzas, Akira seguía bloqueando o esquivando cada golpe. Rogert no estaba sorprendido en ese momento: ya se había dado cuenta de lo hábil que era el chico después de no poder matarlo con el robot.

Se lanzó a por la pierna de Akira con un tajo bajo. Akira saltó para esquivarlo, levantó ambas piernas y saltó para patear a Rogert en el aire. Pero, al haber previsto esto, Rogert se inclinó hacia atrás para esquivarlo, mientras simultáneamente balanceaba hacia arriba la hoja del otro extremo de su arma.

Normalmente, Akira no habría tenido forma de evadirlo, pero el estabilizador incorporado en su traje generó un punto de apoyo en el aire y también saltó sobre esa espada.

Sin embargo, Rogert también había previsto esto. Después de saltar tan alto para evitar las cuchillas, Akira no podría regresar al suelo de inmediato.

Ahora era su oportunidad: Rogert cargó hacia el SSB que yacía en el suelo.

Pero el segundo salto de Akira también incluyó un giro vertical. Casi boca abajo, con las plantas de los pies apuntando hacia arriba en un ángulo, dio otro paso en el aire y salió disparado hacia Rogert en un instante.

Rogert blandió su espada gemela para interceptarlo, pero Akira esquivó el ataque y lanzó un puñetazo antes de que Rogert pudiera alcanzar el arma. Una vez más, lucharon ferozmente a corta distancia. El sentido común dictaba que era imposible moverse con tanta libertad en el aire como en el suelo, pero estos combatientes estaban demostrando lo contrario.

A pesar de su habilidad, Akira y Rogert podían esquivar fácilmente una bala normal de un arma típica, una cerbatana, en el momento en que se disparaba. Canalizaron esa experiencia en cada puñetazo, patada, tajo y esquiva mientras luchaban hasta la muerte. Rogert se lo estaba pasando en grande; tanto, de hecho, que casi le daba pena matar al chico.

Alpha solo pudo ayudar a Akira debido a su aptitud como usuario del Dominio Antiguo. Los niveles más altos de apoyo significaban una carga de información más pesada para su cerebro, y ella le había estado brindando una gran ayuda incluso cuando Rogert todavía estaba dentro de su robot. En ese sentido, el chico tenía otro límite de tiempo con el que lidiar: si su cerebro podría resistir antes de que terminara la pelea.

Akira intentaba aliviar su carga mental lo máximo que podía actuando tan bien que Alpha no tuviera que ayudarlo con cada pequeño detalle. Su apoyo era excepcional, sin duda, pero no era infalible. Si quería sobrevivir, también tenía que esforzarse al máximo.

Entonces, finalmente, se acabó el tiempo y la batalla quedó decidida.

Rogert llegó a su límite.

Una poderosa patada de Akira lo golpeó de lleno en el pecho. Si el chico hubiera atacado un segundo antes, Rogert lo habría esquivado, pero ahora no podía mover su cuerpo como quería. El impacto lo dobló, lo derribó y lo envió hacia un edificio cercano. Akira había distribuido expertamente el impacto de su patada para dañar el interior de su oponente, en lugar de enviarlo a volar, pero Rogert se estrelló contra la pared con tanta fuerza que esta se derrumbó. La sangre brotó de su boca, tiñendo su entorno de escarlata: la patada realmente le había roto los órganos internos.

El rostro de Akira era una máscara de sorpresa. Finalmente había logrado un buen golpe sobre su oponente, pero sabía que ni siquiera sus mejores esfuerzos podrían haber logrado un resultado como ese por sí solos. *Uh, Alpha, ¿cómo conectó esa patada?*

*Lo más probable es que sus estimulantes de velocidad hayan desaparecido*, respondió ella con total naturalidad.

No hacía falta decirlo, pero pilotar un robot gigantesco durante un combate a alta velocidad no era fácil, y hacerlo con tanta precisión como lo había hecho Rogert era aún más difícil, especialmente contra alguien tan hábil

como Akira cuando también contaba con el apoyo total de Alpha. Incluso en combate cuerpo a cuerpo, Rogert no podría haber ganado contra alguien así si su robot se movía con lentitud. Por eso había tomado estimulantes de velocidad para ayudar a operar la máquina y había estado bajo su influencia hasta ahora.

“Estimulantes de velocidad, ¿eh?” murmuró Akira, mirando a Rogert con sorpresa.

“Supongo que eso significa que no estás tomando medicamentos en este momento, ¿no?” respondió Rogert con una débil sonrisa.

“No, no tomo estimulantes. Pero tomo cápsulas de recuperación todo el tiempo.” Mientras hablaba, sacó un puñado de pastillas y se las metió en la boca. Observó a Rogert con atención, anticipando un ataque, pero el jefe de la banda no hizo ningún movimiento para interferir con sus primeros auxilios. Akira se dio cuenta de que Rogert había reconocido su derrota.

De hecho, Rogert todavía era físicamente capaz de continuar la lucha, pero había perdido la voluntad de continuar. Podría haber matado a un aficionado al combate en un instante, pero a estas alturas sabía que eso no era suficiente para acabar con Akira. Sobre todo, parecería un mal perdedor si intentaba una lucha tan inútil.

Él tenía más orgullo que eso.

“Es tu victoria” le dijo al chico con una sonrisa. “Mátame.” Con una especie de peculiar satisfacción, Rogert esperaba su propia muerte. Pero una cosa todavía lo intrigaba. “Aunque, pensándolo bien, el efecto del estimulador de velocidad debería haber durado hasta que el robot terminara de reponer su energía. Les dije a los chicos de la base que terminaran su trabajo lo más rápido posible. Me pregunto por qué están tardando tanto.”

No es que importara ahora. Era solo una duda pasajera y, como estaba a punto de morir, pensó que probablemente nunca sabría la respuesta de todos modos.

Pero entonces llegó la respuesta: “Ah, eso es porque maté a todos los trabajadores que estaban allí”.

Tanto Akira como Rogert se giraron sorprendidos al oír la voz de la recién llegada. Allí, de pie, donde no parecía haber nadie hace un momento, había una mujer. Akira se dio cuenta de inmediato de que había estado usando un camuflaje activo; se sorprendió aún más al ver quién era la mujer.

“¿Tú?” exclamó con incredulidad.

“¡Hola, Akira! Ya pasó un tiempo, ¿no?” dijo con una sonrisa.

Era Nelia.

Akira la miró con recelo, pero ella siguió sonriendo y levantó una mano.

“Tranquilo, no soy tu enemigo”.

“¿De verdad esperas que crea eso?”

“Bueno, no me acerqué sigilosamente a ti y te ataqué mientras estaba encubierto, para empezar. Si realmente hubiera querido matarte, no habría esperado hasta que terminara la batalla. Ah, y puedes ir a buscar tu arma. No te detendré, ya que no estoy aquí para pelear contigo.”

Akira retrocedió lentamente, asegurándose de no darle la espalda a Nelia ni de quitarle los ojos de encima ni por un segundo, hasta que llegó a su SSB y A4WM, donde estaban tirados en el suelo.

Él los recogió a ambos. Fiel a su palabra, Nelia no interfirió.

Bajó un poco la guardia. “Entonces, si no eres mi enemigo, ¿por qué estás aquí?” preguntó.

“Quería pedirte un pequeño favor. Y antes de que me lo pidas, no estoy del lado de Ezent ni de Harlias. Pero, aunque sé que no es exactamente el resultado que tienes en mente, ¿puedes dar por terminado el día y volver a casa? Ya has ganado, así que esto debería ser suficiente para ti, ¿no?”

Desconcertado y desconfiado de sus motivos, Akira ni siquiera pudo responder.

Nelia interpretó esto como que no estaba muy contento con la idea y continuó con una sonrisa: “¡No te preocupes! Incluso si te retiras aquí, Ezent y Harlias serán historia antes de que termine el día. Es más conveniente para nosotros de esa manera, ya ves”.

“Entonces, ¿por qué importa que esté aquí?” dijo finalmente. “¿Cuál es la verdadera razón por la que quieras que me vaya?”

“En pocas palabras, será un problema para nosotros si sigues entrometiéndote aquí. Lo siento, pero eso es todo lo que puedo decir públicamente. Entonces, ¿cuál es tu respuesta?”

Akira permaneció en silencio. Nelia interpretó su silencio como una negativa tácita y dio un pequeño suspiro. Su sonrisa no vaciló, pero adquirió un matiz diferente. "Bueno, si no quieres, esa es tu decisión. Por cierto, Akira, ¿has encontrado novia desde la última vez que hablamos?"

"¿Por qué preguntas?"

"Si no, ¿quieres salir conmigo?" dijo con una sonrisa.

Para Akira, ver esa sonrisa le recordó cómo se había comportado en las Ruinas de Kuzusuhara. Inconscientemente dio un paso atrás e hizo una mueca. Porque Nelia lo había insinuado en el calor de su batalla mortal, diciendo que quería agregarle un poco de emoción a su aburrida vida experimentando un evento emocionante como luchar a muerte con un amante. Akira había encontrado ese razonamiento completamente incomprendible. Ahora ella lo estaba insinuando de nuevo, y obviamente por la misma razón. Su proceso de pensamiento estaba claramente muy alejado del de la gente normal: mientras lo miraba con avidez, con partes iguales de afecto y sed de sangre, no pudo evitar hacer una mueca.

*Regresemos por ahora, sugirió Alpha. No creo que sea muy prudente enemistarnos con la Ciudad de Kugamayama aquí.*

Ante esto, Akira finalmente comprendió el panorama general. Nelia, una antigua banda de las reliquias, había sido capturada por la ciudad, y le habían quitado el derecho a su vida y la libertad de su cuerpo. Lo más probable es que la estuvieran obligando a trabajar para la ciudad para pagar su enorme deuda, lo que significa que todo lo que había hecho aquí probablemente había sido ordenado por la ciudad. Si él rechazaba su pedido, podría convertirse en enemigo de Kugamayama.

Incluso Akira no quería luchar contra la ciudad si no era necesario. Además, dado que finalmente había derrotado a Rogert, sintió que no era un mal momento para detenerse. Y otra cosa que se dio cuenta también había diluido su voluntad de luchar. Dio un profundo suspiro. "Ya tengo una novia y, de todos modos, no saldría contigo. Pero volveré a casa como me pediste. ¿Eso es suficiente para ti?"

"¿Oh? Bueno, en ese caso, supongo que no hay nada que hacer." Parecía algo decepcionada, lo que le irritó aún más.

En cierto sentido, eso cerró el libro sobre este incidente. Pero hubo una persona que no quedó satisfecha en lo más mínimo con este anticlímax: Rogert.

“Perra” gruñó. “¿Cómo te atreves a interferir...?” Mirando a Nelia con la mirada, se puso de pie lentamente. “¿Cómo te atreves a decidir todo por tu cuenta...?” Canalizando todo su odio hacia ella en su espada, se preparó para atacar. “¡Cómo te atreves a robarle a alguien el derecho de acabar con su oponente!”

Con todas las fuerzas que le quedaban, atacó ferozmente, sabiendo muy bien que, incluso si lograba matar a Nelia, ella también lo eliminaría a él. Pero la ejecución del ataque fue magnífica, ciertamente digna de la última resistencia de un guerrero honorable.

Lamentablemente, sin embargo, solo cortó el aire. En ese mismo momento, Nelia lo cortó horizontalmente, luego verticalmente, sus cortes formando una cruz con su garganta en el centro. Su cuerpo había sido aumentado para preservar su vida incluso si su cabeza era separada de su cuerpo, pero eso no significaba nada si su cabeza también era cortada en dos. Cortado en cuatro pedazos, el cuerpo sin vida de Rogert se desplomó en el suelo.

Solo había pasado un instante. Nelia sonrió, como si el momento le hubiera dado un subidón. “Oye, puede que no hayas podido matarlo, pero al menos ganaste la pelea, ¿verdad? Esperé lo suficiente para dejarte obtener tu victoria antes de interferir, así que déjame tener al menos esto.” Guardó su espada y le sonrió a Akira. “Está bien, mi trabajo aquí está hecho. Hasta que nos volvamos a encontrar, Akira.” Reactivó su camuflaje y desapareció de la vista.

Akira miró el cadáver de Rogert. El hombre ni siquiera había tenido tiempo de arrepentirse: las dos mitades de su rostro aún estaban contorsionadas por la ira. Por un momento, el chico permaneció en silencio.

*Alpha, vamos a casa.*

*Me parece bien,* respondió ella.

Al ver el rostro de un hombre que había dado todo lo que tenía para luchar contra Akira, pero que ni siquiera había podido obtener una conclusión satisfactoria al final, Akira no pudo evitar sentir pena por él. Le dio la espalda a Rogert y se fue.

Ya empezaba a amanecer.



La base de mantenimiento, camuflada como un remolque móvil, estaba llena de cadáveres, todos ellos cortados en tiras. Sin embargo, el Kokurou seguía reabasteciendo combustible. Después de matar a todo el personal de allí y de ir a encontrarse con Akira, Nelia había regresado aquí para hacerse cargo.

Una vez que el robot estuvo completamente reabastecido, subió a bordo. Se suponía que solo permitiría que Rogert lo pilotara, pero el sistema la aceptó sin ningún problema. Una vez sentada en la cabina, llamó a su compañera de equipo.

"Estoy listo por mi parte. ¿Y tú?"

"Yo también estoy listo." La respuesta llegó desde el interior del vehículo de mando de Doran, que ahora estaba plagado de cadáveres. Todas las personas a bordo habían muerto, excepto el hombre que las había matado.

"Entonces, ¿comenzamos?" preguntó Nelia.

"No seas demasiado duro conmigo", respondió el hombre.

Ahora, con Nelia al mando, el Kokurou tenía preparada la hoja de la motosierra. Al mismo tiempo, el hombre ordenó a los Shirousagis que avanzaran. Con un nuevo piloto de un lado y un nuevo comandante del otro, la guerra de los robots comenzó de nuevo.

## Capítulo CXLIII: Fuerza Sin Honor

Sheryl esperó al lado del almacén derrumbado a que Akira regresara. Parecía ansiosa, en parte porque estaba preocupada por él, pero también tenía una razón más importante: la expresión que tenía justo antes de irse.

Por más que lo intentara, no podía olvidar la mirada asesina y aterradora de su rostro. Si tenía la misma expresión cuando regresara, no estaba segura de tener el coraje de recibirla con una sonrisa. Pero si actuaba como si le tuviera miedo, seguramente la evitaría por completo, tal vez incluso la dejaría de lado por completo.

Ella no quería en absoluto que eso sucediera, pero no podía dejar de tenerle miedo de un momento a otro. Las cosas que daban miedo lo daban por algún motivo.

Incapaz de sacudirse la sensación de que esto, al igual que la tienda de reliquias, era otra prueba más que se le presentaba y que determinaría el destino de su relación con Akira, de todos modos, lo esperó.

Finalmente, apareció.

“¡Bienvenido de nuevo, Akira!” lo saludó, exhalando un suspiro de alivio. Al menos por ahora, sus preocupaciones parecían infundadas: no podía percibir ningún rastro del aura peligrosa que había tenido. Ya no estaba nublada por la ansiedad, y su sonrisa hacia él era más radiante que nunca.

Pero la respuesta de Akira fue aún más tibia de lo habitual. “Oh... Sheryl. Lo siento, estoy agotado. Voy a dormir”.

“O-Oh, está bien entonces.” Ella no pudo detectar ninguna insatisfacción o irritación en su voz, así que aunque estaba un poco sorprendida, pudo responder como si nada estuviera mal.

Akira realmente parecía cansado. Se arrastró lentamente hasta la casa rodante y desapareció en su interior.

Sheryl lo vio irse. Perpleja, se preguntó en voz alta: “¿Está deprimido por algo?”. Semejante apatía no podía deberse simplemente al agotamiento, al menos eso le parecía a ella.

Tan pronto como entró en la casa rodante, Akira se quitó el traje de poder, lo colocó en la cápsula de almacenamiento y se dirigió directamente al baño. Pero estaba demasiado exhausto como para sumergirse en la

bañera, así que se conformó con una ducha caliente (solo para lavarse toda la sangre y el sudor) y se desplomó en la cama.

El sueño no llegó. Las cápsulas de recuperación que había ingerido estaban destinadas específicamente para el combate y tenían el efecto adicional de mantener la conciencia del usuario alerta y mantener a raya la fatiga. Así que ahora Akira estaba completamente despierto.

Después de un tiempo, Sheryl entró en la casa rodante, junto con Shijima.

“¿Qué pasa?” se quejó Akira, todavía acostado en la cama. “Te dije que estaba cansado. Déjame en paz.”

“Te pido disculpas” comenzó Sheryl, “pero parece que Shijima necesita hablar contigo de inmediato.”

Akira se levantó y miró a Shijima. Había rastros de irritación en el rostro del líder de la banda. Incluso cuando se enfrentaba a un cazador que había ganado por sí solo contra un robot, Shijima mantenía su dignidad como jefe de una banda. Por mucho miedo que tuviera por dentro, sabía que nunca debía demostrarlo y tenía las agallas necesarias para mantener las apariencias. Sobre todo, este era un tema en el que no podía permitirse mostrar debilidad.

“Escuché que te peleaste con Ezent y Harlias” espetó. “¡¿En qué diablos estabas pensando?! Puede que esté cooperando con Sheryl como parte de nuestro trato, pero si vas a hacer algo así, me voy de aquí. El trato se cancela.”

Shijima le dirigió a Akira su mirada más intimidante, aun sabiendo que podría molestarlo, con la esperanza de hacerle sentir que Akira estaba equivocado y que Shijima tenía razón.

Akira se limitó a mirarlo fijamente como respuesta. Un sudor frío recorrió la espalda de Shijima, pero no apartó la mirada del chico ni un segundo. Proyectaba confianza, como si hubiera adoptado una postura contra la que nadie podría discutir. Sheryl lo observó, sorprendida e impresionada; al verlo adoptar ese tipo de actitud con Akira, tuvo que admirar su coraje.

Entonces Akira respondió: “Está bien, haz lo que quieras. Fue algo que decidí hacer por mi cuenta y nunca te pedí que lo hicieras en primer lugar. Sheryl podría querer que sigas cooperando con ella, pero no voy a obligarte a que te quedes ni nada”.

Shijima soltó el aliento que no sabía que había estado conteniendo. “Ya veo. Entonces, en ese caso...”

Estaba a punto de anunciar que él y su banda no participarían en la disputa de Akira con Ezent y Harlias, pero Akira no había terminado.

“En mi opinión” continuó el chico, “involucrarme fue una decisión mía, pero puede que los otros dos bandos no lo vean así. De todos modos, si te preocupa que vengan a vengarse, no creo que eso suceda. Parece que ambas bandas serán destruidas en un día, o algo así.”

“¿Cómo?” dijo Shijima después de una larga pausa. De hecho, su mayor temor había sido que uno de los dos sindicatos ganara la guerra y terminara con el control total sobre la economía sumergida de los barrios bajos, con el poder de aplastar a Shijima y su banda como hormigas. Tal era la aprensión que lo llevó a arriesgarse a enfadar a Akira y enfrentarse a él. Pero ahora, ¿ambas bandas iban a encontrar su fin en un día? Apenas podía creerlo. “Espera. ¿Cómo lo sabes con seguridad? ¿No sigue la guerra?”

“¿Cómo? Bueno...” Akira estaba a punto de responder, pero se calló. Su fuente era Nelia, y Nelia trabajaba para la ciudad. Así que sabía que su información era precisa y que la desaparición de ambas bandas era muy probable que fuera inminente. Pero si respondía honestamente, ¿podría violar su acuerdo con la ciudad de no mencionar nada sobre Nelia y los otros bandidos? La posibilidad de antagonizar a la ciudad lo hizo reflexionar.

“Bueno” dijo finalmente, “ya sabes cómo es esto. Obtuve la información de cierta fuente. Por eso regresé antes. Puede que me haya peleado con las pandillas, pero si van a ser destruidas de todos modos sin que yo tenga que intervenir, eso es suficiente.”

Shijima había asumido que Akira había regresado porque había sufrido una derrota humillante, por lo que había estado tan preocupado por las represalias de las pandillas. Pero si ese no era el caso, eso lo cambiaba todo. No creía que Akira estuviera mintiendo; el chico solo había dudado porque no quería nombrar a su fuente. Estaba claro para Shijima que Akira creía de todo corazón que las pandillas estaban acabadas.

Sin embargo, si el propio Shijima creía en la información era otra historia. De hecho, sospechaba que alguien estaba tratando de engañar a Akira contándole esa historia, y tenía una idea bastante clara de quién.

“Oye, no escuchaste eso de Viola, ¿verdad?”

“¿Hm? ¿Viola? Ah, no, no es ella. Lo siento, no puedo decir quién es, pero hasta donde sé, ni tú ni Sheryl los conocéis, aunque no sé con quién tenéis todas esas conexiones, así que no puedo decirlo con seguridad.”

“Ya veo” murmuró Shijima. Si Viola no estaba involucrada, eso cambiaba las cosas una vez más. Akira había estado en un equipo que se hizo con una recompensa de tres mil millones de aurum, después de todo; tal vez no sería tan extraño si conociera una fuente confiable o dos. Y de todos modos, Shijima ya reconocía que Akira era del tipo que resuelve sus problemas con fuerza bruta en lugar de con engaños inteligentes, por lo que dudaba que Akira le estuviera mintiendo.

Entonces, ¿cuáles eran las probabilidades de que alguien le diera deliberadamente información falsa a Akira y se arriesgara a ganarse su ira, incluso sabiendo que había derrotado a tal recompensa? La información de Akira comenzaba a sonar más confiable a cada minuto.

Me estás tomando el pelo... ¿Ambas bandas realmente van a ser aplastadas? ¿Y al final del día? ¡¿Cómo diablos?!

Shijima aún no podía creerlo. Como líder de una banda de barrios marginales de tamaño mediano, conocía muy bien la influencia de Ezent y Harlias. No podía imaginar que uno de ellos fuera destruido, y mucho menos los dos el mismo día.

“Entonces, para asegurarme de que te entendí bien, ¿no te enteraste de esto por Viola? Y quien sea con quien hayas hablado no tiene ninguna relación con ella, ¿verdad?”

“Bueno, probablemente.”

“Muy bien...” Shijima parecía pensativo.

Akira supuso que Shijima estaba intentando averiguar si la noticia era legítima, pero sus propios pensamientos se dirigieron hacia la mujer en persona. “Pareces muy preocupado por esa tal Viola. ¿Su información es realmente tan peligrosa?”

“¿Hablas en serio? ¡Claro que sí! ¡Es una bruja conspiradora! De hecho, si me hubieras dicho que Viola estaba involucrada, me habría sentido más inclinada a creerte. Dudo de ti porque dijiste que no. Ese es el tipo de alborotadora que es.”

“¿En serio?” Akira pareció sorprendido, y luego se dio cuenta de algo. Ahora que lo pienso, últimamente me he encontrado con Viola un montón de veces... Después de haberla visto por primera vez durante sus negociaciones con Tomejima, ella había comenzado a aparecer cada vez más en su vida, aunque todavía lo suficientemente raramente como para ser considerada una coincidencia. Tal vez solo estaba pensando demasiado las cosas, pero ahora que se le había ocurrido la posibilidad, no pudo evitar preguntarse. Finalmente, su curiosidad pudo más que él y tomó una decisión.

“Entonces, ¿por qué no vamos a preguntarle nosotros mismos y lo averiguamos con seguridad?”

“Estás bromeando”, fue la respuesta estupefacta de Shijima.

Akira salió de la cama y sacó su traje de su compartimento de almacenamiento una vez más.



Después de concertar una cita con Viola, Akira y los demás se dirigieron al lugar de encuentro designado: un edificio de apartamentos en el distrito inferior.

Carol los estaba esperando afuera para saludarlos. Cuando vio a Akira, sonrió y saludó con la mano. “¡Akira! ¡Por aquí! Oh, ¿tú también viniste, Sheryl?”

“¿Eso será un problema?”, preguntó Sheryl.

“No para nosotros, pero te lo advierto: está un poco desordenado por dentro. Eso no le molestará, ¿verdad?” preguntó, volviéndose hacia Akira.

Akira dirigió la pregunta a Sheryl con la mirada.

“Estaré bien” respondió ella asintiendo.

“Si tú lo dices” dijo Carol, y luego se dirigió a Shijima, “yo también te lo advierto: no me importa que traigas guardaespaldas, pero si algo sucede, tú serás el responsable de sus acciones.”

“¿Es eso una advertencia de que algo va a pasar?” preguntó Shijima, entrecerrando los ojos.

“Bueno, supongo que no viniste exactamente a hablar del clima” dijo Carol con una sonrisa burlona. “En el caso improbable de que las cosas se

pongan tensas y esos subordinados tuyos se descuiden, también podría ser peligroso para ti. Tenlo en cuenta. Mira, incluso Akira tuvo el decoro de dejar su enorme arma en casa.”

El complejo de apartamentos estaba cerca de la frontera que separaba el distrito bajo y los barrios bajos, por lo que los guardias de empresas de seguridad privadas patrullaban intensamente la zona. Si Akira intentara llevar un arma tan grande como una SSB por allí, podrían reconocerlo como una amenaza, lo que provocaría un conflicto innecesario. De todos modos, no había venido a pelear con Viola, solo a hablar, por lo que esta vez solo había traído su AAH y su A2D.

Después de dudar un poco, Shijima chasqueó la lengua y, a regañadientes, ordenó a sus subordinados que lo esperaran afuera. Carol les dio la bienvenida a los tres al edificio con una sonrisa.

“Ahora, síganme” dijo. “Como dije antes, no hemos tenido tiempo de limpiar, así que está un poco desordenado, pero no le hagan caso.”

Los condujo a través de una habitación llena de cadáveres. A diferencia de Akira, que hizo lo que le dijeron e ignoró la escena, Sheryl parecía aterrorizada e incluso un poco mareada. Shijima, sin embargo, parecía severo.

“¿Quiénes son estos tipos?” preguntó.

“¿Hm? Oh, solo unos matones de Harlias. Vinieron a matarnos, así que contraatacamos.”

“¿Harlias los tenía en la mira? ¿Entonces por qué siguen en este edificio?”

“Porque nadie en su sano juicio pensaría que lo somos” dijo Carol guiñándole el ojo. “Mira, aquí estamos.”

Más allá de la habitación salpicada de sangre (o más bien, llena de sangre), Viola los esperaba en su oficina, de pie frente a su escritorio. Llevaba un llamativo colgante de aspecto caro alrededor de su cuello, que le colgaba sobre el centro del pecho.

“Bienvenidos” los saludó. “Les pido disculpas por haberlos reunido en un lugar como este, pero vayamos al grano: ¿qué querían preguntarme?”

Mientras hablaba, se volvió hacia Shijima, que parecía serio.

“Escuché de cierta fuente que Ezent y Harlias serán historia al final del día”, dijo. “¿Será obra tuya?”

Era una pregunta capciosa, pero Viola le respondió directamente: "Eso es un poco deshonesto, ¿no crees?"

"Mi fuente no miente. Puedo confiar en ella".

"No es eso. Estás siendo deshonesto. No estás seguro de si la información es legítima y estás tratando de averiguarlo basándote en mi respuesta. Buen intento, pero no funcionará. Si quieres información mía, tendrás que pagar primero."

Shijima chasqueó la lengua otra vez con fastidio; ella había visto a través de él.

Viola, sin embargo, estaba muy sonriente. "¿Qué tal si me contratas para averiguar si esa información es buena o no? Incluso haré que los honorarios sean negociables. ¿O tal vez viniste a vender esta historia? Si puedes demostrar que es legítima, con gusto la compraré".

Shijima resopló. "Diablos, no".

"Qué pena. Supongo que ya hemos terminado, ¿no?"

Con el ceño fruncido, Shijima miró a Akira, instándolo en silencio a intervenir.

Entonces el muchacho empezó con una pregunta sencilla: "¿Fuiste tú quien nos metió en todo esto?"

"Tendrás que ser más específico" respondió ella con ironía. "¿Qué quieres decir exactamente con 'metió'?"

"Si no sabes de qué estoy hablando, simplemente responde que no." Sus ojos la perforaron.

Ahora Viola dudó en responder.

En cualquier otra situación, Viola habría dicho que no con una sonrisa en el rostro y sin pestañear. Pero dos factores le impidieron hacerlo.

Primero, ya había oído de Carol que Akira tenía una forma de detectar mentiras, y que probablemente era extremadamente precisa. (También sabía por su estrecha amistad que Carol no diría una mentira si no lo consideraba necesario, y ciertamente no a Viola, ya que sabía que Viola reconocería instantáneamente la falsedad).

En segundo lugar, la propia Viola estaba segura de que los ojos de Akira verían a través de cualquier mentira que le dijera. Si ella pensaba que él solo estaba juzgando su honestidad con solo su capacidad de observación, no habría dudado en intentar engañarlo. Pero percibía algo más en su mirada: fe absoluta en algo concreto, como un detector de mentiras que siempre era preciso.

Viola admitió con una sonrisa: "Sí, los arrastré a todos a esto. En cuanto al grado de mi participación, digamos que no quería exactamente matarlos, pero realmente no me importaba si morían. Entonces, si me preguntan si estaba tratando deliberadamente de matarlos, la respuesta sería no".

Sheryl y Shijima se quedaron boquiabiertos por la sorpresa. Akira entrecerró los ojos ligeramente.

Pero la sonrisa de Viola no vaciló. "Ahora que lo sabes, ¿qué planeas hacer? ¿Matarme?". Añadió con voz cantarina: "Yo no haría eso si fuera tú".

"¿Y eso por qué?" preguntó Akira.

"Oh, hay muchas razones, pero si tuviera que elegir una, bueno, ¿conoces el tipo de programa llamado revengeware?"

"Seguro."

"Bueno, resulta que yo también lo estoy usando. Cualquiera que sea el individuo u organización que me mate, habrá una recompensa por su cabeza. Creo que la cantidad fue de tres mil millones de aurum."

Ante eso, Sheryl y Shijima parecían presas del pánico. Pero ni Akira ni Viola cambiaron sus expresiones en lo más mínimo mientras el corredor de información continuaba.

"Es una recompensa no oficial, claro, pero si me matas, te pintarás de todos modos un objetivo que vale tres mil millones. Tú mismo has conseguido una recompensa que vale esa cantidad, así que estoy seguro de que puedes imaginar lo letales que serán los cazadores que vengan a por ti. Sí, no te lo recomendaría."

"¿Eso es todo?" respondió Akira sin dudarlo.

Viola fingió una expresión de exagerada sorpresa. "¿Oh? ¿No te parece razón suficiente? En ese caso... Veamos..." Luego sonrió con picardía.

“¿Qué te parece el hecho de que mi guardaespaldas esté de pie junto a tu amante?”

Sheryl miró instintivamente a un lado. En algún momento, no sabía cuándo, Carol había aparecido justo a su lado.

“Ya veo” fue todo lo que dijo Akira.

Se oyó un disparo.

La bala atravesó el colgante de Viola y se la metió en el pecho. Con el rostro paralizado por la sorpresa, se desplomó en el suelo en un charco de su propia sangre.

Akira bajó su AAH y se volvió hacia Carol con indiferencia. “Entonces, ¿ahora tenemos que matarnos entre nosotros?”

No había rastro de ira en su rostro. Sin embargo, Shijima y Sheryl estaban casi seguros de que Carol se apresuraría a matarlo, y ambos parecían increíblemente ansiosos.

Pero Carol le dedicó una sonrisa despreocupada. “No, mejor no. Puede que Viola me haya contratado para ser su guardaespaldas, pero no me pagó lo suficiente como para justificar una pelea a muerte contigo.”

“¿En serio?” dijo Akira.

“Pero dejando eso de lado, al menos me gustaría hacer el trabajo para el que me contrató. No atacaré a ninguno de ustedes, ¿les importa?”

“Mientras cumplas esa promesa, haz lo que quieras”.

“Lo aprecio.”



Shijima y Sheryl se relajaron un poco al escuchar a Akira y Carol hablar amigablemente entre sí, pero no sabían muy bien cómo sentirse acerca de que los dos cazadores trataran la muerte tan a la ligera. Carol les dio la espalda y se puso a trabajar, mientras Akira la observaba con una expresión curiosa.

“Dime, ¿qué estás haciendo?”, se preguntó el chico en voz alta.

“Estoy aplicándole algunos primeros auxilios, aunque tendré suerte si llego a tiempo.” Carol tomó algo con forma de esfera del estante de Viola, lo abrió por la mitad y lo colocó sobre la herida de bala de Viola. Luego insertó varios tubos que se extendían desde el dispositivo (como los que se usan para un goteo intravenoso) en el cuello de Viola y en varios otros lugares de su cuerpo. El líquido comenzó a fluir a través de los tubos hacia su sistema. Diez segundos después, Viola tosió una gran cantidad de sangre y abrió los ojos de par en par.

Akira estaba conmocionado por lo que acababa de presenciar. Para un cazador, por supuesto, la herida de Viola habría sido clasificada como leve. Pero Viola no era una cazadora, era una ciudadana común y corriente. Akira estaba seguro de que la había matado.

“Whoa, eso fue increíble”, dijo asombrado.

Carol respondió: “Debería serlo, considerando lo caro que parece ser este artilugio. Se llama kit de autorrecuperación y puede curar incluso heridas graves que normalmente requerirían reemplazar la zona lesionada con miembros o partes artificiales. Por lo tanto, puede tratar una herida como esta sin ningún problema”.

Viola tosió un par de veces más y miró a su alrededor. Luego se volvió hacia Carol y suspiró. “Carol, ¿realmente me reanimaste y me pusiste de nuevo en esta situación? ¿No podrías al menos haberme sacado de aquí primero?”

Carol sonrió ante su mirada de insatisfacción. “¿De qué estás hablando? Ya que te devolví a la vida después de que cometiste un error y casi te matan, ¿no deberías agradecerme en cambio? Te reviví y te di una segunda oportunidad, así que buena suerte con el resto por tu cuenta, ¡especialmente porque ya fallaste una vez!”

Viola dio otro pequeño suspiro y volvió a mirar a Akira. Akira levantó su arma una vez más, esta vez apuntándole a la cabeza.

“Última pregunta: ¿Hay alguna otra razón por la que debería dejarte vivir?”

Viola hizo una pausa por un momento. “No estoy segura de por qué, pero estás haciendo que Sheryl establezca este negocio de venta de reliquias, ¿verdad? Si me dejas ir, contribuiré y ayudaré a administrarlo. ¿Qué te parece?”

No dijo ni una palabra, ni bajó el arma.

“Con mi ayuda”, continuó, “garantizo que su negocio será un éxito. Shijima me preguntó antes si yo estaba detrás de la destrucción de Ezent y Harlias, y la respuesta es sí. De hecho, fue obra mía. Técnicamente, me contrataron para hacerlo, pero hice toda la planificación yo misma”.

“¿Quién te contrató?” preguntó Akira.

“No puedo decir mucho, por supuesto. Pero creo que probablemente puedas adivinarlo, ¿verdad? Después de todo, la ‘fuente’ que mencionó Shijima antes eras tú, ¿no?” Akira no respondió y Viola sonrió triunfante mientras continuaba. “Bueno, no te presionaré para que me des los detalles. Lo importante es que mi cliente me eligió porque sabía que podía hacer que sucediera. Es por eso que quieres que yo administre tu negocio. ¿Qué dices? Creo que mi oferta compensa el haberte arrastrado a este lío, ¿no?”

“¿Algo más?”

“Hmm... No, eso es todo lo que tengo. Si eso no es suficiente para ti, sigue adelante y dispara.”

Akira miró fijamente a Viola. Viola le devolvió la sonrisa. A juzgar por su sonrisa, no parecía que estuviera mintiendo.

¿Qué dices, Alpha?

*Ella no está mintiendo.*

Akira bajó el arma por fin. “Muy bien. Demuéstrame que tomé la decisión correcta al mantenerte con vida. Si alguna vez me arrepiento de haberte dejado vivir, iré a terminar el trabajo. Lo mismo se aplica si intentas meterte conmigo. ¿Entendido?”

“Trato hecho”, dijo. “Me gusta mi vida, así que trabajaré duro para mantenerla”.

Así, la conspiradora bruja Viola llegó a un acuerdo poco habitual con Akira y los demás implicados en la tienda de reliquias. Carol ayudó a Viola a ponerse de pie y luego le dedicó a Akira una sonrisa alegre.

“Está bien, llevaré a Viola al hospital ahora. ¡Hasta luego!”

“Más tarde” respondió. Le desconcertaba que ella pudiera tratarlo con tanta indiferencia después de que acababa de dispararle a su amiga, pero su comportamiento también lo impresionó de alguna manera. Él y los demás siguieron a Carol y Viola afuera, cerrando el libro sobre un giro inesperado de los acontecimientos que había surgido solo por un impulso de Akira, nacido de la sospecha de Shijima.



Akira y los demás regresaron al almacén y luego Akira acompañó a Sheryl hasta su base. En su ausencia, los niños de su pandilla habían estado resistiendo la guerra atrincherándose en la base para protegerse. Cuando vieron a Sheryl aparecer en la puerta con Akira, se sintieron visiblemente aliviados.

Una vez que Druncam se hizo cargo de la seguridad del almacén, Levin y los otros empleados originales fueron reasignados para proteger la base. Eso hizo que el lugar fuera más seguro que la mayoría de los barrios bajos, pero con su jefe y patrón potencialmente en peligro, los niños no pudieron evitar preocuparse. Ver a Akira y Sheryl regresar sanos y salvos les quitó un enorme peso de encima.

Sheryl condujo a Akira a su habitación. No parecía muy feliz, lo que la preocupó. “Si estás cansado, tal vez deberías quedarte aquí esta noche. Tenemos un baño grande en el que puedes sumergirte y relajarte”.

“Suena bien” murmuró.

“¡Genial! Entonces lo prepararé para ti...”

“No, esta noche me daré un baño en casa. Como no tendremos que preocuparnos por esas dos pandillas a partir de hoy, ya no tendré que quedarme en el almacén, ¿verdad?”

De hecho, Sheryl quería que se quedara con él, pero no se le ocurrió ninguna excusa convincente, así que se dio por vencida. “Supongo que no. Muchas gracias por todo tu arduo trabajo hoy. Todos nos sentimos mucho más seguros contigo allí”.

“¿En serio?”, fue su respuesta.

Sheryl se dio cuenta de que él no le creía. También percibió que la razón de su duda estaba relacionada con lo que lo tenía deprimido. Su primer impulso fue preguntarle, ya que pensó que hablar con alguien sobre el tema podría hacerlo sentir mejor. Pero tenía la sensación de que él no se lo diría, aunque ella le preguntara, así que en lugar de eso recurrió a algo que ya había funcionado antes.

Ella dio un paso adelante y lo abrazó.

“Lo siento, Sheryl, pero realmente no estoy de humor...”

“Me siento mucho más seguro cuando estás aquí, ¿sabes?”

Su repentina afirmación golpeó a Akira como un rayo caído del cielo, provocando que se congelara en mitad de la frase. Pero ella siguió hablando.

“No puedo decir que todos se sientan tan aliviados como yo cuando estás cerca. Dudo que alguno de ellos piense que tenerte aquí los mantendrá automáticamente a salvo, pase lo que pase”.

Akira también dudaba de esto y no podía culparlos.

“Pero nuestra banda no habría crecido tanto como lo es hoy sin su apoyo. Si no hubieran estado ahí para nosotros, nunca hubiéramos podido despegar; los otros sindicatos nos habrían arrebatado de inmediato nuestra base, territorio y miembros. Luego, una vez que estuviéramos de nuevo en las calles, los ladrones se habrían llevado nuestro dinero y armas y nos habrían dado por muertos. Estoy seguro de ello: he vivido en los barrios bajos el tiempo suficiente para saber qué clase de lugar es este”.

Akira también lo había hecho. Sabía que ella tenía razón.

“Pero gracias a ti, eso no sucedió. Gracias a ti, sobrevivimos. Sí, sé que algunos de mis miembros no están seguros de cómo actuar cerca de ti; algunos te tienen miedo y a otros simplemente no les agradas”.

Akira no dijo ni una palabra, pero siguió escuchando.

“No creo que te guste que te digan lo fuerte que eres. Creo que conoces a muchas otras personas que son más capaces que tú, así que cuando alguien te elogia, nunca sientes que lo mereces”.

Era cierto: Akira sentía esto con regularidad porque su “fuerza” ni siquiera era suya para empezar. Según él, era capaz sólo porque tenía el apoyo de Alpha.

“Pero con tu poder” continuó, “ahora tenemos un lugar seguro donde todos podemos vivir. No tenemos que temer por nuestras vidas en las calles. Tú nos salvaste, Akira. Sólo quiero que lo sepas.”

De hecho, aunque esos eran sus sentimientos sinceros, solo se lo decía para que se sintiera mejor. Pero sus palabras funcionaron de todos modos.

Después de su batalla con Rogert, Akira se había ido en lugar de luchar contra Nelia. ¿La razón principal? Había madurado lo suficiente emocionalmente como para poder ver sus propias acciones de manera objetiva. Nelia lo había menospreciado, pero si hubiera tomado represalias en un ataque de ira, usando el poder de otra persona (el de Alpha) para derrotarla, ¿no estaría demostrando su punto de vista?

No toleraría que nadie se burlara de él. Esas personas pensaban que su vida no importaba y que era un blanco fácil. Tampoco dudaría en confiar en Alpha; sin ella, habría muerto hace mucho tiempo. Pero ya no dependería de su ayuda para llevar a cabo su venganza personal, no porque fuera moralmente incorrecto, sino porque no se sentía honrado por una victoria así.

Akira había sentido la admiración y el respeto de Rogert por él, pero sabía que la ayuda de Alpha era la verdadera causa: Rogert había considerado a Akira un debilucho al principio, pero cuando Alpha había empezado a apoyarlo, el hombre había colmado de elogios al muchacho, confundiendo el poder de Alpha con el de Akira. Así que Akira se sintió avergonzado: un impostor, un estafador.

Tal había sido la verdadera razón de su malestar.

“¿En serio? ¿Los salvé?”, reflexionó.

“Sí, realmente lo hiciste.”

“Huh. Bueno, si te ayudó, entonces tal vez esté bien.” Quizás había dependido de la fuerza sin honor. Tal vez era vergonzoso y patético. Pero si esa fuerza había ayudado a quienes la habían pedido, entonces tal vez no todo era malo. De repente, sintió que se le había quitado un peso importante de encima. Finalmente podía ver su propia debilidad y su necesidad de confiar en Alpha de una manera positiva.

“Sí” convino ella. “Está bien.”

Una sonrisa irónica se dibujó en sus labios. “No creo que sepas qué es eso”.

“No, no lo sé. Pero seguro que debe ser algo bueno, ¿no?”

“Sí, probablemente.”

“Entonces está bien, ¿verdad?”

“Supongo que sí” dijo con una pequeña sonrisa.

En lugar de lamentarse por tener que depender de Alpha para todo, pensó, tal vez debería canalizar su frustración en hacerse más fuerte, para que un día pudiera hacer esas mismas cosas sin su ayuda.

Esta nueva perspectiva llenó a Akira de una renovada determinación.  
“Gracias, Sheryl. Ahora me siento mucho mejor”.

“¡No hace falta que me agradezcas! Como dije antes, cuando quieras que te abrace, pídelo. No seas tímida ahora.”

“Quítate de encima mío”, dijo.

“¡Awww! ¿Solo un poquito más?”

Dudó. “Está bien, haz lo que quieras.” Después de todo, ella lo había animado, así que se sentía más receptivo hacia ella de lo habitual.

Al darse cuenta de esto, Sheryl sonrió radiante. “¡Muchas gracias!”

Fiel a su palabra, Akira dejó que Sheryl hiciera lo que quisiera y ella lo abrazó con todas sus fuerzas. Cualquiera que los hubiera visto habría pensado que eran amantes.

Mientras lo rodeaba con sus brazos, una duda que había tenido antes resurgió en su mente. Le preocupaba que tal vez sus sentimientos por Akira tuvieran su raíz en el miedo, un mecanismo de defensa que su mente había ideado para que él no pareciera tan aterrador.

Ahora podía dejar de lado esa duda con seguridad. Allí y ahora podía decir definitivamente que sus sentimientos eran genuinos. Y eso la encantaba más que nada.



## Capítulo CXLIV: De Vuelta A La Acción

En un hospital del distrito bajo de Kugamayama, Viola yacía en una cama médica en una habitación reservada para pacientes más adinerados. Akira casi la había matado, pero gracias a los primeros auxilios de Carol y a un costoso procedimiento de tratamiento, había sobrevivido. Además, la herida ya no era visible, ni siquiera dejaba una cicatriz. Pero ella era una persona normal, no estaba acostumbrada a heridas tan graves. Necesitaría varios días en el hospital para recuperarse por completo.

Además de Carol, que estaba sentada en una silla junto a la cama, sonriendo como de costumbre, había otros dos hombres de aspecto grave en la habitación: Haraji y Kazafuze, de las Industrias Pesadas Yoshioka y las Industrias Pesadas Yajima, respectivamente.

"Nos jodiste. Espero que estés preparado para afrontar las consecuencias", dijo Haraji.

"Vaya informante que eres" se quejó Kazafuze. "¡Has destrozado la demostración de nuestra compañía! Ahora te vas a arrepentir."

Viola fingió estar confundida. "¿Destrozado? ¿A qué te refieres? Hice exactamente lo que me habían contratado para hacer: hice que Ezent y Harlias agotaran todos sus fondos y me aseguré de que su enfrentamiento ocurriera después de que ambos estuvieran completamente preparados, pero antes de que uno se adelantara al otro".

Esta vez, la guerra entre las dos bandas había sido totalmente planeada desde el principio, con dos objetivos principales: uno, la destrucción completa de ambos sindicatos; el otro, vaciar los barrios marginales de todo su dinero.

La ciudad necesitaba que los barrios bajos siguieran siendo pobres, por lo que las disputas entre los residentes seguían estallando. Este ambiente hostil obligó a los residentes a comprar y aprender a usar armas baratas para la autodefensa, lo que sembró en la gente la esperanza de que si algún día se volvían lo suficientemente fuertes, tal vez podrían escapar de su pobreza y probar suerte como cazadores. En el caso improbable de que tuvieran éxito y llegaran a la ruina, las reliquias que recolectaran estimularían la economía de la ciudad. Por lo tanto, lo mejor para la ciudad era preservar los barrios bajos como un entorno que cultivara cazadores.

Ezent y Harlias habían revolucionado ese sistema por completo. Al principio, sólo eran bandas de barrio marginales de poca monta, pero ambos jefes habían utilizado sus talentos únicos para ganar poder e influencia dentro de los barrios marginales, y con el tiempo habían logrado atraer a muchas bandas más pequeñas bajo su paraguas.

A medida que ambos sindicatos crecieron, recaudaron más dinero de sus organizaciones subordinadas. Luego, se dieron la vuelta e invirtieron ese dinero para generar aún más capital. Repetición. Para cuando Ezent y Harlias crecieron lo suficiente como para asumir el control de la economía sumergida de los barrios bajos, habían amasado incluso más dinero que algunas de las empresas más pequeñas del distrito bajo de la ciudad. De modo que, cuando los residentes de los barrios bajos quisieron escapar de la pobreza y la miseria, no tuvieron que arriesgar sus vidas buscando reliquias; tuvieron la opción de simplemente intentar ser contratados por una de las dos bandas.

Al hacerlo, Ezent y Harlias se habían convertido en una espina en el costado de la ciudad. Y últimamente incluso habían estado usando su riqueza para prestar a los ciudadanos del distrito inferior, interfiriendo con la propia economía de la ciudad. Entonces la ciudad decidió que finalmente había llegado el momento de hacer limpieza.

Pero los que tenían el poder se dieron cuenta de que simplemente deshacerse de las dos pandillas no sería suficiente, ya que ambas habían crecido mucho no solo por la perspicacia de sus jefes sino también porque el mercado negro generaba asombrosas cantidades de dinero.

Después de todo, la guerra no era gratis, por lo que cada banda había gastado cantidades desmesuradas de dinero para arrebatarle a la otra el control del mercado negro. Y cuanto más crecían y reforzaban sus fuerzas ambos grupos, más lucrativo se había vuelto el mercado negro. Si la ciudad se hubiera limitado a destruir ambos sindicatos, bandas más pequeñas habrían surgido de sus cenizas y habrían utilizado el dinero del mercado negro para crecer una vez más. Mientras este dinero se quedará en los barrios bajos, eliminar a Ezent y Harlias no resolvería el problema de la ciudad. Los barrios bajos tenían que volver al entorno de miseria y desesperanza que habían sido en el pasado, cuando los residentes se habían visto obligados a luchar todos los días para no morir de hambre.

La ciudad había contratado a Viola para que esto sucediera. Y no solo para incitar a las bandas a una pequeña escaramuza sin ningún sentido de

finalidad; querían que obligara a los dos sindicatos a invertir todo el aurum que tenían en la guerra y luego aniquilarse mutuamente. Viola había cumplido, avivando las llamas de la hostilidad en ambos bandos y trabajando entre bastidores para hacer que la conflagración resultante fuera lo más grande posible.

En un principio, se había previsto que fuera un proceso gradual. Ambas bandas gastarían cada vez más en la guerra, poco a poco, hasta que no hubiera más dinero en los barrios bajos. Pero la participación de Yajima y Yoshioka había hecho que el cronograma avanzara. Al vender robots a ambas bandas, las corporaciones podrían minar los fondos de Ezent y Harlias de una sola vez.

Yajima y Yoshioka querían que las fuerzas de defensa de la ciudad compraran sus productos y habían estado promocionando agresivamente sus robots. Pero esto no había sido suficiente: las corporaciones necesitaban una demostración en vivo para mostrar cómo lucían sus robots en acción. Entonces, las dos compañías conspiraron y decidieron hacer que sus robots lucharan entre sí en combate real.

Los robots ya eran increíblemente caros de fabricar; normalmente, los presupuestos de las empresas no habrían permitido una demostración de ese tipo. Pero cuando se enteraron del plan de la ciudad, se dieron cuenta de que podían hacer que las bandas pagaran la factura en su lugar. Y aunque no había garantía de que la fuerza de defensa de la ciudad comprara el mech ganador, una victoria así al menos se vería bien en el currículum de esa empresa. Así que la guerra entre Ezent y Harlias se transformó en un anuncio corporativo para los nuevos productos de Yajima y Yoshioka, la verdadera razón por la que la ciudad había permitido que sus robots arrasaran los barrios bajos sin control.

Y la ciudad se había mostrado satisfecha con el resultado. Ambos sindicatos habían desaparecido. La espina que tenían en el costado había desaparecido y las dos bandas habían drenado todo el dinero de los barrios bajos para financiar la guerra. Mejor aún, la ira de los residentes se dirigiría hacia las propias bandas, no hacia la ciudad, y las grandes bandas ahora serían equiparadas a la carnicería de la guerra en la mente de la gente. No se apresurarían a formar más.

Las corporaciones también tuvieron la oportunidad de probar sus robots en el campo y ahora sabían de lo que eran capaces. Esto era suficiente para

la ciudad, pero Yajima y Yoshioka habían salido perdiendo, y su descontento era visible en los rostros de sus representantes de ventas.

“¡Ni lo sueñes! ¡Hiciste lo que te habían contratado para hacer!” le gruñó Haraji a Viola con una mirada fulminante. “Tú fuiste la razón por la que ese cazador interfirió, ¿verdad?”

Kazafuze parecía igualmente enojado. “Hemos investigado un poco y sabemos que has estado en contacto con él varias veces. Esta vez no puedes escabullirte”.

Cualquiera que fuera la corporación que hubiera ganado la batalla (Shirousagi de Yajima o Kokurou de Yoshioka) podría haber demostrado a la fuerza de defensa de la ciudad que valía la pena comprar su producto. Pero debido a que un individuo en particular se había entrometido, ambas corporaciones finalmente habían perdido, dañando sus billeteras y su reputación.

Viola sacudió la cabeza exageradamente. “Lo has entendido todo mal. De hecho, le dije a Akira que no se involucrara, aunque al parecer mi advertencia cayó en saco roto.”

“¡Basta de mentiras!”

“Es la verdad” dijo con calma. “Carol, muéstrales.”

Con una sonrisa irónica, Carol envió algunos datos a los hombres a través de la terminal. Allí, en la pantalla, había una prueba en video de que Viola había intentado negociar con Akira después de que el fuego de cañón de Rogert destruyera el almacén.

“Justo antes de que se grabara este video, los matones de ambas bandas vinieron a por nosotros”, explicó Viola. “Estaba tratando de conseguir que Akira se encargara de ellos por nosotros haciendo un trato con él. Naturalmente, no habrían ido a por nosotros con robots ni nada, pero podrían haber enviado algunos matones más en nuestra dirección. Necesitábamos protección”.

Según el video, Akira ni siquiera escuchó a Viola y, en cambio, se fue corriendo por su cuenta. Ciertamente, no parecía que ella le hubiera ordenado a Akira que atacara a los robots.

Sin embargo, Haraji no parecía convencido en lo más mínimo. “¿Crees que esto me hará creerte? ¿Quién dice que no cooperaste con el chico para montar esta filmación?”

“No deberías dudar de las cosas solo porque no te convienen. Estoy aquí en esta cama de hospital porque Akira casi me mata por sospecha, ¿sabes? ¿Cómo pudo haber sucedido eso si él estaba confabulado conmigo?”

Incapaz de rebatir su punto de vista, Haraji frunció el ceño y no dijo ni una palabra más, por lo que Viola redobló sus esfuerzos.

“En primer lugar, ¿no están sus empresas intentando vender sus robots a la fuerza de defensa? Una cosa sería que perdieran contra un cazador de la línea del frente, pero si sus robots ni siquiera pueden enfrentarse a un cazador promedio, la culpa es vuestra. No me echéis la culpa de vuestro fracaso”.

Los hombres se estremecieron: les había dado donde más les dolía. De hecho, ese era el quid de la cuestión. Si los robots de las corporaciones hubieran eliminado a Akira con facilidad, ninguno de los vendedores habría tenido motivos para estar presente. Pero como no habían logrado matarlo, surgirían dudas sobre si sus robots eran tan capaces como afirmaban las empresas.

Viola dedujo a qué le tenían más miedo los hombres y se concentró en ello. Primero, se dirigió a Kazafuze con una dulce sonrisa. “Bueno, supongo que Yajima al menos tiene una excusa. Esos Shirousagis eran los modelos baratos, ¿no? Y ninguno de sus pilotos era especialmente hábil. Contra un cazador que eliminó una recompensa por valor de tres mil millones de aurum, no había forma de que pudieran haber ganado”.

Kazafuze pareció sorprendido por su comentario, aunque Haraji entrecerró los ojos.

Viola continuó: “Y ya está claro, por la batalla previa de Akira uno contra uno con un Shirousagi, que un piloto experto puede marcar la diferencia. Si la versión barata por sí sola es tan capaz con un piloto experto al mando, creo que será suficiente para convencer a la fuerza de defensa de comprarla”. Luego dirigió una mirada cómplice a Kazafuze. “Una vez que salga de aquí, tengo que enviar a la ciudad un informe detallado de cómo resultó el trabajo. Incluso podría incluir algunos de esos detalles también, ¿sabes?”

Kazafuze dudó un momento y luego respondió: “Está bien. Pero lo que escribas influirá directamente en la reputación de mi empresa. Confío en que lo tendrás en cuenta”. Sus ojos parecían decir: “Todavía estás en mi

lista negra en este momento, pero si puedes ayudarnos a salvar las apariencias en este lío, te dejaré salir del apuro”.

Viola sabía lo que significaba su mirada y sonrió como para responder: “Entonces tenemos un trato”.

Mientras tanto, Haraji entró en pánico: la empresa rival ahora tenía ventaja sobre él. Miró a Viola como si quisiera pedirle que también le diera un hueso.

Pero Viola lo miró con curiosidad. “¿Por qué me miras así? Lo siento, pero no eres mi tipo”.

“Entonces, supongo que esa es tu respuesta” gruñó Haraji. Había una amenaza tácita: su tono sugería que, incluso si Yajima la dejaba salirse con la suya, se arrepentiría de haber convertido a Yoshioka en su enemigo. Esta era su última oportunidad de enmendar el error, así que ¿realmente estaba haciendo lo correcto?

Pero Viola solo suspiró profundamente. “Mira, tu robot perdió contra un solo cazador, y no hay mucho que pueda ocultar. ¿Quizás esperas que sugiera a la ciudad que Akira falsificó su rango y en realidad es mucho más fuerte?” Básicamente, estaba diciendo: “Independientemente de la verdad, puedo hacer que las cosas se vean como quieras, siempre y cuando estés dispuesto a pagar”.

Haraji dedujo correctamente lo que quería decir Viola. “Esperar, ¿eh?” resopló. “Esperar algo de ti fue un error desde el principio.” Básicamente había respondido: “Gracias por el consejo, pero no te pediré que lo hagas”. Dándole la espalda a Viola, le lanzó una mirada a Kazafuze. “Necesito hablar contigo afuera.”

“Está bien” respondió el representante. Kazafuze no tenía motivos para negarse: si Akira era mucho más fuerte de lo que su rango de cazador sugería, eso también sería una excusa conveniente para derrotar a los robots de Yajima. Los hombres se excusaron y se disculparon por la intrusión.

“Entonces, en otra ocasión, tal vez” respondió Viola alegremente mientras salían de la habitación.

Carol sonrió con ironía. “Viola, ¿no me digas que dejaste deliberadamente que Akira te disparara para tener una excusa cuando aparecieran estos tipos? Si es así, ¡eres incluso más dedicada de lo que pensaba!”

“¡Qué mala, Carol!” dijo Viola con un mohín fingido. “¿Sospechas que me dispararon voluntariamente para que me dejaran salir del apuro? No eres mejor que esos hombres de ahora.”

“Pero te dispararon a propósito, ¿verdad?” dijo Carol con una sonrisa maliciosa.

“Por supuesto que no. Al menos, eso es lo que me gustaría decir. Pero, de todos modos, no lo creerías, ¿verdad?”

“Ni por un segundo.”

Las mujeres intercambiaron sonrisas cómplices. Luego Viola dejó de actuar y le contó la verdad a Carol: “Para que conste, no era como si quisiera que me dispararan. Sabía que podía recuperarme de una herida de bala, así que esta era simplemente la mejor manera de salir de la situación”.

Incluso si alguien pudiera ver a través de las mentiras, había otras formas de engañarlo. La especialidad particular de Viola era seleccionar la información que daba para engañar a la gente en la dirección que más le convenía. Y admitir de buena gana que su participación ante Akira había sido parte de uno de esos planes. Si lo decía con sinceridad desde el principio, sus siguientes palabras parecerían mucho más confiables para Akira: es decir, que no se había propuesto matarlo, pero que no le importaba si él moría a causa de sus planes.

Sus palabras no habían sido necesariamente una mentira, pero había una diferencia entre poner en práctica un plan mientras se esperaba que todos murieran en el proceso y poner en práctica un plan en el que la gente podría morir si tenía muy mala suerte. Viola había involucrado a Akira y al resto en su último plan, pero no habían sido las únicas víctimas: todos los barrios bajos se habían visto afectados y Akira y los demás habían quedado atrapados en su red.

O eso era lo que sus palabras habían hecho creer a Akira.

Luego, Viola había trasladado inmediatamente la discusión a la cuestión de si le dispararía, desviando su atención de lo involucrada que había estado y el nivel de peligro en el que lo había puesto a sabiendas. Esto le había permitido minimizar el grado de intención asesina que había dirigido hacia ella; incluso si su disparo terminaba sin matarla, se sentiría lo suficientemente satisfecho como para dejarla ir.

Su historia sobre el uso de revengeware había sido un engaño, en parte. Desde el principio, no había esperado que eso lo hiciera retractarse. Su verdadero objetivo no había sido amenazar a Akira con Sheryl, sino atacar su conexión con Carol.

“Sheryl ya estaba allí, así que agregué esa parte como extra”, explicó. “Pero estaba segura de que él dudaría en matarme si tuviera que pelear contigo inmediatamente después. Sin embargo, ni siquiera lo pensó dos veces antes de dispararme. Sabes, creo que tus habilidades para atrapar hombres se están oxidando”.

Ella habló con una sonrisa burlona, como si intentara hacer enojar a la otra mujer, pero Carol sonrió, aparentemente imperturbable.

“¿Qué puedo decir? Ya te advertí que era un hueso duro de roer”.

“¡Tienes toda la razón! Incluso después de que le diste las balas anti-fuerza que le proporcioné, que le salvaron el pellejo, no se inmutó ante la idea de luchar hasta la muerte contra su salvador. Menuda ‘clientela’ tienes ahí, Carol.”

Fue Viola quien le había proporcionado a Carol las balas anti-fuerza que esta última le había dado a Akira durante la pelea. Viola había pensado que la munición fuera una moneda de cambio para lograr que Akira peleara contra el robot. Su declaración anterior a Haraji, sobre que solo quería que Akira peleara con los soldados, había sido una completa mentira: después de todo, disparar a simples peones no requeriría balas anti-fuerza poderosas.

Carol había ayudado a Akira a salir de su apuro e incluso le había ofrecido cargadores más grandes de munición costosa y efectiva. Viola había estado segura de que la consecuencia de tener que luchar con Carol sería al menos detener el dedo del chico en el gatillo. Por lo tanto, la ayuda de Carol a Akira había sido parte del plan de Viola, en el que Carol había sido cómplice.

Y técnicamente, su plan había funcionado: al final, Akira había dudado en luchar contra Carol hasta la muerte. Aun así, Viola también había preparado otras contramedidas contra él; por ejemplo, el colgante que llevaba puesto. Lo había llevado puesto para que, en caso de que Akira le disparara, su objetivo se dirigiera inconscientemente al llamativo colgante que llevaba en el pecho, en lugar de, por ejemplo, dispararle a la cabeza.

Por supuesto, esta era solo una pequeña contramedida entre muchas. Nunca había esperado que todas funcionaran y, dado que él había terminado disparándole de todos modos, obviamente más de una de sus preparaciones habían fallado. Pero como ahora estaba allí, viva y sonriente, su planificación había dado sus frutos al final.

Carol también sonrió. "Bueno, siéntete contenta por haber salido adelante. Piensa: si no me hubiera hecho amiga de Akira, ahora mismo estarías muerta".

"Claro, claro."

Una vez más, las mujeres intrigantes intercambiaron sonrisas maliciosas.



Akira estaba en el techo de la base de Sheryl, vigilando. Le había prometido a Sheryl que al menos ayudaría a defenderla hasta el final del día, ya que la guerra de pandillas técnicamente todavía estaba en curso.

Pero todo estaba tranquilo. Nadie venía a atacar, así que Akira no tenía nada que hacer.

La base de Sheryl estaba a una distancia considerable de donde luchaban los robots, y los soldados rasos de cada sindicato estaban demasiado preocupados por atacar las fortalezas del enemigo como para preocuparse por las de ella. Algunas bandas más pequeñas habían intentado despojar a Sheryl de su territorio al amparo de toda la commoción, pero nunca habían logrado pasar la primera línea de defensa: Levin, Kolbe y los otros cazadores contratados para proteger el almacén.

Aun así, Akira tenía un sentido estar allí. La banda de Sheryl había llegado a su nivel actual solo porque él era su patrón, así que necesitaba mostrarles a sus enemigos potenciales que estaba vivo y bien. Esa era también la razón por la que estaba en el techo: no habría sido tan visible si lo hubiera ubicado en la entrada.

Sheryl estaba junto a él mientras trabajaba para cumplir con sus deberes como jefa de la pandilla, actualmente en una llamada con Katsuragi.

"Ahora ya deberías estar al día" dijo. "Mañana empezaremos a recuperar las reliquias del almacén destruido."

"Está bien" convino. "Yo me encargaré de contratar al personal para eso. Pero ¿están esas bandas realmente acabadas para el final del día? No me

malinterpretes, no dudo de ti. Pero tal vez deberíamos hacer un plan B, o incluso un plan C, en caso de que tu información resulte ser falsa.”

“No te preocunes. Técnicamente podríamos empezar la recuperación hoy, pero con el caos que hay en los barrios bajos en este momento, creo que sería difícil conseguir el personal necesario. Aunque Druncam esté vigilando el almacén, creo que la mayoría de la gente se mostrará recelosa de acercarse. Por eso estamos esperando hasta mañana. De hecho, tal vez sea mejor esperar unos días más.”

“Bueno, supongo...”

Sheryl comprendió de inmediato la vacilación de Katsuragi. “Entiendo lo que estás pensando: si realmente no tenemos que preocuparnos por Ezent y Harlias después de hoy, entonces podríamos abrir una tienda y comenzar a obtener ganancias de inmediato. Entonces quieres saber mi fuente y si se puede confiar en ellos. Lo entiendo, pero no estoy en libertad de decirlo. Lo siento”.

“N-No, eso no es necesariamente lo que yo...” comenzó Katsuragi, luego se apagó con una risa débil cuando no pudo encontrar una excusa.

Sheryl sonrió para sí misma. “Pero si de verdad estás tan preocupada, el solo hecho de pedirte que me creas probablemente no te tranquilice. Por eso, me gustaría que te comunicaras con Viola para obtener más detalles”.

“¿Ella? ¿Por qué ella?”

“Porque, debido a circunstancias que no puedo divulgar, voy a hacer que ella coopere con nosotros, a través de Akira, en el negocio de las reliquias. Así que, cuando se trate de cualquier información que necesitemos para gestionar el negocio, ella debería poder dar fe de su exactitud, incluso si no puede revelar la fuente”.

Katsuragi estaba tan sorprendido que tardó un momento en responder. Cuando finalmente lo hizo, su tono era serio. “Muy bien. Confío en ti”. La seriedad en su voz era prueba de que su percepción de Sheryl había cambiado drásticamente una vez más. Hasta entonces, una pequeña parte de él todavía la había considerado una niña pobre de barrio bajo que se había aferrado a Akira halagándolo y que se aprovechaba de él. En el fondo, la había visto como alguien inferior a él.

Pero ahora la había reevaluado nuevamente, y en su cabeza, sus conclusiones lo hacían reír con admiración: ahora sentía que ella era tan confiable -y tan astuta- como cualquiera de sus otros amigos comerciantes.

“Tú también te has convertido en una niña llena de sorpresas” dijo con una sonrisa. “¿No se suponía que eras una chica de barrio sin nombre que se convirtió en la jefa de una pequeña pandilla porque querías proteger a los demás niños?”

“Lo sigo siendo. Pero esta chica de barrio marginal sin nombre ahora tiene a Akira a su lado. Esa es la diferencia.”

“Ya veo. Realmente tomé la decisión correcta al invertir en ti. ¡Brindo por una relación duradera y fructífera! No me decepciones.” Su voz tenía un dejo de arrogancia, pero estaba claro que estaba de buen humor cuando colgó.

Mientras sostenía la terminal ahora silenciosa, una sonrisa confiada apareció también en el rostro de Sheryl. “No me decepciones tú tampoco, ¿de acuerdo?”

Ella observó la puesta de sol sobre los barrios bajos, sonriendo felizmente al lado de Akira.

Los robots continuaron luchando incluso durante la noche. Aunque Rogert ya no pilotaba el mech negro y Doran ya no comandaba los blancos, los miembros de Ezent y Harlias pensaban que sus jefes altamente capaces todavía tenían el control. Así que cada lado era igualmente implacable mientras continuaban luchando, asumiendo que estaban actuando según las órdenes de sus jefes. Ambas organizaciones se habían construido sobre el poder, la autoridad y el liderazgo de sus jefes, por lo que todo lo que sus comandantes decían era ley. Incluso obedecían una orden de retirada sin cuestionarla. Así que los miembros leales de la banda continuaron atacando la base de su enemigo, matando y siendo asesinados, hasta que se les dijo lo contrario.

Finalmente, en sus últimas fuerzas, el robot negro y el último robot blanco que quedaba se eliminaron mutuamente. Ambas máquinas cayeron al suelo simultáneamente con un estruendo ensordecedor y quedaron inmóviles, como lápidas que marcaran la desaparición de Harlias y Ezent.

Las dos bandas más grandes que dominaban los barrios bajos ya no existían. Sus jefes, sus subordinados más hábiles y la asombrosa cantidad de dinero que poseían habían desaparecido. Su régimen se había derrumbado en un solo día, tal como la ciudad lo había planeado desde el principio.



Diez días después de la desaparición de las dos bandas, Akira se adentró en el desierto en su nueva motocicleta, listo para reanudar finalmente su trabajo de cazador. La motocicleta era, por supuesto, un tipo utilitario para el desierto, destinado a cazadores de alto rango que ya podían permitirse equipos como un traje de poder de cuatrocientos millones de aurum y un arma de cien millones de aurum. En otras palabras, era una máquina bastante capaz.

La moto tenía su propia capa de blindaje de campo de fuerza y presentaba varios emplazamientos similares a brazos en la parte trasera que podían albergar cualquier arma grande. Estos se podían controlar de forma remota desde el panel de control de la moto y amortiguaban casi por completo el retroceso de las armas de fuego potentes. La moto en sí tenía la potencia para viajar a velocidades asombrosas y el espacio para llevar tanto su SSB como su A4WM (en los emplazamientos), varios paquetes de munición y al propio Akira.

Akira había comprado la moto a Katsuragi con su parte de los activos liquidados que habían provenido de los bandidos que habían atacado el almacén. Inicialmente le había dicho a Sheryl que invertiera ese dinero en la tienda de reliquias, pero luego se lo había pedido de vuelta: al igual que las bandas ahora desaparecidas, Akira había gastado demasiado dinero durante la guerra. La munición, los paquetes de energía y las cápsulas de recuperación no eran gratis, y las reparaciones de su traje y abrigo protector también le habían costado. Los cartuchos que había usado habían sido especialmente caros. Incluso su salario por el trabajo en el almacén no lo cubriría todo.

Entonces, al darse cuenta de que no estaba exactamente en la mejor posición financiera para regalar dinero, había hablado con Sheryl y ella le había devuelto su parte. Solo le había pedido la cantidad que aún no había gastado y le había dicho que si el negocio se encontraba en problemas financieros como resultado, debería hacer que Viola desembolsara el dinero en su lugar. Después de todo, razonó, si ella podía permitirse gastar

tres mil millones de aurum en revengeware y estaba tan segura de que podría hacer que el negocio de las reliquias prosperara, probablemente estaba adinerada.

Al principio, Akira había sospechado que probablemente era demasiado tarde para recuperar su dinero, pero pensó que no había nada de malo en preguntar. Sheryl estaba feliz de darle el dinero, pero Katsuragi, quien en ese momento guardaba los fondos para ella, no había estado tan ansioso. No quería ver que el dinero en su posesión disminuyera, o más exactamente, no quería menos dinero en el presupuesto de la tienda de reliquias, dinero que, como gerente del negocio, era libre de gastar como creyera conveniente.

Se produjeron intensas negociaciones, al final de las cuales Katsuragi, a regañadientes, permitió que Akira recuperara sus ganancias, pero le rogó que al menos comprara algo en su propia tienda con ellas. ¿El resultado? Katsuragi se había esforzado mucho por encontrarle a Akira una bicicleta que se adaptara a sus habilidades actuales.

Mientras Akira corría por el desierto en su nueva bicicleta, recordó la expresión demacrada de Katsuragi cuando el comerciante le había traído la bicicleta. El chico sonrió. *No dejaba de decir que había pasado por el infierno y había vuelto para conseguirla, y viendo todo lo que puede hacer, le creo. Oye, Alpha, esta bicicleta debería ser lo suficientemente buena para las profundidades de Kuzusuhara, ¿no?*

Alpha, sentada en un emplazamiento de armas vacío, respondió con una sonrisa. *Sí, debería estar bien. ¡Pero solo con mi apoyo incluido, por supuesto!*

*¡Por supuesto! ¡Muy bien, vayamos a sumergirnos en las ruinas y consigamos algunas reliquias!*

Akira aceleró a través del desierto con Alpha a su lado y volvió a la acción. ¿Su destino? Las profundidades de las ruinas de la ciudad de Kuzusuhara, el dominio del Viejo Mundo que alguna vez pareció tan lejano y fuera de su alcance. El chico, después de escapar de los barrios bajos, convertirse en cazador y burlar a la muerte muchas veces, finalmente se había ganado el derecho a entrar.

Pero hasta ahora eso era todo. Todavía le faltaba poner un pie en ese reino del Viejo Mundo.

Para explorarlo.

Para lograr resultados.

Y, sobre todo, sobrevivir.

Todo para que un día, él pudiera conquistar la increíblemente difícil ruina para la que Alpha lo había contratado.

Todavía seguiría buscando reliquias durante bastante tiempo.

>Episode  
**005**

**Total War**

**Character Status**

Akira's current status after spending six hundred million aurum—his portion of the bounty for defeating Monica—on a full set of new gear. His hunter rank was updated after Monica's true identity became public. His new Neoptolemos powered suit cost four hundred million aurum and came with a visor, protective coat, and force-field armor that boasts outstanding defense.

**NAME**

Akira

**SEX**

Male

**HOMETOWN**

Kugamayama City,  
the East

**JOB**

Hunter

**HUNTER RANK**

Rank 30

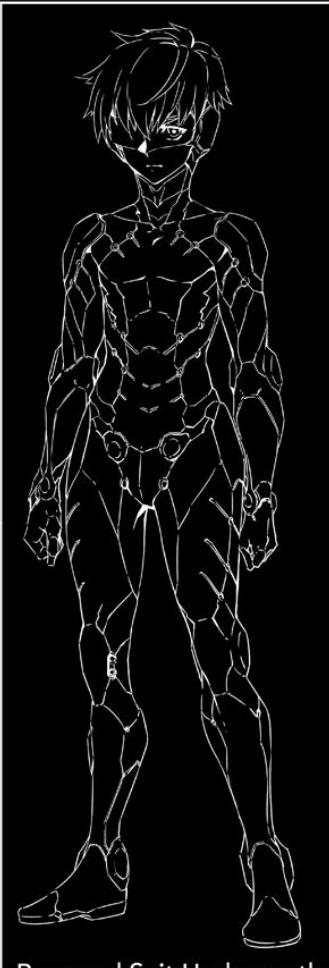
**EQUIPMENT**

**WEAPONS**

AAH assault rifle  
A2D assault rifle  
A4WM grenade launcher  
SSB multifunction gun

**ARMOR**

Neoptolemos, a TL Series,  
2A-2N powered suit



**AKIRA**

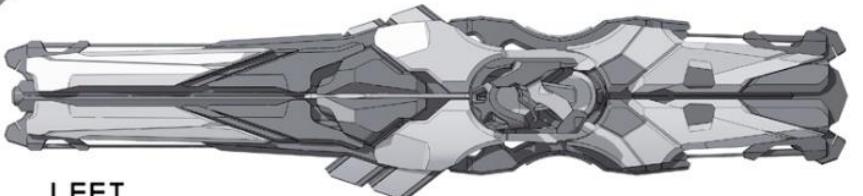
>Episode  
**005**

**Total War**

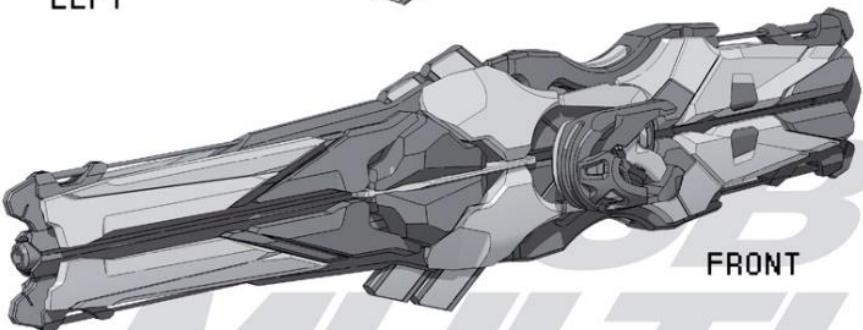
**SSB**  
**MULTIFUNCTION GUN**

**Weapon Guide**

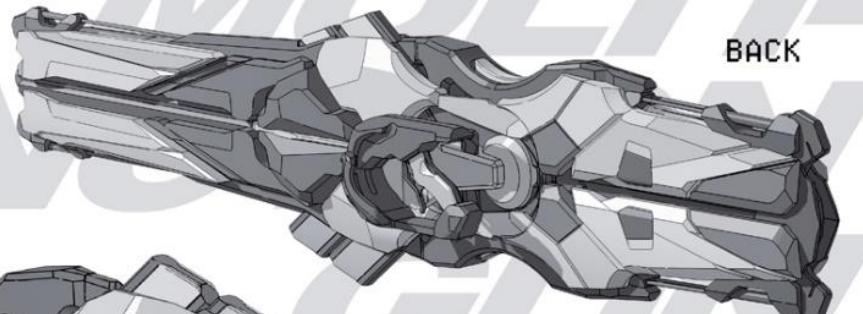
A large gun meant for higher-ranked hunters and a departure from Akira's previous firearms. Since its body is taller than Akira himself, he can't wield it without a powered suit and a support arm. The gun has a higher rate of fire than a DVTS minigun, hits with more force than a CWH anti-materiel rifle, and is more accurate than a ten-million-aurum sniper rifle. It's easily modifiable and can fire grenades or missiles just by swapping out parts. Akira paid one hundred million aurum for it.



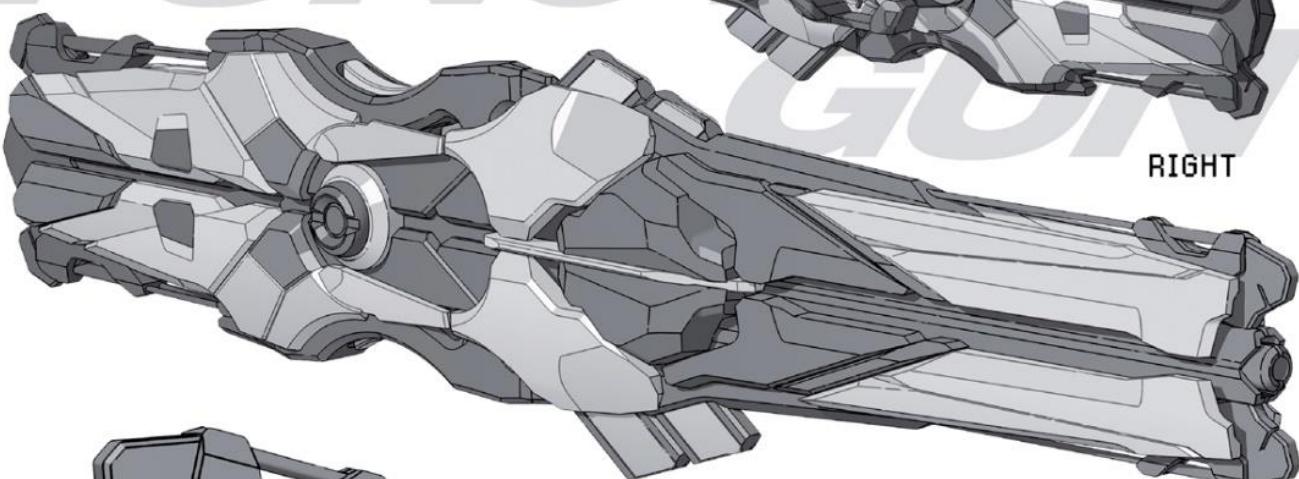
LEFT



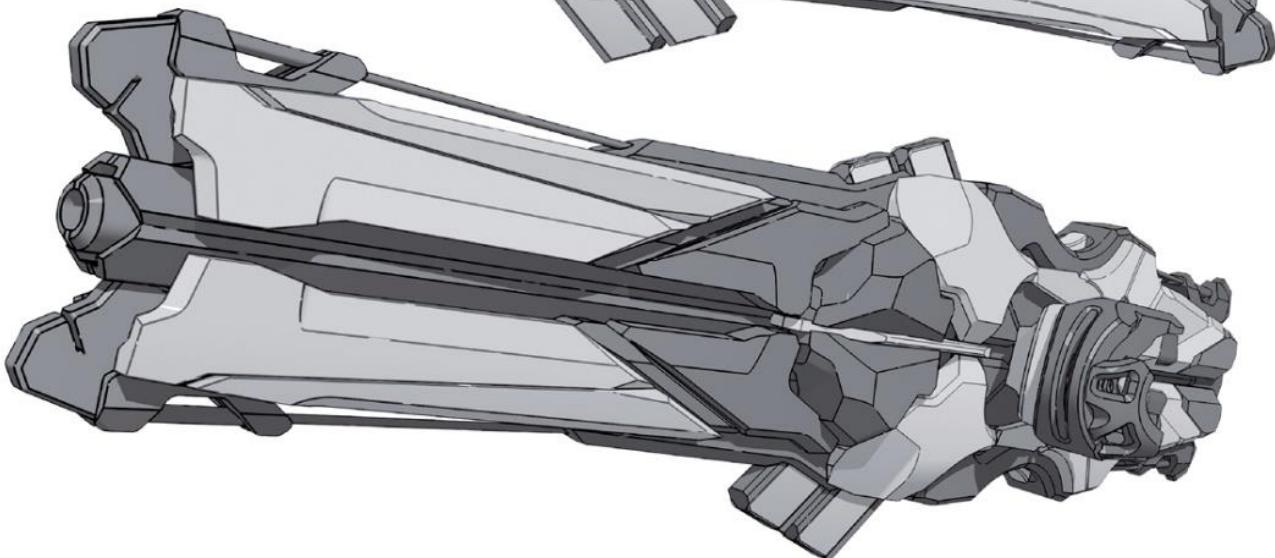
FRONT



BACK



RIGHT



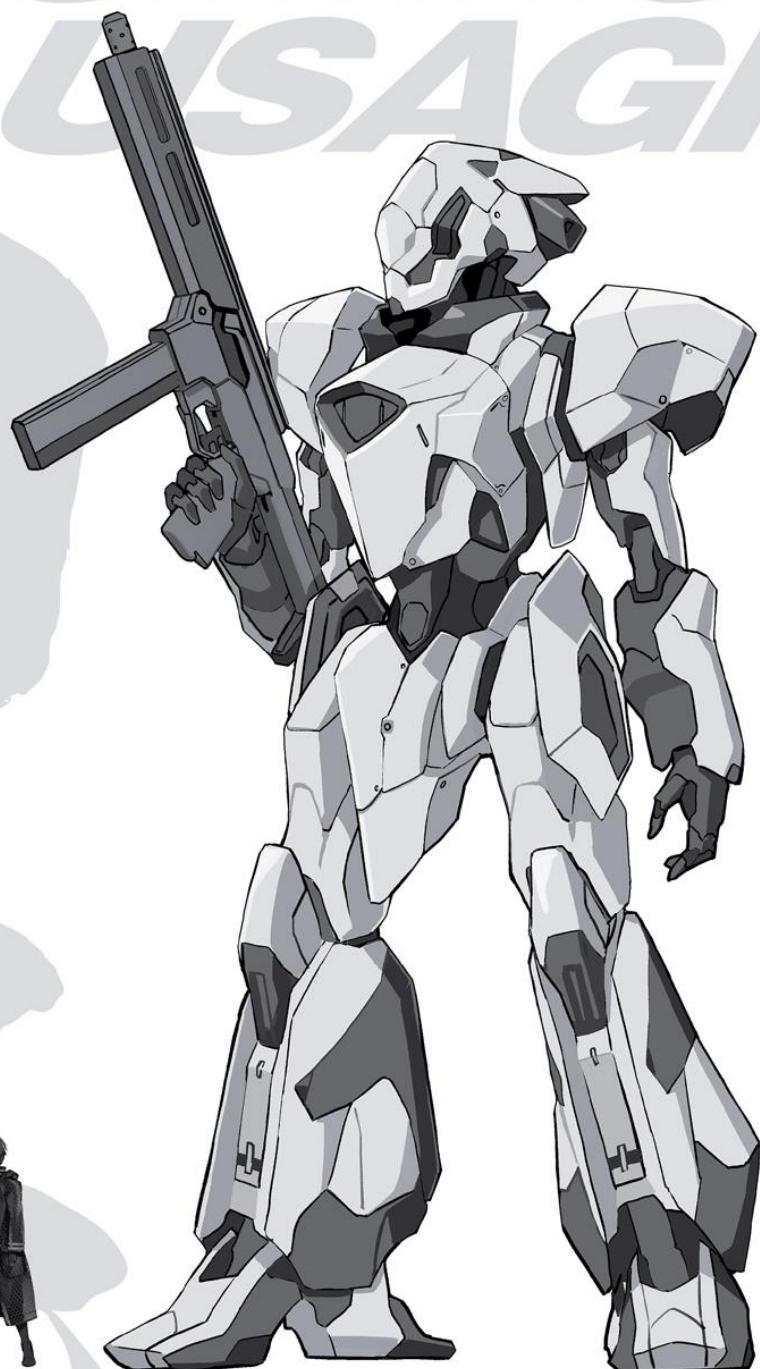
>Episode  
**005**

**Total War**

**Weapon Guide**

**SHIROUSAGI**

A mechanical humanoid weapon that Harlias purchased from Yajima Heavy Industries—a cheaper model, but still cutting-edge. Versatile and easy to use, it can field a variety of weapons; even a pilot experienced in combat but inexperienced with mechs could use it in hand-to-hand combat with no issues. This version costs two hundred million aurum per unit, and Harlias purchased a hundred for the war with the Ezent family. Yajima wants the city's defense force to adopt pricier Shirousagis for their arsenal.



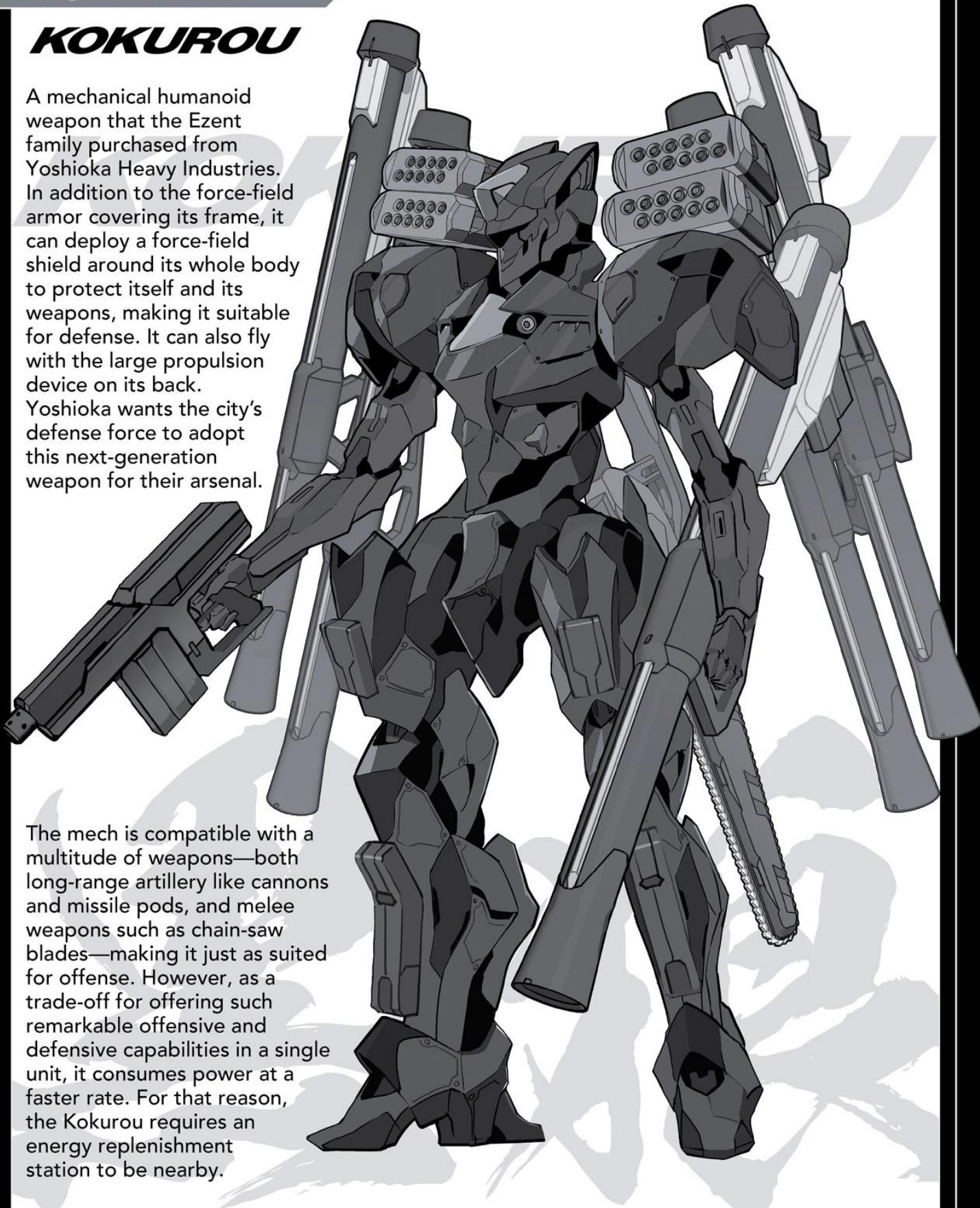
>Episode  
**005**

**Total War**

**Weapon Guide**

## KOKUROU

A mechanical humanoid weapon that the Ezent family purchased from Yoshioka Heavy Industries. In addition to the force-field armor covering its frame, it can deploy a force-field shield around its whole body to protect itself and its weapons, making it suitable for defense. It can also fly with the large propulsion device on its back. Yoshioka wants the city's defense force to adopt this next-generation weapon for their arsenal.



The mech is compatible with a multitude of weapons—both long-range artillery like cannons and missile pods, and melee weapons such as chain-saw blades—making it just as suited for offense. However, as a trade-off for offering such remarkable offensive and defensive capabilities in a single unit, it consumes power at a faster rate. For that reason, the Kokurou requires an energy replenishment station to be nearby.



Author: Nahuse  
Illustrator: Gin  
Environmental Artist: yish  
Mechanical Designer: cell

# Rebuild World V

Total War



# *Rebuild* VII

## *World*

*Total War*

Author: **Nahuse**

Illustrator: **Gin**

Environmental Artist: **yish**

Mechanical Designer: **cell**

*The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.*



"You're supposed to answer, 'No, I just got here,' remember?"

"Nah,  
you're ten  
minutes early.  
You're good."

"Oh, you're  
already here?  
Did I make you  
wait long?"

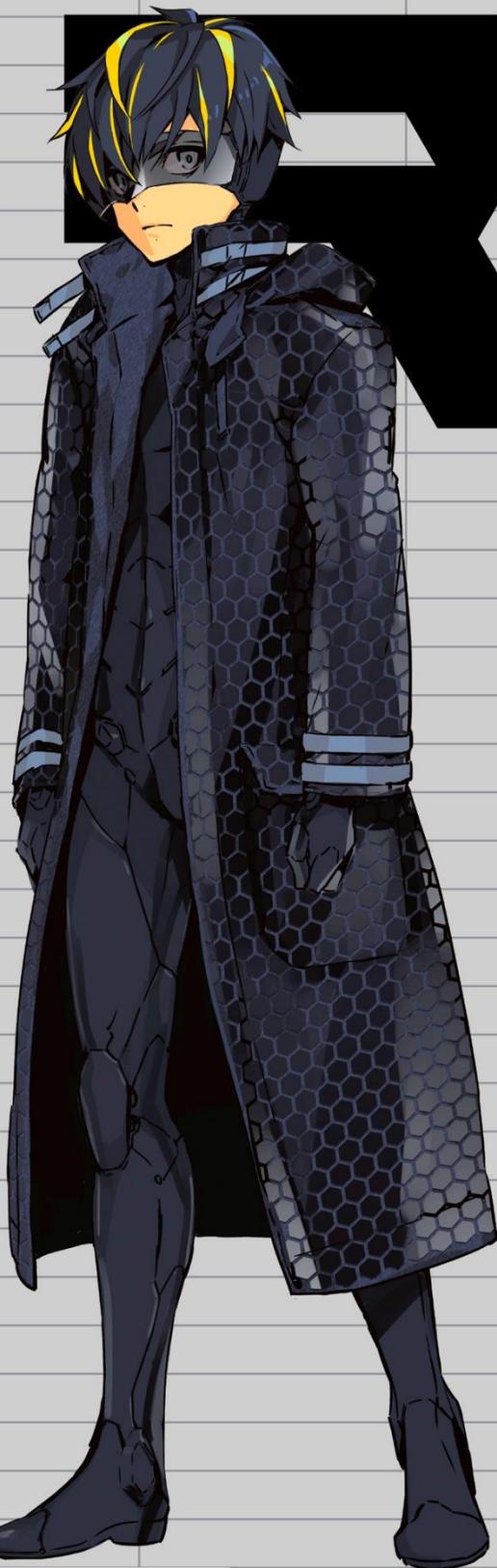
Akira was in the shopping district of lower Kugamayama, waiting for Carol. She showed up dressed in a modest, innocuous outfit—the polar opposite of the risqué Old World-inspired powered suit she usually wore in the ruins.

>Episode  
**005**

**Total War**

Rebuild World VII

Character



**>AKIRA**

A boy who became a hunter in order to escape the slums. He's spent the six hundred million aurum he got for Monica's defeat to buy a brand-new set of gear.



**>VIOLA**

An information broker dabbling in a wide range of activities. She mainly negotiates on behalf of clients and sells info to a variety of buyers like gang leaders, merchants, and relic hunters.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

**Facebook:**

- 1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>
- 2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

**Twitter:**

<https://twitter.com/WorldProject4>

**Página Web:**

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

**Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.**